Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas

José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.)



Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas

José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.)

Odilon Caldeira
Steven Forti
Cecilia Güemes
Camilo López Burian
David Nemer
Gisela Pereyra Doval
José Antonio Sanahuja
Pablo Stefanoni



Fundación Carolina, abril 2023

Fundación Carolina
Pza. del Marqués de Salamanca, 8
4ª Planta. 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

ILUSTRACIÓN DE PORTADA:
Sebastián Guzmán
(exbecario de la Fundación Carolina)

REALIZACIÓN GRÁFICA:
Calamar Edición & Diseño

ISBN: 978-84-09-49778-2
Depósito Legal: M-9539-2023



En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso
de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma
sostenible.

Índice

Introducción

José Antonio Sanahuja
Director de la Fundación Carolina

Pablo Stefanoni
Investigador asociado de la Fundación Carolina

En los últimos años, la emergencia de nuevas derechas a lo largo del mundo activó nuevos debates políticos y académicos, que se inscriben en preocupaciones más amplias sobre la crisis de la democracia representativa. En el campo político, fuerzas que ponen en tensión el orden liberal se fueron normalizando, en el marco de un debilitamiento y/o reconfiguración de las fuerzas de centroderecha tradicionales, mientras conquistaban posiciones en los parlamentos e incluso llegaban al poder ejecutivo en varios países. A menudo, estas nuevas derechas combinan posiciones conservadoras con discursos "antisistema" y canalizan un extendido rechazo a las élites políticas, nacionales y globales, en el marco de una sensación de desasosiego sobre el futuro y la difusión de renovadas versiones de la vieja idea de la "decadencia de Occidente". El optimismo ideológico que alguna vez movilizara la globalización mutó, sobre todo tras la crisis de 2008, en el apoyo creciente a propuestas políticas que propician repliegues nacionales e incluso visiones excluyentes de la ciudadanía. Algunas de estas nuevas derechas impugnan la globalización y el orden internacional liberal, en nombre de la nación, la soberanía y la comunidad. Al mismo tiempo, las culturas digitales introdujeron nuevas formas de expresión y circulación discursiva y las promesas democratizadas de internet fueron virando hacia un escenario de crispación de la conversación pública y aumento de la polarización.

Varias preguntas atraviesan la coyuntura actual: ¿Hasta qué punto estas derechas radicalizadas se vinculan con tradiciones políticas del pasado que se pensaban superadas?, ¿su crecimiento pone en riesgo los consensos democráticos de

la Posguerra Fría?, ¿qué conceptualización y terminologías son las adecuadas para dar cuenta en ellas?, ¿qué tipo de redes están construyendo en el plano global y en el espacio iberoamericano, y cuáles son sus potencialidades y sus límites?

El hecho de que se trate de flujos y dinámicas político-ideológicas no completamente estabilizadas, y de que existan grandes diferencias nacionales, pone a prueba nombres, definiciones y conceptos. Los partidos y movimientos parecen capturar solo una parte de un clima social más amplio, en el que el debilitamiento del "principio de esperanza" es caldo de cultivo de nostalgias reaccionarias y, no menos importante, de relatos complotistas para buscar respuestas a una realidad a menudo esquiva a los marcos interpretativos tradicionales.

El nacimiento y desarrollo de nuevas extremas derechas se enmarca, en primera instancia, en causas nacionales, y se inscribe en tradiciones políticas vernáculas, que tuvieron como momentos decisivos la victoria de Donald Trump o el triunfo del Brexit en 2016, o la de Jair Bolsonaro en 2018. Pero, al mismo tiempo, no se explicarían sin tener en cuenta factores causales de alcance global y, en particular, una globalización en crisis que ha puesto en tensión el contrato social vigente, y generado inseguridades, miedo e incertidumbre respecto al presente y el futuro. De igual manera, existen también elementos de agencia comunes —junto a la difusión de lógicas de actuación y de repertorios de acción, retórica y discurso—, que reclaman un examen más allá de la arena política de cada país. Por ello, para dar cuenta de estas realidades es necesario un análisis multidimensional que combine análisis nacionales y transnacionales, incluidas las redes político-ideológicas en construcción.

El caso latinoamericano no es ajeno a estos fenómenos. Si bien presenta sus propias especificidades, es posible identificar su inserción en redes más amplias que contribuyen a la circulación de ciertos tópicos discursivos que van construyendo una gramática transnacional, y pensamos que el espacio iberoamericano constituye un recorte adecuado para captar estas dinámicas, sin dejar de analizar fenómenos y dinámicas más amplios.

El objetivo de este libro es, en efecto, analizar este fenómeno desde una doble perspectiva: global e iberoamericana, esta última atendiendo a las conexiones más intensas entre las fuerzas de extrema derecha en ascenso en América Latina y España, y a la especificidad de esas conexiones en términos políticos y de discurso.

Para ello, este libro ha querido abordar, en primer lugar, el debate teórico y conceptual que ha suscitado en los últimos años el ascenso a escala global de las nuevas fuerzas de extrema derecha. Términos como derecha populista radical, populismo de derechas o nacional-populismo, posfascismo, o extrema derecha

2.0 han alimentado una rica discusión que va más allá de la cuestión terminológica y busca comprender un fenómeno amplio y multifacético, tanto en sus categorías generales como en sus particulares contextos históricos. El primer capítulo, de Camilo López Burian y José Antonio Sanahuja, examina esta cuestión en términos de agencia y estructura, y a partir del doble clivaje entre ideología y posicionamiento frente a la globalización y sus crisis.

El segundo capítulo, de Steven Forti, se centra en las extremas derechas europeas. Estas, aunque agrupadas hasta cierto punto en espacios transnacionales, muestran fuertes discrepancias políticas y doctrinales frente a una multiplicidad de temáticas políticas, económicas y sociales: algunas, más estatistas —e incluso "chovinistas de bienestar"—, y otras, más neoliberales e incluso libertarias; unas, más "sociales", y otras, más "burguesas", provenientes de viejas fuerzas posfascistas o de nuevos "nacional-populismos"; o más laicas o religiosas; de matriz nacionalista o regionalista; más o menos dependientes de liderazgos carismáticos; o bien más o menos "iliberales". Estas divisorias son relevantes para entender las dificultades para construir "internacionales reaccionarias" —y bloques unificados, por ejemplo, en el Parlamento Europeo—, al tiempo que se busca dejar al margen algunas de estas diferencias para construir espacios "antiprogresistas" comunes.

En gran medida, las nuevas extremas derechas son fuerzas de guerra cultural que se diferencian de los viejos liberal-conservadores o neoconservadores y de su optimismo tras la caída del comunismo y las ideas sobre el "fin de la historia". Pero ¿en qué consiste realmente la guerra cultural de las nuevas extremas derechas? ¿Qué cosas las unen y las separan? ¿Cómo se expresa todo esto en el Norte Global y en América Latina? El tercer capítulo, a cargo de Pablo Stefanoni, analiza cómo circulan algunos discursos, tópicos y palabras claves (wokismo, marxismo cultural, etc.) que organizan imaginarios antiprogresistas transnacionales tanto en el plano político como cultural.

Odilón Caldeira, por su parte, examina en el cuarto capítulo el fenómeno Trump, que se ha mostrado perdurable más allá de su derrota electoral, y representa claramente una corriente sociopolítica que comenzó antes y continuará con o sin él, y que está tensionando la democracia estadounidense a través del ataque a las instituciones o la restricción del voto en estados republicanos. Trump y el trumpismo también están transformando política y sociológicamente al Partido Republicano, en una vía quizás sin retorno. El objetivo de este capítulo es analizar el tipo de rupturas y reacomodamientos en la sociedad estadounidense que subyace a estos fenómenos, en el contexto de profundas transformaciones en la es-

tructura económica y social y de cambios demográficos en Estados Unidos, de fuertes movilizaciones antirracistas (*Black Lives Matter*), y del lugar de Estados Unidos en el mundo.

El antifeminismo se ha transformado en una bandera de las extremas derechas, a veces como simple rechazo y otras como una disputa por su sentido ("nosotras somos las verdaderas feministas"). Ello ocurre en el marco de la emergencia de varios liderazgos de mujeres de fuerzas de extrema derecha. Cuestiones como los derechos sexuales y reproductivos articulan, al mismo tiempo, un conjunto de coaliciones que van más allá de las derechas políticas y definen espacios sociales más amplios, como muestra, en el caso latinoamericano, las convergencias entre católicos y evangélicos conservadores. ¿Se trata de un *backlash* conservador frente a una nueva ola feminista? ¿Qué tipo de discursos y estrategias de movilización se ponen en juego? ¿Qué continuidades y rupturas hay frente a las viejas derechas conservadoras? El quinto capítulo, escrito por Cecilia Güemes, ofrece respuestas a estas cuestiones, y muestra la importancia que han adquirido en las estrategias discursivas y de acción política de estas fuerzas emergentes.

Los dos capítulos siguientes se interrogan sobre las visiones geopolíticas de estas fuerzas en ascenso, prestando atención, en primer lugar, a la tensión entre el atlantismo y el euroasianismo que ha atravesado a distintas fuerzas de ultraderecha, en particular en Europa. A partir de ese eje, en el capítulo seis Gisela Pereyra Doval destaca la flexibilidad y heterogeneidad que han mostrado las derechas tradicionales con relación a los alineamientos de bloques asociados a espacios geográficos. Esa heterogeneidad ideológica pareciera estar conformando una geopolítica de carácter post-westfaliano, basada en afinidades ideológicas, culturales y civilizacionales. Así, atlantismo y eurasianismo pueden servir como conceptos ordenadores y como criterios macro para distinguir de mejor manera estas singularidades.

En esta misma lógica se sitúa el capítulo siete, de nuevo a cargo de José Antonio Sanahuja y Camilo López Burian. En él se examina cómo estas fuerzas tratan de resignificar el vínculo histórico entre España y América Latina a través de nociones como hispanidad o Iberosfera. El discurso sobre la hispanidad, con una larga trayectoria en el siglo XX como concepción reaccionaria del hispanoamericanismo, reaparece como concepto clave del ascenso del nacionalismo español. Es también rasgo distintivo de las nuevas fuerzas de extrema derecha en España y, en algunos casos, de América Latina, y se erige como discurso de polarización político para abrir una nueva "guerra cultural" frente a los planteamientos decoloniales de determinadas fuerzas progresistas. Tópicos como la "leyenda negra"

o una lectura revisionista de la conquista en clave civilizatoria representan así una reaparición anacrónica de la ideología colonial. El capítulo también analiza la noción de "Iberosfera" como espacio de confrontación ideológica y política funcional a la formación de redes y alianzas de ultraderecha en España y América Latina, y sus consecuencias para la Comunidad Iberoamericana y la noción de Iberoamérica, de matriz democrática y multilateral y más cercana al hispanoamericanismo progresista.

El capítulo ocho, de David Nemer, completa este volumen con un estudio sobre el uso de WhatsApp en la elección y posterior periodo de gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil. A partir de ese caso, el capítulo se ha preguntado por el papel de la desinformación a través de las redes, reduciendo la influencia de los medios tradicionales. En el caso de Brasil, como antes en la elección de Trump en Estados Unidos, de Narendra Modi en la India, o en el referéndum del Brexit, esas redes explican procesos de radicalización sin los que es difícil entender el ascendiente político y el avance electoral de estas fuerzas de extrema derecha.

Creemos que los diversos capítulos contenidos en esta obra, más allá de sus aportes conceptuales, combinan un interés heurístico con preocupaciones sobre cierta erosión de la vida cívica, que pone luces amarillas sobre el devenir de la democracia —política y social— incluso en regiones donde parecía fuera de toda discusión.

1. Las "nuevas derechas" y la ultraderecha neopatriota:

conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización

José Antonio Sanahuja

Director de la Fundación Carolina

Camilo López Burian

Docente-investigador de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay

1. Introducción

El debate académico sobre cómo describir, conceptualizar y clasificar a las nuevas derechas no es un ejercicio neutro. Lo que la academia dice sobre un asunto es performativo: al nominar y describir se genera realidad y acción (Perrotta y Porcelli 2019: 210). Definiéndolas, se dialoga con el pasado al preguntar cuál es su vínculo con tradiciones políticas anteriores. Por otra parte, también se ponen en cuestión sus posicionamientos ante los consensos democráticos de la posguerra, entre otros asuntos. A la vez que este fenómeno se ve en su contexto, y se buscan elementos comunes a escala global, se observan también sus particularidades a nivel regional y nacional. Incluso, como se verá en este trabajo, también es necesario preguntarse cómo se articulan las nuevas derechas para generar acción colectiva más allá de sus espacios nacionales.

Todas estas preguntas constituyen parte de un ejercicio único: discutir conceptualmente qué son estas nuevas derechas. Para ello, este texto recorre parte de la profusa literatura sobre el tema, proponiendo tres nodos problemáticos en el debate académico: los nexos con el pasado, el uso del término populismo como categoría distintiva, y la relación de estas nuevas derechas con la democracia.

Luego, a partir de la teoría crítica neogramsciana en Relaciones Internacionales, se presenta una explicación sobre el surgimiento de las nuevas derechas como actores políticos, con el fin de dar sustento a una definición conceptual mínima. Para presentar el concepto de ultraderecha neopatriota (Sanahuja, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020a y 2020b), se desarrolla un argumento descriptivo basado en una tipología de matriz que presenta categorías multidimensionales, exhaustivas, mutuamente excluyentes y definidas por principios uniformes.

A continuación, se caracteriza a estos actores, sus mínimos comunes denominadores y algunas variaciones que dentro de la categoría presentan los casos, para, finalmente, centrarnos en su carácter contestatario del orden liberal internacional y la acción internacional que en ese sentido desarrollan. Se entenderá que la contestación al orden liberal internacional, con sus discursos y prácticas antiglobalistas, es el factor distintivo y aglutinante de estas derechas, siendo a la vez el generador de acción colectiva entre ellas.

2. El problema: describir a las nuevas derechas del siglo XXI

La literatura sobre las nuevas derechas es profusa y abarca enfoques históricos, antropológicos, sociológicos, económicos, politológicos, de las ciencias de la comunicación y de los estudios internacionales. No es posible, por ello, repasarla de manera exhaustiva en la extensión de este trabajo. Sin embargo, dado el posicionamiento reflectivista que se asume al abordar el tema, se propone discutir críticamente tres nodos problemáticos que están presentes en el debate académico: los nexos de estas nuevas derechas con el pasado, el uso del término populismo como categoría distintiva de estos actores, y la relación de estas nuevas derechas con la democracia. De esta forma, se mencionarán algunos de los textos referentes en el debate, y los aportes que han realizado otros trabajos relevantes para la comprensión del fenómeno también aparecerán, a medida que se recorra el tema y se desarrollen los argumentos que se proponen.

Para describir y conceptualizar a las nuevas derechas se plantea la construcción de macrocategorías. Estas suponen una definición conceptual que enuncia los mínimos comunes denominadores de un fenómeno, pudiendo así determinar claramente qué casos están incluidos y cuáles no. Para afrontar esta tarea, debe recordarse un asunto clave en este ejercicio: nombrar y describir tiene efectos performativos. Desde esta premisa se discuten los nodos problemáticos que recoge la literatura, para luego fundamentar la elección de un con-

cepto. Esta conceptualización persigue dos objetivos. El primero es elegir un concepto que sea exhaustivo y excluyente. Y el segundo, que esta conceptualización sea parsimoniosa, teóricamente sustentada y pueda ser aplicable en varios espacios geográficos. Debe aclararse también que el carácter histórico de esta conceptualización, como se verá, la limita al régimen de historicidad[1] de las primeras décadas del siglo XXI. Pero para comenzar el debate con la literatura, se abordan los nodos problemáticos antes anunciados.

3. El espejo del pasado, la trampa del populismo y el riesgo de "blanquear" a las nuevas derechas: tres nodos problemáticos

El pasado es un espejo donde mirarnos para comprender el presente y pensar el futuro (Vilar, 1980; Fontana, 1982). Sin embargo, es clave evitar caer en anacronismos[2]. El uso de conceptos sin respetar su régimen de historicidad constituye un riesgo para nuestra capacidad de comprensión de la realidad. Este es un primer nodo problemático para el análisis de las nuevas derechas. Desde un principio, la denominación "nuevas" las sitúa como diferentes a las "viejas" o anteriores. Qué tienen de nuevo, qué elementos podemos encontrar de similitud y diferencia con derechas anteriores, cómo se relacionan los actores de la actualidad con los legados e identidades de las derechas del pasado y qué aspectos las unen, son cuestiones clave para su conceptualización.

El filósofo Jason Stanley (2019), utiliza el término fascismo para referirse a los fenómenos políticos actuales que representan los actores de ultraderecha emergentes. Sin embargo, el uso de este término ha sido discutido por historiadores especialistas en el tema como Emilio Gentile (2019), quien sostiene que no puede afirmarse que estos nuevos fenómenos de ultraderecha puedan entenderse como un retorno al fascismo. En torno al fascismo histórico, surgido en el período de entreguerras, ha tenido lugar un importante debate historiográfico[3]. Uno de los argumentos discutidos en este debate es la diversidad de

[1] Se entiende aquí por régimen de historicidad, a "[...] la expresión de un orden dominante del tiempo que se entreteje a partir de diferentes regímenes de temporalidad, en otras palabras, es una manera de traducir y ordenar las experiencias del tiempo y de darles sentido" (Jiménez Marce, 2012: 220). Sobre este asunto se sugiere ver Hartog (2007) y Koselleck (1993).

[2] Acerca del debate sobre el anacronismo en la historia, por ejemplo, puede verse M.ª Eugenia Chaves Maldonado (2016).

[3] El historiador Enzo Collotti (1989) propone el uso del plural "fascismos", como forma de dar cuenta de la diversidad de casos que, a pesar de sus particularidades nacionales, forman parte de un mismo

los casos. Por otra parte, con el uso de este término con posterioridad a su contexto histórico, surge el debate sobre si es posible aplicarlo a fenómenos de un tiempo histórico diferente, en el siglo XXI.

Además, quienes se adhieren a la idea del fascismo como una categoría "eterna"[4] o permanente están proponiendo un ejercicio que de alguna manera impide una comprensión cabal de los fenómenos actuales. La emergencia de las "nuevas derechas" motivó análisis historiográficos que proponen analogías con los fascismos históricos[5]. El historiador Roger Griffin (2019), a partir de los casos europeos de entreguerras, formula un "tipo ideal" de fascismo, utilizable como dispositivo heurístico y categoría general en la Ciencia Política. Pero, si se atiende a la discusión sobre el uso del término fascismo para entender los fenómenos actuales, puede verse que los fascismos de entreguerras no son comparables con estos nuevos actores de ultraderecha, porque tienen características diferentes. Por ejemplo, no constituyen partidos-milicias y no poseen una mirada palingenésica, encarnando verdaderas retro-utopías (Forti, 2021).

Otros análisis que también abrevan en la historia identifican el surgimiento de posfascismos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. Este es el caso de politólogos como Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg (2017), y Cas Mudde (2021). Estos identifican las mutaciones de los fascismos históricos hacia una fase neofascista, donde las identidades nacionalistas europeas sirven de base para una nueva expresión autoritaria y xenófoba que busca participar en la política de diferentes formas. Los neofascistas sobreviven, pero en general son grupos políticamente marginales. Estas fuerzas políticas neofascistas pueden marchar junto a las "nuevas derechas" y formar con ellas un campo más amplio de ultraderecha, pero no por ello la categoría neofascismo engloba a todos los nuevos fenómenos que surgieron en el siglo XXI.

Por otra parte, el historiador Enzo Traverso (2018) propone la categoría de posfascismo como forma de comprender a las nuevas derechas actuales. En su planteamiento, los posfascimos emergen tras el fin del ciclo del fascismo histó-

---

fenómeno históricamente situado. Una mirada sobre el fascismo como contramovimiento reactivo a la revolución bolchevique puede verse en Ernst Nolte (1996). Por su parte Robert O. Paxton (2005) realiza un análisis del fascismo que parte de su definición como una conducta política. Dado el enfoque de este capítulo, para ver las conexiones transnacionales y la cooperación entre los fascismos sugerimos consultar el trabajo de Arnd Bauerkämper y Grzegorz Rossoliński-Liebe (2017).

[4] En 1995, Umberto Eco planteó en una conferencia la idea de Fascismo Eterno o Ur-Fascismo. Allí proponía una serie de características que, de forma "ahistórica", constituyen esta idea de fascismo que, en la mirada de Eco, puede corporeizarse en diferentes momentos del devenir histórico (Eco, 2018).

[5] Sobre estas analogías ver Fernando Devoto (2022).

rico, e incluso muchos de estos grupos, movimientos y partidos no reivindican estas identidades antecesoras. En su construcción conceptual, Traverso los caracteriza como autoritarios, conservadores, populistas, xenófobos, nativistas y/o islamófobos (a diferencia del antisemitismo de sus predecesores), y opuestos al pluralismo. Se diferencian también de las experiencias del fascismo histórico por carecer de una perspectiva utópica, teniendo hoy un perfil presentista y reaccionario.

En el caso de América Latina no todos los países tuvieron experiencias de tipo fascista[6]. Brasil, con la Ação Integralista Brasileira fundada por Plíneo Salgado en 1932, es quizá el ejemplo más acabado de fascismo latinoamericano (Gonçalves Pereira y Caldeira, 2020).

La utilización de conceptos como neofascismo o posfascismo para casos fuera de Europa podría tener limitaciones. Son pocas las experiencias neofascistas latinoamericanas, a la vez que la aplicación de la categoría de posfascismo tiene también algunas dificultades. La experiencia del colonialismo, importante para entender la islamofobia —componente del posfascismo— es diferente en América Latina, donde el "otro", aunque a veces ha sido y es un inmigrante, otras tantas ha sido el portador de ideas foráneas disgregadoras del orden y la nación.

Al tiempo, otro componente del concepto de posfascismo que merece ser discutido es el uso del término populismo. Los politólogos Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2019), desde una perspectiva ideacional y partiendo de tres conceptos clave (pueblo, élite y voluntad general), definen el populismo como una *thin ideology*, basada en la dualidad pueblo-élite y en la negación del pluralismo, por lo que es susceptible de estar asociado tanto con izquierdas como con derechas. Al igual que ocurre con el uso del término fascismo, si se toma ese rasgo característico como el principal elemento definitorio, el término populismo puede ser un escollo para la adecuada comprensión de las nuevas derechas (Forti, 2021). Por ejemplo, Finchelstein (2019) sostiene que el populismo está genética e históricamente ligado al fascismo, y al pensar el populismo argentino (peronismo), lo visibiliza como un posfascismo para tiempos democráticos (una forma de democracia electoral autoritaria). En este caso, además de que el uso del concepto de posfascismo es discutible, el concepto de populismo como categoría analítica encierra también otras dificultades que se señalan más adelante. Estas dificultades tienen que ver con la polisemia del término y con su uso político.

[6] Para una mirada profunda de los casos iberoamericanos ver Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves, 2022.

En efecto, la idea de populismo es polisémica en el ámbito académico, siendo objeto de debate, y a menudo deja de ser una categoría analítica y se utiliza en la confrontación política de manera despectiva o como condición positiva. Unos la usan como sinónimo de irresponsabilidad fiscal y macroeconómica, otros para expresar ciertas formas de vínculo político, estilos de liderazgo, gestión de la política social y hasta proyectos políticos de democracia radical y contenido emancipatorio. Parafraseando al teórico político Ernesto Laclau, el populismo en este debate es un significante vacío (2005). Y, si lo pensamos en el sentido que nos plantean Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), el populismo podría entenderse como una forma de retórica política o de estilo de acción política. Al ser un atributo que puede estar presente tanto en derechas o izquierdas, pero no como un elemento constitutivo, podría ser más un adjetivo que una parte de los componentes necesarios de una definición.

Mudde, para definir a algunas de estas nuevas derechas, propone el concepto de derecha populista radical (2007; 2016). Esta definición se articula a partir de tres conceptos: nativismo, populismo y autoritarismo. El nativismo se conjuga a partir del nacionalismo y la xenofobia, implicando tintes etnocráticos. Para identificar este componente en los casos de América Latina, el concepto requiere ajustes que pueden terminar por alejarlo demasiado de la versión original planteada por Mudde. En dicha región no todas las derechas de este tipo presentan componentes xenófobos o islamófobos fuertemente marcados, sin decir con esto que no haya actitudes negativas o discursos securitarios frente a la inmigración. Sin embargo, en el discurso el "otro" es muchas veces asociado con lo "foráneo" —que pone en cuestión lo nacional— o, en ocasiones, con la plurinacionalidad y el reconocimiento de la diversidad sociocultural, frente a lo que contrapone una concepción homogeneizadora de la identidad nacional, entendida como algo homogéneo, jerárquico y ordenado. Más que la combinación de xenofobia y nacionalismo parece ser más ajustado pensar en una combinación de nacionalismo y soberanismo, en cuanto rechazo a lo foráneo o lo diverso.

El carácter populista, como se ha señalado, es otro elemento discutible. No tanto en su presencia en el fenómeno, sino en su carácter de elemento constitutivo. Como se mencionó, esta característica, en cuanto *thin ideology*, puede asociarse tanto a derechas como a izquierdas, pero sin ser un elemento distintivo. Además de la polisemia del término, puede aludirse también a otra reflexión crítica sobre el uso de esta categoría. Como señala el historiador Steven Forti (2021), el populismo puede ser visto como un "clima de época", como una fase

o el *zeitgeist* actual. Esta contraposición del pueblo (verdadero) frente a la élite (corrupta y cipaya[7]) es una forma de hacer política, de construir el discurso y de delimitar el espacio político, pero parece más una estrategia o un estilo que un elemento sustantivo y constitutivo, o exclusivo y distintivo del fenómeno de las nuevas derechas.

El último componente de la definición propuesta por Mudde se refiere al autoritarismo, securitizador y criminalizante. Mudde (2021) distingue tres variantes de las nuevas derechas, a las que define como derechas radicales, distinguiendo de ellas a las extremas derechas (en las que pueden incluirse actores encuadrables dentro del neofascismo). Estas últimas, para Mudde, poseen un carácter revolucionario al rechazar la esencia de la democracia (soberanía popular y principio de la mayoría), mientras que la derecha (populista) radical, a la que atribuye carácter reformista, aceptaría la esencia de la democracia pero oponiéndose a elementos fundamentales de la democracia liberal, como los derechos de las minorías, el Estado de derecho y la separación de poderes. Finalmente, la conjunción de ambas forma el polo de la ultraderecha.

Esta definición de derecha radical tiene al menos dos elementos problemáticos: uno es el de su asimetría frente a la que sería su contracara especular: la izquierda radical. Esta última acepta los principios democráticos y propone la incorporación de instituciones participativas y de democracia directa, particularmente en la dimensión local. Forti (2021) señala este punto, y de acuerdo con la socióloga y politóloga Beatriz Acha Ugarte, se subraya también el efecto "blanqueador" que puede conllevar el uso del término derecha radical ya que "[...] no se puede rechazar la democracia liberal sin rechazar también, de alguna manera, la democracia" (Acha Ugarte, 2021: 44). Esta afirmación se fundamenta en que el rechazo de los principios y valores pluralistas tiene un efecto sobre aspectos institucionales que están en el centro de las definiciones procedimentales de la democracia[8].

Por último, debe señalarse uno de los componentes menos abordados en esta literatura, en el que se profundizará en el apartado siguiente: el rechazo al globalismo. Mudde sostiene que las derechas radicales son hostiles a la globalización y al multilateralismo (2007: 187-193), pero este componente no aparece como uno de los rasgos definitorios en su propuesta conceptual. Siguiendo este asunto y bajo la guía teórica del enfoque neogramsciano en Relaciones Inter-

[7] El término "cipayo" alude a los soldados que, siendo nacionales de la India, se pusieron al servicio de Gran Bretaña, Francia y Portugal en los siglos XVIII y XIX.
[8] Sobre este punto, ver Robert Dahl (1971).

nacionales, se fundamenta a continuación por qué el nacional/soberanismo (y su alternativa individualista libertaria[9]) pueden tomarse como el mínimo común denominador de estos actores, en clave contestataria, frente al globalismo cosmopolita de las derechas liberales y conservadoras tradicionales.

4. Una mirada sobre la emergencia de nuevos actores de la ultraderecha: los neopatriotas

Robert W. Cox (1981) propuso comprender el devenir de los procesos globales a partir del concepto de estructura histórica. Dichas estructuras son constituidas por la interacción de las capacidades materiales, las ideas y las instituciones. De las estructuras históricas emanan, a su vez, distintos órdenes internacionales. La estructura es un marco de acción que constituye, sitúa, jerarquiza y define los intereses, identidades y márgenes de posibilidad de los actores sociales y de su agencia. De esta forma, la interacción entre factores de estructura y agencia permite comprender los procesos históricos de estabilidad, conflicto y cambio. Cada estructura histórica implica una configuración de las fuerzas sociales, las formas del Estado y la sociedad civil, y los órdenes mundiales. Así, la combinación de estos elementos da como resultado una forma concreta de poder estructural que constituye y condiciona la agencia de los actores. Surge así, a partir de una constelación concreta de fuerzas, una estructura histórica coherente o bloque histórico, que constituye un orden internacional hegemónico. Las normas, instituciones y organizaciones que conforman los órdenes internacionales los sustentan y legitiman (Sanahuja, 2020).

La crisis o debilitamiento de una estructura histórica, en este caso la globalización, supone una crisis de hegemonía. Esa crisis puede verse, en palabras de Antonio Gramsci, como un "interregno" (Babic, 2020: 3), un período de crisis en el que "lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer" (Gramsci, 1999: 37), como ocurrió con el orden liberal de los años veinte del siglo XX. En una etapa de interregno, el debilitamiento de la estructura histórica abre oportunidades inédi-

[9] Para profundizar en el viraje de los libertarios hacia la ultraderecha, ver Elliot Gulliver-Needham (2018). Como señala Pablo Stefanoni, dentro de este espectro se agrupan desde liberales clásicos hasta anarcocapitalistas o anarquistas de mercado (2021: 101). Particularmente los paleolibertarios, corriente creada por Murray Rothbard, quien realiza una síntesis entre ideas sobre la abolición del Estado, la total privatización de la vida social y valores culturales conservadores, donde el fortalecimiento de las iglesias, las empresas y la familia tiene como fin ser contrapeso y alternativa frente al poder estatal, visto como enemigo de la libertad (Stefanoni, 2021: 117-130).

tas para que los actores sociales traten de modificar sus posiciones e incidir en la reconfiguración de dicha estructura. Ello puede suponer, en el plano interno, cambios de hondo calado en la arena y los actores políticos, incluyendo los sistemas de partidos; y, en el plano internacional, el despliegue de estrategias geopolíticas de amplio alcance, incluso el riesgo de guerra, que ponen en cuestión el orden internacional vigente.

Entender las últimas décadas en clave de crisis hegemónica u orgánica de la globalización, en cuanto bloque histórico, permite visibilizar los factores de agencia y estructura que explican la emergencia de estos nuevos actores de ultraderecha. Ese ascenso, dentro de una crisis de la globalización, entendida como crisis de hegemonía, podría interpretarse como "contramovimiento" en el que esos actores capitalizan los reclamos de protección de la sociedad. Esto es, como un "momento polanyiano"[10] y muestra de una nueva "gran transformación" que puede comprenderse a través de los propios límites y dinámicas de crisis de la globalización.

La crisis de 2008 en los países centrales, y el posterior fin del ciclo de las *commodities* para el caso latinoamericano, pusieron en evidencia el cambio estructural en ciernes. Con las señales de agotamiento de las bases materiales de la globalización —agotamiento del modelo de organización del trabajo y el ciclo tecnológico del posfordismo, cambio tecnológico y la reorganización de los patrones productivos a escala global—, la economía mundial ha empezado a dar señales de una "gran transformación". Uno de los principales rasgos de esa crisis estructural se observa en el plano ambiental, al manifestarse, con el cambio climático, el agotamiento de los recursos y la pérdida de biodiversidad, los límites físicos de una pauta productiva no universalizable e insostenible.

Esa globalización en crisis también ha mostrado sus limitaciones y agotamiento como modelo de inclusión social a través del mercado. Ello responde a la difícil coexistencia de economías transnacionalizadas y crecientes riesgos globales con democracias basadas en Estados nación soberanos, como ilustró en su momento Dani Rodrik (2011) con su imposible "trilema" de la globalización. Algunos de esos límites políticos son de escala global, como los relativos a la incapacidad de autorregulación del libre mercado, que nuevamente generó en 2008 una crisis de alcance sistémico. También son visibles los límites y carencias del sistema multilateral en cuanto a representatividad, legitimidad y eficacia, al no adaptarse al ascenso de los países emergentes o de otros actores,

---

[10] La expresión refiere a la idea de "gran transformación" propuesta por Karl Polanyi ([1944] 2017).

que reclaman más voz y voto. La crisis de la COVID-19 ha mostrado de manera palpable esas carencias para enfrentar riesgos globales, como los definió Ulrich Beck (2000, 2002), y movilizar la acción colectiva de manera rápida y eficaz (Sanahuja, 2020).

Pero esos límites políticos también se encuentran en el interior de muchos países, donde se observan procesos de cambio social asociados a la globalización y sus crisis, y la incapacidad creciente de los Estados nación para dar cumplimiento a pactos sociales existentes o a los que se aspira, materializar expectativas, conjurar incertidumbres y ofrecer un manto de protección socioeconómica a la ciudadanía. En los países emergentes se han generado expectativas crecientes de ascenso social, acceso al consumo y una mejor gobernanza que no siempre se ven satisfechas. En los países avanzados, expectativas asentadas de las clases medias están en cuestión y se percibe un presente y un futuro en el que no estarán garantizadas. La creciente desigualdad al interior de los países —aunque haya disminuido entre países— se fue conjugando con una economía en transformación. En unos y otros países, los cambios tecnológicos y productivos están generando un escenario de creciente incertidumbre y precarización laboral, en particular para las siguientes generaciones.

Mientras tanto, los Estados —en diferente medida dadas sus condiciones históricas de partida—, no están logrando dar respuesta a esas demandas y expectativas, lo que pone en cuestión la cohesión social y alimenta un malestar social en ascenso que se manifiesta en una creciente insatisfacción con la política, las instituciones y distintas formas de gobernanza, incluyendo la democracia liberal. Distintas encuestas internacionales lo han puesto de relieve, al destacar niveles crecientes de descontento ciudadano, desafección democrática, desconfianza en las instituciones y crisis de representación, y cuestionamiento de las élites (Ipsos, 2021). Estos fenómenos tienen manifestaciones distintas en cada país, en términos tanto de estructura como de agencia, pero constituyen una tendencia global. Esa crisis de la democracia y sus instituciones, y de sus fuentes materiales de legitimidad, generan condiciones favorables para la aparición de esos emprendedores políticos de ultraderecha y sus estrategias de movilización y polarización (De Vries y Hobolt, 2020).

Ese escenario socioeconómico y sociocultural de crisis de la globalización quedó dispuesto para que emprendedores políticos de ultraderecha repolitizaran distintos asuntos en clave reaccionaria y contestataria, canalizando el descontento y desafección frente a la política. Tino Chrupalla en Alemania, Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, Donald Trump en

Estados Unidos, Nayib Bukele en El Salvador, Santiago Abascal en España, Marine Le Pen en Francia, Boris Johnson en Gran Bretaña, Viktor Orbán en Hungría, Narendra Modi en India, Giorgia Meloni y Matteo Salvini en Italia, Andrzej Duda en Polonia, André Ventura en Portugal, Vladímir Putin en Rusia, Recep Taiyip Erdogan en Turquía y Guido Manini Ríos en Uruguay, son ejemplos del ascenso de estas nuevas derechas que, más allá de sus especificidades nacionales y regionales, forma parte de una tendencia o ciclo global de contestación de la democracia liberal y de su correlato externo, el orden liberal internacional (Sanahuja, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020a, 2020b, 2021 y 2022).

Combinando narrativas anti-*establishment*, con alegatos de cuño nacionalista y/o principios individualistas de raigambre libertaria, estos nuevos líderes y fuerzas políticas se arrogan la representación de las personas comunes, del "verdadero pueblo", que estaría siendo traicionado por élites corruptas y subordinadas a los intereses foráneos. Estos últimos estarían representados por las élites empresariales o financieras globales, y por las tecnoburocracias vinculadas a las organizaciones internacionales. En ese cuestionamiento del "globalismo", como se señalará más adelante, han llegado a argüir teorías abiertamente conspirativas. Se trata, en cualquier caso, de una estrategia de contestación o impugnación eminentemente discursiva y normativa, aunque, en la práctica, no siempre se dirige en modo alguno a socavar las bases del poder material y político de los actores económicos transnacionalizados o de sus socios nacionales.

Estas narrativas son las que vertebran discursos y prácticas de impugnación o contestación del orden liberal internacional y de la globalización; de sus normas, valores, instituciones y su gobernanza, tanto en el plano regional como multilateral y global. Esa gobernanza global ya venía siendo impugnada por los países emergentes que cuestionaban el *statu quo*, aunque en diferentes grados y, desde luego, por distintas razones.

Los perdedores o autopercibidos perdedores de la globalización, insatisfechos con su situación material, ante expectativas negadas o en cuestión, y con altos grados de desafección frente a la política, se constituyeron en posibles receptores de ofertas políticas de ultraderecha. Afectados por la deslocalización productiva, la afectación de sus salarios, la precarización o la falta de protección social, quedaron como candidatos a identificarse como ciudadanos comunes a los que no llegan los beneficios o derechos que las élites sí tienen o que el Estado otorga a otros en situación de vulnerabilidad, a los que se percibe como competidores privilegiados por unos recursos escasos. El agravio material se cruza a menudo con la percepción de amenaza a los valores tradicionales, la cultura

o la comunidad, a causa de la mayor apertura y la diversidad social que comportan las sociedades abiertas y las dinámicas de la globalización. Como han señalado Pippa Norris y Ronald Inglehard (2016), la insatisfacción y agravio por razones materiales se vincula con la percepción de amenaza por factores socioculturales, y con ello las "guerras culturales" de la globalización tardía vinculan agendas de contestación y la polarización sociopolítica en el escenario nacional con la impugnación orden liberal internacional (Kriesi *et al.*, 2012).

Estos actores se presentan como *outsiders*[11] del sistema y adoptan una retórica política deliberadamente "plebeya", aunque muchas veces es protagonizada por figuras que no tienen esa extracción social y que cuentan con una larga trayectoria política. Es el caso del presidente brasileño Jair Bolsonaro, o de millonarios que adoptan una actitud desafiante frente a las élites, como el expresidente estadounidense Donald Trump. Esa reivindicación "plebeya" va de la mano de la construcción de un imaginario del "pueblo" o del "hombre común", marcadamente tradicional y patriarcal, en el que la diversidad no tiene lugar y es vista como una fuerza disgregadora que viene de fuera (los inmigrantes) o es promovida por fuerzas e ideas que se presentan como foráneas. Es el caso de lo que estos actores denominan "ideología de género", que se cuestiona como discurso de las élites "progres" que atenta contra el orden "natural". Estas narrativas construyen "otros" sobre los que se justifican políticas identitarias, securitarias y reaccionarias. Estos discursos, por último, adoptan una estética y retórica de rebeldía reivindicando lo "políticamente incorrecto" (Stefanoni, 2021). A ello es funcional la utilización de las redes sociales y su particular semántica de consignas, grafismos y "memes" para extender sus mensajes y narrativas, como señala Forti (2021) al caracterizarlas como derechas 2.0.

5. Las ultraderechas neopatriotas como macrocategoría

De la crisis orgánica en la globalización como estructura histórica y del subsiguiente período de interregno emergen, entonces, las fuerzas de ultraderecha que caracterizaremos como neopatriotas. El concepto de ultraderechas neopatriotas pretende ser un concepto mínimo. Por lo tanto esta conceptualización busca:

[11] Para profundizar en este punto ver Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2019: 128-132). Los autores señalan tres tipos: los *outsiders*, los *insider-outsiders* y los *insiders*. Los líderes de perfil neopatriota aparecen en la segunda y tercera categoría propuestas por los autores.

> [...] identificar los elementos esenciales de un concepto en grado suficiente para diferenciarlo extensionalmente sin excluir ninguno de los fenómenos que en general se entiende que forman parte de su extensión. [...] Cada atributo que define mínimamente un concepto se considera una condición necesaria: todas las entidades deben poseer este atributo para poder considerarlas miembros del conjunto. Colectivamente, estos atributos son suficientes para limitar el concepto extensionalmente (Gerring, 2014: 154).

Para la construcción conceptual de ultraderecha neopatriota se formula un argumento descriptivo que se basa en una tipología de matriz que presenta categorías multidimensionales, mutuamente excluyentes, exhaustivas y definidas por principios uniformes. Las dos variables categóricas dicotomizadas dan por resultado cuatro cuadrantes que contienen una categoría cada uno, siendo cada una de ellas un tipo compuesto. Los tipos ideales son resultado de la intersección de variables categóricas y deben analizarse en su historicidad y atendiendo a sus particularidades, grados de radicalidad y matices específicos, aunque el concepto mínimo los defina. La figura 1 muestra la tipología, en la cual nos centraremos en uno de los cuadrantes: el de las ultraderechas neopatriotas.

Figura 1. Tipos de posicionamiento frente a la globalización y según eje ideológico

Identificación Política			
		Izquierda	**Derecha**
Actitud frente a la globalización	**Globalismo cosmopolita**	Izquierdas globalistas (progresistas cosmopolitas)	Derechas globalistas (derechas Davos)
	Nacionalismo soberanista / individualismo libertario	Izquierdas antiglobalistas (soberanistas de izquierda)	Derechas antiglobalistas (neopatriotas)

Fuente: Elaboración propia.

Las otras tres categorías no se analizan en este texto, pero se mencionan sucintamente a efectos de contraste:

1) Las izquierdas globalistas, que recogen diversas manifestaciones de progresismo cosmopolita, abarcando actores que son críticos con algunos efectos

de la globalización y buscan regularla, por ejemplo a través de organizaciones regionales fuertes o un nuevo multilateralismo para la gobernanza justa e inclusiva de la globalización. Incluyen aportes del altermundialismo, como los que representó en su momento el Foro Social Mundial de Porto Alegre, y lecturas pluralistas del cosmopolitismo neokantiano que se alejan de otras que se limitan a un universalismo occidental (De Sousa Santos, 2005).

2) Las derechas globalistas, de signo liberal-conservador, que son favorables a la democracia liberal, la empresa privada y el libre comercio, buscando mantener el *statu quo* de la globalización y la integración económica global. Su expresión más acabada es el globalismo u ordoglobalismo ideológico y normativo (Slobodian, 2018) de las élites transnacionales vinculadas a la empresa y las finanzas globales que se reúnen, por ejemplo, en el Foro Económico Mundial de Davos.

3) Las izquierdas antiglobalistas, que comparten una posición desglobalizadora con los neopatriotas. Esta categoría agrupa actores políticos euroescépticos o antieuropeos y antioccidentales que se oponen de manera radical a la globalización vista como componente del neoliberalismo, criticando las normas e instituciones internacionales por su carácter hegemónico. Pueden incluirse en esta categoría algunas tradiciones libertarias de izquierda y, en el caso de América Latina, las fuerzas y gobiernos "bolivarianos" que integraron el ALBA[12].

Las variables incluidas en la tipología constituyen clivajes que tienen expresión en la competencia política, donde se da la interacción estratégica y adversativa de los actores (Rae y Taylor, 1970, y Lipset y Rokkan, 1990). El primer clivaje que estructura la tipología es la identificación política de los actores en izquierda y derecha. Este continuo no abarca únicamente dimensiones axiológicas vinculadas a cuestiones distributivas o a la equidad (Bobbio 1995), sino además a nuevos elementos discursivos (o guerras culturales) que marcan esa distinción. En este sentido deben incluirse visiones sobre la política, la sociedad, la identidad y aspectos culturales, donde la derecha, y en particular la ultraderecha, reivindica el origen natural del orden social y de ciertas desigualdades que fundamentan la promoción de un orden social jerárquico.

Como se ve en la figura 1, se utiliza el plural para ambas categorías (derechas e izquierdas), con el fin de dar visibilidad a la diversidad de estas manifestaciones. Se utiliza este clivaje ideológico que, pese a la complejidad que representa, puede abordarse de forma unidimensional, ya que el continuo izquierda-derecha simplifica y direcciona el debate político, agrupando de forma

[12] Puede consultarse una descripción de los cuadrantes y tipos en Sanahuja (2019).

consistente a los actores para contraponer las diferencias (Budge, 2006). Izquierda y derecha, en tanto rótulos de identificación, constituyen atajos cognitivos para los electores (Downs, 1957) y son una dicotomización exhaustiva y excluyente, porque el "centro" es un lugar geométrico que reúne a los moderados de tendencias diferentes, siendo por tanto una agrupación artificial, ya que la ciudadanía, cuando debe dirimir problemas, tiende a organizarse en dos polos (Duverger, 1981: 240-242).

El segundo clivaje toma como eje las actitudes ante la globalización, entendiéndola más allá de su dimensión de transnacionalización económica. Para ello se concibe en términos de aceptación de sus normas e instituciones, caracterizadas como "globalismo" y sus implicaciones en términos de sociedades abiertas, y de identidades múltiples y diversas. En términos de agencia, esto remite a la proyección de actores refractarios que impulsan "guerras culturales" que repolitizan asuntos y construyen una agenda de contestación, traducido en discursos polarizantes. El fundamento de la elección de este clivaje deviene del análisis orientado por la teoría crítica neogramsciana, utilizado para el argumento desarrollado sobre la emergencia de las ultraderechas neopatriotas en el apartado anterior.

Como contracara al posicionamiento globalista se encuentra la postura refractaria que contesta tanto a la globalización como al orden liberal internacional en el que se sustenta, especialmente sus normas, instituciones y valores. Esta contestación se conceptualiza como una estrategia de acción institucional y normativa, basada en discursos que impugnan el orden actual y que cuentan con una importante capacidad performativa. Son, por lo tanto, prácticas sociales que expresan la desaprobación de las normas a través de discursos (Wiener, 2017: 112). Esta contestación es el elemento definitorio y aglutinante de las ultraderechas neopatriotas, que construyen esta posición refractaria desde posiciones diversas, entre las que destacan posturas caracterizables como nacionalistas de perfil soberanista y otras que se oponen al orden actual desde concepciones individualistas de corte libertario.

Esta contestación configura un patrón de relacionamiento que puede denominarse internacionalismo reaccionario (Orellana y Michelsen, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020b). Pablo Orellana y Nicholas Michelsen (2019) subrayan que este internacionalismo reaccionario implica una reconceptualización de lo internacional mediante acciones y discursos que buscan impugnar asuntos, normas y prácticas liberales, con el fin de proponer un nuevo andamiaje institucional sustentado en lógicas transaccionales, de poder e identitarias de signo ultraconservador.

El internacionalismo reaccionario, entendido como patrón de conducta de las ultraderechas neopatriotas centrado en la contestación del orden liberal, alienta a la acción colectiva de estas fuerzas, sea por simple convergencia o a través de diferentes formas y grados de articulación y coordinación política. Esa acción contestataria y refractaria al orden liberal internacional redefine lo popular, lo nacional y lo internacional a partir de una noción esencialmente política, en clave schmittiana[13], a partir del binomio "amigo-enemigo" como categorización autónoma que da sentido político a sus identidades como actor político. Desde retóricas nacional-soberanistas o individual-libertarias, sin invocar utopías o principios palingenésicos, estos actores invocan el camino regresivo hacia una Arcadia[14]. Ese camino se constituye en el horizonte que da sentido al rechazo al globalismo, sus valores, principios, normas y reglas que, impulsadas por las (corruptas) élites trasnacionales, constituyen la causa de los males del presente.

Esta impugnación del orden liberal internacional tiene como contracara el orden que impulsan los neopatriotas. Un orden que, en lo internacional, parte de una mirada que combina elementos del realismo político y afinidades ideológicas. Se basa en la idea de interés nacional, donde la óptica geopolítica está presente y la seguridad es un asunto clave, aunque para lograrla sus estrategias oscilen entre el aislacionismo o *retrenchment* y la política de poder de matriz hegemónica. Esta mirada en la forma de entender el ámbito internacional y su funcionamiento no implica que compartan visiones de política exterior, muy por lo contrario. Los hay atlantistas, como Chega de Portugal y Vox de España, y otros que no, habiendo incluso mostrado cercanía con Putin, como en los casos de Matteo Salvini o Marine Le Pen (Stefanoni, 2021; Forti, 2021). Puede decirse entonces, que el internacionalismo reaccionario, como patrón de con-

---

[13] El teórico político alemán Carl Schmitt ([1932] 1991) propone que esta definición de lo político es autónoma, porque no se deriva de otros criterios y no puede fundarse ni reducirse a otras categorías o síntesis posibles. La primera edición, como artículo, es de 1927, y como libro, de 1932.

[14] Esta idea recuerda a la región de la antigua Grecia que evocaba Virgilio, presentada como una comunidad imaginaria, pacífica y armoniosa. Esta representación se opone, en términos de construcción, a la Utopía del humanismo renacentista de Tomás Moro. Porque, mientras la Utopía es una creación humana, la Arcadia es una forma natural de vida no afectada negativamente por la modernidad o la "corrupción civilizatoria". De esta forma se constituye una idea refractaria a las teleologías del progreso del liberalismo. Si bien debe señalarse que una mirada exhaustiva sobre los diversos casos que se incluyen en la macrocategoría ultraderecha neopatriota puede incluir grupos con miradas utópicas o retroutópicas, en los que el "avance", por ejemplo, tiene como objetivo mundos antigualitarios o sociedades conservadoras donde, tras acabar con el Estado deben fortalecerse instituciones sociales tradicionales (familia, iglesias y empresas). Sobre estos asuntos ver el libro de Pablo Stefanoni (2021: 18-24; 53-61 y 100-103).

ducta, muestra a los neopatriotas compartiendo una visión sobre cómo funciona y debe ser el orden internacional, pero que admite divergencias tanto en las posiciones como en las estrategias.

Su posicionamiento, en discursos y acciones, contra normas, principios, valores y las organizaciones internacionales que promueven una visión cosmopolita y multilateral, busca un fundamento de tipo popular. Como representantes del "verdadero pueblo", tanto la vertiente individualista libertaria como la nacional-soberanista, invocan a la soberanía popular para construir un alegato centrado en la supuesta ilegitimidad de las normas e instituciones internacionales. La contestación, en el ámbito de las organizaciones internacionales se da en clave ideologizada, discutiendo las normas y mecanismos que legitiman el origen, proceso y resultados de estas organizaciones e instituciones (Hooghe, Lenz y Marks, 2019).

Esta contestación puede agruparse en cinco nodos temáticos de la agenda internacional que los neopatriotas impugnan. El primero tiene que ver con valores, normas e instituciones que aseguran las libertades democráticas. Debe recordarse que sus liderazgos expresan nuevas formas de cesarismo[15], que emergen de una crisis de hegemonía. Bajo este estilo, actúan desde dos lógicas políticas que pueden aparecer conjugadas con algunos componentes de la retórica populista. La primera es un autoritarismo que reivindica la importancia del orden y la jerarquía. La segunda invoca principios libertarios e individualistas que afectan, particularmente, a la cohesión social. El uso de una retórica populista propone una conexión directa con el líder. Esta forma de hacer política puede acompañarse de proyectos políticos de carácter plebiscitario que pueden cuestionar las formas de mediación y representación política. Al posicionarse de esta manera en el espacio político se estimula una confrontación polarizadora, que muchas veces utiliza la confrontación "pueblo" vs. élites, sean estas trasnacionales, nacionales "cipayas", o la compuesta por burócratas internacionales "no electos".

El segundo nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas al comercio internacional y las inversiones. El punto central que articula la contestación de los neopatriotas en esta dimensión es el rechazo a la constitucionalización externa de las reglas de comercio e inversión. Esta contestación, al

[15] Como señala Sergio Ortiz Leroux: "[...] es una forma de ejercicio y representación de la política, el poder y el gobierno, centrada en la autoridad casi suprema de un jefe militar o líder civil, al que se le atribuyen rasgos heroicos, capacidad personal y una gran vocación social. [...] que surge en momentos de inflexión o crisis de la política [...], se presenta como una alternativa viable y para algunos deseable, para regenerar al conjunto de la sociedad o conjurar reales o hipotéticas fracturas internas y/o amenazas externas" (2020: 375-376).

igual que en el nodo anterior, presenta diferentes lógicas de impugnación. Unas parten desde un nacionalismo soberanista, que rechaza la liberalización económica e incluso a veces las grandes corporaciones, especialmente las multinacionales; otras lo hacen desde principios libertarios, pero en ambos casos rechazan el orden actual. La lógica realista en política internacional puede llevar a posiciones diferentes sobre la base de una lógica bilateral y basada en el "interés nacional". Por ejemplo, unos pueden impedir la inversión de otro Estado en un sector considerado estratégico, mientras otros pueden impulsar la apertura unilateral y la eliminación de reglas para facilitar la acción de los mercados, partiendo de una noción basada en la centralidad de la empresa privada.

El tercer nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas a asuntos ambientales. En esta dimensión, la contestación presenta dos lógicas y una retórica, que siempre convergen en el mismo fin refractario. La primera es la lógica nacional-soberanista que propone que estas normas impiden que los Estados y los particulares utilicen los recursos naturales para el desarrollo o para hacer negocios. Desde una perspectiva libertaria se interpretan como limitantes a las libertades, incluso a las libertades individuales vinculadas al consumo. La retórica populista puede amalgamarse bien con ambos discursos. Una, subrayando que los acuerdos sobre temas ambientales o en torno al cambio climático terminan impactando negativamente sobre los trabajadores porque coartan los planes nacionales de desarrollo. O que la pauta de cambio, por ejemplo, del parque automotor hacia energías renovables, son gestos de clasismo contra los trabajadores que no pueden comprarse un automóvil nuevo, siendo obligados a ello por el impulso de reglas internacionales que impactan en los derechos de las personas. Algunos discursos de los neopatriotas cuestionan, en diferente tenor, el desarrollo sostenible o el cambio climático, algunos hasta llegar a negar su existencia. Finalmente debe señalarse, que también emergen en la contestación otras visiones identitarias y comunitaristas que pueden albergar diferentes formas de ecofascismo[16].

El cuarto nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas a los derechos humanos, en particular a los vinculados a temáticas de igualdad de género y reconocimiento de la diversidad y de los derechos asociados. Los feminismos son, particularmente, un foco clave de sus "guerras culturales", desarrollando una retórica que ve en estos movimientos a fuerzas disgregadoras que hay que combatir. De ello devienen, entre otras estrategias, cuestionamientos que se esgrimen desde lenguajes que naturalizan la violencia discursiva frente a las exigencias de una se-

[16] Sobre este asunto se sugiere ver el trabajo de Pablo Stefanoni (2021).

mántica inclusiva y respetuosa de la diversidad, que se rechaza como expresión de lo "políticamente correcto". Los neopatriotas presentan a la agenda, a los movimientos y, particularmente, a las organizaciones sociales feministas como instrumentos disgregadores que generan nuevos conflictos y son promovidos por las élites "progres", amenazando un orden natural que se expresa en los valores, el orden y la familia tradicionales. Desde perspectivas conservadoras, algunas con componentes tradicionalistas y religiosos, se presenta a los feminismos como "foráneos", antinacionales o contrarios a las libertades individuales, al inmiscuirse en asuntos que consideran pertenecientes a la esfera de lo privado. Debe señalarse, también, que esta contestación comienza a presentar relecturas de feminismo funcionales a su discurso general. Particularmente, puede referirse a nuevas formas de feminismo que confrontan con lo que los neopatriotas llaman "ideología de género". En cuestiones de diversidad el enfoque es similar y también comienzan a aparecer versiones compatibles con su discurso general, como es el caso del homonacionalismo o un discurso de defensa de las mujeres que confronta, por ejemplo, con la inmigración islámica[17].

El quinto nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas a las migraciones. Los neopatriotas son recelosos de la diversidad social y contrarios al multiculturalismo. Rechazan lo "foráneo" y, en mayor o menor medida, algunos son nativistas, xenófobos y antiinmigración. Frente a la inmigración despliegan una mirada muchas veces criminalizante que se articula con narrativas securitarias. Al ponerse en cuestión el alcance de las formas de protección estatal a través de políticas públicas para atender a las personas migrantes, emergen dos posiciones antagónicas que tienen como punto común su rechazo a las formas de Estado cristalizadas durante el bloque histórico de la globalización. Mientras unos consideran que el Estado debe replegarse en general a funciones mínimas, sin atender en particular las necesidades de las poblaciones migrantes; otros reivindican formas excluyentes de chauvinismo de bienestar, donde las políticas sociales solamente deben ser aplicadas a los nacionales.

6. A modo de conclusión: la guerra cultural contra el globalismo

La impugnación de los neopatriotas a la globalización abarca a valores, principios e instituciones. Al cuestionar a las élites globalistas por impulsar formas

[17] Sobre este asunto también se sugiere ver el trabajo de Pablo Stefanoni (2021).

de gobernanza global, hacen un uso retórico deliberadamente impreciso del término globalismo, en el que cabe el liberalismo progresista, la despectiva y difuminada noción de lo "progre" y el tantas veces invocado "marxismo cultural". Esta construcción narrativa les permite articular "guerras culturales" en las que llega a haber lugar para teorías conspirativas que visualizan a las amenazas disgregadoras como provenientes del exterior y reciben el apoyo "cómplice" de las élites nacionales "cipayas", "apátridas" y/o corruptas. En este caso, el uso de estas narrativas no es una novedad, teniendo como antecedente más conocido el antisemitismo europeo (Zimmer, 2018).

Quizá sea la Agenda 2030, que propone los Objetivos de Desarrollo Sostenible, uno de los objetivos que más claramente concentran los asuntos que los neopatriotas impugnan. Para ellos es una especie de "cosmopolitismo del desarrollo" concretizado en una agenda portadora de las líneas rectoras de una "moral progre impuesta". De esta forma, la contestación al orden liberal internacional de la globalización aglutina a diferentes grupos de ultraderecha que pueden clasificarse como neopatriotas. Las nuevas ultraderechas neopatriotas encarnan una reacción, pero no por ello son una vuelta atrás. A diferencia de los proyectos políticos anteriores, como los fascismos históricos, estas formaciones políticas son nuevas y carecen de un proyecto alternativo de tipo palingenésico. No caminan con rumbo a la utopía, sino que añoran retornar a una Arcadia imaginaria. Pero no puede pensarse que no traen consigo novedades, ya que encarnan una nueva reacción que quiere otro orden. En el ámbito internacional, su patrón de conducta, el internacionalismo reaccionario, los hace converger o articularse, en modos y grados diversos, para protagonizar la misma acción que los constituye en un grupo: la contestación al orden internacional liberal.

Una dimensión que merecerá una discusión futura, a medida que tengamos una perspectiva más clara del fenómeno que hoy se está desarrollando, es la impugnación de los neopatriotas a los principios del republicanismo cívico, que fomenta la deliberación pública, la ciudadanía activa, la participación y la concepción positiva de una libertad para hacer junto a otros. El republicanismo cívico democrático concibe que cada vez que un grupo ocupa el espacio público, se moviliza y actúa políticamente para reclamar el derecho a extender la agenda de derechos, la democracia se fortalece. Los neopatriotas son una ultraderecha que contesta esta idea. Algunos neopatriotas, desde narrativas identitarias de corte comunitarista, levantan las banderas de la patria entendida como un todo homogéneo, con un pasado y una tradición común que debe salvaguardarse. Desde narrativas anarcocapitalistas libertarias, otros neopatriotas impulsan la

reducción de la esfera pública y promueven una libertad que se entiende desde una perspectiva negativa, negando el bien común, donde los individuos son libres de y no libres para. En síntesis, los neopatriotas y su contestación al orden liberal internacional incluye un cuestionamiento a la democracia que se fue construyendo, imperfectamente claro está, en la época contemporánea. De ahí que alguna de ellas cuestione, incluso, algunas o muchas de las ideas de la Ilustración (Teitelbaum, 2021).

Referencias bibliográficas

Acha Ugarte, B. (2021): *Analizar el auge de la ultraderecha. Surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*, Barcelona, Gedisa.

Babic, M. (2020): "Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order", *International Affairs* 96(3), pp. 767-778.

Bauerkämper, A. y Rossoliński-Liebe, G. (eds.) (2017): *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books.

Beck, U. (2000): *What is Globalization?,* Cambridge, Polity.

— (2002): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.

Bobbio, N. (1995): *Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.

Budge, I. (2006): "Identifying Dimensions and Locating Parties: Methodological and Conceptual Problems", en W. Crotty y R. Katz (eds.): *Handbook of Party Politics*. Londres, Sage Publications, pp. 422-433.

Camus. J.-Y. y Lebourg, N. (2017): *Far-Right Politics in Europe*, Cambridge, Harvard University Press.

Chaves Maldonado, M.ª E. (2016): "El anacronismo en la historia: error o posibilidad? A propósito de las reflexiones sobre el tiempo", en C. Ginzburg, M. Bloch y G. Didi-Huberman", *Historia y Sociedad* 30, pp. 45-73.

Collotti, E. (1989): *Fascismo, fascismi*, Florencia, Sansoni.

Cox, R. (1981): "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium* 10 (2), pp. 126-155.

Dahl, R. (1971): *Polyarchy: participation and opposition*, New Haven, Yale University Press.

De Sousa Santos, B. (2005): "Beyond Neoliberal Governance: The World Social Forum as Subaltern Cosmopolitan Politics and Legality", en B. de Sousa San-

tos y C. Rodríguez Garavito (eds.): *Law and Globalization from below: Towards a Cosmopolitan Legality*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 29-63.

De Vries, C. E. y Hobolt, S. B. (2020): *Political Entrepeneurs. The Rise of Challenger Parties in Europe*, Princeton, Princeton University Press.

Devoto, F. (2022): "Fascismo (s): Palabras, Usos, Analogías. Un Comentario", *Politika* (blog). Disponible en: https://www.politika.io/en/notice/fascismo-s-palabras-usos-analogias-comentario.

Downs, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Boston, Harper.

Duverger, M. (1981): *Los Partidos Políticos*, México D.F., Fundación de Cultura Económica.

Eco, U. (2018): *Contra el fascismo*, Barcelona, Lumen.

Finchestein, F. (2019): *Del fascismo al populismo en la historia*, Madrid, Taurus.

Fontana, J. (1982): *Historia. Análisis del pasado y provecto social*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.

Forti, S. (2021): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI.

Gentile, E. (2019): *Quién es fascista*, Madrid, Alianza.

Gerring, J. (2011): *Metodología de las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza.

Gonçalves Pereira, L. y Caldeira Neto, O. (2020): *O fascismo em camisas verdes: do integralismo ao neointegralismo*, Río de Janeiro, FGV.

Gramsci, A. (1999): *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana,* vol. 2, México, Era.

Griffin, R. (2019): *Fascismo*, Madrid, Alianza.

Gulliver-Needham, E. (2018): "Adam Smith to Richard Spencer: Why Libertarians turn to the Alt-Right", *Medium*, 22 de febrero. Disponible en: https://medium.com/@elliotgulliverneedham/why-libertarians-are-embracing-fascism-5a9747a44db9.

Hartog, F. (2007): *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana.

Hooghe, L., Lenz, T. y Marks, G. (2019): "Contested World Order: The Delegitimation of International Governance", *The Review of International Organizations* 14 (4), pp. 731-743.

Inglehart, R. y Norris, P. (2016): *Trump, Brexit and the rise of Populism. Economic Have-nots and Cultural Backlash*, Cambridge, Harvard Kennedy School Faculty Research Working Papers RWP 16-026.

Ipsos (2021): Sentimiento de sistema roto en 2021. Populismo, anti-elitismo y nativismo, *Ipsos Global Advisor* (agosto).

Jiménez Marce, R. (2012): “Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo”, *Secuencia* 82, pp. 219-223.

Koselleck, R. (1993): *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos,* Barcelona, Paidós.

Kriesi, H., Grande, E., Dolezal, M., Helbling, M., Höglinger, D., Hutte, S. y Wüest, B. (2012): *Political Conflict in Western Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

Laclau, E. (2005): *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lipset, S. y Rokkan, S. (1990): “Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments”, en P. Mair (ed.): *The West European Party System,* Londres, Oxford University Press, pp. 91-111.

Mudde, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (2016): “Introduction to the Populist Radical Right”, en C. Mudde (ed.): *The Populist Radical Right: A Reader*, Londres, Routledge, pp.1-10.

— (2021): *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós.

Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2019): *Populismo. Una breve introducción*, Madrid, Alianza.

Nolte, E. (1996): *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Orellana, P. y Michelsen, N. (2019): “Reactionary Internationalism: the philosophy of the New Right”, *Review of International Studies* 45 (5), pp. 748-767.

Ortiz Leroux, S. (2020): “Desencanto democrático y cesarismo: una respuesta desde la arquitectura republicana”, *Perfiles latinoamericanos* 28 (55), pp. 373-401.

Paxton, R. O. (2005): *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península.

Perrotta, D. y Porcelli, E. (2019): “El Regionalismo es lo que la academia hace de él”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28 (1), pp. 183-218.

Polanyi, K. [1944] (2017): *La Gran Transformación. Los Orígenes Económicos y Sociales de Nuestro Tiempo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Rae, D. y Taylor, M. (1970): *The Analysis of Political Cleavages*, New Haven, Yale University Press.

Rodrik, D. (2011): *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*, Barcelona, Antoni Bosch.

Sanahuja, J. A. (2019): “Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28 (1), pp. 59-94.

— (2020): COVID-19: "Riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global", en Mesa, M. (coord.) *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19. Anuario CEIPAZ 2019-20*, Madrid, CEIPAZ, pp. 27-54.

Sanahuja, J. A. y López Burian, C. (2020a): "Internacionalismo Reaccionario y Nuevas Derechas Neopatriotas Latinoamericanas Frente al Orden Internacional Liberal", *Conjuntura Austral* 55 (11), pp. 22-34.

— (2020b): "Las Derechas neopatriotas en América Latina: Contestación al orden liberal internacional", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 126, pp. 41-64.

— (2021): "Latin American Neo-Patriot Far-Right: Between the Crisis of Globalisation and Regional Political Processes", en G. Pereyra Doval y G. Souroujon (eds.): *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*, Routledge, Londres, pp. 98-122.

— (2022): "Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica", *Documentos de trabajo* nº 69 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

Schmitt, C. [1932] (1991): *El concepto de lo Político,* Madrid, Alianza.

Slobodian, Q. (2018): *Globalists*, Cambridge, Harvard University Press.

Stanley, J. (2019): *Facha: Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books.

Stefanoni, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Teitelbaum, B. (2020): *War for eternity: inside Bannon's far right circle of global power brokers*, Nueva York, Harper Collins.

Traverso, E. (2018): *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Vilar, P. (1980): *Iniciación al vocabulario histórico*, Crítica, Barcelona.

Wiener, A. (2017): "A Theory of Contestation—A Concise Summary of Its Argument and Concepts", *Polity* 49 (1), pp. 109-125.

Zimmer, B. (2018): "The Origins of the 'Globalist' Slur", *The Atlantic*, 14 de marzo. Disponible en: www.theatlantic.com/politics/archive/2018/03/the-origins-of-the-globalist-slur/555479/.

2. Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa

Steven Forti
Profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción

Para poder esbozar una cartografía de las fuerzas y los discursos ultraderechistas en Europa es necesario plantear dos premisas conceptuales. En primer lugar, en este capítulo se utilizará el concepto de extremas derechas 2.0 o nuevas extremas derechas —concebido como una macrocategoría declinada en plural— para definir a las formaciones ultraderechistas europeas. Se prefiere este concepto a los de fascismo, posfascismo, nacionalpopulismo o derecha radical populista, utilizados con mayor o menor frecuencia en la literatura académica y generalista, porque sitúa claramente sin medias tintas estas formaciones políticas en el plano ideológico y muestra plásticamente los elementos novedosos respecto de las experiencias del pasado (Forti, 2021: 81-87)[1].

Por un lado, siguiendo a Emilio Gentile, no podemos "usar el término 'fascista' para movimientos políticos que no presentan en absoluto sus características peculiares, o incluso tienen características opuestas al fascismo histórico" (Gentile, 2019: 181). Asimismo, no todas las formaciones políticas que se incluyen en esta macrocategoría tienen sus orígenes en movimientos fascistas o neofascistas: definirlas como posfascistas no es entonces del todo correcto. Por otro lado, siguiendo a Enzo Traverso, el populismo no es una ideología, sino un pro-

[1] Acerca del debate teórico sobre las nuevas extremas derechas, ver el primer capítulo de José Antonio Sanahuja y Camilo López Burian en este mismo volumen.

cedimiento retórico que consiste en exaltar las virtudes "naturales" del pueblo para movilizar a las masas contra el sistema (Traverso, 2017: 20): resulta, pues, heurísticamente poco útil utilizar como definición el concepto de populismo —tanto en las fórmulas de nacionalpopulismo como en las de populismo de derecha radical— ya que no ayudaría en la explicación del fenómeno. Finalmente, la definición de derecha radical resulta también problemática porque con ella, explícita o implícitamente, se supone que estas formaciones son democráticas al haber aceptado las reglas de funcionamiento de las democracias. Sin embargo, y siguiendo a Beatriz Acha Ugarte, no podemos "calificar de democráticas —aunque no en su 'versión liberal'— a fuerzas que, en su tratamiento del 'otro' (inmigrante, extranjero), muestran su desprecio al principio democrático de igualdad" y "defienden una *ideología de la exclusión* incompatible, incluso con [la] versión meramente procedimental" de la democracia (Acha Ugarte, 2021: 43-44, 58).

En segundo lugar, por extrema derecha entendemos aquí todas las formaciones políticas que, en el continente europeo, son miembros de los partidos de Identidad y Democracia (ID) y Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), es decir el Reagrupamiento Nacional (RN por sus siglas en francés) de Francia, la Liga italiana, Hermanos de Italia, los Partido de la Libertad de Austria y Países Bajos, el Foro por la Democracia de Países Bajos, Interés Flamenco de Bélgica, la Nueva Alianza Flamenca de Bélgica, Vox de España, Chega de Portugal, Brexit Party de Reino Unido, Ley y Justicia de Polonia, Alternativa para Alemania, el Partido Popular Danés, los Demócratas de Suecia, el Partido de los Finlandeses, Solución Griega y otros partidos menores sobre todo de la Europa oriental, además de algunas formaciones sin adscripción en el momento en que se escribe este texto como Fidesz de Hungría, la Unión Democrática del Centro suiza y el Partido del Progreso noruego. Se trata de una macrocategoría en la cual, sin embargo, no entrarían los partidos de la derecha tradicional —miembros en general del Partido Popular Europeo (PPE)— aunque en algunos casos, como los conservadores británicos, Forza Italia o el Partido Popular (PP) en España, hayan asumido parte de su agenda y se haya dado un más o menos marcado proceso de ultraderechización, es decir, lo que Roger Eatwell y Matthew Goodwin llaman "nacionalpopulismo ligero" (Eatwell y Goodwin, 2019: 310). Tampoco entrarían partidos o movimientos políticos como Amanecer Dorado (Grecia), CasaPound Italia, Forza Nuova (Italia) u Hogar Social Madrid, así como organizaciones y asociaciones como Combat 18 (Reino Unido), Lealtà Azione (Italia), u otros grupos que participan en redes

transnacionales como Blood & Honour que, por la vinculación ideológica directa con el fascismo de entreguerras y por asumir la violencia como una herramienta de su estrategia política, pueden definirse como neofascistas o neonazis.

La extrema derecha 2.0 es, en síntesis, una "gran familia" a escala europea —o, más precisamente, global— formada por una serie de partidos y movimientos que han estrechado lazos hace tiempo y que intercambian ideas y prácticas. En esto han podido aprovechar también las redes ultraconservadoras existentes en el nivel transnacional que vienen trabajando desde hace décadas en la elaboración de una agenda común. A este respecto, y no sin razones, se ha hablado de la existencia de una supuesta "Internacional Reaccionaria" (Ramas San Miguel, 2019) o "Internacional del odio" (Tamayo, 2020). Sin embargo, esto no implica que las agendas, los programas, las políticas y los discursos de estas formaciones sean iguales. Resumiendo, existen referencias ideológicas, estrategias, discursos y prácticas comunes o compartidas, pero también hay divergencias, en algunos casos de calado, en lo que dicen y hacen —o que proponen hacer en caso de llegar al gobierno— estas fuerzas políticas.

2. Referencias ideológicas comunes y estrategias compartidas

Entre las referencias ideológicas comunes, podemos mencionar, en el marco de un rechazo amplio al progresismo, el marcado nacionalismo, el identitarismo o el nativismo, los llamados a recuperar la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo, el antiglobalismo, un alto grado de euroescepticismo, la defensa de los valores conservadores, la defensa de la familia tradicional, la homofobia, el antifeminismo, la centralidad otorgada a la cuestión demográfica y la natalidad, una visión autoritaria de la sociedad basada en los conceptos de ley y orden, la xenofobia y el racismo, la islamofobia, el rechazo de la inmigración tachada de "invasión", la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el antiintelectualismo y la toma de distancia formal de las pasadas experiencias de fascismo. Evidentemente, puede haber matices o diferentes gradaciones en cómo se utilizan estas referencias ideológicas según el momento y las culturas políticas existentes en cada contexto nacional. A grandes rasgos, además, todas estas formaciones se suelen centrar en cuatro temas principales en su discurso y en sus propuestas políticas: la inmigración, la seguridad, la corrupción y la política exterior (Mudde, 2021: 53-66).

Si hablamos de puntos en común o mínimos comunes denominadores, tampoco podemos olvidar las estrategias políticas y comunicativas que comparten en gran medida todas estas formaciones. Cabe reseñar aquí, en primer lugar, el tacticismo exacerbado que permite a las extremas derechas 2.0 cambiar de posición sobre cuestiones nada desdeñables. Valgan como ejemplos el giro relativamente rápido adoptado por el Frente Nacional/Reagrupamiento Nacional francés[2] o la Liga italiana sobre el euro y la Unión Europea (UE) —de la defensa del Frexit y el Italexit en 2013-2018 a la aceptación del euro y la propuesta de querer reformar las instituciones comunitarias a partir de 2019—, o las posturas radicalmente contrapuestas adoptadas con una distancia de pocas semanas por diferentes fuerzas políticas ultraderechistas tanto en el gobierno como en la oposición respecto a las restricciones decretadas por la difusión de la pandemia en la primavera de 2020 (Wondreys y Mudde, 2020: 86-103). Este cortoplacismo, más que como simple incoherencia, debe entenderse como una estrategia bien trabajada —que no evita, eso sí, aparentes o reales tropiezos— para marcar la agenda mediática y mantener la iniciativa política.

En segundo y tercer lugar, y estrechamente conectado con lo anterior, encontramos las guerras culturales —una estrategia de clara importación desde Estados Unidos— y la utilización de una retórica transgresora y provocadora, que se tratan en profundidad en el capítulo de este volumen elaborado por Pablo Stefanoni. Cabe apuntar, de todas formas, que el objetivo es doble: por un lado, polarizar más a la sociedad y, por el otro, presentarse como unas fuerzas rebeldes e incluso antisistema frente a una supuesta dictadura "progre" o de lo políticamente correcto. Estas cuestiones resultan a veces decisivas en la elección de las temáticas presentes en las agendas de la extrema derecha 2.0 y en la forma en que se presentan estos temas. Finalmente, en cuarto lugar, encontramos a la utilización de las nuevas tecnologías y las redes sociales —cuestión abordada en el capítulo elaborado por David Nemer— que tiene un triple objetivo: la viralización de sus discursos, el aumento de la desconfianza de la ciudadanía hacia las instituciones y los expertos —mediante la difusión de *fake news* y teorías conspirativas, como, entre otras, la del gran reemplazo (Ekman, 2022)— y la elaboración de una propaganda personalizada a través de la perfilación de datos obtenidos legal o ilegalmente, como demostró el escándalo de Cambridge Analytica (Wylie, 2020).

[2] En junio de 2018 el Frente Nacional, creado en 1972 y liderado hasta 2011 por Jean-Marie Le Pen, cambió de nombre por el de Reagrupamiento Nacional, tras la propuesta hecha por Marine Le Pen en el congreso de Lille, celebrado en marzo de ese mismo año.

3. Las discrepancias políticas y doctrinales

Como se ha apuntado, la existencia de unos mínimos comunes denominadores en cuanto a la ideología y las estrategias utilizadas no implica que entre las nuevas extremas derechas europeas no existan también unas discrepancias políticas y doctrinales nada desdeñables. Más allá de un discurso antiprogresista común, encontramos partidos más estatistas y otros más neoliberales, movimientos más laicos y otros más religiosos, fuerzas que tienen unas conexiones estrechas con el fascismo clásico o el neofascismo de la etapa de la Guerra Fría y otras que tienen sus orígenes en otras culturas políticas, formaciones más atlantistas y otras más rusófilas. De hecho, ha habido quien ha propuesto clasificar estas formaciones bajo dos subcategorías, la de los "socialidentitarios" y la de los "neoliberales autoritarios" (Ramas San Miguel, 2019: 73-87). La propuesta, desde luego, detecta algunas de las divergencias clave, pero no resulta del todo satisfactoria.

De fondo, entra en juego la cuestión de las llamadas "fórmulas ganadoras" de la ultraderecha. Según Herbert Kitschelt, durante las décadas de los años setenta y ochenta los grandes partidos tradicionales europeos experimentaron una transformación en su oferta política al moverse gradualmente hacia el centro, tanto en cuestiones económicas como en cuestiones relacionadas con los valores. Los socialdemócratas y los democristianos dejaron así un espacio libre a su izquierda y a su derecha: este último espacio sería el que ocuparía, a partir de los años ochenta, la ultraderecha, proponiendo una fórmula que pasaba por la combinación de xenofobia y liberalismo económico. Los casos del Frente Nacional (FN) de Jean-Marie Le Pen o del Partido de la Libertad (FPÖ) austriaco de Jörg Haider serían un claro ejemplo de esta oferta política marcadamente neoliberal en lo económico y claramente autoritaria en el plano de los valores (Kitschelt y McGann, 1995). Según el mismo Kitschelt, en los años noventa operaron varias transformaciones vinculadas a la introducción de nuevos elementos en la oferta política de algunas de estas formaciones que le llevaron a hablar de una nueva fórmula ganadora. A partir del estudio de los casos austriaco y suizo, Kitschelt detectó que el FPÖ y la Unión Democrática del Centro (SVP) de Suiza mantuvieron la dimensión autoritaria en la vertiente de los valores, pero modificaron su postura económica, pasando a criticar las políticas neoliberales y a defender lo que se ha llamado Estado del bienestar chovinista (Kitschelt, 2005: 147-171). Más recientemente, ha habido también quien ha planteado que el Frente Nacional, tras la llegada de Marine Le Pen a la presidencia del partido,

ha encontrado una posible tercera fórmula ganadora que consistiría en un desplazamiento más a la izquierda en los temas económicos y en posiciones más centristas en lo que respecta a los valores (Fernández-Vázquez, 2019: 229-242).

Ahora bien, si dejamos parcialmente de lado la cuestión relacionada únicamente con la oferta política, nos centramos principalmente en la segunda década del siglo XXI y no perdemos de vista el tacticismo utilizado por estas formaciones políticas —que puede llevarlas a cambiar incluso rápidamente de posición sobre temas para nada secundarios, como se ha apuntado—, podemos agrupar las principales discrepancias en cuatro bloques principales: el de los orígenes, el de las políticas socioeconómicas, el de los valores y el de la geopolítica.

3.1. Los orígenes

La primera divergencia se circunscribe a los orígenes de las nuevas extremas derechas. A partir de la pionera propuesta de von Beyme (1988: 1-18), se ha aceptado la idea de la existencia de diferentes olas ultraderechistas en la Europa posterior a 1945. La primera abarcaría la década posterior a la Segunda Guerra Mundial y estaría marcada por el intento del fascismo de reubicarse en el nuevo contexto democrático, tanto a través de la vía partidista, como el Movimiento Social Italiano (MSI), como a través de la vía asociacionista con la creación de grupos de apoyo a los excombatientes y sus familias. La segunda ola ultraderechista abarcaría los años que van de 1955 a 1980 con la creación de partidos y movimientos políticos que se movían entre un populismo de oposición al nuevo orden de posguerra —como el poujadismo en Francia o los Partidos del Progreso en Dinamarca y en Noruega— y una reformulación del fascismo —como el Partido Nacionaldemócrata de Alemania o el Frente Nacional británico—. La tercera ola marcaría un antes y un después: a lo largo de los años ochenta una serie de nuevos partidos, fundados en algunos casos en la década anterior, obtuvieron resultados electorales inesperados como consecuencia de la crisis económica debida al cambio de modelo tras el fin del consenso keynesiano y el aumento de la inmigración en la mayoría de países europeos. A este respecto, Piero Ignazi (2003: 33-34) habló de “extremas derechas post-industriales”. En los años noventa, además, tras la caída del muro de Berlín y la transición poscomunista en Europa central y oriental, la ultraderecha surgió también en diferentes países del Este como fueron los casos del Partido Croata de los Derechos, el Partido Nacional Eslovaco o el Partido de la Gran Rumanía. Con el nuevo milenio habría empezado una cuarta ola caracterizada por un impor-

tante aumento de los consensos de las formaciones ultraderechistas y su desmarginación, es decir, la aceptación de las ideas ultraderechistas por parte de los partidos tradicionales de la derecha que, además, consideran a estas formaciones "como socios de coalición aceptables": la ultraderecha habría pasado a ser una "normalidad patológica", es decir, se habría dado"una radicalización de las posturas del sistema político establecido" (Mudde, 2021: 145).

Teniendo en cuenta esta periodización, en primer lugar, algunas formaciones surgieron y se asentaron en los respectivos sistemas políticos ya entre los años setenta y noventa del siglo pasado, en el marco de la que se bautizó como tercera ola ultraderechista, como es el caso del FN, la Liga Norte o el Bloque Flamenco, que en 2004 cambiaría de nombre, pasando a llamarse Interés Flamenco. Otras habían nacido ya anteriormente, como es el caso del FPÖ austriaco. Finalmente, otras se crearon en el marco de la llamada cuarta ola ultraderechista, es decir, a partir de comienzos del nuevo milenio, como Vox, Chega, Alternativa para Alemania (AfD) o el Brexit Party.

En segundo lugar, encontramos partidos que nacieron parcial o totalmente como fruto de escisiones de la derecha tradicional, como Vox, Chega, AfD o el Partido por la Libertad (PVV) holandés, y otros que surgieron sin vínculos con la derecha tradicional, como el FN, la Liga Norte, el FPÖ o Demócratas de Suecia. Asimismo, encontramos vías intermedias representadas, por ejemplo, por fuerzas que nacieron como liberal-conservadoras pero que se radicalizaron hasta convertirse en ultraderechistas, como el húngaro Fidesz, o que nacieron como escisiones de partidos conservadores pero recuperaron una tradición preexistente, como es el caso de Hermanos de Italia (FdI, por sus siglas en italiano). La formación liderada por Giorgia Meloni, de hecho, se creó a finales de 2012 como una escisión del Pueblo de la Libertad berlusconiano, pero volvió rápidamente a la cultura política neofascista del MSI y a la posfascista de Alianza Nacional, experiencias en las cuales habían militado previamente la mayoría de los dirigentes de FdI (Forti, 2022).

En tercer lugar, entre las formaciones que surgieron sin vínculos con la derecha tradicional, encontramos partidos que se conectan explícitamente con anteriores experiencias fascistas o neofascistas. Es el caso del ya mencionado Hermanos de Italia, en cuyo símbolo aparece la llama tricolor que ha representado históricamente al MSI, pero también el de Demócratas de Suecia, fundado en 1988 por militantes provenientes del movimiento neonazi. Entraría aquí también el caso del FPÖ, constituido en 1956 por exnacionalsocialistas austriacos, aunque el partido vivió diferentes transmutaciones en las décadas siguientes

con un giro moderado en los años setenta y la vuelta a posiciones más radicales en los ochenta. Otras formaciones no tuvieron en su nacimiento conexiones explícitas con experiencias fascistas o neofascistas previas, aunque en la mayoría de los casos incorporaron paulatinamente, en mayor o menor medida, a militantes provenientes del mundo neofascista e incluso neonazi. Es el caso, por ejemplo, de AfD, Vox —cuyo líder en el Parlamento Europeo, Jorge Buxadé, se presentó en los años noventa como candidato en dos ocasiones con Falange Española— o la Liga Norte. Además de haber vivido ya en los ochenta un nada desdeñable proceso de entrismo por parte de militantes neofascistas que habían visto en un partido ideológicamente débil un terreno abonado para la penetración de sus ideas (Veiga *et al.*, 2019: 296-308), a partir de 2013 la LN se ha convertido en "el papel de garante para la galaxia neofascista", representada por movimientos como CasaPound Italia o Lealtà Azione (Passarelli y Tuorto, 2018: 91).

El caso del partido fundado a finales de los años ochenta por Umberto Bossi resulta sintomático también para mencionar otra vertiente relacionada con las discrepancias de la gran familia ultraderechista. Si en la mayoría de los casos todas estas formaciones tienen una clara matriz nacionalista, en otros la matriz es regionalista y puede tener incluso ribetes secesionistas. La Liga Norte nació, de hecho, como unión de diferentes ligas regionalistas que se habían constituido en los años ochenta en el norte de Italia: en sus primeros tiempos abogó por el autonomismo y el federalismo para luego defender, a mediados de los años noventa, la independencia de las regiones del norte de la península transalpina, denominadas con el nombre de Padania. Asimismo, tanto el Bloque Flamenco/Interés Flamenco así como Nueva Alianza Flamenca (NVA) son formaciones que piden la independencia de la región de Flandes del Estado belga, mientras que en Cataluña encontramos también pequeñas formaciones ultraderechistas secesionistas, como el Front Nacional de Catalunya, Som Catalans o la ya extinta Unitat Nacional Catalana (Ramos, 2021: 315-322).

El caso de la Liga Norte es peculiar también por otra razón que nos lleva, una vez más, a la importancia de la cuestión del tacticismo. Es de sobra conocido, de hecho, el giro de 180 grados que la formación dio después de 2013 con la elección de Matteo Salvini como secretario federal. De una formación regionalista/secesionista, la LN se convirtió en un partido ultranacionalista italiano, siguiendo el modelo lepenista, y llegó incluso a cambiar su nombre a *Lega per Salvini Premier* (quitando la referencia regionalista) (Albertazzi *et al.*, 2018: 645-671). En esto la Liga es, sin duda alguna, un *unicuum* en el panorama ultraderechista europeo.

3.2. *Las políticas socioeconómicas*

La segunda divergencia principal entre los partidos de la extrema derecha europea atañe a las políticas socioeconómicas. En este ámbito encontramos diferencias muy reseñables entre formaciones que defienden posturas ultraliberales y otras que apuestan por el llamado *Welfare chauvinism* o chovinismo del bienestar, una propuesta que "combina la reivindicación de ciertos elementos del Estado social con una posición muy restrictiva respecto de *quién* puede recibir los beneficios de la solidaridad nacional" (Fernández-Vázquez, 2019: 233). Ahora bien, es importante precisar que, por un lado, encontramos también partidos que mantienen una postura para así llamarla intermedia o zigzagueante entre estas dos posiciones y, por otro lado, partidos que han ido cambiando su postura a lo largo del tiempo, aunque sea solo retóricamente. Un ejemplo paradigmático, citado anteriormente en relación al debate respecto a las llamadas fórmulas ganadoras, es el giro "social" que ya en los años noventa dieron el FN francés o el FPÖ austriaco, que en sus primeros tiempos habían adoptado políticas firmemente neoliberales en el ámbito socioeconómico. Parecería pues que las políticas económicas no son uno de los pilares intocables de estas formaciones, sino que se adaptan a las coyunturas nacionales y globales con el objetivo de resultar más atractivas para el electorado.

Entre las formaciones que defienden políticas marcadamente ultraliberales se suelen mencionar a Chega, Vox o AfD. No cabe duda de que los programas económicos de estos partidos pueden definirse como tales, pero no se tienen que perder de vista los giros, aunque parciales y retóricos, que estas fuerzas políticas han dado a lo largo de su aún breve historia. Entre 2013 y 2015, AfD defendía la salida del país del euro y abrazaba un ordoliberalismo bastante ortodoxo, hasta el punto de mencionar explícitamente a los trabajos de tres de los principales teóricos de esta corriente de pensamiento económico como Walter Eucken, Wilhelm Röpke y Alfred Müller. Sin embargo, tras la salida del partido en 2015 de algunos dirigentes con un *imprint* más liberal, AfD ha empezado a prestar más atención a las políticas sociales. El líder de los ultraderechistas en Turingia, Björn Höcke, llegó incluso a combinar una retórica anticapitalista con llamamientos a un "patriotismo solidario". En todo caso, se trata de políticas sociales declinadas y vinculadas estrechamente al nacionalismo y el rechazo a la inmigración. Como veremos, esta es una característica compartida por toda la extrema derecha 2.0: la solidaridad que se defiende es, en suma, nacionalista y excluyente (Havertz, 2021: 142-153).

El caso de Vox tiene algunos parecidos. En las *100 medidas para la España Viva*, el escueto programa que presentó el partido en 2018, se proponía la bajada generalizada de los impuestos, la supresión de los tributos a sucesiones y patrimonio, la reducción del impuesto corporativo, la simplificación en dos tramos básicos del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF), la desregulación del suelo o la privatización parcial del sistema de pensiones. La atención a las personas con rentas más bajas se reducía casi únicamente a las ayudas para las "familias naturales", conectándose claramente a la apuesta por la natalidad hasta el punto de pedir la creación de un Ministerio de la Familia (Vox, 2018: 9-14). Se trata, en resumidas cuentas, de un programa marcadamente ultraliberal, como demuestra la práctica ausencia de menciones que hacen referencia a la economía regulada, la defensa del Estado del bienestar y el obrerismo (Oliván Navarro, 2021: 161-169). Con *Agenda España*, el documento programático presentado en otoño de 2021, el partido de Abascal dio un giro, parcial y limitado, hacia un cierto chovinismo del bienestar. Se propone, por ejemplo, la subida de salarios, la construcción de vivienda social pública, el aumento del gasto sanitario o mayores inversiones en Sanidad, Educación, Dependencia, Pensiones e Infraestructuras. Esto se conecta claramente con algunos de los pilares del discurso de Vox: por un lado, la llamada "prioridad nacional", es decir, la exclusión de los inmigrantes, y la necesaria apuesta por la natalidad; por el otro, la reducción del "gasto político innecesario", es decir, del sistema autonómico tachado de "estado de bienestar de los políticos". Asimismo, en *Agenda España* Vox pide una mayor protección de la producción nacional con nuevos aranceles al estilo del expresidente estadounidense Donald Trump y, en un momento de encarecimiento de la energía, llega a proponer una especie de autarquía energética (Vox, 2021: 10-24, 30-31). Debido también al contexto político español e internacional, marcado por la pandemia y la aprobación del Next Generation EU[3], Vox ha querido resituarse, matizando algunas propuestas que lo dejaban en fuera de juego, sin por esto alterar el claro enfoque neoliberal en temas económicos.

El caso más mencionado cuando se habla de *Welfare chauvinism* es el del Frente Nacional/Reagrupamiento Nacional francés, sobre todo tras la llegada de Marine Le Pen a la presidencia del partido en 2011. Con el impacto de la crisis

[3] El Next Generation EU (NGEU) es el plan de recuperación pospandémica acordado por la UE en julio de 2021. El plan, que cuenta con préstamos y subvenciones a fondo perdido, suma 750.000 millones de euros. España ha sido el segundo beneficiario del NGEU con 140.000 millones de euros, de los cuales 72.200 son a fondo perdido, detrás de Italia con 191.500 millones de euros, de los cuales 69.000 son a fondo perdido.

económica y las políticas de austeridad en la UE, el entonces FN apostó por políticas antiliberales con un fuerte protagonismo del Estado, criticó la globalización considerada responsable del empobrecimiento de las clases medias y populares, y recalcó los conceptos de protección y justicia social. En el programa electoral presentado en las elecciones presidenciales de 2017, Marine Le Pen vinculó claramente la defensa del Estado de bienestar, presentado como el "modelo social francés", al concepto de "prioridad nacional" que sustituía el de "preferencia nacional" utilizado anteriormente por su padre. Las propuestas se centraron esencialmente en una política expansiva del gasto vía endeudamiento —recuperando así la soberanía monetaria—, que incluía la creación de empleo, el aumento de las pensiones, la edad de jubilación a los 60 años o la recuperación del poder adquisitivo de los funcionarios. Teniendo el nacionalismo económico como norte, el FN abogó por una economía territorializada con un fuerte intervencionismo estatal y el proteccionismo conectado con una defensa de la empresa pública. Sin embargo, al lado de propuestas con un marcado cariz social, se defendía también bajar los impuestos a las empresas, reducir los impuestos de donaciones y simplificar a tres los tramos tributarios, beneficiando así las capas salariales de mayor capacidad de renta (Sánchez-Iglesias, Sánchez-Jimenez y Fernández-Vázquez, 2021).

En medio de estas dos posiciones —la de los ultraliberales y la de los chovinistas del bienestar— que, como se ha remarcado, tienen en realidad muchos matices, encontramos partidos que mezclan políticas socioeconómicas aparentemente contradictorias entre sí. El caso italiano, donde existen además dos formaciones de extrema derecha con un consistente apoyo electoral, es paradigmático.

La Liga Norte históricamente se movió entre el liberalismo y el populismo, declinando en sentido thatcheriano el antiestatalismo autonomista (Biorcio, 2015: 54). La "nueva" Liga salviniana, en cambio, se ha situado a mitad de camino entre el neoliberalismo y el asistencialismo nativista: en su programa electoral de 2018, por un lado, se promete una reforma de las pensiones para permitir a los trabajadores jubilarse antes de los 67 años o la institución de un salario mínimo y, por el otro, se apuesta por un impuesto plano del 15%, la reducción de la carga fiscal para las empresas o la flexibilización laboral (Lega, 2018: 3-5, 11-13).

En el caso de Hermanos de Italia la melodía es similar: en su programa electoral de 2018, se proponen una serie de políticas sociales como el aumento de las pensiones mínimas, el adelanto de la edad de jubilación a los 60 años o un

plan para viviendas sociales, pero se asume explícitamente el libre mercado, se rechaza la renta de ciudadanía y se reclama el impuesto plano del 15% o la reducción de la burocracia. Asimismo, y una vez más de forma casi idéntica a la Liga, se lanzan unas propuestas de cariz social relacionadas con la defensa de la familia tradicional y la natalidad, como las guarderías infantiles gratuitas, una ayuda mensual de 400 euros por hijo hasta los seis años, menos impuestos para las familias numerosas o la eliminación del IVA en los productos para la infancia (Fratelli d'Italia, 2018: 2-5). Durante el gobierno de coalición con el Movimiento 5 Estrellas (2018-2019), la Liga de Salvini consiguió aprobar la denominada Quota 100, es decir, el adelanto de la edad de jubilación para los trabajadores que llegaban a "cuota 100" sumando la edad anagráfica y los años cotizados en la Seguridad Social. Tuvo que aceptar a regañadientes la Renta de Ciudadanía —una especie de Ingreso Mínimo Vital—, estandarte del M5E, y no consiguió avanzar en la aprobación del impuesto plano.

Aún más significativos son los casos de Hungría y Polonia donde esta ambivalencia es también evidente. Al tratarse de dos países en que la extrema derecha gobierna desde 2010 y 2015, respectivamente, se pueden apreciar las políticas puestas en práctica durante bastante tiempo, superando así la dimensión potencialmente más propagandística de los discursos ultraderechistas desde la oposición.

En Varsovia, el ejecutivo de Ley y Justicia (PiS) ha aprobado políticas sociales como la reducción de la edad de jubilación —de 67 a 65 años para los hombres y 60 años para las mujeres—, la introducción de un salario mínimo por hora y el Programa 500 Plus, que desde 2016 ofrece un subsidio mensual universal de 500 eslotis —alrededor de 120 euros— por cada hijo. Al mismo tiempo, sin embargo, se han aplicado recortes en la asistencia sanitaria a los pensionistas, no se ha invertido en los servicios sociales y el sistema fiscal se ha simplificado a dos tramos, el 18% y el 32%, lo que implica que los más pobres salen perjudicados y los más ricos beneficiados. Como apuntan Lendvai-Bainton y Szelewa (2020: 559-572) el caso polaco muestra más bien un "familiarismo explícito y exclusivista" en el marco de un "neoliberalismo autoritario". En suma, las políticas sociales como el Programa 500 Plus deben más bien interpretarse como una forma de cooptar a determinadas fuerzas sociales para que acepten la promoción de la competitividad neoliberal (Shields, 2021: 1622-1640).

En Hungría también podemos hablar de un neoliberalismo autoritario y, de hecho, la redistribución de la renta es aún menos inclusiva que en Varsovia. La *Orbanomics*, es decir, la política económica aplicada desde 2010 por los eje-

cutivos liderados por Viktor Orbán, es en efecto intervencionista, pero está esencialmente unida al credo económico neoliberal. Esto ha llevado a diferentes definiciones del modelo húngaro, que subrayan dicha vertiente: Geva (2021: 71-93) ha acuñado el concepto de "ordonacionalismo", mientras Bottoni (2019: 243, 165) lo describe como "una variante de turbocapitalismo de las semiperiferias europeas regida por el nuevo garante autoritario de un modelo (neo)liberal" que ha puesto en práctica "un darwinismo social" renunciando "al carácter universal de la asistencia estatal para transformar los beneficios [...] en un Estado de bienestar sectorial y altamente discrecional". Así Vegh (2021) ha hablado de un "régimen neoliberal de política social" en que "la ortodoxia del libre mercado y las disposiciones punitivas de protección social se pueden combinar rápidamente con intervenciones económicas específicas sin dar paso a un régimen político keynesiano". No extraña pues que el premier húngaro asistiese a los funerales de Margaret Thatcher en 2013 o que durante sus mandatos se erigiesen las estatuas de Ronald Reagan y George Bush padre en una céntrica plaza de Budapest. De la *dama de hierro*, el líder de Fidesz adoptó la necesidad, por un lado, de aplicar restricciones presupuestarias y "liberar el poder creativo de la empresa privada reduciendo los impuestos y alentando la inversión productiva" y, por otro lado, de "extraer la máxima cantidad de mano de obra de la fuerza laboral reduciendo drásticamente los subsidios de desempleo, estigmatizando y castigando la ociosidad y recompensando a quienes aceptan trabajo en sectores mal pagados de la economía" (Scheiring y Szombati, 2020: 721-738).

De hecho, si miramos a las políticas socioeconómicas aprobadas desde 2010, en el marco, no se olvide, de la transformación de Hungría en una democracia "iliberal", es decir, en un "régimen híbrido de autocracia electoral" (Parlamento Europeo, 2022: 28), los gobiernos de Fidesz han aplicado duras políticas de austeridad —los recortes en la Educación, la Sanidad y la Administración Pública llegaron al 30-40% entre 2010 y 2014—, el IVA se ha incrementado hasta el 27% y la reforma de la fiscalidad ha dado paso a la instauración de un impuesto fijo sobre la renta del 15%. Asimismo, no obstante una retórica encendida en contra del Fondo Monetario Internacional (FMI), la UE o el capital extranjero, la *Orbanomics* ha significado tanto la reducción de la deuda pública y el respeto de los límites de déficit acordados con Bruselas, como la disminución del tipo impositivo del 19% al 9% (el más bajo en la UE) a las multinacionales —que ya controlan más de la mitad de la economía del país— y generosas ventajas fiscales especiales, tras unas primeras medidas marcadas por la parcial renacionalización de bancos, servicios públicos y fondos de pensiones. Por úl-

timo, mientras las pensiones se actualizan con la inflación —los pensionistas son el principal caladero de voto de Fidesz—, los salarios del sector público han ido perdiendo una buena parte de su valor real y las políticas laborales han significado un duro ataque a los sindicatos y los derechos de los trabajadores. El código laboral de 2012 ha prohibido las huelgas en el sector público y ha recortado los subsidios de desempleo, sustituidos por los trabajos socialmente útiles, mientras que con la llamada Ley de Esclavitud de 2019 se han aumentado de 250 a 400 las horas extras obligatorias al año que los empleadores pueden exigirles a sus trabajadores y cuyo pago pueden posponer hasta 36 meses (Bottoni, 2019: 161-169, 241-257).

3.3. Los valores

Otro ámbito que pone de manifiesto las discrepancias existentes entre las nuevas extremas derechas es el de los valores. Si bien todas estas formaciones políticas defienden valores conservadores, podemos apreciar una diferenciación entre los partidos ultraderechistas del este y el sur del continente europeo y los del norte. Mientras los primeros han ido adoptando una postura muy dura sobre cuestiones como el aborto, la igualdad de género, la familia o los derechos del colectivo LGTBI, los segundos pueden ser relativamente más abiertos o, al menos, no tan radicales. Posiblemente un factor explicativo es el del peso de la religión católica u ortodoxa en la Europa meridional y oriental o del proceso de secularización en los países del norte del continente, además de la influencia de las culturas y tradiciones políticas existentes en cada país.

Entre las posiciones más ultraconservadoras, cabe mencionar el caso húngaro. En la nueva Constitución, aprobada en 2011, se incluye la protección del feto y se determina que el matrimonio es únicamente la unión de un varón y una mujer. Tras una reforma aprobada en diciembre de 2020, se precisa también que "la madre es mujer, el padre es varón" y el desarrollo del niño debe llevarse a cabo de acuerdo con su "identidad de género" (López, 2021). La radicalización de las posiciones de Fidesz ha ido en aumento a partir de 2014 con una verdadera movilización contra la llamada "ideología de género" que amenazaría la familia tradicional y la identidad de los niños y las niñas. Por un lado, se ha revisado el Programa Nacional de Educación en las escuelas infantiles para eliminar todo lo relacionado con una educación sensible al género; por otro, se han desmantelado las políticas de igualdad de género existentes, congelando los programas, recortando las dotaciones económicas e invisibili-

zando a las asociaciones de la sociedad civil. Además, el gobierno magiar no ha ratificado el Convenio de Estambul sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. De fondo, hay la voluntad de reconceptualizar a las políticas de igualdad reformulándolas como política familiar y demográfica cuyo objetivo es el fomento de la natalidad (Fundación de Estudios Espacio Público, 2021: 79-90). Por último, cabe mencionar también el cercenamiento de los derechos del colectivo LGTBI. Entre 2020 y 2021, se aprobaron dos leyes específicas al respecto: la primera prohíbe la adopción a personas del mismo sexo, mientras que la segunda prohíbe hablar a menores de 18 años sobre diversidad sexual y de género en los colegios y medios de comunicación, vinculando la homosexualidad con la pornografía y la pederastia (López Trujillo, 2021).

El panorama es muy similar en Polonia tanto desde el punto de vista de la defensa de la familia tradicional en detrimento de los derechos de las mujeres, como en los recortes de las políticas de igualdad de género, la financiación de organizaciones conservadoras al servicio de la política gubernamental o la aprobación de leyes restrictivas de diferentes derechos, además de un lenguaje notablemente agresivo. Cabe reseñar, por un lado, la restricción del derecho al aborto incluso en caso de malformación del feto, la pena de hasta tres años de cárcel para quién facilite información sobre el acceso al aborto o la limitación del acceso a las píldoras anticonceptivas (Fundación de Estudios Espacio Público, 2021: 92-101). Por otro lado, el gobierno de Ley y Justicia se opone al matrimonio homosexual y un tercio de las localidades del país se han proclamado "zonas libres de ideología LGTBI", supuesta "ideología" que el presidente Andrzej Duda definió una forma de "neobolchevismo introducido en las escuelas para adoctrinar a los niños y para dirigir su mirada a través de la sexualización" (Odeh, 2020).

Las propuestas de las extremas derechas de los países mediterráneos no se alejan mucho de las de Orbán y Kaczynski. La extrema derecha italiana se ha opuesto en el Parlamento a la aprobación de la ley contra la homofobia, se ha declarado a favor de la limitación del aborto y ha clamado repetidamente contra la "ideología de género", impuesta por un "globalismo", representado por figuras como George Soros, cuyo propósito sería destruir las raíces judeocristianas de Europa. Tanto Matteo Salvini, en ese entonces ministro del Interior, como Giorgia Meloni participaron, de hecho, en el Congreso Mundial de las Familias que se celebró en Verona en 2019. El enfoque familiarista y la centralidad de los valores de la maternidad es algo explícito también en el caso de Vox que ha in-

cluso propuesto eliminar el uso del término “género”. A la deslegitimación discursiva, notablemente virulenta, se suma el intento de desmantelar las políticas de género con “la eliminación de departamentos oficiales dedicados a la igualdad de género, pasando por la petición de la derogación de leyes de igualdad LGTBI y de violencia de género, o la eliminación del teléfono 016 de ayuda a las mujeres que han sufrido violencias machistas” (Fundación de Estudios Espacio Público, 2021: 37). Donde ha tenido la posibilidad de influir en gobiernos autonómicos, Vox ha conseguido que se aprueben medidas como el PIN parental en Murcia —derecho de los padres a vetar actividades complementarias impartidas en horario escolar a sus hijos— o el teléfono de violencia “intrafamiliar” —término utilizado por Vox para evitar hablar de violencia machista— y la supresión de ayudas a entidades feministas en Andalucía.

La situación es diferente, en cambio, en los países escandinavos, Países Bajos e incluso Francia. En Dinamarca, por ejemplo, la extrema derecha más bien remarca que ya existe la igualdad de género y afirma que los derechos de las mujeres son una característica de la civilización occidental (Fundación de Estudios Espacio Público, 2021: 103-110). En Países Bajos el líder ultraderechista Pim Fortuyn, asesinado en 2002, era abiertamente homosexual y Geert Wilders, líder del PVV, defiende los derechos de la comunidad LGTBI (Lester Feder, Schulte y Deen, 2017).

Asimismo, en Francia desde las posiciones más reaccionarias de Jean-Marie Le Pen, que tachó a la homosexualidad de “anomalía biológica y social” (Igounet, 2016), el FN/RN ha moderado su discurso: a su manera, Marine Le Pen ha reivindicado los derechos de las mujeres, y diferentes dirigentes, como el exnúmero dos del partido, Florian Philippot, y el exsecretario general, Steeve Briois, han salido del armario declarando su homosexualidad. De fondo, el objetivo es doble. Por un lado, esta parcial asunción discursiva de algunas conquistas de los años sesenta y setenta —criticando al mismo tiempo que el feminismo actual victimiza a las mujeres— sirve para intentar apropiarse de banderas progresistas y aumentar consecuentemente los consensos entre las mujeres y el colectivo LGTBI. Por otro, la instrumentalización de cuestiones de género y diversidad sexual se conecta estrechamente con la islamofobia y el rechazo de la inmigración (Alabao, 2019: 205-218; Farris, 2021). Marine Le Pen lo expresó claramente al afirmar, tras las agresiones sexuales que se dieron durante las celebraciones de víspera de Año Nuevo en Colonia en 2016, que “temo que la crisis migratoria señale el comienzo del fin de los derechos de las mujeres” (Le Pen, 2016). Esto no quita que, como para las extremas derechas más

reaccionarias en temas de valores, también las de los países del norte de Europa muestren una notable obsesión con los temas de la demografía y la natalidad y, aunque afirmen defender los derechos conquistados en Occidente, apuesten por un repliegue de las mujeres al hogar.

3.4. La geopolítica

La última discrepancia es, quizás, la más importante para entender la división existente en el nivel continental entre las extremas derechas 2.0: la geopolítica. La existencia de dos bloques partidarios a escala comunitaria, Identidad y Democracia (ID) y Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), junto a la incapacidad para llegar a algún tipo de unificación entre ellos, lo muestra de forma fehaciente. Como apunta Mudde (2021: 65), "los partidos de ultraderecha están muy divididos en torno a la cuestión de cómo debería ordenarse el mundo". Esto no implica, de todas formas, que no puedan compartir una visión antiglobalista que se proponga desmantelar las normas liberales con el objetivo de reelaborar la institucionalidad sobre principios transaccionales, de poder e identitarios que daría lugar a lo que Orellana y Michelsen (2019) han definido "internacionalismo reaccionario" (al respecto ver también Sanahuja y López Burian, 2020). Sin entrar en una cuestión, la de la geopolítica y las alianzas transnacionales, que se aborda en detalle en el capítulo elaborado por Gisela Pereyra Doval, se cree de todas formas necesario apuntar la principal línea de fractura: atlantismo *versus* rusofilia.

El sector atlantista está representado a grandes rasgos por los partidos miembros de los Conservadores y Reformistas Europeos, es decir el PiS, Vox, FdI, Demócratas de Suecia y las extremas derechas de los países bálticos. Evidentemente, hay distintas gradaciones que van desde posiciones que podríamos definir ultraatlantistas a otras más moderadas o pragmáticas. La política expansionista rusa, especialmente con la anexión de Crimea en 2014 y la invasión de Ucrania en 2022, ha favorecido una radicalización de estas posiciones o una clara apuesta en favor de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por parte de partidos más ambiguos al respecto, como es el caso de Demócratas de Suecia. También algunas formaciones miembros de Identidad y Democracia, como los portugueses de Chega, el Partido Popular danés o, desde 2022, el Partido de los Finlandeses, defienden posiciones atlantistas.

En cambio, la mayoría de los miembros de ID son rusófilos o, como mínimo, antiatlantistas o críticos con la OTAN. La Liga y el FPÖ firmaron un

acuerdo de cooperación con Rusia Unida, el partido de Vladímir Putin, y han sido acusados de recibir financiación ilegal por parte del Kremlin: se trata del caso Metropol y del Ibiza Gate, respectivamente, estallados ambos en 2019, cuando las dos formaciones se encontraban en gobiernos de coalición en Roma y Viena. En el caso de la ultraderecha francesa, en 2014 el FN recibió unos 11 millones de euros por parte de bancos vinculados con el Kremlin. Todas estas formaciones se mostraron firmemente contrarias a las sanciones decretadas contra Moscú tras la anexión de Crimea y sus principales líderes visitaron en diferentes ocasiones la capital rusa, reuniéndose con personas cercanas a Putin. Matteo Salvini, por ejemplo, viajó a Rusia nueve veces en poco más de un lustro: en octubre de 2018, siendo ministro del Interior, afirmó desde Moscú que "en Rusia me siento como en casa, mientras en algunos países de la UE no", además de hacerse un *selfie* en la plaza Roja con una camiseta con la imagen del autócrata ruso (Santarpia, 2018). También Alternativa para Alemania mantiene posiciones similares al respecto: tanto Frauke Petry en febrero de 2017 como Alice Weidel en marzo de 2021, en medio del escándalo por la detención del opositor Alexei Navalny, visitaron Moscú.

Este sector de la extrema derecha europea ve en Putin no solo un posible financiador, sino también un aliado y un modelo: comparten, de hecho, una misma visión del mundo basada en los conceptos de soberanía, identidad y tradición. Asimismo, un papel nada desdeñable lo ha jugado también la difusión de las ideas eurasianistas de Aleksandr Duguin que desde principios de los años noventa han penetrado en los círculos neofascistas y ultraderechistas occidentales, a menudo yuxtaponiéndose a la lectura geopolítica ofrecida ya en los años cincuenta por Jean Thiriart y en las décadas siguientes por la Nouvelle Droite de Alain de Benoist (Forti, 2021: 104-114, 128-144, 170-194). Una penetración que ha dado visibilidad al fenómeno del rojipardismo, es decir, de los sectores ultraderechistas, influidos por la lectura debenoistiana del gramscismo, que han intentado llevar a cabo operaciones de parasitismo ideológico en una coyuntura marcada por lo que Philippe Corcuff (2021) llama "la gran confusión".

Ahora bien, para explicar las relaciones internacionales de los partidos ultraderechistas europeos es también necesario tener en cuenta otros elementos. Por un lado, es indudable que la historia tiene un peso. Para un nacionalista polaco o de los países bálticos resulta imposible ser rusófilo: más allá del régimen político existente en el país de los Urales, Rusia es un enemigo que sigue amenazando la independencia nacional y la integridad territorial de Polonia, Lituania, Letonia o Estonia. Por otro lado, volvemos al primer elemento que

apuntábamos más arriba entre las divergencias de la extrema derecha 2.0: los orígenes y la proveniencia de estas formaciones políticas. Los partidos que nacieron como escisiones de la derecha tradicional suelen ser atlantistas —ahí están los ejemplos de Vox y Chega—, mientras que los que se constituyeron como alternativa a la derecha tradicional, o que son fruto de otras culturas políticas, han mantenido posiciones más críticas, o de firme oposición, hacia la OTAN. El entonces líder de la Liga Norte Umberto Bossi visitó al presidente serbio Slobodan Milošević a finales de los años noventa y clamó contra el estilo de vida estadounidense, mientras que tanto Jean-Marie Le Pen como Jörg Haider viajaron a Bagdad para reunirse con Saddam Husein con ocasión de la primera y de la segunda Guerra del Golfo, respectivamente. Siempre hay excepciones a la regla, como es el caso de Fidesz. El partido liderado por Orbán, que nació como una formación liberal-conservadora y que hasta principios de 2021 fue miembro del Partido Popular Europeo (PPE), después de 2010 pasó de un marcado anticomunismo, que seguía identificando la Federación Rusa con la URSS, a un compromiso pragmático con Moscú, hasta estrechar una relación incluso cálida con Putin. La historia, pues, cuenta, aunque a veces puede haber giros inesperados o posiciones insólitas.

4. Conclusiones

Como se ha apuntado en las páginas anteriores, las extremas derechas 2.0 comparten una serie de referencias ideológicas comunes, además de estrategias políticas y comunicativas. Sin embargo, hay una serie de discrepancias políticas y doctrinales en al menos cuatro ámbitos: el de los orígenes, el de las políticas socioeconómicas, el de los valores y el de la geopolítica.

En cuanto a los orígenes, se trata de partidos que se han creado en etapas distintas: algunos han sido fundados en la denominada segunda ola ultraderechista (1955-1980), otros en la tercera (1980-1999) y otros en la cuarta, es decir, a partir de comienzos del siglo XXI. Además, encontramos partidos de matriz neo o posfascista, o por lo menos con vínculos con esa cultura política y esos ambientes; otros que son escisiones de la derecha tradicional; y algunos que representan vías intermedias o que han radicalizado su discurso en las últimas décadas. Por último, cabe reseñar que si bien todas estas formaciones son nacionalistas, en algunos casos hay partidos que defienden naciones sin Estado o posiciones etnorregionalistas, sin desdeñar posturas secesionistas.

En cuanto a las políticas socioeconómicas, encontramos formaciones que adoptan posturas ultraliberales y otras que apuestan por el llamado *welfare chauvinism* o chovinismo del bienestar. Hay también partidos que mantienen una postura por así llamarla intermedia entre estas dos posiciones, o que han cambiado su posición a lo largo del tiempo, adaptándose a las coyunturas nacionales y globales con el objetivo de resultar más atractivas para el electorado. De todas formas, ninguna de estas formaciones pone en duda el modelo económico neoliberal, mientras que hay una marcada sintonía en querer cambiar las reglas del orden liberal a escala global.

En lo que atañe a los valores, si bien todas las nuevas extremas derechas europeas defienden posiciones ultraconservadoras, podemos apreciar una diferenciación entre los partidos de los países del este y el sur del continente, con posturas más duras sobre cuestiones como el aborto, la igualdad de género, la familia o los derechos del colectivo LGTBI, y los de los países del norte, relativamente más abiertos o, al menos, no tan radicales. Eso sí, para todas estas fuerzas políticas estos temas son centrales, así como la inmigración, porque permiten librar las llamadas batallas culturales con el objetivo de polarizar más a la sociedad.

Finalmente, en lo que concierne a la geopolítica, las divergencias son muy marcadas entre quienes defienden posiciones atlantistas y quienes se han acercado más a la Rusia de Putin. Se trata de una cuestión que ha cobrado aún más centralidad, si cabe, tras la invasión rusa de Ucrania y que es la principal explicación de la incapacidad de las formaciones de extrema derecha para unificarse en un solo partido a escala comunitaria. Obviamente, la cercanía o la lejanía del Kremlin depende también de razones históricas y de las culturas políticas del nacionalismo de cada país. Sin embargo, divergencias que podríamos definir nucleares no conllevan de por sí la imposibilidad para colaborar, como demuestra el caso italiano en que Hermanos de Italia, que ha mantenido una posición atlantista, gobierna junto a la Liga de Salvini, cuyos vínculos con Putin son bien conocidos.

La existencia de divergencias de este tipo que, como en el caso geopolítico, pueden comportar incluso fricciones y profundas tensiones —piénsese en la crisis del bloque formado por los países del llamado grupo de Visegrado y, principalmente, entre los gobiernos ultraderechistas de Budapest y Varsovia desde comienzos de 2022— no implica, sin embargo, que no podamos hablar de una gran familia global, la de la extrema derecha 2.0 o, si se quiere, de una "Internacional Reaccionaria", porque son más las cosas que estas formaciones comparten respecto a las que las diferencian.

Referencias bibliográficas

Acha Ugarte, B. (2021): *Analizar el auge de la ultraderecha*, Barcelona, Gedisa.

Alabao, N. (2019): "¿Por qué el neofascismo es antifeminista?", en A. Guamán, A. Aragoneses y S. Martín (dirs.), *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI, pp. 205-218.

Albertazzi, D., Giovanni, A. y Seddone, A. (2018): "'No regionalism please, we are Leghisti!' The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini", *Regional & Federal Studies*, nº 28:5, pp. 645-671. Doi: 10.1080/13597566.2018.1512977.

Biorcio, R. (2015): *Il populismo nella politica italiana. Da Bossi a Berlusconi, da Grillo a Renzi*, Milán-Udine, Mimesis.

Bottoni, S. (2019): *Orbán. Un despota in Europa*, Roma, Salerno Editrice.

Corcuff, P. (2021): *La grande confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*, París, Textuel.

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019): *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*, Barcelona, Península.

Ekman, M. (2022): "The great replacement: Strategic mainstreaming of far-right conspiracy claims", *Convergence*. Doi: 10.1177/13548565221091983.

Farris, S. R. (2021): *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*, Madrid, Traficantes de sueños.

Fernández-Vázquez, G. (2019): ¿Fórmulas ganadoras en el discurso político de la extrema derecha? Un análisis del Frente Nacional de Marine Le Pen", en A. Guamán, A. Aragoneses y S. Martín (dirs.): *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI, pp. 229-242.

Forti, S. (2021): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI.

— (2022): "'*Prima gli italiani!*' Cambios y continuidades en la ultraderecha italiana: la Lega y Fratelli d'Italia", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 132, pp. 25-48. Doi: https://doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.25.

Fratelli d'Italia (2018): *Il voto che unisce l'Italia*. Disponible en: https://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2018/01/PROGRAMMA_A4_REV2.pdf.

Fundación de Estudios Espacio Público (2021): *La extrema derecha y el antifeminismo en Europa. Informe de situación*. Disponible en: https://espacio-publico.com/la-extrema-derecha-y-el-antifeminismo-en-europa-informe-de-situacion.

Gentile, E. (2019): *Quién es fascista*, Madrid, Alianza.

Geva, D. (2021): "Orbán's Ordonationalism as Post-Neoliberal Hegemony", *Theory, Culture & Society*, nº 38(6), pp. 71-93. Doi: 10.1177/0263276421999435.

Havertz, R. (2021): *Radical right populism in Germany. AfD, Pegida, and the Identitarian Movement*, Londres, Routledge.

Ignazi, P. (2003): *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press.

Igounet, V. (2016): "Jean-Marie Le Pen et l'homosexualité: un tabou?", *Derrière Le Front* (10/05/2016). Disponible en: https://blog.francetvinfo.fr/derriere-le-front/2016/05/10/jean-marie-le-pen-et-lhomosexualite-un-tabou.html.

Kitschelt H. (2005): "The Radical Right in the Alps: Evolution of Support for the Swiss SVP and Austrian FPÖ", *Party Politics* II, nº 2, pp. 147-171.

Kitschelt, H. y Mcgann, A.-J. (1995): *The Radical Right in Western Europe: a Comparative Analysis*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Le Pen, M. (2016): "Un référendum pour sortir de la crise migratoire", *l'Opinion* (13/01/2016). Disponible en: https://www.lopinion.fr/edition/politique/marine-pen-referendum-sortir-crise-migratoire-94568.

Lega (2018): *Elezioni 2018. Programma di governo. Salvini premier. La rivoluzione del buonsenso*. Disponible en: https://www.leganord.org/component/phocadownload/category/5-elezioni?download=1514:programma-lega-salvini-premier-2018.

Lendvai-Bainton, N. y Szelewa, D. (2020): "Governing new authoritarianism: Populism, nationalism and radical welfare reforms in Hungary and Poland", *Social Policy Administration*, nº 55, pp. 559-572. Doi: 10.1111/spol.12642.

Lester Feder, J.; Schulte, A. y Deen, K. (2017): "The Man Who Taught Donald Trump To Pit Gay People Against Immigrants", *BuzzFeed.News* (04/03/2017). Disponible en: https://www.buzzfeednews.com/article/lesterfeder/geert-wilders-the-netherlands.

López Trujillo, N. (2021): "La ley anti LGTBI en Hungría: preguntas y respuestas", *Newtral.es* (28/06/2021). Disponible en: https://www.newtral.es/ley-antilgtbi-hungria-derechos-lgtbi/20210628/.

López, M. P. (2021): "Hungría aprueba una polémica ley que prohíbe la "promoción" de la homosexualidad ante menores", *La Vanguardia* (15/06/2021). Disponible en: https://www.lavanguardia.com/internacional/20210615/7531843/hungria-homosexualidad-orban-ley-menores-genero-discriminacion-lgbt.html.

Mudde, C. (2021): *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós.

Odeh, M. (2020): "El infierno del colectivo LGTB en Polonia: acoso y odio del Gobierno ultra, agresiones y bulos", *Público.es* (31/10/2020). Disponible en: https://www.publico.es/sociedad/infierno-del-colectivo-lgtb-polonia.html.

Oliván Navarro, F. (2021): "La ideología de Vox", en Id. (coord.), *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero*, Madrid, Tecnos, pp. 141-176.

Orellana, P. de y Michelsen, N. (2019): "Reactionary Internationalism: the philosophy of the New Right", *Review of International Studies*, vol. 45, n.° 5, pp. 748-767. Doi: 10.1017/S0260210519000159.

Parlamento europeo (2022): "Existence of a clear risk of a serious breach by Hungary of the values on which the Union is founded" (15/09/2022). Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2022-0324_EN.pdf.

Passarelli, G. y Tuorto, D. (2018): *La Lega di Salvini. Estrema destra di governo*, Bolonia, Il Mulino.

Ramas San Miguel, C. (2019): "Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva Internacional Reaccionaria", en A. Guamán, A. Aragoneses y S. Martín (dirs.), *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI, pp. 73-87.

Ramos, M. (eds.) (2021): *De los neocón a los neonazis. La derecha radical en el estado español*, Madrid, Rosa Luxemburg Stiftung.

Sanahuja, J. A., y López Burian, C. (2020): "Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal", *Conjuntura Austral*, 11(55), pp. 22-34.

Sánchez-Iglesias, E.; Sánchez-Jiménez, V. y Fernández-Vázquez, G. (2021): "El programa del Frente Nacional francés a la luz de la teoría de las fórmulas ganadoras", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº 21(2), a2113. Disponible en: https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/88067.

Santarpia, V. (2018): "Salvini a Mosca: 'In Russia mi sento a casa, mentre in alcuni Paesi Ue no'", *Il Corriere della Sera* (18/10/2018). Disponible en: https://www.corriere.it/politica/18_ottobre_17/salvini-mosca-in-russia-mi-sento-casa-mentre-alcuni-paesi-ue-no-636e442c-d224-11e8-9cd8-6bfe110c11f0.shtml.

Scheiring G. y Szombati, K. (2020): "From neoliberal disembedding to authoritarian re-embedding: The making of illiberal hegemony in Hungary", *International Sociology*, nº 35/6, pp. 721-738.

Shields, S. (2021): "Domesticating Neoliberalism: 'Domification' and the Contradictions of the Populist Countermovement in Poland", *Europe-Asia Studies*, nº 73, pp. 1622-1640. Doi: 10.1080/09668136.2021.1972937.

Tamayo, J. J. (2020): *La Internacional del odio. ¿Cómo se construye? ¿Cómo se deconstruye?*, Barcelona, Icaria.

Traverso, E. (2017): *I nuovi volti del fascismo*, Verona, Ombre Corte.
Vegh, M. (2021): "Orbán ha amplificado las políticas neoliberales y las desigualdades", *Viento Sur* (22/04/2021). Disponible en https://vientosur.info/orban-ha-amplificado-las-politicas-neoliberales-y-las-desigualdades/.
Veiga, F. *et al.* (2019): *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*, Madrid, Alianza.
Von Beyme, K. (1988): "Right-Wing Extremism in Western Europe", *West European Politics*, nº 11/2, pp. 1-18.
Vox (2018): *100 medidas para la España viva*. Disponible en: https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-vox-espana-20181006.
— (2021): *Agenda España*. Disponible en: https://www.voxespana.es/agenda-espana.
Wondreys, J. y Mudde, C. (2022): "Victims of the Pandemic? European Far-Right Parties and COVID-19", *Nationalities Papers*, nº 50(1), pp. 86-103. Doi: 10.1017/nps.2020.93.
Wylie, C. (2020): *Mindf*ck. Cambridge Analytica. La trama para desestabilizar el mundo*, Barcelona, Roca.

3. Las mil mesetas de la reacción:
mutaciones de las extremas derechas y guerras culturales del siglo XXI

Pablo Stefanoni
Investigador asociado de la Fundación Carolina

1. Entrada

Escena 1

Abril de 2021. Spot institucional de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA, por sus siglas en inglés). La protagonista es una agente "latina" (ecuatoriana) y se presenta utilizando palabras clave e imágenes del progresismo actual: mujer cis[1], interseccional, antipatriarcal, además de poner en valor su origen inmigrante[2]. Las reacciones en la derecha trumpiana no se dejaron esperar: se trataba lisa y llanamente de la capitulación de una de las instituciones más importantes del núcleo duro del Estado norteamericano ante el progresismo hegemónico. Los republicanos tacharon de "vergüenza" el nuevo anuncio para reclutar personal. Apelando a un juego de palabras, el representante por Arizona Andy Biggs, tuiteó que el lema de la CIA pasó de ser "el trabajo [*work*] de la nación" al "despertar [*woke*] de la nación"[3]. "La CIA debe centrarse en la recopilación de información y en la contratación de los mejores y más brillantes. No podemos permitirnos arriesgar nuestra seguridad nacional y malgastar recursos para complacer la retórica divisiva de la izquierda", declaró la senadora

[1] Cis o cisgénero refiere a las personas que se identifican con el género que se les asignó al nacer. Es decir, es lo contrario a transgénero o trans.
[2] Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=X55JPbAMc9g.
[3] Ver nota 12 sobre el uso del término *woke* como concepto antiprogresista.

Marsha Blackburn, de Tennessee. Su correligionario de Wisconsin, Ron Johnson, no se anduvo con rodeos y arremetió contra el presidente Joe Biden por "desviar recursos de la CIA" para apoyar a los radicales de la izquierda "en su guerra cultural *woke*[4]" (Keene, 2021).

Escena 2

Junio de 2021. El jefe del Estado Mayor conjunto, general Mark Milley fue virulentamente interpelado por congresistas republicanos. Lo acusaron de permitir que en la academia militar de West Point se "enseñe Teoría Crítica de la Raza", una ideología que según ellos se propone acabar con Estados Unidos como un caballo de Troya. La contundente y sensata respuesta del general, se centró en que él como militar quiere entender la "rabia" de muchos hombres blancos, especialmente tras la toma del Capitolio[5]. El popular presentador radical Tucker Carlson respondió, desde la cadena Fox, llamando al jefe militar "cerdo" e "imbécil" (Vakil, 2021).

Escena 3

Agosto de 2022. El Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) allanó la residencia de Donald Trump de Mar-a-Lago en busca de documentos clasificados en poder del expresidente. La reacción desde la derecha republicana no se hizo esperar. "Es otra escalada en el uso de armas de las agencias federales contra los opositores políticos del Régimen, mientras que personas como Hunter Biden [el hijo del presidente] son tratadas con guantes de seda", subrayó el gobernador de Florida Ron DeSantis. Los ataques llegaron a tal punto que el exvicepresidente Mike Pence se vio en la necesidad de pedir que cesasen los ataques republicanos a la emblemática institución estadounidense. "El Partido Republicano es el partido de la ley y el orden. Nuestro partido apoya a los hombres y mujeres en las trincheras en el nivel federal y estatal, y estos ataques contra el FBI deben cesar. Los llamados a privar de fondos al FBI son tan equivocados como los llamados [de la izquierda] a desfinanciar a la policía"[6].

---

[4] Ver nota 12.
[5] Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=3uIZ4C3YoNg&t=315s.
[6] Se refería al pedido de desfinanciar [*defund*] de la policía de sectores de izquierda, especialmente tras el asesinato de George Floyd.

Las tres escenas brevemente descritas, todas de Estados Unidos, son susceptibles de diferentes lecturas, pero no dejan dudas de que asistimos a cambios en el universo de las derechas, que ya no pueden ser productivamente analizadas como una pura reacción conservadora. Como se vio con el gobierno de Trump, que se dedicó a tratar de dinamitar gran parte de la institucionalidad formal e informal del país (Ziblatt y Levitsky, 2018), con la toma del Capitolio como la expresión delirante de esas pulsiones, las actuales extremas derechas pueden ser, contra la opinión de muchos progresistas, bastante disfuncionales al "sistema", y Estados Unidos es una suerte de laboratorio en ese sentido. Este tipo de críticas de la extrema derecha a los militares, a la CIA o al FBI resultan tan extrañas como las amenazas republicanas de boicotear a grandes empresas que se opusieron a las políticas de restricción del voto en algunos estados (Ventura, 2021). Es cierto que siempre hubo sectores de la derecha estadounidense, sobre todo la que encarnan las milicias del sur, hostiles a un Estado que es visto como una fuerza de ocupación. Pero ahora ya no se trata de los márgenes, sino de sectores del nuevo *mainstream* republicano. Más que una pura reacción conservadora, y esa es la tesis principal de este artículo, asistimos a una disputa por el inconformismo social del siglo XXI y a unas derechas "alternativas" que se presentan con una estética crecientemente transgresora, en un mundo en el que las imágenes de futuro riman cada vez más con distopía (Martorell Campos, 2021, Garcés, 2017).

Estas formas de transgresión no significan dejar atrás las posiciones reaccionarias, sino, por el contrario —como se puede ver a lo largo de este libro— rearticular dimensiones nacional-conservadoras a un relato antiprogresista en el que el progresismo aparece como sinónimo de *statu quo* (y por ello, lo conservador sería lo revolucionario). Esas dos dimensiones —revolución/contrarrevolución— podemos encontrarlas en el fascismo clásico (Sternhell, Sznajder y Asheri, 2006). Pero hoy, en vista del debilitamiento de las perspectivas palingenésicas del fascismo (construcción de "hombres nuevos") —y de la revolución en general—, observamos un reforzamiento de los discursos retroutópicos, de recuperación de diferentes tipos de Arcadias perdidas[7], a hacer a tal o cual país "grande otra vez", sin que eso signifique un retorno lineal al pasado. En estas dos dimensiones navegan hoy las extremas derechas: una oferta de transgredir el orden actual, en clave de guerra cultural, torsionando pero no acabando con

[7] Ver los capítulos 1, firmado por J.A. Sanahuja y C. López Burian, y 2, bajo la autoría de S. Forti, en este libro.

la democracia, y una promesa de seguridad —frente a los cambios actuales, muchos de ellos generadores de precariedad e incertidumbre personal y familiar—, de reconstrucción de la comunidad (nacional o local) perdida (Fernández-Vázquez, 2019). En este capítulo nos enfocaremos en la forma que toman estas guerras culturales, en algunas de sus palabras claves y en la necesidad de mirar tanto a la política más o menos institucionalizada como al esquivo mundo de internet, con sus plataformas y redes sociales, y sus batallas contra los *normies*.

2. Un futuro sin poesía

Para Karl Marx, la revolución debía obtener su poesía del futuro[8]. ¿Pero dónde quedó hoy ese futuro? El porvenir como terreno para la emancipación parece hoy cancelado[9]. La filósofa Marina Garcés habla de una "parálisis de la imaginación" que provoca que "todo presente sea experimentado como un orden precario y que toda idea de futuro se conjugue en pasado". En ese marco, sostiene, hoy se imponen las "retroutopías, por un lado, y el catastrofismo, por otro". Por eso, el presente se ha transformado en "una tabla de salvación, al alcance de cada vez menos gente" y el futuro se percibe cada vez más "como una amenaza" (Carrero y Allison, 2018). Ya Déborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro, en *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines,* habían escrito sobre la enorme distancia que hoy existe entre conocimiento científico e impotencia política. La capacidad "científica" de imaginar el fin del mundo supera, de lejos, la capacidad "política" de imaginar un sistema alternativo (2019). Y el sociólogo de la religión Olivier Roy se refirió a un verdadero "cambio antropológico" en curso. "Por un lado, existen diferentes movimientos, que van del veganismo a la *deep ecology* o 'ecología profunda'[10], pasando por la etología, que cuestionan la frontera entre seres humanos y animales sobre la cual se basó

[8] "La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. [...] La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido" (Marx, 2019).

[9] Algunas teóricas y activistas feministas consideran que el feminismo sí está abriendo camino a futuros diferentes y cuestionan cierta "melancolía de izquierda". No tenemos espacio aquí para desarrollar esos enfoques. Agradezco a Laura Fernández Cordero algunas observaciones en ese sentido en diálogos personales.

[10] El término, acuñado por el noruego Arne Næss en los años setenta, promueve formas radicales de biocentrismo.

toda la antropología occidental; y por el otro, existe el desarrollo de la inteligencia artificial". Por eso se pregunta por el lugar del ser humano: "Y nosotros ¿dónde estamos? Ya que los dos 'extremos' se basan en formas de determinismo (biológico o estadístico) que ignoran completamente el sentido y los valores en beneficio de una extensión de la normatividad" (Lemonnier, 2020).

Garcés sostiene que el mundo contemporáneo es "radicalmente antiilustrado" y la educación, el saber y la ciencia se hunden también en un desprestigio del que solo pueden salir si se muestran capaces de ofrecer soluciones concretas a la sociedad: laborales, técnicas y económicas. "El solucionismo es la coartada de un saber que ha perdido la atribución de hacernos mejores, como personas y como sociedad" (Garcés, 2017:8). En síntesis, como escribió el sociólogo francés Philippe Corcuff, la crítica se ha desacoplado de la idea de emancipación (2021), un vínculo que caracterizó a la modernidad. Hoy crítica no falta, más bien, en un mundo atravesado por las redes sociales asistimos a una crítica permanente —a un "exceso" de indignación—, con los políticos a menudo como blanco, pero, al mismo tiempo, la posibilidad de imaginar un futuro mejor se ha debilitado y ese desacople opera como un caldo de cultivo para unas derechas "alternativas" que no se limitan a los partidos institucionalizados sino que deben ser abordadas como un rizoma. Es decir, como una estructura sin centro, sin línea de subordinación piramidal o arborescente (sin raíz ni tronco) y sin articulaciones predefinidas, muy útil para analizar el tipo de fenómenos a los que nos enfrentamos (Stefanoni y Saint-Upéry, 2022). Al igual que el rizoma deleuziano, la nebulosa neorreaccionaria no necesita un principio de unidad para formar un sistema y se caracteriza sobre todo por un principio de conexión y heterogeneidad que implica que cualquier punto puede estar conectado a otro, pero también que su estructura puede romperse en cualquier punto (Deleuze y Guattari, 1994).

Las derechas radicales actuales conectan con un inconformismo —a menudo teñido de resentimiento y conspiranoia— que, por una variedad de razones, la izquierda es cada vez menos capaz de canalizar. Si en 2010 Stéphane Hessel escribió *Indignez-vous* [*Indignaos*], una suerte de manifiesto traducido a varias lenguas, que buscaba dar cuenta de un momento de movilizaciones progresistas que cuestionaban la globalización capitalista (Hessel, 2011), algo más de una década después la indignación es un territorio en disputa, en el que las derechas ocupan regularmente las calles y asumen una identidad transgresora que busca ubicar al progresismo en el cuadrante elitista y conservador de la cartografía ideológico-social. Si las movilizaciones de los chalecos amarillos fran-

ceses expresaron estas ambivalencias (y parte del progresismo desconfió de ellos pese a que encarnaron las movilizaciones populares más masivas de los últimos años), las protestas en el contexto de la pandemia y las derivas de la derrota electoral de Trump, en medio de sus denuncias de "fraude monumental", confirmaron que las calles son (nuevamente) un territorio en disputa.

Las imágenes del asalto al Capitolio de Washington el 6 de enero de 2021 por una horda de insurgentes que desafiaba los resultados de las elecciones presidenciales dieron la vuelta al mundo. El efecto de estupefacción que produjeron, la avalancha de interpretaciones que generaron, y las consecuencias políticas y judiciales aún en curso, han dejado ciertamente su huella en la conciencia de Estados Unidos y más allá. De hecho, al menos dos acontecimientos con algunas similitudes significativas tuvieron lugar en dos capitales de Europa occidental unos meses antes y unos meses después.

El 29 de agosto de 2020 se celebró en Berlín una gran manifestación contra el requisito de uso de mascarilla y otras medidas restrictivas adoptadas en la lucha contra la pandemia. La marcha reunió a una multitud diversa de activistas antivacunas, hippies críticos con la medicina convencional, defensores de diversas curas y terapias *new age* y defensores de las libertades cívicas. En sus pancartas, algunos pedían la dimisión del gobierno federal, otros el fin de la "dictadura del coronavirus". Al final del día, varios centenares de manifestantes rompieron las barreras de seguridad y un control policial para subir las escaleras que conducen a la entrada del Bundestag, el Parlamento federal alemán, e intentar entrar. Durante la violenta refriega, se escucharon consignas derechistas y se exhibieron banderas del antiguo Reich alemán (negras, blancas y rojas), pancartas con la Q de QAnon (una famosa plataforma conspiranoica), y emblemas neonazis, lo que provocó una fuerte ola de indignación en la opinión pública democrática alemana.

Meses más tarde, en octubre de 2021, mientras unas 10.000 personas marchaban por el centro de Roma para protestar contra un certificado de vacunación, casi la mitad de los manifestantes intentaron asaltar el Palazzo Chigi, la sede del gobierno. Tras violentos enfrentamientos con la policía, algunos de ellos se replegaron sobre la sede del principal sindicato italiano, la CGIL, que fue saqueada por los asaltantes. Las tropas de choque del partido de extrema derecha Forza Nuova desempeñaron un papel clave en este episodio, pero lo sintomático es su capacidad para fundirse en un movimiento más amplio unido por un estado de ánimo antiinstitucional y "antisistema" con objetivos insólitos y límites ideológicos difusos, con algunas de las mismas connotaciones conspiranoicas que se habían visto en torno al Bundestag y al Capitolio.

La emoción insurreccional y el regocijo de oponerse al “sistema” —sobre todo a la casta política—, parecen hoy muy susceptibles de ser capturados por la derecha, sobre todo por sus corrientes reaccionarias radicales. Por supuesto, los acontecimientos “insurreccionales” que acabamos de mencionar también se caracterizaron por un folclore extraño (¿quién puede olvidar la imagen inmortalizada del chamán con cuernos del Capitolio?) y por una mezcla de incompetencia estratégica y comportamiento errático que puede tranquilizarnos sobre las capacidades de la extrema derecha para acceder al poder a través de la acción directa. Al fin y al cabo, como dijo en televisión el exconsejero de Seguridad Nacional John Bolton, respecto de este acontecimiento y en función de su experiencia previa como organizador de golpes “en otros países”, armar un golpe de Estado requiere de pericia y trabajo, cosa de la cual carecieron los trumpistas insurrectos[11].

Las nuevas derechas (asumiendo que el término “nuevo” suele ser problemático), han construido en estos años una idea fuerza sencilla y al mismo tiempo potente que funciona como marco [*framing*] de su discurso: una élite progresista controla el mundo (gobiernos, instituciones internacionales, universidades e incluso grandes empresas) y desde ese lugar de poder viene haciéndole la vida imposible a la gente común: la nueva dictadura de la “corrección política” no le permite a esas personas decir lo que piensan (por cualquier cosa serían acusadas de racistas, misóginas, homofóbicas, etc.); comer lo que quieren (se condena/prohíbe el consumo de carne o bebidas azucaradas); ni vivir libremente (se priorizan las bicicletas y se proscriben los coches, los inmigrantes invaden sus barrios, mientras el feminismo condena a los hombres blancos a “revisar sus privilegios”) y así podríamos seguir. Y a partir de esto, la derecha radical busca traducir los temas socioeconómicos al lenguaje y el sentido de las guerras culturales. Así ocurre con Vox en España, Reagrupamiento Nacional en Francia, Hermanos de Italia o Jair Bolsonaro en Brasil, en el marco de ideas variopintas sobre las razones de la “decadencia de Occidente”.

En Estados Unidos, el “sistema” fue denominado wokismo [*wokeism*], un término que circula de manera desigual en el mundo occidental pero que contiene en sí mismo la clave de lectura de las derechas reaccionarias actuales: su capacidad para traducir cualquier problemática, incluso socioeconómica, en el lenguaje de las guerras culturales[12]. Ahí reside, en mi opinión, el núcleo de las

[11] Pueden verse sus declaraciones en CNN aquí: https://www.youtube.com/watch?v=gLBEoZH3T_E.

[12] Desde aproximadamente 2020, el término “corrección política” ha sido sustituido en gran medida por la idea de *wokeness*. Las palabras *woke* y *wokeness* proceden originalmente de la jerga política afroes-

actuales “rebeldías de derechas”, más eficaces para batallar por el sentido común que para ganar gobiernos o gobernar cuando lo logran. Y en esta expresión del inconformismo de la época —con algún aire de familia con los años veinte y treinta, en los que el fascismo disputó con la izquierda un tipo alternativo de revolución y visión del futuro (Sternhell, Sznajder y Asheri, 2006)— parece residir la incomodidad de las izquierdas para responder políticamente a estos desafíos. Hoy las extremas derechas no tienen la sofisticación intelectual ni los elaborados proyectos del fascismo italiano de la década de 1920, pero las actuales ansiedades del progresismo residen, en parte, en que fuerzas reaccionarias les disputan los discursos “antisistema”. Evidentemente, esto requiere de una batalla para definir qué es el “sistema” (y redefinir quiénes son los opresores y los oprimidos)[13] y de cierta capacidad para crear las palabras claves para diagnosticar el presente: el nuevo anticomunismo, o el anti-“marxismo cultural”, el antiwokismo, la anticorrección política (contra la “nueva inquisición”) van construyendo una red de sentidos que sustenta el antiprogresismo actual.

3. La dictadura *woke*

El periodista y columnista especializado David Brooks cuenta que en la cumbre nacional-conservadora reunida en noviembre de 2021 en Orlando el senador Marco Rubio dijo, entre otras cosas, que las grandes empresas “ya no son nuestras aliadas”, y el senador Ted Cruz añadió que la “falange de las grandes empresas se ha ido a la izquierda dura” (Brooks, 2021). Es decir, el wokismo está colonizando la política y la economía. Si la derecha ganó la Guerra Fría contra el bloque soviético, parece haber perdido, según esta visión, la Guerra Cultural a manos del progresismo. Y sin duda estas visiones tienen consecuencias profundas en la configuración de las nuevas derechas radicales.

---

tadounidense, en la que son en cierto modo equivalentes a los términos “concienciación” y “concientización” de la jerga de la izquierda. Su uso polémico y peyorativo contra la izquierda y los movimientos sociales progresistas se ha extendido como un reguero de pólvora en Estados Unidos desde alrededor de 2020, antes de ser importado masivamente en países como Francia (Mahoudeau, 2022) por los medios de comunicación de derecha en el cuarto trimestre de 2021. En cierto modo, la lucha contra el llamado “wokismo” es una forma de lucha contra la “corrección política”.

13 Por ejemplo, la filósofa rusa estadounidense Ayn Rand sostenía que en Estados Unidos, los verdaderos oprimidos eran los empresarios/emprendedores (Rand, 2009), y desde diferentes perspectivas de extrema derecha, los privilegiados pueden ser los inmigrantes ilegales (o los menores no acompañados, MENAS) o quienes dependen de la política social.

Para algunos analistas liberal-conservadores estaríamos ante un fin de época, en el cual figuras como Donald Trump o Viktor Orbán han colonizado a las antiguas derechas universalistas y optimistas sobre las posibilidades de un futuro que combine democracia liberal y economía de mercado. Estas derechas, que no dudaban en utilizar las armas imperiales para avanzar hacia el "fin de la historia", retomando la expresión que da título al libro, más citado que leído, de Francis Fukuyama, parecen haber entrado en una profunda crisis.

La periodista y escritora Anne Applebaum, autora de agudos libros sobre la Unión Soviética y Europa oriental bajo el comunismo, se refirió de esta forma a otra conferencia nacional-conservadora, la reunida en Roma en 2020 con el pomposo nombre "Dios, honor, país: Ronald Reagan, Papa Juan Pablo II y la libertad de las naciones": "En un salón de baile de un hotel italiano de espectacular opulencia —con sillas de terciopelo rojo, brillantes lámparas de cristal y un techo de vitrales— el movimiento conservador que una vez inspiró a gente de toda Europa, construyó puentes a través de la Cortina de Hierro y ayudó a ganar la Guerra Fría llegó, finalmente, a su fin". Hay en estas palabras una añoranza de unos Estados Unidos que buscaban funcionar como garante y escudo de un orden multilateral concertado, de un dominio imperial de tipo "contractual" e "internacionalista".

En muchos sentidos, como escribió Pavel Barša, Estados Unidos no fue pensado como un "Estado territorial concreto que proyecta su poder fuera de sus fronteras (una 'gran potencia'), sino una iglesia que difunde su credo universal" (Barša, 2022). Reagan podía decir que "hubo algún plan divino que colocó a este gran continente entre dos océanos para ser buscado por aquellos que poseen un amor permanente por la libertad y un tipo especial de coraje". Trump careció de esa poesía. La discusión sobre hasta qué punto en la reunión de Roma velaron el legado de figuras como Reagan y Thatcher trasciende este artículo, pero lo cierto es que esa derecha, que se sentía victoriosa de la Guerra Fría —y que como la izquierda obtenía su poesía del futuro—, ha mutado. La derecha alternativa actual, como mencionamos, considera que su tarea es resistir la hegemonía progresista, y que el fracaso de la izquierda en la construcción del socialismo (que condujo a la implosión del bloque soviético) fue revertido en el terreno de la cultura. No es casual que el líder húngaro Viktor Orbán hable de la necesidad de una "contrarrevolución cultural" en Europa. Ni que las retroutopías colonizaran la política (lo que es diferente a inspirarse en ciertos momentos del pasado como siempre ocurrió en Estados Unidos).

En un artículo publicado originalmente en la *Revue du crieur*, la periodista Laura Raim recuerda los contornos del viejo conservadurismo que durante décadas controló el Partido Republicano en Estados Unidos, el también denominado Grand Old Party (GOP). Uno de los pilares fue la *National Review*, lanzada en 1955 en plena Guerra Fría. "La *National Review* —escribe Raim— sirvió entonces de matriz para la refundación de un conservadurismo moderno que fusionaba liberalismo económico movilizado desde la década de 1930 contra el *New Deal* con tradicionalismo de los valores morales y anticomunismo". En la historia idealizada del conservadurismo, esta revista habría sabido "expulsar a los reaccionarios, los conspiracionistas y los antisemitas que pululaban en la derecha". Este movimiento conservador logró apoderarse del Partido Republicano en 1964 (Raim, 2017). En 2016 lo perdió. Muchos sienten que Trump les "robó" el partido, mostrando incluso un sorprendente poder tras su derrota electoral de 2020. En efecto, el ascenso del trumpismo al poder tiene como sustrato un variopinto mundo de derechas alternativas (*alt-right*) compuestas por nacionalistas blancos, paleolibertarios y neorreacionarios. Con el triunfo de Trump, la derecha alternativa conseguía su carta de ciudadanía. Muchos votaron por la consigna *Make America Great Again* [Haz a Estados Unidos grande de nuevo], mientras que otros parecieron traducirla en su subconsciente por *Make America White Again* [Haz a Estados Unidos blanco de nuevo]. El nacionalismo blanco volvía a la escena, de la que en verdad nunca se había ido, más empoderado, más "respetable". Como escribió Rosie Gray, el triunfo de Trump dio nueva energía a una derecha que está cuestionando y tratando activamente de desmantelar las ortodoxias existentes, incluso algunas tan fundamentales como la democracia (Gray, 2017).

"Un fantasma recorre las cenas de sociedad, los eventos electorales y los *think tanks* del establishment: el espectro de la derecha alternativa", impulsada "por jóvenes creativos y deseosos de incurrir en todas las herejías seculares", escriben Milo Yiannopoulos y Allum Bokhari en una suerte de manifiesto, replicando la famosa frase con la que Marx y Engels anunciaban la irrupción del comunismo en la política europea. Los autores —uno gay y "medio judío" y otro de origen paquistaní— pregonan "un abierto desafío a todos los tabúes establecidos" y describen la *alt-right* en la que se inscriben como "adicta a la provocación". Para eso tiene a mano el troleo como guerrilla cultural y el meme como instrumento político. Ellos mismos se presentan como defensores de "los desechos de la sociedad" aunque al mismo tiempo destacaban que esta nueva derecha, a diferencia de los *skinheads* neofascistas de antaño, está compuesta por

jóvenes “peligrosamente brillantes”. Yiannopoulos, un infuencer carismático y a menudo escandaloso, en el que resuena algo de cultura *camp*, trabajó en *Breitbart News*, ascendió al estrellato de la galaxia de la derecha alternativa y más tarde cayó en desgracia por sus ironías sobre la pedofilia. El británico identificó a Trump como el único candidato verdaderamente cultural que ha tenido Estados Unidos desde hace décadas, cuando fue Pat Buchanan quien encarnó ese papel. Pero Buchanan perdió y Trump ganó. Esa derecha alternativa es, en palabras de Yiannopoulos y Bokhari, “una ecléctica mezcolanza de renegados que, de un modo u otro, tenían cuentas que ajustar con los consensos políticos establecidos”. En ese sentido, es posible pensar a la derecha alternativa como unos conservadores que ya no tienen nada que conservar. En 2016, Hillary Clinton dio publicidad al término: en un discurso de campaña dijo que Trump no representaba “el republicanismo tal como lo conocemos” sino “una ideología racista emergente conocida como *alt-right*”.

4. La anticorrección política

Uno de los ejes discursivos de las derechas radicales actuales es la existencia de una nueva inquisición. La emergencia de Greta Thunberg como heroína de la lucha contra el calentamiento global, las “cazas de brujas” del *Me Too* —el movimiento que nació para denunciar acoso y abuso sexual en la comunidad de Hollywood pero luego se extendió hacia el resto del mundo—, las clases de educación sexual en las escuelas, los rescatistas de inmigrantes en el Mediterráneo, la omnipresencia del viejo financista George Soros como el gran villano detrás de todas las causas progresistas, los movimientos por la legalización del aborto, el lenguaje inclusivo, las normas de discriminación positiva, la militancia de los veganos o los animalistas… todo puede entrar en el recipiente flexible de una nueva hegemonía progresista que, denuncian, se ha venido imponiendo en el mundo occidental y cuyo reinado explicaría, en parte, la crisis de Occidente. De esa forma, la transgresión cambia de bando: es la derecha la que dice “las cosas como son”, en nombre del pueblo llano, mientras que la izquierda —culturalizada— sería solo la expresión del *establishment* y del statu quo. La derecha vendría a revolucionar; la izquierda a mantener los privilegios vigentes. La derecha vendría a patear el tablero de la corrección política y a combatir a la “policía del pensamiento”; la izquierda defendería el reinado de una neolengua con términos prohibidos para evitar que la verdad emerja a la superficie.

La corrección política sería un corsé sobre lo que la gente puede pensar, decir y hacer. Una nueva ortodoxia impuesta a través de superestructuras ideológicas tanto a escala nacional como global. Una nueva forma de conformismo; "el ambiente espiritual de nuestro tiempo" (Ballester, 2012). La imagen de una nueva inquisición se repite en diversos pronunciamientos de las nuevas derechas que, de este modo, se postulan como una forma de inconformismo contra lo establecido, en un mundo supuestamente sumergido en una maraña de engañosos eufemismos. La tesis —escribe el autor español Ricardo Dudda en su libro *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos*— "es que le han arrebatado a la gente la posibilidad de quejarse, etiquetando las críticas como racistas, misóginas y homófobas". "En las guerras culturales contemporáneas, la nueva izquierda es políticamente correcta y conservadora, porque busca conservar el bienestar conseguido [...] La nueva derecha, por su parte, es políticamente incorrecta, rupturista y heterodoxa". Así, "hoy la derecha es punk y la izquierda puritana" (Dudda, 2019: 13, 19)

La derecha populista —prosigue Dudda— construye una gran mentira a partir de pequeñas verdades. Lo cierto, sostiene el autor, es que la corrección política "es un fenómeno real y complejo, tanto lingüístico como moral, que tiene más que ver con cambios culturales y demográficos, la psicología de masas, los debates y la libertad de expresión en sociedades abiertas y diversas que con una gran conspiración o una teoría total que explica la sociedad contemporánea, posmoderna y relativista, como han sugerido muchos críticos de la corrección política". Se trata, básicamente, "de un intento por corregir las desigualdades e injusticias a través de los símbolos, de la cultura y de un lenguaje más respetuoso e inclusivo" (*Ibid.*: 15). Todo esto opera en un contexto en el que el "sujeto" de la izquierda se ha venido desplazando desde las mayorías —la clase trabajadora— hacia las minorías y los "débiles" (la clase trabajadora también podía ser vista como "débil" frente al capital pero esa debilidad era compensada con su papel imprescindible en el proceso de producción).

Este punto es central: el historiador Enzo Traverso ha mostrado cómo el auge de la "memoria" de los últimos años, con incidencia en el mundo académico y político, ha ido en paralelo con otro fenómeno: la construcción de los oprimidos como meras víctimas: del colonialismo, de la esclavitud, del nazismo... De esta forma la "memoria de las víctimas" fue reemplazando a la "memoria de las luchas" y modificando la forma en que percibimos los sujetos sociales, que aparecen ahora como víctimas pasivas, inocentes, que merecen ser recordadas y al mismo tiempo escindidas de sus compromisos políticos y de

su subjetividad. Como señala Traverso, "el siglo XX no se compone exclusivamente de las guerras, el genocidio y el totalitarismo. También fue el siglo de las revoluciones, la descolonización, la conquista de la democracia y de grandes luchas colectivas" (Traverso, 2019). El académico marxista afroestadounidense Adolph L. Reed Jr., que enseña y escribe sobre temas políticos y raciales, provocó diciendo que los progresistas ya no creen en la política de verdad sino que se dedican a "ser testigos del sufrimiento" (Nagle, 2018: 96). Por su parte, el británico Mark Fisher, autor de *Realismo capitalista*, escribió en 2013 un sombrío artículo titulado "Salir del castillo del vampiro" en el que critica "la conversión del sufrimiento de grupos particulares —mientras más 'marginales' mejor— en capital académico" (Fisher, 2019)[14].

Con todo, no deberíamos perder de vista que asistimos también a la emergencia de demandas específicas y a una pluralización de los discursos emancipatorios sin las totalizaciones del pasado, que sin duda también ocultaban demasiado. Las luchas por la justicia racial en Estados Unidos, reactivadas por el crimen de George Floyd, e incluso la batalla por la memoria plasmada en la iconoclastia contra las estatuas de personajes vinculados a la esclavitud y el racismo, son expresión de ello. Pero la necesidad de nuevas articulaciones universalizables aparece con una particular urgencia.

No cabe duda de que la corrección política es transversal a la izquierda y la derecha, así como las críticas a ella (sigue habiendo derechas políticamente correctas e izquierdas incorrectas; Žižek es un buen exponente de estas últimas). La izquierda fue tradicionalmente crítica de la corrección política y el feminismo nació para ponerla en cuestión, por no hablar de sus corrientes más disruptivas como el feminismo lésbico, al igual que el resto de las identidades LGBTI+. Pero la izquierda dejó de denunciar lo "políticamente correcto" y comenzó a hacerlo la derecha, que lo metió en la misma bolsa con la "ideología de género", el "marxismo cultural", el "posmodernismo", etc. De ahí que hoy

[14] Habría que ver hasta dónde contribuye a ello la multiplicación de disciplinas que en los campus estadounidenses se colocan bajo el paraguas de los *Cultural Studies (Women's Studies*, *Queer Studies*, *Disability Studies*, *Post-colonial Studies*, *African-american Studies*, *Chicano Studies*, *Fat Studies*, etc. [Estudios culturales, estudios de la mujer, estudios *queer,* estudios de la discapacidad, estudios poscoloniales, estudios afroestadounidenses, estudios chicanos, estudios de la gordura] y hasta qué punto se incentivan dinámicas en las que el propio poder burocrático-académico está interesado en la multiplicación de microidentidades como forma de expandir sus propios espacios. Como me remarcó Laura Fernández Cordero, también desde el activismo se cuestionan ciertas formas de "extractivismo academicista". No tenemos espacio acá para indagar en mayor medida en los vínculos entre academia y movimientos sociales.

la "incorrección política" se anude, a menudo, con las derechas alternativas que desafían el sentido común en direcciones reaccionarias y usan la incorrección política para habilitar el racismo, el sexismo y la intolerancia política y cultural.

Como escribe Dudda, "corrección política" devino un concepto ideologizado y manoseado, una especie de "hombre de paja" o término *catch-all* que sirve como receptáculo de innumerables fobias. La derecha utiliza el término para meter ahí todo lo que le molesta de la izquierda y a menudo desde la izquierda se construye un perfil único de los críticos de la corrección política: los hombres blancos heterosexuales inseguros con los cambios en el mundo que los rodea. Al mismo tiempo, la evolución de la incorrección política se vincula con los límites de los grandes relatos universales para visibilizar asimetrías de poder e injusticias en relación a las desigualdades de género, de raza y de opciones sexuales alternativas. Pero cualquier análisis de la corrección política debe tomar evoluciones más específicas como la construcción de una "cultura de campus" en Estados Unidos, que dio lugar a ciertos "islotes" progresistas en medio de un clima político que, en el ámbito nacional, se iba corriendo más y más a la derecha[15]. En la década de 1980, en paralelo al ascenso de la Revolución Conservadora de Ronald Reagan, la izquierda se retiró a las universidades, cuyos campus constituyen densos y aislados espacios de socialización, pero que a menudo se constituyen en microclimas ideológicos que pueden resultar tan "seguros" como asfixiantes y desconectados de las realidades políticas y sociales más amplias.

En los últimos años, apuntan Greg Lukianoff y Jonathan Haidt, se observa un movimiento de fronteras difusas, que se propone limpiar las universidades estadounidenses de palabras, ideas y temas que podrían causar incomodidad u ofender. A veces estos intentos por evitar las ofensas pueden dar lugar a la hipersensibilidad. Los autores hablan de una psicologización de los conflictos en las universidades —sobre todo en las progresistas— convertidas en "zonas seguras" que protegerían a los estudiantes de los daños psicológicos provocados por diferentes formas de ofensas verbales (Lukianoff y Haidt, 2015). Esto presume una extraordinaria fragilidad en la psiquis de los estudiantes y en estos casos la corrección política puede reñirse fácilmente con la libertad de expresión. Lukianoff y Haidt ven diferencias entre la corrección política de los años ochenta y la actual: "Ese movimiento buscaba limitar los discursos (específica-

[15] No hay que olvidar ciertos sustratos protestantes de la cultura política estadounidense, y formas de *born again*, que explican algunas formas catártico-terapéuticas que asumen las luchas sociales y las batallas por la memoria.

mente los discursos de odio dirigidos a grupos marginados), pero también desafiaba el canon literario, filosófico e histórico, y buscaba ampliarlo incluyendo perspectivas más diversas. El movimiento actual se centra en gran medida en el bienestar emocional". Al mismo tiempo, no es menos cierto que las jerarquías de género y raza en la historia no son una ficción, un invento de la corrección política, y que la colonización derivó en formas de colonialismo interno contra diversos grupos poblacionales no blancos. Sabemos también que el lenguaje constituyó uno de los vectores que profundizó en muchos casos las asimetrías de poder y las diferentes formas de opresión. Al final, los posmodernos salieron también de las aporías de los modernos. En todo caso, como observa Dudda, el riesgo es olvidar el potencial emancipador de la libertad de expresión en nombre del bienestar emocional de las minorías y reclamar diferentes formas de censura desde la tranquilidad de sentirse parte del consenso mayoritario (sea este real o imaginado). ¿Y si mañana el consenso mayoritario fuera otro?

5. ¿Una contrarrevolución digital?

La reacción contra la "corrección política" —y la guerra cultural anexa— tiene internet como un particular territorio de combate. En su libro *Muerte a los normies*, la escritora Angela Nagle habla de una "contrarrevolución digital sin líderes", con una cuota de ironía respecto de la utopía de los primeros años 2000, cuando internet fue pensada como el espacio para una "*revolución* digital sin líderes". En esa época, las ciberutopías, la tradición hacker y pirata, y la idea del ciberespacio como *zona autónoma* se asociaban también a una izquierda libertaria que parece haber quedado relegada frente al auge en la web de un libertarismo de extrema derecha. "Fue la cultura basada en la imagen y el humor de la fábrica de memes irreverentes de 4chan, y luego 8chan, la que le dio a la *alt-right* una energía juvenil, con su transgresión y sus tácticas de hacker" (Nagle, 2018: 25). 4chan sintetiza mucho de cómo foros de internet, que en sus orígenes no se vinculaban con la política, fueron progresivamente capturados por una extrema derecha "transgresora" cuyas fronteras entre lo irónico y lo literal a menudo pueden borrarse por completo. 4chan, fundado por Chris Poole, conocido como *moot,* se inició en 2003. Comenzó con usuarios de animé japonés pero en poco tiempo fue convirtiéndose en un submundo donde los autodenominados "machos beta" construían su propia identidad como "perdedores".

Marcos Reguera apunta que parte de estos procesos de radicalización coincidieron cronológicamente con el fenómeno de Occupy Wall Street en Estados Unidos, el 15-M en España y las primaveras árabes; y al igual que en estas experiencias la gente se reunía (virtualmente) para criticar al establishment y pensar una nueva política. Pero apunta una diferencia crucial: "al contrario que en las plazas, la comunidad no buscaba verse las caras, sino que todo se desarrolló entre avatares, motes y nombres falsos". Y "esta lógica de la impunidad ante la reprobación social ha sido un elemento muy importante en el proceso de radicalización del movimiento. Relacionarse a través del avatar proporciona el reconocimiento de los seguidores que puedan surgir y evita el ataque directo hacia la persona real" (Reguera, 2017).

Fue el propio fundador quien describió a 4chan como una "fábrica de memes". Pero, como apunta Nagle, la cultura del anonimato fomentó la constitución de un entorno propicio para socializar los pensamientos más oscuros y formas violentas de ciberacoso. Pornografía extraña, jerga friki, imágenes gore, chistes para entendidos, fantasías suicidas u homicidas, racismo y misoginia, etc., pueblan el foro, mayormente masculino (Nagle, 2018: 26). Según Pierce A. Dignam y Deana A. Rohlinger, sociólogos de la Universidad Estatal de Florida, hasta 2016 "los usuarios y los líderes de los foros rechazaban la acción política porque la asociaban con los movimientos *mainstream* [pero] Esto cambió meses antes de las elecciones. Los líderes y usuarios de élite del foro anunciaron la candidatura de Donald Trump como una oportunidad para hacer retroceder el feminismo y conseguir un 'hombre de verdad' en la Casa Blanca".

Como reacción a los avances del feminismo, se fue desarrollando un masculinismo antifeminista que a menudo alimenta a la derecha *on line*, un mundo que fue bautizado como la "androsfera" (*manosphere*). Obviamente, movimientos como el *Me Too* alimentaron los enconos y nuevamente nos encontramos con un juego de espejos locos: el rechazo frente a situaciones que pueden verse como injustas desde el punto de vista de un debido proceso o el derecho a no ser linchado, derivan en corrientes de misoginia, a menudo oscuras. Muchos de quienes participan de estos laberintos de blogs, redes sociales y foros son *incel* (célibes involuntarios). Los *incels* han creado en esos espacios virtuales una especie de comunidad de víctimas rencorosas, una alianza de solidaridad de insatisfechos sexuales con un delirante código de honor, que están a la vez furiosos por su condición y orgullosos de su militancia antifeminista y antifemenina (Yehya, 2018). Algunos de ellos se identifican como MGTOW (*Men Going Their Own Way* [hombres que hacen las cosas a su manera]), considerado un movimiento de supremacismo masculino.

“Hay una especie de odio o frustración con el mundo que se manifiesta de varias formas en 4chan”, escribe Juan Ruocco (2020). Esto pareciera estar relacionado con la base de usuarios del foro. Si bien esto merecería un estudio sociológico, la gran mayoría se identifica como NEET (Not in Employment, Education or Training [sin trabajo, estudio, ni capacitación]). Varones desempleados, o con empleos de mala calidad, que viven en casa de sus padres, con poca educación y casi ningún contacto con las mujeres. Es bastante improbable, advierte Ruocco, que todos los foristas sean efectivamente NEET, pero la etiqueta cumple una función: que todos ellos se asuman como “perdedores”, marginales, dejados de lado por la sociedad.

Parte de la actividad de los internautas “políticamente incorrectos” durante la campaña de Trump de 2016 fue transformar el inofensivo meme Pepe the Frog (la rana Pepe) en una plaga de ranas, tan graciosas como violentas, a veces mucho, contra la campaña de Hillary Clinton. Ruocco recuerda que durante años la rana triste creada por Matt Furie era el símbolo y el orgullo de 4chan. Pero se había vuelto *mainstream* y había caído en manos de los *normies*, como se llama en la jerga chanera a los adormecidos por el sistema, ajenos al foro y a sus prácticas antisociales. Fue ahí que 4chan decidió recuperarla y puso a Pepe en las situaciones más extremas y “políticamente incorrectas” posibles, como por ejemplo violando mujeres, portando un bigote como el de Hitler o quemando negros con una capucha del Ku Klux Klan (Ruocco, 2019). Si lograban espantar a los *normies*, Pepe volvería a ser exclusivo de 4chan y una mascota de la extrema derecha. Y lo consiguieron. Pepe se volvió un anatema para el progresismo y su creador lanzó la campaña “Save Pepe” [salva a Pepe] para luchar contra su uso en los sitios web extremistas. Hasta Clinton salió a enfrentarla, lo que terminó por dejarla en ridículo: era la posible futura presidenta de Estados Unidos peleándose con una rana/meme. Cada mención de Pepe, en la campaña o en la gran prensa, se traducía en una festejada victoria del foro. Trump, por el contrario, retuiteó un meme en el que aparecía caracterizado como Pepe, hablando ante un micrófono.

Frente a cualquier “exceso” en el foro, la respuesta suele ser que se trata de “una ironía” pero como bien señala Ruocco, tras la victoria de Trump, los discursos irónicos mutaron en otra cosa. Da dos ejemplos: la manifestación supremacista de Charlottesville de 2017 y el caso de Brenton Tarrant, el terrorista que mató a 50 personas en el ataque a dos mezquitas de Nueva Zelanda. Tarrant dejó un manifiesto en 8chan (sitio salido de 4chan y más violento), transmitió la masacre por Facebook y afirmó que “los memes hicieron más por el movimiento etnonacionalista que todos los manifiestos”. En efecto, los memes son una de las claves de esta historia. La violencia puede salirse de internet…

Es claro que no tener tabúes, límites morales ni restricciones a la "ironía" da una enorme ventaja a la *alt-right* frente a la izquierda en este campo de lucha. El racismo, el sexismo y la provocación por la provocación pueden ser muy divertidos. Los chaneros y otras tribus de la web se aprovechan evidentemente de ello. También sabemos que el progresismo puede ser muy aburrido y también se aprovechan de eso. Por eso, la lucha suele ser cuesta arriba en estas virulentas batallas virtuales. Rocco da una vuelta de tuerca más y apunta que incluso los atentados de terroristas blancos que suscriben esta ideología funcionan como un meme. Un meme sangriento.

6. Salida

Las diferentes entradas a la nebulosa de las derechas del siglo XXI refieren específicamente a Occidente —es aquí donde la idea de decadencia ha vuelto a teñir la política y la cultura (Douthat, 2021)—. Con una expresión fuerte en Estados Unidos y Europa, la discursividad de la extrema derecha ha llegado también a América Latina. El fenómeno Bolsonaro se ha alimentado particularmente de las guerras culturales descritas, y su candidatura y presidencia estuvieron marcadas por los tópicos antiprogresistas "políticamente incorrectos". Si bien en el terreno político-partidario la extrema derecha ha encontrado límites para su expansión, las votaciones de José Antonio Kast en Chile o de Javier Milei en Argentina (Stefanoni, 2022a, 2022b) han dado cuenta de conexiones entre la región y el Norte global, al igual que el 49% de Bolsonaro en las presidenciales brasileñas que dieron el triunfo a Luiz Inácio Lula Da Silva. Y en las redes sociales estas conexiones son aún más evidentes, con intelectuales a menudo no consagrados que difunden el mensaje. No obstante, la ausencia del fenómeno del islam —y la migración de Medio Oriente y el Norte de África— limita la constitución de discursos sobre el "Gran reemplazo" (Stefanoni, 2021) y, en palabras del periodista y traductor Marc Saint-Upéry, la "paranoia civilizadora" (Stefanoni, 2021) que define a las extremas derechas europeas y estadounidenses. Pero es precisamente el carácter rizomático de la nebulosa de la neorreacción actual el que permite que los puntos de conexión sean múltiples y que discursos de figuras de extrema derecha del Norte resuenen en el Sur y se produzcan curiosas formas de recepción y resignificación de esas ideas. El antiprogresismo es hoy el "pegamento" de una variedad de discursos de derechas que en primera instancia son muy diferentes respecto de una multiplicidad de cuestiones político-ideológicas, pero que tienen en común el rechazo a lo *progre*.

Referencias bibliográficas

Ballester, M. (2012): "Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad", *Cuadernos de pensamiento político FAES*, n° 34, Madrid.

Barša P. (2022): "Europa del Este: los sueños extraviados de los liberales del 89", *Nueva Sociedad*, nº 298, marzo-abril.

Carrero I. y Moncloa Allison, G. (2018): "Entrevista a Marina Garcés, *Forma: revista d'estudis comparatius. Art, literatura, pensament*, n° 17.

Corcuff, P. (2021): "'Politiquement correct', ultra- conservatisme et confusionnisme: une gauche pié-gée", *Mediapart*, 15 de enero.

Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019): *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*, Buenos Aires, Caja Negra.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994): *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia,* Valencia, Pre-textos.

Dignam, P. y Rohlinger D. (2019): "Misogynistic Men Online: How the Red Pill Helped Elect Trump", *Signs: Journal of Women in Culture and Society,* vol. 44, n° 3, primavera, 589-612.

Douthat, R. (2021): *La sociedad decadente: Cómo nos hemos convertido en víctimas de nuestro propio éxito*, Barcelona, Ariel.

Dudda, R. (2019): *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos*, Barcelona, Debate.

Fernández-Vázquez, G. (2019): *¿Qué hacer con la extrema derecha en Europa?: El caso del Frente Nacional*, Madrid, Lengua de Trapo-CTXT.

Fisher, M. (2019): "Salir del castillo del vampiro", *Sin Permiso*, 6 de julio.

Garcés, M. (2017): *Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama.

Gray, R. (2017): "Behind the Internet's Anti-Democracy Movement", *The Atlantic*, 10 de febrero.

Hessel, S. (2011): *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Madrid, Destino, 2011.

Keene, H. (2021): "Republicans torch new CIA recruitment ad as an 'embarrassment'", *Fox News*, 4 de mayo.

Lemonnier, M. (2020): "¿Europa sigue siendo cristiana", entrevista a Olivier Roy, *Nueva Sociedad* n°, 285, enero-febrero.

Mahoudeau, A. (2022): *La panique woke. Anatomie d'une offensive réactionnaire*, París, Textuel.

Martorell Campos, F. (2021): *Contra la distopía. La cara B de un género de masas*, Valencia, La Caja Books.

Marx, K. (2019): *Antología* (selección y notas de Horacio Tarcus), Buenos Aires, Siglo XXI.

Nagle, A.: *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*, Tarragona, Orciny Press, 2018.

Rand, A. (2009 [1966]): *Capitalismo: el ideal desconocido*, Buenos Aires, Grito Sagrado.

Reguera, M. (2017): "Alt Right: radiografía de la extrema derecha del futuro", *CTXT*, 22 de febrero.

Ruocco, J. (2020): "Cómo la extrema derecha se apoderó de 4chan", *Nueva Sociedad*, n° 286, marzo-abril.

Stefanoni, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derechas?*, Madrid, Clave Intelectual-Siglo XXI.

— (2022a): "Radicales y moderados: las tensiones de la derecha latinoamericana", *El País*, 21 de agosto.

— (2022b): "Argentina y su extrema derecha rockera", *El País*, 8 de mayo.

Stefanoni, P. y Saint-Upéry, M. (2022): "Prólogo", en Stefanoni, P., *La rebellion est-elle passée a droite?*, París, La Découverte.

Sternhell, Z., Sznajder M. y Asheri M. (2006 [1994]): *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI.

Traverso, E. (2019): "¿Memoria de las víctimas o memoria de las luchas?", *Nueva Sociedad*, ed. web, enero.

Vakil, G. (2021): "Tucker Carlson calls Joint Chiefs chairman a 'pig,' 'stupid'", *The Hill,* 25 de junio.

Ventura, V. (2021): "Los republicanos alientan un boicot contra grandes empresas de EEUU y la Liga de Béisbol por criticar sus proyectos legislativos", *El Economista*, 6 de abril.

Yehya, N. (2018): "Incels: Virginidad, frustración y venganza", *Letras Libres*, 1 de septiembre.

Ziblatt, D. y Levitsky, S. (2018): *Cómo mueren las democracias*, México, Ariel.

4. Ultraderecha y democracia en Estados Unidos:

Trump, el trumpismo y más allá

Odilon Caldeira

Docente-investigador de Historia Contemporánea en la Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil. Coordinador del Observatório da Extrema Direita

1. Introducción

El surgimiento y fortalecimiento de nuevas expresiones de ultraderecha es un fenómeno evidente en las primeras décadas del siglo XXI[1]. Esta radicalización y su eficacia electoral marcan los procesos políticos globales, varias de cuyas expresiones fueron los triunfos de figuras como Donald Trump, Narendra Modi, Jair Bolsonaro y Viktor Orbán. Una parte importante del campo de investigación sobre la ultraderecha se ha dedicado a analizar las dinámicas globales (Doval y Souroujon, 2022), ya sea a partir de sus integraciones temáticas (sobre cuestiones como la inmigración, la religión, la securitización, las cuestiones de género, el racismo, etc.), ya sea la relación con procesos históricos más amplios (Finchelstein, 2019). La elección de Donald Trump, en particular, tuvo un gran impacto en este contexto. En primer lugar, por el hecho de incorporar a Estados Unidos en un marco analítico que, durante décadas, tuvo como principal foco de análisis el fenómeno europeo de las oleadas de las derechas radicales y sus movilizaciones

[1] En este texto, utilizo la noción de "ultraderecha" propuesta por Cas Mudde (2019). Para el autor, en términos generales, la ultraderecha se compone de la díada "radical" y "extremista". Según esta definición, la extrema derecha se caracteriza por ser contraria la democracia occidental y sus instituciones. La derecha radical, por su parte, se caracteriza por no rechazar *in toto* a la democracia liberal. La derecha radical acepta la democracia procedimental, en contraste con el extremismo. El populismo, en este marco, adquiere el carácter de una "ideología tenue", que "lee" el mundo y la realidad a partir de la oposición entre el "pueblo puro" y la "élite corrupta".

electorales (Beyme, 1988). La cuarta y más reciente ola (Mudde, 2019) incluye un proceso de globalización efectiva de la ultraderecha, así como su impacto en las agendas políticas globales.

Además, se ha dedicado una extensa y cualificada producción bibliográfica a entender cómo esta expansión de la derecha radical forma parte, y es reflejo, de un proceso más amplio, a saber, las crisis de las democracias liberales (Mounk, 2019; Eatwell y Goodwin, 2020; Levitsky y Ziblatt, 2018; Runciman, 2018; Castells, 2018). Más allá de cuestiones como la reacción a la crisis de la globalización, la elección de Trump ha puesto en primer plano un extenso debate sobre las instituciones democráticas estadounidenses, su estabilidad y los impactos del fenómeno trumpista en el sistema político local.

Si las antiguas oleadas de ultraderecha, en teoría, "respetaban" las democracias más estables basadas en mecanismos institucionales y acuerdos políticos contra los discursos extremistas, el marco actual impone un cambio significativo. Precisamente, es posible afirmar la existencia de varios orígenes y variados impactos en lo que comprende el fenómeno del trumpismo, sus raíces culturales y políticas (Post, 2017), así como su interfaz con otras expresiones de la derecha, como el paleoconservadurismo o el paleolibertarismo (Stefanoni, 2021). La elección de Trump se conecta con procesos previos como el de la emergencia del Tea Party y contribuyó, asimismo, al crecimiento y la radicalización de las manifestaciones de extrema derecha estadounidense, especialmente de la denominada *alt-right* (derecha alternativa), y a la difusión de teorías de la conspiración. El trumpismo, lejos de convertirse en un fenómeno restringido a aspectos locales, se ha consolidado como un referente global de los partidos "antiestablishment" (Hopkin y Blyth, 2022), principalmente como fuente de nuevos métodos y estrategias en la ultraderecha internacional, especialmente la latinoamericana. Siendo, por tanto, un fenómeno característico de estos giros globales a la derecha, y conscientes de que el debate no se agota en esta contribución, el objetivo de este artículo es proceder al análisis en tres aspectos (o argumentos) principales.

El primer argumento es que el ascenso de Donald Trump incorpora legados de la derecha estadounidense, desde sus variantes más extremas hasta una tradición que puede calificarse de populista. Esto permitió al trumpismo ampliar sus posibilidades electorales y su representatividad política. Sin embargo, esta relación entre pasado y presente, por el que "tradiciones" de derecha radical y/o populista se encuentran en el proyecto trumpista, es sinuosa, y se producen en el marco de una transformación del Partido Republicano que va más allá del mandato presidencial de Trump.

El segundo argumento es que, más allá de una dinámica formal y/o institucional, el fenómeno se ha transformado en un movimiento más amplio y radicalizado, incluso a lo largo del mandato presidencial de Trump. Así, de la misma manera que la dimensión institucional crea un movimiento concéntrico cuando varias corrientes se adaptan al fenómeno electoral y político de Trump, hay un sentido adicional vinculado con la formación de una base radicalizada *en línea* y en las calles, por medio de grupos de jóvenes, agencias que producen *fake news* y la difusión de una gran variedad de teorías conspirativas. En este sentido, existe un rico debate interpretativo y conceptual sobre las relaciones de este fenómeno reciente con las expresiones históricas de la extrema derecha, especialmente el (neo)fascismo.

El tercer argumento trata de la relación del trumpismo y los impactos regionales en América Latina. Más allá de los acuerdos geopolíticos, el caso de Estados Unidos se ha convertido en una referencia fundamental para algunos líderes (y movimientos) de ultraderecha en el Cono Sur. A efectos de análisis, se hará mención al caso brasileño, considerando que, además de una aproximación en cuanto a estilos y estrategias políticas y comunicativas, Jair Bolsonaro fue el principal liderazgo latinoamericano que pretendió reproducir los mecanismos e intenciones de ruptura institucional formulados por Donald Trump, como el no reconocimiento de los resultados electorales que derivaron en la invasión del Capitolio.

2. La ultraderecha (y el populismo) en Estados Unidos

Aunque la composición político-partidaria de Estados Unidos ha privilegiado el dualismo entre demócratas y republicanos en las últimas décadas, hay tradiciones políticas que van más allá del bipartidismo, y alguna de ellas fue incorporada por el trumpismo.

A lo largo del siglo XIX, es posible citar dos referencias fundamentales, coherentes con la exaltación/idealización del "pueblo", así como con un cierto antielitismo como instrumento político. En Estados Unidos, el fenómeno populista tiene orígenes que se remontan a la formación de la identidad nacional y se desarrolla a partir de algunas organizaciones como el Partido del Pueblo, que obtuvo algo más del 8% de los votos en las elecciones presidenciales de 1892. Este movimiento, que no es posible reducir a la extrema derecha, apelaba a los hombres comunes (blancos), ligados al sector rural del Sur y opuestos a los valores liberales

(Tormey, 2019), y fue significativo en un período de transición y de agudización del desarrollo capitalista. Este es un contexto común al surgimiento del Partido Antimasónico, también a lo largo del siglo XIX, que puede considerarse la primera organización política de derecha reaccionaria en Estados Unidos (Michael, 2015). Común, también, al contexto de la modernización capitalista y la expansión de la economía de mercado, los valores antimasónicos del grupo movilizaron un discurso conspirativo, elementos religiosos vinculados al protestantismo y la tradición antiestatista, y posiciones antisistema.

Retomar estos "orígenes remotos" del populismo y de las organizaciones de ultraderecha en Estados Unidos es, en primer lugar, una crítica a las teorías de la excepcionalidad, que consideran al centrismo (demócratas frente a republicanos) como la síntesis misma de la cultura política/civil estadounidense. Por ello, es necesario considerar a Estados Unidos como un foco productor de organizaciones y movimientos políticos de ultraderecha de diversa naturaleza. A la larga, la ultraderecha puede subvencionar procesos más amplios de radicalización política, como es el caso más reciente.

A lo largo del siglo XX, Estados Unidos ha estado atravesado por diversas experiencias de la derecha radical y extrema, desde las iniciativas asociadas al fascismo clásico, hasta la segunda fase del Ku Klux Klan, pasando por la aparición de la *christian right* [derecha cristiana], la nueva derecha asociada a Reagan (y Thatcher), etc. Muchas de ellas se impulsaron como un fenómeno de reacción a los movimientos sociales y a las luchas por los derechos civiles. No parece descabellado afirmar que Estados Unidos fue un laboratorio, a veces marginal, de la ultraderecha (Berlet y Lyons, 2000), con grupos como la John Birch Society o referentes como Joseph McCarthy y el estilo paranoico en la política (Hofstadter, 1965). Aunque algunas de estas expresiones no penetrarían en el centrismo dominante, sería un error suponer que no son una parte constitutiva de la historia política estadounidense.

Esta "tradición" (polisémica y polimórfica) está ilustrada por figuras más periféricas y extremas como Lyndon LaRouche y el larouchismo (King, 1989), Francis Parker Yockey y su interacción con los grupos de Oswald Mosley (Coogan, 1999), que conformaron el campo de aproximación al neofascismo (Poggi, 2015) y que incluyen agrupaciones como National Alliance, The American Nazi Party (de George L. Rockwell), Aryan Nation, etc.

El desarrollo de estas variadas facetas de la ultraderecha abarca desde formas más institucionales, especialmente en relación con el Partido Republicano y otros grupos (como los libertarios), pero también incluye formas extremas y

abiertamente antidemocráticas, como el terrorismo doméstico de extrema derecha (el atentado de Oklahoma en 1995, por ejemplo, fue expresión de ello), o las acciones de milicias antiestatales opuestas al "Nuevo Orden Mundial". En relación a las agendas, varían desde tendencias que buscan la primacía de la religión sobre la política, así como grupos que abogan por cuestiones asociadas a la defensa de la identidad blanca y la difusión de teorías conspirativas de carácter movilizador (Barkun, 2013). En cualquier caso, por diversas que fueran y conflictivas que sean, estas expresiones se han movido alrededor del statu quo político durante las últimas décadas.

El fenómeno Trump tiene, sin embargo, al Tea Party como catalizador. Los orígenes "formales" del Tea Party ocurren todavía en la presidencia de George W. Bush, y se centran en la crítica al aumento del gasto federal con apoyo de sectores conservadores del Partido Republicano (Michael, 2015). Sin embargo, fue tras la elección de Barack Obama cuando el Tea Party tomó forma, aumentando exponencialmente su presencia en la política cotidiana, así como los argumentos que reivindican parte de la naturaleza política de la extrema derecha estadounidense.

Más allá de la oposición a la subida de impuestos y a propuestas como el "Obamacare" (emblema de la política de salud de Obama), el Tea Party ha orientado las disputas y tensiones en torno del Partido Republicano desde una agenda basada en valores conservadores y reaccionarios. Además de impulsar un movimiento (radical) a la derecha en la democracia estadounidense, el Tea Party también funcionó como un movimiento concéntrico (Berlet, 2020) de grupos con diferentes orígenes, más o menos dispersos, pero que forman parte de un universo plural del extremismo político en Estados Unidos.

Desde proclamas específicas, como la teoría conspirativa del *birtherism* —centrada en la denuncia de que Obama no habría nacido en Estados Unidos—, hasta cuestiones relacionadas con la identidad blanca y el racismo, potenciaron las franjas más radicales del movimiento. Este desplazamiento es un componente de gran importancia para entender el ascenso de Donald Trump, su elección y la composición del trumpismo y sus ideas. El argumento ya adelantado anteriormente es que el análisis del fenómeno debe considerar no solo los aspectos formales y la transformación de las organizaciones políticas estadounidenses. Es necesario entender este proceso a partir de la construcción de la presencia de otras agrupaciones de extrema derecha, situadas no pocas veces en los márgenes del sistema político, que impulsaron la construcción del trumpismo como un movimiento con tendencias radicales y antidemocráticas.

3. El trumpismo y la extrema derecha

Es posible concordar con autores como Cas Mudde (2019), que caracterizan el campo actual de la ultraderecha como un fenómeno plural y global, en el que las diversas expresiones convergen en temáticas como el nativismo y el autoritarismo. Un punto especialmente pertinente para el análisis es el de las categorías de derecha radical y extrema derecha, sus relaciones con la democracia, o incluso la integración de estas (en particular, la derecha radical) en las democracias estables.

Para una parte de la bibliografía (Eatwell y Goodwin, 2020) dedicada al ascenso de la derecha radical, en la nueva fase de este fenómeno populista, en particular el nacional-populismo, opera un abandono de la dimensión antidemocrática y del modelo autoritario (de Estado) propio del siglo XX, del cual el fascismo sería su máximo exponente. Desde cuestiones como las reivindicaciones políticas, la apelación al individuo y las relaciones entre las élites y el sistema político, este nacional-populismo se diferenciaría del fascismo y la extrema derecha tradicional.

Otros autores (Finchelstein, 2019; Traverso, 2021), buscan señalar y delinear la existencia de un camino a veces tortuoso de permanencia de elementos fascistas en nuevas formas políticas, incluso las populistas. De este modo, los líderes populistas no serían un fenómeno exclusivamente ligado a las democracias liberales o reducido a la dinámica de las instituciones democráticas, sino el fruto de un proceso más complejo, atravesado por la adaptabilidad (o interregno) de elementos originados en el fascismo y adaptados (o latentes) en el radicalismo de derecha. Una parte de estas discusiones se vincula, en cierta medida, con el enfoque del análisis. Una cierta tradición interpretativa, fuertemente basada en la ciencia política anglosajona, tiende a mirar el fenómeno desde sus facetas institucionales y los procesos de institucionalización involucrados. Así, las lecturas sobre partidos políticos, coaliciones y procesos electorales se convierten en una prioridad para la investigación sobre la ultraderecha.

Mi argumento es que, a pesar de la importancia central de los partidos políticos y las instituciones en este giro a la derecha de las democracias en el siglo XXI, es necesario considerar la amplitud del fenómeno. De este modo, un denso campo de acción y producción, que opera en ámbitos culturales —o metapolíticos—, sirve de inspiración para procesos políticos más amplios.

Algunas de estas agrupaciones, que participaron de la campaña electoral de Donald Trump, contienen referencias concretas al fascismo histórico, por lo que pueden ser caracterizadas como neofascistas. Aunque el neofascismo tiene una trayectoria separada (Copsey, 2020), es decir, que en teoría es opuesto al popu-

lismo de derecha, las estrategias de los agrupamientos de extrema derecha (Griffin, 2003) tienen puntos de diálogo con proyectos más amplios en el campo de las derechas. Estos intercambios les permiten salir de sus nichos, en particular de las redes neofascistas, y expandirse hacia la política más convencional.

De acuerdo con Andrea Pirro (2022), hay que considerar que los actores colectivos de la extrema derecha acaban estableciendo un compromiso con el orden democrático. Pero este compromiso es meramente táctico, ya que no significa el abandono de los valores antidemocráticos, sino su adaptación a las oportunidades que brinda el avance de los partidos y liderazgos de la derecha radical.

En la práctica, esta estrategia de asociación de grupos y tendencias de extrema derecha (neofascistas o no) con partidos y liderazgos de la derecha radical, contribuye a poner en tensión las estructuras y los acuerdos democráticos. Así, es necesario considerar a estos actores —y, sobre todo, a este activismo— no solo como una especie de "socios momentáneos" de las derechas radicales, sino como un elemento de gran importancia en contextos de radicalización política, como se observa en la "breve" historia de la administración Trump. Las acciones de los grupos antidemocráticos aportan elementos de tensión y radicalización constantes. Por estas razones, es necesario considerar el fenómeno de la ultraderecha desde la pluralidad de propuestas y estrategias, dada su característica de actores colectivos. Si hay tendencias que se ajustan a las premisas electorales, hay grupos de movilización de base que operan desde estrategias antiinstitucionales.

Más que grupos esencialmente divergentes, de hecho, hay dinámicas de complementariedad, lo que da forma a este marco plural que es recurrente en los gobiernos de líderes populistas de derecha radical. Así, para la comprensión de la validez analítica del concepto de extrema derecha, es necesario entender la centralidad de dos cuestiones fundamentales —el nativismo y el autoritarismo— como bases esenciales del fenómeno. Por extensión, la cuestión democrática es más instrumental (de ahí la distinción entre extremismo y radicalismo), si no táctica (desde el punto de vista de la ultraderecha), o incluso exclusivamente analítica (para los investigadores).

Por ello, la hipótesis planteada es que el trumpismo debe leerse tanto como un fenómeno asociado a la mutación del Partido Republicano como a la incorporación de tendencias políticas que no encajaban en el centrismo político estadounidense, incluso con algunas que promueven iniciativas de ruptura institucional.

El fenómeno de la *alt-right* es, sin duda, el ejemplo más elocuente de ello. Remite tanto a iniciativas llevadas adelante, en la década de 2000, por Paul Gottfried, como a la *webzine* Alternative Right, fundada por Richard Spencer en la dé-

cada de 2010. Este proceso germinal se estableció sobre tres pilares centrales que aportan nuevos elementos al universo de la extrema derecha estadounidense (Hawley, 2017). El primero de ellos es una crítica al conservadurismo de la corriente principal, que acerca a la *alt-right* al paleoconservadurismo de Pat Buchanan. Además, la base fundacional de la derecha alternativa es la reacción a la Ilustración mediante la defensa del antiigualitarismo, así como diversos cuestionamientos a la democracia. Por último, el diálogo con las propuestas de los intelectuales canónicos de la Nueva Derecha europea, en particular la Nouvelle Droite francesa, será un punto de convergencia para la búsqueda de la acción en las vías metapolíticas, puesto que existe una búsqueda de transformación cultural que va más allá de la política *tout court*.

La *alt-right*, de hecho, no es un grupo cohesionado, sino una miríada de organizaciones en cuyos elementos ideológicos centrales coexisten principios de similitud y/o estrategias políticas. Así, coexisten desde tendencias paleoconservadoras y reaccionarias, pasando por organizaciones nacionalistas/supremacistas blancas, hasta agrupaciones neofascistas, etc. Un punto importante, señalado por Stefanoni (2021) es la dimensión cultural de esta derecha alternativa, que desde temáticas más amplias, como el antiglobalismo, promovía una visión de ruptura con lo políticamente correcto. Otro elemento, de importancia central, observado por Angela Nagle (2017) es la relación con las redes sociales, los nuevos medios y las tecnologías de la información.

El uso de estos nuevos medios generó la capacidad de construir procesos de radicalización y movilización de sectores tradicionalmente apartados de las redes de sociabilidad de la extrema derecha, especialmente los más jóvenes. En otras palabras, aunque la *alt-right* haya rechazado en un primer momento la alternativa *mainstream*, algunos elementos germinales han dotado de capacidad a una gama más amplia de agendas (diversas) y puntos de intersección entre la extrema derecha, la derecha radical y eventuales embestidas políticas.

Más que un fenómeno de expansión del campo de alianzas de la extrema derecha local, la formación de este campo plural obedece a la dinámica de nuevas estrategias y entornos de disputa política. En este sentido, la lectura que estas nuevas generaciones de extrema derecha realizan de las dimensiones canónicas de la intelectualidad de extrema derecha del siglo XX es de notable importancia. Se trata de un punto ampliamente analizado por la bibliografía dedicada al tema, como *The International Alt-Right: Fascism for the 21st Century?* (Hermansson, Lawrence, Mulhall y Murdock, 2020), que señala la continua presencia de ideas e instrumentos estratégicos de la Nouvelle Droite en estas nuevas organizaciones. La

relación con esta es fundamental para la construcción de un tipo de activismo cotidiano, que no se reduce exclusivamente a la dinámica de la política institucional, pragmática y electoral. Así, la propuesta de un proceso de transformación en las esferas culturales e identitarias proporciona un sustrato donde estas estrategias de los intelectuales serán leídas y apropiadas por los líderes que buscan adaptar estas agendas al siglo XXI.

En versiones extremas y más o menos marginales, estas derechas alternativas pueden incluir la defensa de un "tribalismo masculinista", como el de Jack Donovan, o iniciativas de traducción y circulación de obras, como el proyecto Arktos de Daniel Friberg (Sedgwick, 2019). En este marco, estrategias como la estética White Power de los *skinheads* dan paso a nuevas formas de integración en el universo de la militancia de extrema derecha, lo que contribuye a la expansión de las esferas de la *alt-right*, que en estos años incluso se ha desbordado hacia medios de comunicación convencionales.

La noción de *groupuscular right*, o derecha grupuscular, propuesta por Roger Griffin (2003) es muy pertinente para leer este proceso. Aunque este concepto/categoría de análisis está inicialmente pensado para un contexto neofascista más lejano temporalmente, muchas de sus características son visibles en estas nuevas manifestaciones. La derecha grupuscular debe entenderse a partir de sus interacciones y su "arraigo" transnacional. Sus características metapolíticas y transnacionales permiten fomentar los vínculos formales e informales entre grupos, así como una autonomía organizativa, basada en una lectura común de un pasado y un futuro asociados a cuestiones como la defensa de la identidad blanca.

Así, la derecha grupuscular sigue un "orden rizomático", que puede describirse como una maraña de raíces, con múltiples comienzos y finales que se entrelazan y conectan, sin formar un patrón que pueda determinar su surgimiento y decadencia. Una red de estructura rizomática, que construye una red celular, sin centro y sin líder, en la que se integran continuamente diversos grupos y liderazgos emergentes, aun con límites poco definidos, sin jerarquía formal o estructura organizativa interna.

La negación de la política institucional por parte de muchos de estos grupos no debe entenderse, por definición, como la inexistencia de diálogos e interfaces entre las partes radicales y extremistas de la ultraderecha. El argumento de Andrea Pirro, mencionado anteriormente, es esclarecedor. Incluso la cuestión identitaria y/o neofascista, común en la formación en grupos más radicales de la *alt-right*, puede integrarse en procesos políticos más amplios, a partir de guiños y colaboraciones con partidos y liderazgos de la derecha radical populista.

Esta relación de cooperación y tensión con el populismo radical de derechas contribuye, como ya se ha dicho, a promover las agendas más extremas, muchas de ellas basadas en motivos étnicos y racistas. Este diálogo promueve, desde el inicio de la construcción del trumpismo, una interfaz entre la extrema derecha y la plataforma electoral de Donald Trump. Esta interacción/integración puede verse en figuras como Richard Spencer, sus propuestas en defensa de la "europeidad blanca", la oposición al multiculturalismo, las propuestas racialistas y no pocas veces antisemitas. Hasta cierto punto, Spencer se ha convertido en una especie de portavoz y provocador de la *alt-right* Su discurso, pronunciado en la conferencia del National Policy Institute en 2018, fue impactante. En este evento, Spencer exclamó "Hail Trump! Hail our people! Hail victory!", siendo acompañados por algunos de los asistentes que hicieron el saludo nazi.

Se trata de sectores asociados a la base más radical del trumpismo, vinculados al supremacismo blanco. Hay episodios que demuestran esta interfaz entre la extrema derecha y el trumpismo. En un primer momento, acciones como el evento "Unite the Right" en Charlottesville (evento que congregó a grupos neonazis y de *alt-right* y a simpatizantes de Donald Trump), parecen constituir formas de acercamiento ligeramente episódicas. Pero en el transcurso de la presidencia de Trump, parte de esta cooperación se fue intensificando. Y aunque la *alt-right* vivió su propio declive, otros grupos, derivados de esta red de sociabilidad, integraron activamente la escena del trumpismo que, a su vez, traspasa los límites meramente institucionales de la política. Así, un trumpismo más radical, callejero, violento y antidemocrático se volvió un actor recurrente en la cotidianidad política local e internacional después de 2016.

El recurso de las teorías de la conspiración, o incluso el metaconspiracionismo de plataformas como QAnon, proyectó en el gobierno de Trump y en la figura del presidente un tipo de liderazgo que fue más allá del populismo y lo emparentó con el extremismo, lo que permitió a este último salir de su marginalidad.

En resumen, el de Donald Trump es tomado como un tipo de liderazgo idealizado por estos grupos. Este tipo de líder (y un trumpismo extremista) pretende desarrollar una batalla más extensa y profunda (o, simplemente, metapolítica) que rebasa los límites institucionales "permitidos" por el sistema político formal. Así, Trump, el trumpismo y las agrupaciones de extrema derecha, llegan a experimentar una simbiosis de radicalización y creciente protagonismo antiinstitucional.

La relación de grupos como Oath Keepers, America First y, particularmente, los Proud Boys, ayuda a ilustrar este punto[2]. Aunque mantienen su condición de independientes, este "trumpismo de choque" fue ocupando un lugar destacado en la escena política, sobre todo desde la campaña de la reelección presidencial. Además de este proceso de "radicalización trumpista", estos grupos evocan elementos movilizadores de la extrema derecha estadounidense, como las milicias antigobierno, así como símbolos que van desde la bandera confederada a la bandera de Gadsden[3]. Y es a partir de esta condición —de continua radicalización y expansión en el "campo trumpista"— que estos grupos ganan terreno.

La invasión del Capitolio en enero de 2021 es la punta del iceberg. A lo largo de este proceso, las relaciones entre la derecha radical y la extrema derecha estadounidense se fueron intensificando y naturalizando, mientras que la defensa del nativismo y el autoritarismo pone en cuestión los propios valores democráticos. La normalización del discurso extremista impactó no solo en el gobierno de Donald Trump, sino que fortaleció de manera más amplia al campo ultraconservador, lo que se materializó por ejemplo en la puesta en cuestión de la garantía del aborto en todo Estados Unidos, tras una votación del Tribunal Supremo de Estados Unidos en junio de 2022.

Más allá de eso, el Partido Republicano fue marcado de modo significativo por la experiencia trumpista. El Grand Old Party se vio recientemente envuelto en fuertes disputas internas en torno al liderazgo de Trump, en un marco en el que parece imposible cualquier apelación centrista a la necesidad de un "cordón sanitario" contra el extremismo. Por último, estas dinámicas e influencias, que no se limitan a la política local, se manifiestan en un tono efectivamente global, y particularmente latinoamericano.

4. Trumpismo y bolsonarismo

El caso del bolsonarismo, en Brasil, o incluso de las derechas neopatrióticas (Sanahuja y Burian, 2020) en América Latina no puede reducirse, por antonomasia, a una especie de inoculación o importación de un "estilo" de hacer política origi-

---

[2] Los Oath Keepers son un grupo caracterizado por una estructura miliciana antigubernamental. America First es una iniciativa vinculada a Nicholas Fuentes, comentarista político cercano al nacionalismo cristiano y al supremacismo blanco. Los Proud Boys, por su parte, son un grupo que combina varias tendencias presentes en la derecha alternativa: identitarismo, antiislamismo, misoginia, nacionalismo blanco, etc.

[3] La bandera lleva el nombre del general Christopher Gadsden (1724-1805), que la diseñó en 1775 durante la Revolución estadounidense. Tiene fondo amarillo con una serpiente cascabel en espiral y en posición defensiva, con la frase "*Dont tread on me*" ["No me pises"]. Se utiliza actualmente en el mundo liberal-libertario.

nado en Estados Unidos. Naturalmente, las políticas de la derecha deben analizarse a la luz de sus particularidades coyunturales (Doval y Souroujon, 2022) e históricas. En el caso brasileño, este proceso pasa por varias fases constitutivas.

La historia de la ultraderecha brasileña es bastante plural. Ya sea en la formación de las Ligas Patrióticas a principios del siglo XX, la experiencia fascista de la Ação Integralista Brasileira (1932-1937) como principal organización fascista extraeuropea, los grupos militares de extrema derecha en el contexto de la Guerra Fría y la dictadura militar, o en la formación de partidos de derecha radical como el partido "Prona", de Enéas Carneiro (1989-2006).

A lo largo de la construcción de los nuevos partidos de derecha en Brasil en las últimas décadas, el extremismo de derecha pasó por una fase de agitación e interlocución, incluyendo la participación de grupos típicamente neofascistas (Caldeira Neto, 2020). Pero más allá de cierta continuidad de los grupos de la extrema derecha histórica brasileña, han surgido nuevas tendencias. Algunos de ellos se inspiraron en grupos de tendencia liberal/neoliberal, a menudo influenciados por *think tanks* estadounidenses (Rocha, 2021).

Aunque estos grupos tenían características patrióticas y hacían uso de símbolos nacionales, algunas características proporcionaban una mayor interlocución con los grupos estadounidenses y, por extensión, con el trumpismo. El discurso a favor de la industria armamentística, la defensa de las políticas económicas neoliberales y el evangelicalismo conservador son algunos de los focos de interlocución. No es disparatado afirmar que la política brasileña, incluido el bolsonarismo, ha sufrido un proceso de "americanización" en las últimas décadas (Casarões, 2022).

La influencia del trumpismo, en este proceso, puede medirse a través de dos instancias principales que, en cierta medida, reproducen el argumento anteriormente expuesto. El momento de la campaña presidencial de Jair Bolsonaro en 2018 pretendió encajar en la ola de la derecha radical populista, buscando la asimilación y la adaptación de los eslóganes ("Make Brazil Great Again"), las visitas de Bolsonaro a Estados Unidos y la reproducción estética y de mecanismos de los lenguajes de la *alt-right*, especialmente el *vaporwave* y el *fashwave*[4].

---

[4] En resumen, la estética *vaporwave* combina elementos visuales (y musicales) del diseño gráfico de los años ochenta y noventa, con referencias a la cultura pop y los videojuegos, por ejemplo. Diversos grupos y tendencias de extrema derecha han incorporado la estética *vaporwave*, añadiendo aspectos ideológicos más evidentes, como es el caso de la *fashwave*, en referencia al fascismo histórico y el neofascismo.

Sin embargo, esta agitación no es una incorporación *ipsis litteris*, por lo que el bolsonarismo emprende incorporaciones de otras tendencias de la ultraderecha brasileña. La principal es la apelación a los militares (y el negacionismo de la dictadura militar), dado el origen militar de Bolsonaro y la presencia masiva de militares en el gobierno federal. Además, la referencia al fascismo brasileño se produce a través de eslóganes ("Dios, patria, familia"), así como en el modelo de familia y la presencia de individuos neofascistas en las principales carteras del gobierno. Finalmente, el revisionismo ultraconservador de la esclavitud y de la experiencia colonial brasileña convive con un rescate de autores (nuevos y antiguos) del tradicionalismo católico.

En este sentido, más que una reproducción del trumpismo al bolsonarismo, es un proceso de apropiación y amoldamiento a las especificidades nacionales. Otros elementos, como la cuestión de la identidad blanca y la xenofobia, asociados al nativismo, buscan formas de construcción menos radicales y/o evidentemente racistas, dado que forma parte de la tradición política de la propia ultraderecha brasileña. Incluso en el ámbito de los grupos más cercanos al neofascismo, la referencia a Estados Unidos y al trumpismo no es necesariamente central. Grupos como "300"[5] reproducen una estética que remite a la *alt-right* y a los sucesos de Charlottesville, pero también hacen referencia a grupos ucranianos. En la idealización de la experiencia militar pasada, la tendencia más militarizada busca, sobre todo, una forma de redención de un pasado grandioso.

Pero las similitudes son importantes. Y esto se debe también a la integración en un ámbito internacional, mediado por el tradicionalismo (en este caso, de naturaleza católica). Un ejemplo de esta premisa fue el diálogo entre Steve Bannon y Olavo de Carvalho, figuras intelectuales y doctrinales de Trump y Bolsonaro respectivamente.

A pesar de las posibles diferencias, Bolsonaro, al igual que Trump, es idealizado por los grupos de extrema derecha, no como un líder que transformará la democracia elitista y profesional, sino, sobre todo, como uno que guiará a la nación según los deseos de estas organizaciones grupusculares de derecha. Si hay, por tanto, disonancias desde el punto de vista de la naturaleza política de los grupos de extrema derecha, la forma en que Bolsonaro proyecta las experiencias de Trump y el trumpismo son más agudas.

---

[5] Pequeño grupo de extrema derecha, liderado por la bolsonarista Sarah Winter. El nombre del grupo hacía referencia a la película inspirada en la obra de Alan Moore. El principal objetivo del grupo era oponerse al poder judicial brasileño

En primer lugar, por la forma de utilizar las redes sociales y la formación de una prensa efectivamente bolsonarista. A través de estos vehículos, las teorías de la conspiración (especialmente las que surgen de la metaconspiración QAnon), los guiños mediante la estética *vaporwave*, así como la difusión de noticias falsas. En el ámbito de la diplomacia brasileña, la influencia es clara, especialmente bajo el liderazgo de Ernesto Araújo, cuyo texto "Trump e o Ocidente" (2017), demuestra la dirección atribuida a los Estados Unidos de Trump en una misión para salvaguardar la civilización y el pannacionalismo, en contraste con la democracia liberal decadente.

Pero más allá de la cuestión diplomática y de las agrupaciones de extrema derecha, la influencia del trumpismo es verificable en la forma en que el presidente Bolsonaro moviliza a las bases extremistas, en un sentido donde la pretendida condición democrática da paso a un discurso efectivamente antidemocrático. El ataque al sistema nacional de votación (las urnas electrónicas), a las instituciones (principalmente, al poder judicial) y la concretización de una "reproducción adaptada" brasileña del ataque al Capitolio, que se llevó a cabo el 8 de enero de 2023, enuncian la referencia a Estados Unidos. La búsqueda de la movilización de sectores militares es un indicio más de estas similitudes, aunque existan peculiaridades locales —incluyendo la participación efectiva de militares antidemocráticos—.

En resumen, es posible afirmar que la influencia del trumpismo en Brasil responde a los intereses estratégicos de los liderazgos de ultraderecha, a la incorporación de signos y lenguajes de grupos y liderazgos emergentes, así como a la reproducción efectiva de la búsqueda de rupturas institucionales. El trumpismo en Brasil se convierte en una referencia efectiva de la extrema derecha. Es decir, más que un fenómeno de adecuación al sistema político brasileño, las referencias a Trump (y al trumpismo) operan en el sentido de una búsqueda de rupturas institucionales. Sin embargo, estas relaciones no son meras importaciones, sino un diálogo efectivo entre el pasado y el presente de la ultraderecha brasileña, tanto desde una perspectiva local como global.

5. Conclusiones

A grandes rasgos, pensar en Trump, el trumpismo y la ultraderecha en Estados Unidos —y su influencia global y latinoamericana— integra varias capas constitutivas. La primera de ellas es la incorporación de los legados históricos. Es decir, las fuerzas de extrema derecha logran resonancia no solo porque responden a las

exigencias de las crisis de la democracia: se articulan a partir del recuerdo de tradiciones históricas, que se reviven y actualizan. El segundo elemento es la relación, a veces tortuosa, entre el discurso y las prácticas antidemocráticas y el liderazgo de la derecha radical populista.

En otras palabras, los límites entre las premisas democráticas y antidemocráticas, en el ámbito de la ultraderecha, están separados por fronteras a menudo borrosas y porosas. Y esto ocurre a partir de una red, que puede describirse como "clientelar" o "asociativa". En este proceso, los grupos de extrema derecha funcionan como catalizadores de embestidas más amplias y significativas. En tercer lugar, estas relaciones, desarrolladas en el contexto estadounidense, acaban influyendo en la ultraderecha global, no solo por la eficacia de los discursos y prácticas trumpistas, sino también por la importancia geopolítica de Estado Unidos (y del trumpismo). América Latina (y el mundo latino) son focos de irradiación de esta presencia. Por eso, como en el caso brasileño, la relación con el trumpismo no solo ha fortalecido al bolsonarismo, sino también a la extrema derecha de forma más amplia.

Referencias bibliográficas

Barkun, M. (2013): *A culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America*, University of California Press.

Berlet, C. (ed.) (2020): *Trumping Democracy: From Reagan to the Alt-Right*, Londres, Routledge.

Berlet, C. y Lyons, M. N. (2000): *Right-wing populism in America: too close for confort*, Nueva York, Guillford.

Beyme, K. V. (1988): "Right wing extremism in post war Europe", *West European Politics*, 11:2, pp. 1-18. Doi: 10.1080/01402388808424678.

Caldeira Neto, O. (2020): "Neofascism, 'New Republic' and the rise of right-wing groups in Brazil", *Conhecer: Debate entre o Público e o Privado* 10(24), pp. 120-140.

Casarões, G. (2022): "O movimento bolsonarista e a americanização da política brasileira: causas e consequências da extrema direita no poder", *Journal of Democracy*, vol. 11 (2), pp. 7-44.

Castells, M. (2018): *Ruptura: A crise da democracia liberal*, Rio de Janeiro, Zahar.

Coogan, K. (1999): *Dreamer of the day: Francisc Parker Yockey and the postwar fascist international*, Nueva York, Autonomedia.

Copsey, N. (2020): "Neo-Fascism: A Footnote to the Fascist Epoch?", en: Iordachi, C., Kallis, A. (ed.): *Beyond the Fascist Century*, Londres: Palgrave Macmillan.

Doval, P. G. y Souroujon, G. (2022): *Global resurgence of the right: Conceptual and regional perspectives*, Routledge.

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2020): *Nacional-populismo: A revolta contra a democracia liberal*, São Paulo, Record.

Finchelstein, F. (2019): *Do fascismo ao populismo na história*, São Paulo, Almedina.

Griffin, R. (2003): "From slime mould to rhizome: an introduction to the groupuscular right", *Patterns of Prejudice*, vol. 37 (1), pp. 27-50.

Hawley, G. (2017): *Making Sense of the Alt-Right*, Nueva York, Columbia University Press.

Hermansson, P., Lawrence, D., Mulhall, J. y Murdock, S. (2020): *The International Alt-Right: Fascism for the 21st Century?*, Nueva York, Routledge.

Hofstadter, R. (1965): *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*, Nueva York, Knopf.

Hopkin, J. y Blyth, M. (2022): "Global Trumpism: Understanding Anti-System Politics in Western Democracies", en: Voramnn, B. y Weinman, M. D. (eds.): *The emergence of illiberalism: understanding a Global Phenomenon*, Londres, Routledge, pp. 101-124.

King, D. (1989): *Lyndon LaRouche and the New American Fascism*, Nueva York, Doubleday.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018): *Como as democracias morrem*, Río de Janeiro, Zahar.

Michael, G. (2015): "The Tea Party and the battle for the future of the United States", *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 41, n. 2 (jul.-dic.), pp. 307-327.

Mounk, Y. (2019): *O povo contra a democracia: por que nossa liberdade corre perigo e como salvá-la*, São Paulo, Companhia das Letras.

Mudde, C. (2019): *The Far Right Today,* Polity Press.

Nagle, A. (2017): *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*, John Hunt Publishing Ltd.

Pirro, A. (2022): "Far right: The significance of an umbrella concept", *Nations and Nationalism*, 1-12. Doi: https://doi.org/10.1111/nana.12860.

Poggi, T. (2015): *Faces do Extremo: O neofascismo nos EUA, 1970-2010*, Curitiba, Prismas.

Post, C. (2017): "The roots of Trumpism", *Cultural Dynamics,* 29(1-2), pp. 100-108. Doi: 10.1177/0921374017709229.

Rocha, C. (2021): *Menos Marx, Mais Mises: o liberalismo e a nova direita no Brasil*, São Paulo, Todavia.

Runciman, D. (2019): *Como a democracia chega ao fim*, São Paulo, Todavia.

Sanahuja, J. A., y López Burian (2020): "Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal", *Conjuntura Austral*, 11(55), pp. 22-34. Doi: https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956.

Sedgwick, M. (2019): *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy*, Oxford University Press.

Stefanoni, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derechas?*, Madrid, Siglo XXI.

Tormey, S. (2019): *Populismo: uma breve introdução*, São Paulo, Cultrix.

Traverso, E. (2021): *As novas faces do fascismo: populismo e a Extrema Direita*, Âyiné.

5. Nuevas derechas y feminismo: de su combate a su resignificación

Cecilia Güemes

Investigadora asociada de la Fundación Carolina

1. Introducción

En este trabajo buscamos comprender el posicionamiento político cambiante e instrumental de las nuevas derechas radicales[1] frente a las reivindicaciones feministas tras constatar que, mientras las derechas tradicionales asocian el feminismo con un demonio a exorcizar, dentro de las nuevas derechas hay quienes aspiran a conquistar y utilizar el concepto de feminismo vaciándolo de su contenido y creando un sentido común que hibrida ideas, significantes y prácticas muy diversas[2]. El sentido común que las nuevas derechas van creando en torno a los

[1] A lo largo de este texto se utilizará la denominación de nuevas derechas para referirse a formaciones partidarias de extrema derecha designadas por autores en este libro como neopatriotas, derecha radical, derechas 2.0, extrema derecha, etc. Nos remitimos a dichos capítulos para un debate más profundo sobre la denominación y caracterización del fenómeno.

[2] Por sentido común nos referimos a una serie de representaciones e imaginarios instituyentes que crean sentidos en una sociedad en un momento dado y que permiten articular las relaciones sociales y motivar la acción de los gobiernos a partir de las políticas públicas. Este sentido común no tiene una única causa o actor promotor identificable que de modo premeditado, autónomo y voluntario construya los significados y los externe luego al colectivo. Antes bien, es un proceso más complejo donde convergen diferentes actores e intereses que reproducen y reinterpretan la historia y van asignando sentidos a los fenómenos, todo lo cual resulta satisfactorio para un colectivo social durante un tiempo (Castoriadis, 1997; Marlière, 2021).“Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una ‘representación’ del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un *constructum* intelectual; va parejo con la creación del *impulso* de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o *Stimmung* específico —un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social” (Castoradis, 1997).

significantes y demandas feministas articula un componente tradicional y común que hermana las nuevas derechas y las derechas tradicionales, un componente nuevo que diferencia a estas dos derechas, y un componente flotante que distingue a las nuevas derechas entre sí.

El componente común recoge el pasado reivindicando roles femeninos tradicionales, se ensalza a las mujeres como madres, guardianas de la tradición, portadoras de lo colectivo y responsables de la reproducción social. El componente nuevo se refiere a: a) reconocer la primera ola de feminismo (y sus referentes) y rechazar la supuesta victimización de la mujer por el feminismo actual, b) poner en valor e instrumentalizar ideas como la meritocracia, la igualdad y la seguridad (económica, cultural y física), y c) exhibir una estética y modales que transmiten calma, amabilidad y recato. El componente flotante o variable que distingue a las nuevas derechas entre sí alude a: a) las batallas civilizatorias que abordan, esto es, los "otros" contra los que se constituyen y de los que buscan defenderse, y b) su relación con los derechos de salud sexual y reproductiva.

En los países europeos, las nuevas derechas aseguran estar preocupadas por los problemas de las mujeres precarizadas en el ámbito laboral, y enlazan sus propuestas con iniciativas antiinmigración (combinadas con la denuncia de la supuesta amenaza islámica) y medidas pro-*welfare* de apoyo a la maternidad. En esta región es interesante observar la evolución de estas formaciones, desde el antifeminismo a un "feminismo" más conservador, así como la instrumentalización y vaciamiento de consignas feministas, de derechos y de libertades de las mujeres para defender políticas xenófobas y racistas (Carrera, 2019; Méndez, 2022).

Las nuevas derechas latinoamericanas, en su relación con el feminismo, son difícilmente diferenciables de los conservadurismos más tradicionales, aunque podemos encontrar algunas variaciones. Casos como el del expresidente Jair Bolsonaro, condenado —cuando era presidente— a indemnizar a una diputada por decirle que no la violaría "porque no se lo merece", y a quien podríamos etiquetar de nueva derecha radical asume una posición antifeminista, antigénero, sexista y misógina muy tradicionalista. Otras formaciones políticas como La Libertad Avanza en Argentina, que encabeza Javier Milei, combina el feminismo, la denuncia de la ideología de género y la oposición al aborto con posiciones anarcoliberales que básicamente niegan brechas de género y apuestan a que las desigualdades que puedan persistir se resuelvan en el marco del libre mercado.

Este capítulo aspira a visibilizar la complejidad de las representaciones a las que apelan las nuevas derechas, junto con los estereotipos de los que se alimen-

tan, en relación al feminismo y, para ello, observaremos principalmente el devenir de cuatro países europeos: Alemania, España, Italia y Francia, y de dos países latinoamericanos: Argentina y Brasil. El interés por analizar el modo en que las nuevas derechas se relacionan con las demandas y consignas feministas, a menudo enfrentándose a ellas, responde a la consternación que despiertan varios cambios recientes.

2. Feminismo y nuevas derechas radicales, procesos de convergencia

Para comprender cómo las nuevas derechas recogen preocupaciones y temas vinculados a los feminismos, es necesario dar cuenta de fenómenos interconectados en los que no hay relación de causalidad pero sí convergencia y retroalimentación: 1) la feminización de las viejas y nuevas derechas, 2) el incremento del voto femenino a las derechas radicales, 3) la sensibilización de fuerzas de derechas con los efectos negativos que la globalización tiene en las mujeres, y 4) el reclamo retórico por parte de estas nuevas derechas de políticas públicas de bienestar que favorezcan la conciliación laboral y familiar de las mujeres.

Que diversas mujeres logren alcanzar el papel de lideresas y portavoces de los proyectos radicales de derecha es lo que denominamos feminización de los partidos. La presencia de mujeres en la política y las instituciones es una realidad incontrastable en la medida que las cuotas se han ido imponiendo en la normativa electoral de diversos países de Europa y América Latina y han ido generando una mayor representación descriptiva. La incorporación de mujeres en formaciones de derecha, y especialmente en las nuevas derechas, contribuye a aligerar la imagen masculina y viril asociada a estas. En los partidos políticos de derecha radical las mujeres son percibidas a través del prisma del estereotipo de género femenino, lo cual suaviza su imagen haciéndolos más aceptables y los "desdiaboliza".

El trabajo de Ben-Shitrit, Elad Strenger y Hirsch-Hoefler (2021) analiza las actitudes ciudadanas respecto a las derechas e izquierdas radicales en Israel y pone a prueba con estudios empíricos cómo se aplican los estereotipos femeninos para contrabalancear las percepciones que se tiene de partidos políticos de derechas. Al respecto, sostienen que el estereotipo de género tiene dos dimensiones, la percepción de calidez (compasión, honestidad, deseabilidad) y la percepción de competencia (habilidades, inteligencia, capacidades). La calidez se asocia a las mujeres, mientras que la competencia se asocia a los hombres. Esto se aplica en política, pero también en el activismo social donde se presupone que las acti-

vistas están motivadas por temas personas y emocionales, a diferencia del pensamiento estratégico que se asocia a los hombres.

Por ello, independientemente del carácter o fortaleza que proyecten las mujeres, en los partidos de derecha radical (no de izquierda radical) su sola presencia genera un efecto positivo en la forma en que el público en general visualiza al partido, matizando y suavizando sus rasgos autoritarios y agresivos. Con ello, se consigue incrementar el voto femenino y reclutar mujeres activistas para participar en sus acciones (Ben-Shitrit, Elad Strenger y Hirsch-Hoefler, 2021).

Ahora bien, las mujeres más visibles en estos partidos raramente pertenecen a minorías étnicas, sexuales o religiosas, de ahí que su postura en torno al género se define en función de un nacionalismo nativista inherente a esta ideología, enmarcándose en el discurso sobre inmigración y seguridad. Tampoco es evidente que la presencia de mujeres en estos partidos contribuya a incluir perspectivas feministas en los programas electorales ni a prometer acciones positivas concretas en pos de la igualdad. Basta simplemente con poner una mujer en un cargo visible y que ella, por "derecho propio", se arrogue la comprensión por alusión de las demandas y sentires de las mujeres sin necesidad de asumir ningún compromiso político específico.

Asociado a la feminización de las formaciones políticas, se observa un incremento de voto femenino a las nuevas derechas. Tradicionalmente, para explicar el menor porcentaje de voto de las mujeres a estas formaciones se señalaba, por ejemplo, que estas abrazaban en mayor medida los valores de la religión católica y ello las llevaba a rechazar consignas racistas; que la difusión del feminismo alejaba a las nuevas generaciones de roles tradicionales promovidos por estos movimientos; o que las mujeres se mostraban refractarias a ideas de conflicto y guerra, y a las imágenes de virilidad y violencia que se asociaba a partidos radicales. En la actualidad la brecha de voto se empieza a acortar en varios países europeos en tanto la situación laboral de las mujeres se deteriora en contextos de crisis, se desarrollan episodios de violencia islamista o violaciones masivas —como los ataques ocurridos en la ciudad de Colonia en el año nuevo de 2016 (*BBC Mundo*, 2016)—, y se instalan en el escenario político referentes femeninas que no se ajustan a estereotipos tradicionales. Preocupadas por la igualdad salarial y de oportunidades en la vida profesional, y las instalaciones de cuidado infantil de buena calidad, estas mujeres temen a la exclusión social y el peligro de la islamización (Mayer, 2015, Shruti y Prithvi, 2021).

Según datos de "Game Changers" de Ipsos, donde se analiza el voto en las elecciones de Italia de septiembre de 2022, Fratelli d'Italia (FdI) recoge el 24,2%

del voto femenino, siendo el partido preferido por las mujeres, seguido por el Partido Democrático (PD) que se lleva el 19,8% del voto, y el Movimiento 5 Estrellas que recoge el 15,6%. Asimismo, FdI se lleva el voto de casi el 30% de quienes tienen estudios medios, elementales o sin título (29%), y el 20% de los que tienen título universitario. Si se analiza por clase social, aglutina el 23% del voto de clase baja (solo le gana el Movimiento 5 Estrellas, que se lleva el 25%) y es la opción preferida para la clase media (26,5%) y alta (23,4%). Si lo analizamos generacionalmente, es el partido que ocupa el tercer lugar de preferencia de voto de la generación Z (nacidos después de 1996) con el 13,8% (mientras el Movimiento 5 Estrellas suma el 20,6% y el PD se lleva el 18,8%), y el segundo lugar de preferencia entre la generación *millennial* (nacidos entre 1981 y 1996), con el 21,2%, mientras el 21,6% de votos va al Movimiento 5 Estrellas (Ipsos, 2022).

En Francia también las mujeres de entre 18 y 40 años, de clase trabajadora y que ocupan profesiones intermedias son ahora más proclives a votar o a decir que votan a formaciones como el Frente Nacional. "La élite en el poder no tiene ni idea de cómo es la vida de la gente real, están totalmente aislados", afirma una cajera en un supermercado al noreste de París de 30 años, que ha marchado con los "Chalecos amarillos" y vota por Le Pen (Chrisafis, Connolly y Giuffrida, 2019). Durante la campaña presidencial, Marine Le Pen publicó tuits apoyando a las enfermeras, criticó la precariedad laboral que sufren las mujeres y denunció la pérdida de poder adquisitivo que repercute gravemente en la economía doméstica. Como resultado, en la segunda vuelta de las presidenciales la base de Marine Le Pen se amplió considerablemente en comparación con 2017, y recogió un 41% de voto femenino, el 79% de quienes se consideran insatisfechos con la vida, y ganó 11 puntos entre los trabajadores, 11 puntos entre los empleados, 8 puntos dentro de las profesiones intermedias y 5 puntos entre los directivos[3]. Igualmente el partido español Vox ha puesto un gran énfasis en la defensa de la maternidad con una crítica a la precariedad económica que dificulta a muchas mujeres el plan de tener hijos (Carbonell, 2022). Una de las dirigentes de ese partido, Rocío Monasterio, admite que lo que realmente existe es una "brecha por maternidad": "Te presentas a un trabajo con cuatro niños y la gente piensa que a lo mejor no puedes cumplir con tus obligaciones; existe una brecha y es por maternidad y, por ello, tenemos que hacer una política de Estado" (Europa Press, 2019).

[3] Se estima que el voto femenino, cuando Jean Marie Le Pen era el candidato del Frente Nacional, rondaba entre el 9 y el 14,8%, mientras que desde que Marine Le Pen es la candidata las cifras ascendieron a 17,5% en 2012, y al 30% en 2017. Ver Amengay; Durovic; Mayer (2017).

Las nuevas derechas con una retórica ultranacionalista logran movilizar a mujeres que se sienten despreciadas, explotadas, sin un futuro claro, amenazadas por la globalización, sea por razones socioeconómicas (precariedad laboral, desempleo, frustración de expectativa de movilidad social ascendente), o por sus implicaciones socioculturales (rechazo a la diversidad cultural, étnica o de orientación sexual) (Mayer, 2015; Gutsche, 2018; Taube, 2018). Se busca articular, de este modo, los resentimientos de una parte significativa de la población y se responsabiliza de tales males al feminismo, a la "ideología de género", al marxismo cultural, al "islamoizquierdismo" (en el caso francés), y también a las élites, a los inmigrantes, a los políticos tradicionales o a quienes viven de la asistencia social, según los casos. Con base en ello, se construye un pánico moral que toma como referencia la ansiedad que genera observar que el orden social y las estructuras tradicionales como la familia y la Iglesia se erosionan, a la vez que da un sentido al sufrimiento de todas aquellas mujeres que se sienten "dejadas atrás" (Kersh, 2020). Asociado a este pánico moral se activa una estrategia de autovictimización para argumentar que estas mujeres y las nuevas derechas son "canceladas" por parte de las élites feministas y *queer*. De cara a ello se rearticula una narrativa y praxis que propone despolitizar la igualdad de género y presentar al género como un hecho biológico y, por lo tanto, indiscutible. Así, se ridiculiza a los progresistas sugiriendo que sus acciones y narrativas se centran en temas irrelevantes: "lo último que necesitamos es enseñanza sexual en nuestras escuelas primarias [...] tales debates ponen de los nervios a la gente" (Kantola y Lombardo, 2021).

Como respuesta, las nuevas derechas reclaman selectivamente políticas de bienestar para ayudar a esas mujeres que dicen representar en sus labores de madres y cuidadoras, a la vez que apuestan por una mayor inversión en defensa y securitización, aprovechando la preocupación de esas madres por la seguridad de sus hijos. Es interesante este doble juego: donde mayor efecto surte es en los Estados de bienestar del modelo continental (como Alemania y Francia) donde las políticas sociales son seña de identidad, y en regímenes familiaristas (Italia y España) donde las mujeres son tradicionalmente las responsables del cuidado pero han debido incorporarse a la fuerza laboral duplicando sus tareas.

En todos estos países hay además crisis demográfica debido a la reducción de las tasas de natalidad. Ello compromete la sostenibilidad del Estado de bienestar, especialmente las pensiones, y obliga a desarrollar políticas migratorias selectivas capaces de suplir ese agujero fiscal. Como alternativa a la migración, las nuevas derechas reconocen la importancia de generar políticas de cuidados, de conciliación entre vida familiar y profesional, y de aumentar los beneficios

para niños y promoción de las familias. Claro está que la mujer migrante no suele pensarse como beneficiaria de estas políticas y mucho menos de las de natalidad.

En Alemania, el manifiesto electoral de Alternativa para Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) propone, por ejemplo, aumentar la tasa de natalidad de la población autóctona a través de medidas que permitan a las madres recibir una asignación por hijo. Nicole Höchst, integrante del Bundestag por AfD, refiriéndose a programas aprobados por el Estado para madres en relación a la equidad salarial y la seguridad pública sostiene: "creo que somos el único partido en Alemania que realmente está luchando por los derechos de las mujeres, porque señalamos que estamos en peligro de perder las libertades y los derechos de las mujeres por los que hemos luchado durante siglos" (Bonhomme, 2019).

Cuando Vox dio a conocer las "100 medidas para la España Viva", desarrolló un apartado específico sobre "Vida y familia" en el que presenta 12 propuestas (de la 70 a la 81) sobre temáticas de género. Entre ellas figura la creación de un Ministerio de Familia, políticas de apoyo a las familias numerosas y a la natalidad (mediante cheques servicio que subvencionen libros escolares, transporte público, suministros básicos como luz o gas o el acceso a bienes culturales), o el impulso de una prestación universal por hijo a cargo para las familias españolas y medidas para facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral (como el fomento del teletrabajo, trabajos de media jornada y la ampliación del permiso por maternidad a 180 días prolongable a un año en el caso de hijos con discapacidad) (Varela Guinot, 2021).

En cuanto al uso del pánico moral securitario, lo ocurrido en Grecia sirve de ejemplo. En la ola de movilizaciones en 2010, en barrios de bajos ingresos del centro de Atenas como Agios Panteleimonas, el partido de ultraderecha Amanecer Dorado convocó a las mujeres a unirse a su lucha invocando la inseguridad en las calles y plazas de la ciudad. Se apeló a las mujeres como madres que buscan el bien de sus hijos y su futuro en Grecia, y se reactivó y reivindicó la narrativa colectiva nacional y el rol simbólico que tienen las mujeres como luchadoras heroicas fuertes, valientes e incluso familiarizadas con el uso de las armas y la violencia, a la vez que como madres de la nación y responsables de su supervivencia y continuidad (Anastasiadou, 2020).

3. Nuevas derechas y feminismo a ambos lados del Atlántico

Existen continuidades y divergencias entre las nuevas extremas derechas y las derechas conservadoras tradicionales, pero también entre las nuevas derechas de Europa y América Latina.

En Europa, el nativismo (combinación de nacionalismo y xenofobia) se fusiona en ocasiones con el chauvinismo del Estado de bienestar (borra las diferencias de clase, ideología o género). Es el temor al islam, el avance de los procesos migratorios en contextos de crisis económica, la reducción de Estado de bienestar y de las redes de contención lo que preocupa. Muchas europeas no tienen miedo a la Iglesia y su conservadurismo sino a que los extranjeros las violen o dañen a sus hijos, o que se operen retrocesos en sus derechos como mujeres (Carroll, 2017). Por ello el "feminacionalismo" y "alter-feminismo" son los fenómenos emergentes más relevantes de explorar (Farris, 2021).

En América Latina, la inseguridad ciudadana y los derechos de salud sexual y reproductiva que cuestionan los roles de género y la familia tradicional, es lo que activa temores y congrega el apoyo a propuestas conservadoras. En contextos de regímenes de bienestar inacabados y de economías con elevados porcentajes de informalidad, cuestionar el sostén de los cuidados o reclamar el reparto de los mismos es revolucionario, y pone en peligro no solo la cultura sino el modelo productivo. En este sentido, los referentes de las nuevas derechas como Bolsonaro tienen posiciones muy similares a los conservadurismos tradicionales en relación a "los temas de las mujeres", y se parecen más a las posiciones anti Enmienda de Igualdad de Derechos (ERA, por sus siglas en inglés) de "Mrs América" o las *tradwife*[4] que a Marine Le Pen (Freeman, 2020). Estas combinaciones variables de reivindicaciones y procesos darán a luz un nuevo sentido común que hibrida elementos viejos, nuevos y variantes, y se difundirá con fuerza en las sociedades contemporáneas poniendo en riesgo conquistas democráticas y los avances en materia de igualdad.

3.1. Mujeres como madres y guardianas: el elemento antiguo del sentido común

A un lado y otro del Atlántico se recuperan modelos tradicionales que idealizan a las mujeres en su rol de madre y guardianas del hogar. La identificación de las

[4] Mrs America, es un TV Show que se basa en la reacción conservadora liderada por Phyllis Schlafly contra el movimiento para ratificar la Enmienda de Igualdad de Derechos en los años setenta. Allí se retrata estética y fílmicamente a las feministas como mujeres libertinas pero avanzadas, mientras las anti ERA se enmarcan como madres de familia, arregladas con esmero, capaces de satisfacer y cumplir sus roles de esposa y madre con dedicación y que se ajustan a modales tradicionales de clases medias y medias altas. Disponible en: https://www.imdb.com/title/tt9244556/. Las *tradwife* son mujeres que alegan haber sido injustamente obligadas a incorporarse al mundo del trabajo asalariado, sin haberlas liberado de la carga de los trabajos del hogar e impidiéndoles formar una familia. Frente a ello reclaman un repliegue al hogar y la vuelta de las mujeres a la servidumbre de su marido. Ver "'Submitting to my husband like it's 1959': Why I became a TradWife", *BBC Stories*. Disponible en: https://youtu.be/ZwT-zYo4-OM.

mujeres no como individuos sino como portadoras de lo colectivo y reproductoras biológicas de la Nación está en el corazón de los proyectos nacionalistas de las nuevas derechas. Se presenta a las mujeres como ángeles del hogar que asumen la "lógica de la complementariedad", en el marco de la cual mujeres y hombres "naturalmente diferentes" se necesitan y se realizan en tanto "construyen equipo". Esto introduce algunos elementos liberales así como algunas formas (ligeras) de conciliación vida-trabajo y una sexualidad más libre, incorporando algunos preceptos del feminismo de segunda ola[5], pero lo hace de manera selectiva y sin abordar la base estructural y económica de la desigualdad de género (Arfini, Ghigi y Magaraggia, 2019).

Desde posiciones neoliberales hasta conservadoras y nacionalistas, Giorgia Meloni, referente de Fratelli d'Italia y presidenta del Consejo de Ministros de Italia, se presenta frecuentemente como mujer, madre y cristiana[6]. Meloni no pierde oportunidad de aludir a sus cualidades maternales para proteger a Italia de los enemigos externos (inmigrantes de países musulmanes o africanos) y apela a las italianas que quieren prosperar pero no consiguen conciliar su vida laboral con la de madres. Su política de incentivos a la maternidad juega un rol clave y no pretende cambiar la división sexual del trabajo productivo y reproductivo (Arfini, Ghigi y Magaraggia, 2019; Montón, 2019).

En Chile, el excandidato presidencial de extrema derecha José Antonio Kast propuso en la campaña presidencial de 2021 la eliminación del Ministerio de la Mujer para crear un Ministerio de la Familia y manifestó su objetivo de obstaculizar el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo en las tres causales legales en el país. En 2004, siendo diputado cuando se debatía la nueva ley de Matrimonio civil sostuvo: "Vemos a la Vieja Europa sumergida en la oscuridad.

---

[5] La primera ola de feminismo reúne a pensadoras de los siglos XVIII y XIX que aspiraban a alcanzar la igualdad de derechos civiles y políticos como Mary Wollstonecraft u Olympe de Gouges. La segunda ola va desde mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX y reclama con más énfasis el sufragio universal a la vez que denuncia los abusos que sufren las mujeres. En esta ola, destacan Simone de Beauvoir, Flora Tristán o Clara Campoamor. La tercera ola se asocia al mayo del 68 y los años ochenta, alude a los cuestionamientos al modelo tradicional de familia y reivindica los derechos de salud sexual y reproductiva como la legalización del aborto. La cuarta ola se ubica en inicios del siglo XXI y suele caracterizarse como el proceso donde cristalizan la diversidad de los feminismos (decolonial, radical, negro, ciber) y se busca completar la agenda de paridad inconclusa.

[6] Buscando ridiculizar esta insistencia histriónica se produjo un video con música electrónica y terminó siendo tan exitoso que ella decidió usarlo como parte de su campaña. MEM & J - *Io Sono Giorgia* (Giorgia Meloni Remix). Disponible en: https://youtu.be/fhwUMDX4K8o.

Muchos jóvenes han perdido las ganas de vivir. Ya casi no se casan. No están dispuestos a tener hijos por temor a no poder tener una familia como sueñan. Y lo que ha pasado en Europa no es casualidad: es consecuencia de leyes que han ido destruyendo el corazón de la humanidad, que es la familia y el matrimonio. La familia jamás le ha hecho daño a ninguna sociedad en el mundo; no podemos decir lo mismo del divorcio" (Martínez, 2021). Su defensa de los valores tradicionales lo ha conducido a ser nombrado presidente de la red mundial contra el aborto, los movimientos LGTBI+ y la educación sexual: Political Network for Values (PNfV), integrada por organizaciones como la plataforma española Citizen Go o la mexicana Red de Acción Ética Política.

3.2. "Ni feministas ni machistas", el posfeminismo como componente nuevo del sentido común

Mientras algunas fuerzas de las nuevas derechas como la brasileña rechazan al feminismo, otras prefieren diferenciar buenos y malos feminismos y resignificar la nomenclatura. En este sentido, militantes de las nuevas derechas comienzan a respaldarse en un supuesto feminismo genuino, verdadero y/o histórico, y a identificarse con referentes de la primera ola feminista selectivamente escogidas y descontextualizadas. Así, representantes de las nuevas derechas presumen de los derechos de las mujeres como un avance cultural occidental superior y diferenciador de otras culturas más atrasadas, a la vez que consideran innecesaria una política o institución específica para mujeres. Para ellas, la igualdad de hombres y mujeres ya se habría alcanzado y las políticas de discriminación positiva les resultan insultantes en tanto promoverían el odio a los hombres y obstaculizarían la promoción meritocrática de las propias mujeres (Pérez Colina, 2020; Méndez, 2022).

En Alemania, ni Alice Weidel (economista y exejecutiva de Goldman Sachs, declarada homosexual, que adoptó dos hijos con su mujer de origen extranjero) ni Nicole Höchst (maestra de profesión, con cuatro hijos y católica) del partido Alternativa para Alemania (AfD) se presentan como antifeministas; por el contrario, reivindican a sus madres y abuelas y consideran la igualdad de género como algo ya logrado. Se refieren a las feministas como "sopladoras de humo" y afirman ser las que se ocupan de los problemas de las mujeres comunes y enfrentan dicotomías como "libertad de elección" vs "reeducación" y "autorrealización siendo madre y ama de casa" vs. "explotación en la caja del [supermercado] Aldi".

En Francia, Marie Le Pen, excandidata presidencial de Reagrupamiento Nacional, se llama a sí misma feminista y cita regularmente a Olympe de Gouges[7] y Simone Veil[8], pero rechaza el "neo-feminismo" y el *wokismo* que expresarían "odio a los hombres" (Bredoux y Turchi, 2022). Le Pen esgrime el estandarte de la "*laïcité*" y los valores republicanos, lo que le permite atacar al islam y presentarse como una defensora del derecho a vivir una vida homosexual segura en Francia, según ella, de manera más consecuente que el progresismo supuestamente ingenuo (o el "islamoizquierdismo"), que permitiría la islamización de los barrios y las periferias. Como lema de campaña repitió que Francia está preparada para tener una mujer en el poder (Stefanoni, 2022).

En Italia, en su discurso investidura Giorgia Meloni no ha obviado reconocerse como la primera jefa de gobierno: "Está entre las tantas cargas que pesan hoy sobre mis hombros", ha dicho, antes de dirigirse a las italianas: "Cuando pienso en la magnitud de este hecho, siento la responsabilidad que tengo con todas las mujeres con dificultades para hacer valer su talento". Meloni ha querido recordar a aquellas que "construyeron esa escalera" que le ha permitido "romper el techo de cristal" y recordar sus orígenes: "vengo de un área cultural a menudo confinada en los márgenes y no he llegado aquí en brazos de una familia y amistades influyentes. Represento lo que los británicos llamarían el *underdog*, que debe derribar todos los pronósticos para hacerse valer" (*La Stampa*, 2022).

En sentido similar, en España, una de referentes más populares de Vox, Rocío Monasterio, arquitecta, madre y esposa de uno de los líderes fundadores del partido, afirmó en varias oportunidades que se siente orgullosa de feministas como Emilia Pardo Bazán[9] o Clara Campoamor[10], "que lucharon tanto por nuestros derechos" y nada identificada con el "feminismo supremacista" que insulta a las mujeres. En la misma línea, Macarena Olona, exportavoz en el Congreso de los Diputados y excandidata a la Junta de Andalucía en 2022 por ese partido (con el que rompió para fundar otra fuerza de extrema derecha), sostenía: "En Vox creemos en la cultura del esfuerzo", no creemos en el "feminismo de cuota" (COPE, 2020). "En

[7] Filósofa política (1748-1793), destacada humanista de Francia, escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana de 1791.

[8] Abogada y política francesa (1927-2017), superviviente del Holocausto, fue presidenta del Parlamento Europeo en Estrasburgo y ocupó varios cargos ministeriales en Francia llegando a ser miembro del consejo Constitucional de Francia.

[9] Novelista española (1851-1921) que reivindicó el derecho de las mujeres a educarse y en sus obras da voz a las mujeres trabajadoras.

[10] Abogada defensora de los derechos de las mujeres (1888-1972), impulsora del sufragio femenino y activista durante la Segunda República Española. Debió exiliarse durante la Guerra Civil.

nuestro partido todas son mujeres libres, empoderadas, que no tenemos ningún tipo de complejo y que no somos débiles se lo aseguro, ni mucho menos sumisas, somos iguales, con una igualdad real ante los hombres" (Méndez, 2022).

En Argentina, la formación "libertaria" del diputado y economista Javier Milei, La Libertad Avanza, parte de la premisa de que hombres y mujeres son iguales ante la ley. Medidas tales como leyes de cupo carecen de sentido para ellos. "¿Por qué necesitás privilegios? No necesitás privilegios, sos igual al hombre, luchá", arenga Lilia Lemoine, asesora de imagen de Milei. Batallan contra "la ideología de género", que creen que no sirve para solucionar los problemas de las mujeres (Fernández Guida, 2021). Para ella y sus compañeras "la postura está implícita, no hay que marcarla". Javier Milei remata asegurando que "una mujer puede llegar adonde quiera independientemente del sexo que tenga, lo único que tiene que hacer es mostrar su capacidad" (Camarano, 2019). En la presentación de uno de sus libros agregó que si llega a ser elegido presidente en 2023, cerrará el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, creado por Alberto Fernández. "No tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre blanco, rubio y de ojos celestes. No le voy a conceder nada al marxismo cultural. Con esto saben que el Ministerio de la Mujer pierde pista, porque la única igualdad es ante la ley" (*Cronista*, 2021).

En Brasil, muchos de quienes apoyan a Bolsonaro no comparten sus declaraciones sexistas pero tampoco consideran que exista desigualdad de género. Carina Soledade, madre de tres hijos que trabaja como secretaria en una clínica de fertilidad, rechaza la idea de que el rol de la mujer sea cuidar a los niños pero considera que en Brasil la igualdad de género ya existe, incluso si las estadísticas oficiales sugieren lo contrario. "Si estás bien capacitado [y trabajas] en una empresa, no importa si eres hombre o mujer [...] hay algunas personas que creen en la discriminación, pero no creo que exista", opina (Watson, 2018).

En el caso europeo, las nuevas derechas recurren a menudo a los derechos de las mujeres como parte de su guerra cultural para estigmatizar a los hombres musulmanes y promover sus propios objetivos políticos. Hay una generalización de una norma igualitaria, reinterpretada a través de una lógica nacionalista e identitaria basada en una fuerte racialización del sexismo. Sara Farris (2022) denomina a este fenómeno "feminacionalismo", y para entenderlo propone la noción de convergencia de intereses, según la cual el grupo racial dominante apoyará las luchas por la igualdad de derechos del grupo racial subalterno solo si cree que puede ganar algo en el proceso. En este sentido, la defensa de los derechos de las mujeres y sus conquistas en Occidente sirve para imponer barreras a la inmigración y trabas al multiculturalismo. Las desigualdades estructurales se

esconden así tras conflictos culturales que apelan a la emancipación de las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales al tiempo que las dirigen a la misma esfera, doméstica mal pagada y de trabajo precario, de la que el movimiento feminista ha intentado históricamente liberar a las mujeres. Las políticas de integración son presumiblemente la forma más concreta y perniciosa de institucionalización del feminacionalismo como formación ideológica (Farris, 2022).

"*Alt-feminism*" es otra etiqueta, acuñada por Flavia Dzodan (2017), para dar cuenta de este feminismo de derechas. Este alter-feminismo se caracteriza por: a) denunciar las contradicciones que genera el sistema capitalista y que perjudican la vida de las mujeres que, por ejemplo, no pueden conciliar vida laboral y familiar; b) poner en valor las condiciones de vida del ámbito provincial, asociando aquí unas condiciones de vida más llevaderas frente a las de la ciudad y, en principio, alejadas de las lógicas de mercado, sumida en el ajetreo, la precariedad y hasta cierto punto, en la inseguridad; y c) reivindicar a las *tradwifes* o "esposas tradicionales", que injustamente se han visto obligadas a incorporarse al mundo del trabajo asalariado, sin haberse liberado de la carga de los trabajos del hogar e impidiéndoles formar una familia. Desde este comunitarismo, se aspira a que las madres vuelvan a educar a sus hijos en casa, transmitan valores y recuperen el rol de ángeles del hogar (Arfini, Ghigi y Magaraggia, 2019; Cuenca, 2021).

En un contexto de crisis económica, precariedad laboral e incertidumbres vitales, el concepto de seguridad es clave en una triple dimensión: a) económica: la migración hace uso y abuso del Estado del bienestar en un momento de escasez debido a las medidas de austeridad provocadas por la crisis económica; b) de valores o culturales: las mujeres con velo deben ser liberadas porque están subyugadas y ponen en riesgo valores europeos; y c) física: las mujeres nativas están amenazadas sexualmente por los hombres extranjeros, sobre todo musulmanes (Carreras, 2019).

Meloni y Le Pen son muy conscientes de la importancia de la seguridad económica. En su discurso ante la Cámara, tras ganar las elecciones, Meloni sostuvo

> como los proyectos familiares van de la mano del trabajo, queremos fomentar el empleo femenino en todos los sentidos, premiando a aquellas empresas que adopten políticas que ofrezcan soluciones eficaces para conciliar los tiempos hogar-trabajo y apoyando a los Ayuntamientos para garantizar la apertura de guarderías gratuitas hasta la hora de cierre de comercios y oficinas. Italia necesita una nueva alianza intergeneracional, que tenga su pilar en la familia y fortalezca el vínculo que une a los niños con los abuelos y a los jóvenes con los

mayores, a quienes hay que proteger, valorar y apoyar porque representan nuestras raíces y nuestra historia (*La Stampa*, 2022).

En su programa electoral, Marine Le Pen no dedica ninguno de sus 16 folletos temáticos a los derechos de las mujeres, aunque las menciona en dos capítulos: "familia" y "seguridad" ("acoso callejero" y "violencia doméstica"). En el capítulo "familia", se aborda la condición de la mujer a través del prisma de la natalidad. "Asumo muy claramente hacer [la elección] de la natalidad, la de la continuidad de la nación y la transmisión de nuestra civilización gracias a nuestro modelo de familia. Se trata de animar a las familias francesas a concebir más hijos". Claro que sus medidas pronatalistas o su propuesta de doble "apoyo a madres solteras con hijos" están marcadas por su principio de "preferencia nacional". En el capítulo de "seguridad" , no se detalla la lucha contra la violencia doméstica, contentándose con pedir que las sentencias sean rápidas y las medidas de protección "eficaces". Tampoco se aborda el tema del acoso sexual sino únicamente a través del que se produce en la calle. Propone un endurecimiento de las sanciones y la inscripción de los condenados por ultrajes machistas "en el fichero de delincuentes y agresores sexuales" (Bredoux y Turchi, 2022, Deroeux, David y Martinon, 2022).

Sobre la importancia de la seguridad cultural y física, sirvan de ejemplo Alemania, Italia y España. En Alemania, las referentes de las nuevas derechas denuncian la inseguridad a la vez que apuestan por beneficios del sistema de bienestar a madres y familias y así evitar el desastre demográfico. En el marco de la "crisis de los refugiados" en Europa en 2015, Alemania recibió a más de un millón de inmigrantes, principalmente musulmanes. Tras los eventos de la víspera de Año Nuevo de 2016 en Colonia (donde ocurrió una agresión sexual masiva que se atribuyó a varios cientos de refugiados del norte de África) el discurso de una inmigración peligrosa se revitalizó. Los principales medios de comunicación, los políticos y los expertos del espacio de la extrema derecha se apresuraron a clasificar los hechos como un ataque a la emancipación y la libertad "occidentales" y el resultado inevitable del fallido *Willkommenskultur* [cultura de la acogida] alemana y el multiculturalismo (Sprengholz, 2021).

En Italia, a finales de agosto de 2022, Meloni (al igual que Salvini) compartió en su cuenta de Twitter un video de una mujer ucraniana que estaba siendo violada en una calle de Piacenza por un solicitante de asilo guineano y escribió: "No se puede permanecer en silencio ante este atroz episodio de violencia sexual contra una mujer ucraniana perpetrado durante el día en Piacenza por un solicitante de asilo. Un abrazo a esta mujer. Haré todo lo posible para restaurar la seguridad

en nuestras ciudades". Se trata de un relato interesado en recrear el estereotipo del migrante delincuente y en aprovechar con fines políticos la explotación de cuestiones como la inseguridad y la violación de las mujeres con motivaciones racistas y xenófobas (EFE, 2022).

Por su parte, Rocío Monasterio sostuvo que su partido "está ahí para que nadie se atreva a adoctrinar a los niños y niñas en España [...] solo me he sentido discriminada como mujer cuando he dado órdenes a musulmanes en las obras" (Europa Press, 2019). También el miedo a los inmigrantes fue utilizado en carteles campaña y en los discursos, especialmente referido a los menores extranjeros no acompañados (MENAS). "Aprovechan cualquier reunión multitudinaria para delinquir. Son auténticos delincuentes y la Comunidad [de Madrid] les dedica 4.700 euros al mes para que luego estén en botellones apuñalando niños" (*La Información*, 2021).

En Brasil, la seguridad física también es clave, pero no se asocia a inmigrantes musulmanes sino a la delincuencia en un contexto —al igual que otros países latinoamericanos—, de expansión del crimen organizado y la inseguridad callejera. Muchas mujeres que apoyaron a Bolsonaro no estaban de acuerdo con sus posturas sexistas, pero les preocupaba la seguridad y confiaban en que reforzaría el sistema de justicia penal volviéndolo más duro con el crimen. "Me han agredido siete veces. No puedo recibir otro revólver en mi cabeza", reconocía una publicista de 29 años que vive en Campiñas (Sims, 2018).

Por último, hay un tercer componente novedoso que se integra en este sentido común promovido por las nuevas derechas y se refiere al estilo de comunicación e imagen de sus referentes. Mientras los hombres se jactan de ser "políticamente incorrectos" y abogan por una estética reivindicativa (Stefanoni, 2021), mujeres como Alice Weidel o Rocío Monasterio se muestran tranquilas, relajadas, arregladas con esmero y repartiendo sonrisas para diferenciarse de las rabiosas feministas, siempre enojadas y gritando. El tono afable y sonriente refuerza la idea de que se habla desde el empoderamiento, no cómo víctimas sino como mujeres que se erigen con la "autoridad moral" de su propia experiencia exitosa para demostrar cómo las mujeres han avanzado mucho en nuestra sociedad y, por tanto, deben dejar a un lado el discurso de corte victimista (Varela Guinot, 2021). El lenguaje gestual de pretendida calma, así como la ironía y pose burlesca, son el denominador de Rocío Monasterio y Macarena Olona en España, que contrasta con los modales y formas combativas que achacan a las feministas. En 2021, la alcaldesa socialista de Gijón suprimió las corridas de toros invocando la igualdad y el valor de la integración tras una corrida donde los toros asesinados se llamaban "Feminista" y "Nigeriano", y fueron ofrecidos por el torero a Rocío

Monasterio y su marido Iván Espinosa de los Monteros, que estaban presentes. Tras la polémica que se despertó, Rocío Monasterio decidió subir a Twitter una foto muy cariñosa con su gato en brazos supuestamente llamado “Feminista” (*El Periódico*, 2021).

En Italia, como comunicadora, Giorgia Meloni tiene pocos rivales: se hace fotografiar mientras prepara la pizza en Nápoles y el *spritz* en el norte de Italia, y con mucha calma reconocía antes de la elección “nosotros somos navegantes, no surfistas”, comparando su partido con los políticos actuales con surfistas; además, apelaba con orgullo a su responsabilidad de representar a miles de italianos que durante décadas se ha considerado que “tenían menos derechos por no ser de izquierdas” y a los que se ha condenado a ser mayoría silenciosa (Bordel Gil, 2022). En Alemania, Alice Weidel se muestra con una personalidad muy tranquila. Apodada como “la voz de la razón de la AfD”, sonríe, relajada y confiada, en todas las entrevistas. Nunca insulta ni se inquieta cuando califican a su partido de populista, racista o xenófobo. Esta es una actitud que se ve en casi todas las presentaciones públicas de Weidel, muy consciente de que su lenguaje gestual es parte de su mensaje (Van den Brandt, 2019).

3.3. Los derechos de salud sexual y reproductiva: componente flotante del sentido común

Rechazados históricamente por los conservadores, y no siempre defendidos por quienes se asumen como liberales o progresistas, los derechos de salud sexual y reproductiva son un asunto conflictivo sobre el que no hay posiciones comunes entre las nuevas derechas y varían mucho en relación a los contextos donde se aspira a gobernar. En Países Bajos, las nuevas derechas han adoptado una postura a favor de los derechos reproductivos y de la homosexualidad, que de paso les sirve para estigmatizar a los migrantes no occidentales, especialmente de las comunidades musulmanes que no los reconocen. En Francia esto es más tímido pero está presente en el discurso de Marine Le Pen, mientras que en Italia y España aún se conserva un lenguaje y una política con tintes homófobos —o al menos de rechazo a las organizaciones LGTBI— pero cada vez más esquiva hacia la condena al aborto (Farris, 2022).

Las nuevas derechas eligen enfocar al aborto como un fracaso de las políticas de maternidad, que se asume como una inclinación natural de las mujeres. Tanto en Italia como en Alemania o Francia se busca que las mujeres tengan más hijos; ahora bien, ni Salvini ni Le Pen se meten en cuestiones como el aborto; en cambio

sí lo hacen Vox o el partido Ley y Justicia (PiS, derecha polaca)[11]. En este punto resulta interesante ver no solo la foto sino la película, esto es, la evolución de las referentes francesa e italiana a lo largo del tiempo. Marine Le Pen, para diferenciarse de las posiciones mantenidas por su padre y antiguo líder del partido, Jean-Marie Le Pen, y ganar el apoyo de nuevos sectores, denunciaba en 2012 los abortos "por comodidad". Pero en 2017, cuando su sobrina Marion Marèchal abogó por la exclusión del aborto, se desmarcó, y en 2022 declaró claramente: "No quiero que haya ambigüedad, nunca en mi vida he querido que haya un paso atrás en la posibilidad de que las mujeres recurran al aborto". A diferencia del resto de su partido, no cuestiona el derecho al aborto y defiende la anticoncepción gratuita, aunque no esté de acuerdo en ampliar el acceso al aborto de 12 a 14 semanas (Bredoux y Turchi, 2022).

En Italia, Meloni explicitó en su discurso de investidura que su gobierno nunca limitará las libertades existentes de los ciudadanos y las empresas, incluso sobre los derechos civiles y el aborto, aunque en reiteradas ocasiones se manifestó personalmente antiaborto. En este sentido, Meloni promete la aplicación plena de la Ley 194 —que regula el derecho al aborto en Italia—, creando "un fondo para ayudar a las mujeres solas y en dificultad económica a llevar a término el embarazo [...] esas mujeres tienen que encontrar un Estado amigo a su lado: más oportunidades y no menos derechos". Ahora bien, la mayoría de expertas teme que sus políticas sean una forma más o menos velada de dificultar la interrupción voluntaria del embarazo, como ocurre de manera significativa en la región italiana de Las Marcas, donde ya gobiernan los *Fratelli* y donde la gran mayoría de los médicos se niegan a practicar abortos por declararse objetores. Por estas razones se espera que aumenten las presiones psicológicas a las que se ve sometida la mujer que desea interrumpir el embarazo: ecografías innecesarias, citas retrasadas, análisis psicológicos no solicitados, ofrecer pequeñas cantidades de dinero para no abortar, multiplicación de los sermones, las burlas y los maltratos que sufren quienes desean abortar por médicos y enfermeros (Arfini, Ghigi y Magaraggia, 2019; Velasco, 2022)[12].

---

[11] En Alemania, el artículo 218 define el aborto como asesinato, y el artículo 219 prohíbe que los proveedores de atención médica anuncien que brindan servicios de aborto; estos son decretos remanentes nazis que fueron suavizados recientemente pero no eliminados. Por ello los partidos de extrema derecha sostienen campañas opresivas. Ver Bonhomme, 2019.

[12] De la historia de un aborto convertido en tortura nació la campaña *#innomeditutte* en Italia, buscando empujar a las mujeres a denunciar todos los obstáculos y liberar el dolor sufrido en el ejercicio de un derecho que debería estar garantizado por la ley (*L'Espresso*, 2020).

En Brasil, la postura de Jair Bolsonaro sobre el aborto, y de quien fuera su ministra de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, la pastora Damares Alves, fue de categórica oposición incluso en casos de violación. Durante su gestión, la oposición a los derechos de salud sexual y reproductiva fue contundente y se recortó sustancialmente el presupuesto dedicado a políticas de género (de 119 millones de reales en 2015, a 5,3 millones en 2019); todas las acciones se centraron en la noción tradicional de familia, asignando un nuevo significado a los derechos humanos que erosiona la igualdad, la no discriminación, la pluralidad y la autonomía individual que los sustenta; se desmontaron los programas de lucha contra la violencia de género y se invirtió esos recursos en proteger la vida desde la concepción y en financiar grupos evangélicos; además, se creó el Observatorio Nacional de la Familia en 2020 (Kalil, 2020; Hirao, 2021). Sin embargo, en los debates electorales y en una carta que envió a los sectores evangélicos, Luiz Inácio Lula da Silva ratificó su posición personal contra el aborto en forma y sostuvo: "Estoy contra el aborto. Mi mujer está contra el aborto y respeto la vida porque tengo 5 hijos, 8 nietos y una bisnieta", aunque aclaró que la discusión para cambiar la legislación es un asunto a ser discutido por el Congreso y no por el presidente (*Mundo*, 2022).

En Argentina, consultados acerca de su opinión sobre el aborto, los liberales presentan diferencias aunque aclaran que "sería una locura que el liberalismo apoye una ley en la que una persona tenga que pagar con sus impuestos el aborto de otra" (Camarano, 2019). Javier Milei, que se declara provida a diferencia de otros libertarios, afirmó que: "la única forma en que avalo el derecho al aborto es con riesgo de vida de la madre, porque hay un conflicto de propiedad [...] si alguien viene a robar a tu casa, recurrís a la fuerza si tu vida corre peligro. Ahí es cuando corre riesgo la propiedad. Es igual que si una madre corre peligro, ahí estoy de acuerdo porque hay un conflicto de propiedad, que sería el cuerpo de la madre" (A24, 2021)[13].

La oposición al aborto es también clara para la nueva derecha radical de Costa Rica, donde el excandidato a presidente Fabrizio Alvarado afirmaba: "Para mí no existe el mal llamado aborto terapéutico, todo es aborto", reclamándose como "la voz de las mujeres que las feministas no defienden, y de los valores que no protegen quienes se autoproclaman defensores de los Derechos Humanos" (Arrieta, 2021).

[13] Sobre las discusiones acerca del aborto en el espacio libertario de derecha, puede verse la discusión —bastante virulenta— entre Gloria Álvarez y Agustín Laje, moderada por Milei. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=uRkKeXxFKlM.

Claramente la oposición a los derechos de salud reproductiva en la región latinoamericana no son monopolio de las nuevas derechas (también las derechas tradicionales, populismos de izquierda y los evangélicos se oponen), pero sí un elemento discursivo diferencial del que echan mano para oponerse a la "ideología de género" y al poder que los feminismos han ido ganando en las calles, parlamentos y gobiernos en los años recientes (Güemes, 2022).

4. Conclusiones

Las nuevas derechas son uno de los actores que hoy se analizan como opositores a la igualdad de género, temerosos de los cambios que están alterando las bases que estructuran las relaciones sociales en Occidente. Lo que se ha intentado mostrar en este trabajo es que no existe uniformidad entre las nuevas derechas, ni tampoco un simple ajuste o reactualización en relación a los conservadurismos y derechas clásicas. Se trata de un fenómeno que necesita ser diferenciado para poder ser comprendido. Dentro de los sentidos comunes que buscan instituir hay elementos tradicionales y generalizables: la mujer sigue siendo para las nuevas derechas la madre y guardiana de las naciones, por eso hay que protegerla y garantizar ayudas a la maternidad y la posibilidad de conciliación laboral. En un sentido actualizado, se aspira a protegerla de las inseguridades económicas, físicas y culturales, y ponerlas en valor en un modelo de complementariedad con tintes liberales en función del cual se integran esfuerzos de hombres y mujeres. En este sentido, resulta novedoso que los derechos y conquistas feministas ya no se denuncien de modo general, sino que se utilizan instrumentalmente para proteger los valores de occidentales frente a las amenazas culturales que representan "los otros" y oponerse a modelos migratorios y multiculturales. Los derechos de las mujeres deben ser protegidos y defendidos del invasor en contextos donde la igualdad de género ya se estima conseguida.

Por último, los derechos sexuales y reproductivos siguen siendo materia de divergencia en el interior de las nuevas derechas y son pocas las que los reivindican, pero cada vez más las que deciden evitar hablar de ellos. Esta evolución discursiva en busca de votos y apoyos electorales no se sabe cómo funcionará tras haberse anulado la famosa sentencia de Roe vs Wade en Estados Unidos en junio de 2022:

> Roe cayó en gran parte porque los activistas contra el aborto y los legisladores entendieron mejor cómo funciona realmente el poder en este país. No confia-

> ron en películas inspiradoras ni en sinceros discursos de los Óscar ni en hashtags de Twitter para promover su causa. En cambio, el movimiento contra el aborto ha tenido un éxito extraordinario en la elección de legisladores conservadores a nivel estatal [...] y perdieron de vista los aspectos básicos de la mecánica política mientras los republicanos estaban construyendo cuidadosamente una tubería de jueces conservadores (Alter, 2022).

El futuro no está escrito y mientras la marea verde sigue su curso y partidos progresistas vuelven a los gobiernos en América Latina, en Europa las nuevas derechas han incrementado su capital político y gobiernan hoy en Italia, además de en varios países de Europa central y oriental. Se augura un despertar de posiciones conservadoras en un contexto "donde la derecha moviliza un discurso de libertad para sus exclusiones y ataques violentos, para reasegurar la hegemonía blanca, masculina y cristiana, y no solo para construir el poder del capital" (Brown, 2021). Toca frente a ello reagruparse, calibrar fuerzas y volver a la lucha con mayor conciencia de que lo institucional es tan importante como lo cultural, y para ello la comprensión de los avances discursivos y de los nuevos imaginarios sociales es tan importante como la identificación de las estrategias y alianzas que estos actores articulan (Güemes, 2022).

Referencias bibliográficas

A24.com (2021): "Milei justificó su rechazo al aborto: 'Hay un conflicto de propiedad'", *A24*, 4 de noviembre. Disponible en: https://www.a24.com/politica/la-extrana-explicacion-javier-milei-rechazar-el-aborto-n869551 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Ámbito (2021): "Elecciones en Brasil: Lula se manifestó contra el aborto, pero pidió abrir el debate", 19 de octubre. Disponible en: https://www.ambito.com/mundo/lula/elecciones-brasil-se-manifesto-contra-el-aborto-pero-pidio-abrir-el-debate-n5563123 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Alter, C. (2022): "The Failure of the Feminist Industrial Complex", *Times*, 24 de junio. Disponible en: https://time.com/6190225/feminist-industrial-complex-roe-v-wade/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Amengay, A., Durovic, A. y Mayer, N. (2017): "L'impact du genre sur le vote Marine Le Pen", *Revue française de science politique*, junio. Disponible en: https://www.cairn.info/revue-francaise-de-science-politique-2017-6-page-1067.htm (consultado el 18 de noviembre de 2022).

ANASTASIADOU, M. (2020): “Women on the right: anti-feminists, mothers, fighters”, *Heinrich Böll Stiftung Gunda Werner Institute, Feminist and Bender Democracy,* 7 de diciembre. Disponible en: https://www.gwi-boell.de/en/2020/12/07/women-right-anti-feminists-mothers-fighters (consultado el 18 de noviembre de 2022).

ARFINI, E., GHIGI, R., MAGARAGGIA, S. (2019): “Can feminism be right? A content analysis of discourses about women by female Italian right-wing politicians”, *Rassegna Italiana de Sociología*, vol. 4, pp. 693-719. Doi: 10.1423/96112.

ARRIETA, E. (2021): “Fabricio Alvarado revisaría todos los decretos de los dos gobiernos PAC, incluido el de aborto terapéutico”, *La República.net*, 9 de agosto, Disponible en: https://www.larepublica.net/noticia/fabricio-alvarado-revisaria-todos-los-decretos-de-los-dos-gobiernos-pac-incluido-el-de-aborto-terapeutico (consultado el 18 de noviembre de 2022).

BBC MUNDO (2022): “La noche de asaltos sexuales masivos y organizados que indigna a Alemania”, 5 de enero.

BEN-SHITRIT, L., ELAD-STRENGER y HIRSCH-HOEFLER, S. (2022): “‘Pinkwashing’ the radical-right: Gender and the mainstreaming of radical-right policies and actions”, *European Journal of Political Research*, vol. 61, nº 1, pp. 86-110. Doi: https://doi.org/10.1111/1475-6765.12442.

BERNARDEZ-RODAL, A., REY P.R. y FRANCO, Y.G. (2022): “Radical right parties and anti-feminist speech on Instagram: Vox and the 2019 Spanish general election”, *Party Politics,* 28(2), pp. 272-283. Doi: 10.1177/1354068820968839.

BONHOMME, E. (2019): “The Disturbing Rise of ‘Femonationalism’”, *The Nation*, 7 de mayo. https://www.thenation.com/article/archive/feminism-nationalism-right-europe/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

BORDEL GIL, J. (2022): “Giorgia Meloni y la desdiabolización del posfascismo italiano”, *Diario Público*, 5 de mayo. Disponible en: https://blogs.publico.es/otras-miradas/59336/giorgia-meloni-y-la-desdiabolizacion-del-posfascismo-italiano/?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=web (consultado el 18 de noviembre de 2022).

BREDOUX, L. y TURCHI, M. (2022): “Votes, programme, discours : les politiques anti-femmes de Marine Le Pen”, *Mediapart*, 13 de abril. Disponible en: https://www.mediapart.fr/journal/france/130422/votes-programme-discours-les-politiques-anti-femmes-de-marine-le-pen (consultado el 18 de noviembre de 2022).

BROWN, W. (2021): *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Madrid, Traficantes de sueños.

Camarano, C. (2019): “Quiénes son los jóvenes libertarios y por qué vuelven a la escena política”, *Ámbito*, 10 de mayo. Disponible en: https://www.ambito.com/politica/elecciones-2019/quienes-son-los-jovenes-libertarios-y-que-vuelven-la-escena-n5030220 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Castoriadis, C. (1997): “El Imaginario Social Instituyente”, *Zona Erógena,* nº 35.

Carbonell, J. (2022): “¿Por qué votan las mujeres a las extremas derechas?”, *El País*, 14 de mayo. Disponible en: https://elpais.com/opinion/2022-05-14/porque-votan-las-mujeres-a-la-extrema-derecha.html?event_log=oklogin (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Carrera, J. (2019): “Neoderechas y antifeminismo”, *Viento Sur*, 29 de noviembre. Disponible en: https://vientosur.info/neoderechas-y-antifeminismo/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Caroll, C. (2017): “The European Refugee Crisis and the Myth of the Immigrant Rapist” *EuropeNow*, 6 de julio. Disponible en: https://www.europenowjournal.org/2017/07/05/untitled/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Chrisafis, A.; Connolly, K. y Giuffrida, A. (2019): “From Le Pen to Alice Weidel: how the European far-right set it sights on women”, *The Guardian*, 29 de enero. Disponible en: https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2019/jan/29/from-le-pen-to-alice-weidel-how-the-european-far-right-set-its-sights-on-women (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Cope (2020): “Las palabras de Macarena Olona sobre feminismo que no han gustado nada a Irene Montero”, 18 de junio. Disponible en: https://www.cope.es/actualidad/espana/noticias/macarena-olona-feminismo-irene-montero-igualdad-vox-podemos-20200618_774941.

El Cronista (2022): “Milei dijo que no le da vergüenza ser “blanco, rubio y de ojos celestes” y Gabriel Solano lo cruzó en twitter”, 16 de mayo. Disponible en: https://www.cronista.com/economia-politica/milei-dijo-que-no-le-da-verguenza-ser-blanco-rubio-y-de-ojos-celetes-y-gabriel-solano-lo-cruzo-en-twitter/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Cuenca, A. (2021): “Alter-feminismos: las mujeres de ultraderecha se abren camino”, *La Marea*, 7 de julio. Disponible en: https://www.lamarea.com/2021/07/07/alter-feminismo-mujeres-ultraderecha/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Deroeux, I., David, P. y Martinon, L. (2022): “Marine Le Pen et les droits des femmes : les discours et les textes votés”, *Le Monde*, 17/04/2022. Disponible en: https://www.lemonde.fr/election-presidentielle-2022/article/2022/04/17/marine-le-pen-et-les-droits-des-femmes-les-discours-et-les-textes-votes_6122545_6059010.html (consultado el 18 de noviembre de 2022).

EFE (2022): "Twitter eliminó el vídeo de la violación de una mujer que publicó Meloni", *El Heraldo*, 23 de agosto. Disponible en: https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2022/08/23/twitter-elimino-video-violacion-mujer-que-publico-meloni-1595374.html.

El Periódico (2021): "Rocío Monasterio posa con su gato 'Feminista' y se lo dedica a la alcaldesa de Gijón", 12 de septiembre. Disponible en: https://www.elperiodico.com/es/gente/20210912/rocio-monasterio-posa-gato-feminista-12072071 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Europa Press (2019): "Monasterio (Vox): 'Solo me he sentido discriminada como mujer cuando he dado órdenes a musulmanes en las obras'", 11 de marzo. Disponible en: https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-rocio-monasterio-vox-solo-me-he-sentido-discriminada-mujer-cuando-he-dado-ordenes-musulmanes-obras-20190311115341.html (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Farris, S. (2021): *En nombre de los derechos de las mujeres*, Madrid, Traficantes de sueños.

Fernández Guida, A. (2021): "Un movimiento que crece El fenómeno libertario: quiénes son los jóvenes que militan entre el orgullo de ser de derecha y el anarcocapitalismo", *Clarín*, 15 de marzo. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/militantes-libertarios-jovenes-orgullo-derecha-anarcocapitalismo_0_WmE3C5fd6.html (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Freeman, H. (2020): "'Tradwives': the new trend for submissive women has a dark heart and history", *The Guardian*, 27 de enero. Disponible en: https://www.theguardian.com/fashion/2020/jan/27/tradwives-new-trend-submissive-women-dark-heart-history (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Gutsche, E. (2018): *Triumph der Frauen? The female face of the far right in Europe*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Berlín. Disponible en: https://www.fes.de/studie-the-female-face-of-the-far-right-in-europe/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Güemes, C. (2022): "Estrategias de oposición a los derechos de salud sexual y reproductiva en América Latina", *Análisis Carolina* nº 11, Madrid, Fundación Carolina. Doi: https://doi.org/10.33960/AC_11.2022.

Hirao, D. (2021): "Pushback against sexual and reproductive health and rights in Brazil", en Washington, K.; Denkovski, D. y Bernarding, N. (eds.): *Power Over Rights: Understanding and countering the transnational anti-gender movement*, vol. II: Case Studies Centre for Feminist Foreign Policy, German Federal Foreign Office and the Ministry for Foreign Affairs of Finland, pp. 40-55.

IPSOS (2022): Elezioni politiche 2022. Disponible en: https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2022/10/Elezioni%20politiche%20202_le%20analisi%20Ipsos%20post%20voto.pdf.

Kalil, I. (2020): "Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neo-conservadorismo en el gobierno de Bolsonaro", en Torres Santana, A. (ed.): *Derechos en riesgo en América Latina 11 estudios sobre grupos neoconservadores*, Fundación Rosa de Luxemburgo, pp. 35-54.

L'Espresso (2020): "Ho abortito con dolore: le vostre testimonianze", 20 de octubre. Disponible en: https://espresso.repubblica.it/attualita/2020/10/27/news/ho-abortito-con-dolore-le-vostre-testimonianze-1.354989/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

La Información (2021): "Monasterio (Vox) afirma que los menas 'apuñalan a niños en los botellones'", *La Información*, 6 de octubre. Disponible en: https://www.lainformacion.com/espana/madrid/monasterio-vox-afirma-menas-apunalan-ninos-botellones/2850476/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

La Stampa (2022): "Il discorso di Meloni alla Camera: le dieci frasi cruciali", 25 de octubre. Disponible en: https://www.lastampa.it/politica/2022/10/25/news/discorso_giorgia_meloni_camera-12198682/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Kantola, J. y Lombardo, E. (2021): "Strategies of right populists in opposing gender equality in a polarized European Parliament", *International Political Science Review* 42(5), pp. 565-579. Doi: 10.1177/0192512120963953.

Kersh, D. J. (2020): "'Fighting for the Right': A Functionalist Oral History Analysis of Conservative Brazilian Women from the Military Dictatorship (1964-1985) to Jair Bolsonaro's Presidency (2018-)", *Bulletin of Latin American Research*. Doi: https://doi.org/10.1111/blar.13145.

Marlière, P. (2021): "Prendre au sérieux le 'confusionnisme politique'", *AOC*, 7 de octubre. Disponible en: https://aoc.media/opinion/2021/10/06/prendre-au-serieux-le-confusionnisme-politique/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Martínez, N. (2019): "'Es una maquinación intelectual decir que la mujer tiene derecho sobre su cuerpo': las frases de oro de Kast en su paso como diputado", *El Mostrador*, 19 de noviembre. Disponible en: https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2021/11/19/es-una-maquinacion-intelectual-decir-que-la-mujer-tiene-derecho-sobre-su-cuerpo-las-frases-de-oro-de-kast-en-su-paso-como-diputado/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Mayer, N. (2015): "The closing of the radical right gender gap in France?", *French Politics*, 13(4), 2015, pp. 391-414. Disponible en: https://spire.sciencespo.fr/notice/2441/5r7sh9aond9tepa3v3qqe06ukk (consultado el 18 de noviembre de 2022).
Méndez, L. (2022): "La feminización de los populismos reaccionarios: encaje actual de la mujer en la extrema derecha." *La U Revista de cultura y pensamiento*, 24 de marzo. Disponible en: https://la-u.org/la-feminizacion-de-los-populismos-reaccionarios/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).
Monzón, I. (2019): "Giorgia Meloni, la aliada ultranacionalista de Salvini y amiga de Abascal", *Nius Diario,* 8 de diciembre. Disponible en: https://www.niusdiario.es/internacional/europa/giorgia-meloni-salvini-amiga-abascal_18_2862045368.html (consultado el 18 de noviembre de 2022).
Pérez Colina, M. (2020): "Instrumentalización de la defensa de los derechos de las mujeres y racialización del sexismo", en Fundación de los Comunes: *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 99-110.
Sanahuja, J. A. y López Burian, C. (2022): "Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica", *Documentos de trabajo* nº 69 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina. Doi: https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT69.
— (2020): "Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 126 (diciembre), pp. 41-63. Doi: doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41.
Sims, S. (2018): "A Brazilian Far-Right Populist and the Women Who Like Him", *The Atlantic*, 4 de octubre. Disponible en: https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/10/brazil-bolsonaro-election-far-right-lula-election/572203/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).
Shruti, J. y Prithvi, I. (2021): "An unlikely match: Women and the far-right", *Observer Research Foundation*, 4 de enero. Disponible en: https://www.orfonline.org/expert-speak/unlikely-match-women-far-right/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).
Sprengholz, M. (2021): "Post-feminist German heartland: On the women's rights narrative of the radical-right populist party Alternative für Deutschland in the Bundestag", *European Journal of Women's Studies* 28(4), pp. 486-501. Doi: doi:10.1177/13505068211007509.
Stefanoni, P. (2022): "Marine Le Pen, la mujer que reinventó la extrema derecha", *CTXT* (11/04/22). Disponible en: https://ctxt.es/es/20220401/Politica/39363/Pablo-Stefanoni-Marine-Le-Pen-extrema-derecha-elecciones-Francia-Macron-Zemmour.htm.

Taube, F. (2018): "Women increasingly drawn to right-wing parties", *DW*, 30 de agosto. Disponible en: https://www.dw.com/en/women-increasingly-drawn-to-right-wing-populist-parties-study-shows/a-45284465 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Tabbush, C. (2021). "La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género" *Revista Nueva Sociedad,* nº 293, mayo-junio. Disponible en: https://nuso.org/articulo/la-pandemia-una-encrucijada-para-la-igualdad-de-genero/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Torres Santana, A. (2020): "Neoconservadurismos y antifeminismo: libertad, familia y vida", *Revista Común*, 9 de diciembre. Disponible en: https://revistacomun.com/blog/neoconservadurismos-y-antifeminismo-libertad-familia-y-vida/ (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Van Den Brandt, A. (2019). "Alice Weidel, the mask of AfD's 'rational voice', *Diggit Magazine*, 13 de mayo. Disponible en: https://www.diggitmagazine.com/articles/alice-weidel-mask-afd (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Varela Guinot, H. (2021): "Neoconservadurismo, contramovimientos y estrategias para posicionar la agenda antifeminista. El caso de VOX en España", *Femeris* vol. 6, nº 3, pp. 101-122. Doi: https://doi.org/10.20318/femeris.2021.6406.

Velasco, M. (2022): "Cómo un gobierno de Meloni en Italia puede hacer tambalear el derecho al aborto", *The Hufftington Post*, 25 de septiembre. Disponible en: https://www.huffingtonpost.es/entry/como-un-gobierno-de-meloni-en-italia-puede-hacer-tambalear-el-derecho-al-aborto_es_632c0ce7e4b05db5206aff91 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Watson, K. (2018): "'Feminism is sexist': The women backing Brazil's Bolsonaro", BBC, 23 de octubre. Disponible en: https://www.bbc.com/news/world-latin-america-45944164 (consultado el 18 de noviembre de 2022).

6. Las derechas radicales: entre "atlantismo" y "euroasianismo"

Gisela Pereyra Doval
Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario / CONICET

1. Introducción

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, con el éxito electoral de la derecha conservadora, comenzó a instalarse la disputa sobre el tamaño y el rol del Estado en la sociedad y la economía. Años después, el neoliberalismo ya triunfante puso en cuestión al Estado benefactor. En paralelo, la revolución de las comunicaciones y la tecnología impulsó el divorcio entre la economía productiva y la economía de símbolos. Al auge de los mercados globalizados y de Estados que estuvieron a favor de la desregulación y las corporaciones multidomicilio, se sumó la caída del Muro de Berlín. Fukuyama (1992) anunció que ello significaba la culminación de la teleología liberal del progreso, por lo que, de la mano del triunfo de los valores de la democracia liberal y la economía de mercado, la historia había terminado.

No muchos años después, eventos como el atentado a las Torres Gemelas en 2001, o la crisis financiera de 2008, anunciaron la retirada del orden liberal (Haas, 2018), que se traduciría más tarde en una tormenta perfecta de crisis hegemónica, crisis de globalización, y crisis sanitaria pandémica. En ese contexto, que se puede ver como un "interregno" (Sanahuja, 2022), se observa la aparición y normalización de nuevas derechas radicales, que son tanto causa como consecuencia de esa tormenta, que se sitúa en el centro de los asuntos internacionales y pone en cuestión el orden vigente.

Por todo ello, es pertinente abordar las formas en que han surgido estas derechas radicales, se han beneficiado de los efectos del desorden del interregno, y se han adaptado a los instrumentos aún prevalentes de las democracias liberales, poniendo en cuestión las narrativas dominantes como estrategia que disputa el poder "desde adentro" del propio sistema. Una disputa contrahegemónica en la que, a diferencia del pasado, la cuestión clave no es tanto el predominio de un Estado concreto, sino la difusión a escala global de esas ideas y corrientes ideológicas, y la discusión sobre las condiciones que posibilitarían su establecimiento. De esta manera, partimos del supuesto de que la implantación de ciertas ideas es posible solamente en determinados contextos de crisis o de ruptura.

A partir de este contexto internacional crítico, Forti (2021: 238) presenta cuatro motivos que alientan el avance de las derechas radicales: las consecuencias nocivas del neoliberalismo económico; la reacción cultural de las sociedades a la centralidad de ciertas temáticas; la crisis de la democracia liberal; y la crisis de las ideologías. Así, la paulatina normalización de las ideas de las nuevas derechas radicales solo fue posible cuando comenzaron a hacerse patentes las fisuras del orden liberal, con la crisis de 2008 y el surgimiento de gobiernos de derecha radical en países centrales del sistema. En ese contexto, las propuestas para salir de la crisis se metamorfosearon con el nacionalismo y el antiglobalismo. A pesar de que existen diversas corrientes dentro del universo de las derechas radicales, se puede sostener que esas fuerzas tienen una visión nacionalista y securitaria y, en consecuencia, estadocéntrica y menos proclive al multilateralismo. En efecto, los eventos —militares o de otra naturaleza— que generaron impactos en el orden internacional en los últimos veinte años —e.g. 11-S (2001), guerra de Irak (2003), crisis financiera (2008), guerra ruso-georgiana (2008), ascenso de Putin (2012), guerra ruso-ucraniana (2014 y 2022), crisis de refugiados en Europa (2015), ascenso de Trump (2016), Brexit (2016), guerra en Siria (2018), pandemia (2019/2020)—, se tradujeron en amplios reclamos sociales de fortalecimiento del rol de los Estados y de endurecimiento de las fronteras. Y, al mismo tiempo, sirvieron de ejes y clivajes para establecer posturas geopolíticas ante esos acontecimientos, no sin ambigüedades, por parte de distintos grupos y partidos de derecha radical.

A pesar de que el nacimiento de estas nuevas derechas radicales respondió a causas nacionales, no podrían explicarse en su totalidad sin considerar factores de alcance global y de índole geopolítica, tanto en los planos de los discursos como de la agencia. En este contexto, este capítulo tiene como objetivo describir los posicionamientos geopolíticos y sus apoyos a partir de las corrientes de derecha radical que los interpretan y reinterpretan. Estos posicionamientos geopolíticos e

ideológicos permiten pensar en el surgimiento de una internacional reaccionaria[1] en la medida que se observan agendas, discursos y posiciones que atraviesan y aglutinan a las derechas radicales en la actualidad. No obstante, existen algunos puntos de divergencia que dificultan ese proceso de articulación internacional de las derechas.

2. La importancia de la geopolítica y la inserción de las derechas radicales

Las distintas vertientes de la derecha muestran diferentes posicionamientos geopolíticos e interpretan y reinterpretan la geopolítica desde las coyunturas actuales, así como desde su particular trayectoria histórica. Responden así a la necesidad de pensar la geopolítica de una manera dinámica, de acuerdo con los intereses de los Estados, que no son estáticos, y también cambian en función de las miradas de los diferentes actores.

El significado del nacionalismo también es diferente en los distintos espacios geográficos y de acuerdo con quien lo interprete. En este sentido, discurso y relato son fundamentales para configurar el territorio. Como plantea Heriberto Cairo, "[...] la importancia del lugar no se deriva de ninguna *localización* especial ni de su *riqueza* en recursos, sino que es una construcción social histórica" (2005: XIV). Y en torno a esa construcción, la geografía mundial se entiende e incide en la conducción de los asuntos internacionales. En este sentido, la *imaginación geopolítica* (Agnew, 2005: 1) orienta la teoría y la práctica de la política mundial en la que los Estados compiten por el poder y buscan construir sus *espacios vitales*.

La importancia que fueron adquiriendo distintos espacios geográficos en las políticas externas de los Estados más relevantes del sistema dieron lugar a diversas corrientes dominantes de pensamiento geopolítico. Atlantismo y eurasianismo fueron, y aún siguen siendo, las más importantes. Como veremos, estas dos corrientes definen a los socios de una alianza que, aunque pueden cambiar, son más persistentes que sus proyecciones geopolíticas. Sin embargo, esto no implica posturas rígidas y unívocas al respecto.

Los presupuestos culturales del atlantismo, según Capozzi (2011), pueden ser identificados en dos tendencias que emergen durante las primeras décadas del siglo XX: por un lado, el internacionalismo liberal-democrático, como reivin-

[1] Este término ha sido utilizado por Tokatlian (2018), Orellana y Michelsen (2019) y Sanahuja y López Burian (2020) entre otros.

dicación internacional de la democracia; y por otro, la difusión, entre las dos guerras mundiales, del ideal de una federación europea y mundial para superar todo tipo de conflicto entre las naciones. Poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el periodista estadounidense Clarence Streit argumentó la necesidad de una unión federal entre los países liberal-democráticos de Europa occidental, de la *Commonwealth* británica, y Estados Unidos. La Carta Atlántica, que formalizaría la alianza político-militar entre Estados Unidos y Gran Bretaña, y el posterior Pacto Atlántico, que crearía la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), tendrían este espíritu y "delimitarían geográficamente" el atlantismo como *sector occidental* del mundo. El rol jugado por Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial le daría el liderazgo del proyecto atlántico occidental que ha mantenido hasta nuestros días.

Por su parte, de acuerdo con Badía y de Pedro (2019), el eurasianismo surge como doctrina en el imperio zarista, toma fuerza en el período de entreguerras, y se construye en torno a la idea de Eurasia (el continente entre Europa y Asia), con Rusia en el centro como eje de una civilización distinta de la occidental. En el período soviético quedó eclipsado por una concepción estratégica que giraba en torno a una Europa dividida entre dos alianzas militares y el compromiso de la Unión Soviética con el Pacto de Varsovia. En su versión actual, el euroasianismo se torna un concepto *menos geográfico* y *más político* para atraer a líderes y grupos que, aun siendo parte de Occidente, comparten reservas hacia la democracia liberal y/o no aprueban las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos y la OTAN.

Los intereses geopolíticos de estas corrientes se fueron metamorfoseando con el tiempo y a partir de los eventos domésticos e internacionales. Por ejemplo, con la caída del Muro de Berlín se derrumbó también el supuesto geopolítico del Este soviético contra el Oeste estadounidense; los eventos del 11 de septiembre de 2001 cambiaron el eje geopolítico atlantista a Irak, Afganistán y Medio Oriente. Creemos que la guerra ruso-ucraniana podría volver a establecer un parteaguas geopolítico. Tras el fin de la Guerra Fría y el fin de la "amenaza comunista", la división entre el Occidente atlantista y el mundo euroasiático parece retornar en el pensamiento estratégico ruso. Precisamente, la invasión rusa de Ucrania y, como consecuencia, la reactivación y alerta de la OTAN vuelven a establecer fronteras geopolíticas definidas por una divisoria geopolítica Este-Oeste, pero reemplazando la amenaza comunista por la del nuevo imperialismo ruso.

El atlantismo ha sido un eje prioritario de la política estadounidense, independientemente de la ideología del gobierno de turno. También debe señalarse

la existencia de dos vertientes distintas en el atlantismo: la internacionalista y la aislacionista[2]. A pesar de que la política exterior estadounidense, a partir de 1945, ha sido prioritariamente internacionalista, han quedado vestigios de aislacionismo que, además, ha diferenciado variantes de izquierda y derecha en sus argumentos. La variante de derecha, nacionalista, en ocasiones acepta ser intervencionista contra gobiernos hostiles. En este sentido se entiende el aislacionismo trumpista que, según Busso[3], fue bastante *sui generis*, no pudiendo calificarlo de puro y con una desaceleración en las proyecciones geopolíticas. Esto quiere decir que, dentro de ese aislacionismo, Trump tenía algunas predilecciones por vínculos bilaterales relacionados con sus intereses geopolíticos inmediatos —en particular, el ascenso de China, ya considerado un asunto prioritario desde el período Obama—, para los cuales tejía vínculos selectivamente con proyección atlántica o pacífica. Esto es importante no solo en el caso estadounidense, que es el que define los intereses geopolíticos del bloque, sino también en el cambio de posicionamiento de líderes de derecha europeos que se inclinaron, se inclinan, o podrían inclinarse hacia el euroasianismo.

> El euroasianismo cuenta con una explicación geopolítica coherente para que países de Europa occidental se sumen a este movimiento. Explica que, según el espíritu de la revolución conservadora alemana y de la Nueva Derecha francesa, el mundo occidental se separa en dos componentes. Uno atlántico (Estados Unidos e Inglaterra) y un componente europeo continental (específicamente romano-germano). La Europa continental es así vista por el euroasianismo como un espacio neutral, susceptible de ser integrada —con algunos requisitos previos— en el proyecto euroasiático (Dugin, 2014).

[2] La tensión entre aislacionismo e internacionalismo excede el espectro ideológico, porque ellas son "[...] los extremos del continuo de las orientaciones en política exterior. En líneas generales el primero representa al deseo de mantener a Estados Unidos fuera de la participación política y militar a escala global y ejercer el liderazgo a través del ejemplo. Los segundos argumentan que no existe liderazgo posible sin una participación activa en las cuestiones mundiales" (Busso, 2008: 68). Después de la Segunda Guerra Mundial, donde comenzó a prevalecer una política internacionalista, este internacionalismo fue mucho más atlantista porque la construcción de su proceso político doméstico se basaba fundamentalmente en su alianza con Europa occidental. La OTAN surge en este período, aunque a partir de la caída del muro de Berlín ha tratado de *aggiornar*, no sin dificultades, su proyección y prioridades geopolíticas a lo largo del tiempo, como ilustra, por ejemplo, su actuación en Afganistán, de carácter multilateral, separada de la "guerra contra el terrorismo" de Estados Unidos y sus aliados más directos en ese país.

[3] La Mgt. Anabella Busso, especialista en Estados Unidos, ha sido consultada sobre el tema el 9 de mayo de 2022.

Desde 2010, y particularmente durante el gobierno de Donald Trump, tres motivos orientaron los análisis a un "reacomodamiento" geopolítico que podía dejar obsoleto al atlantismo. El primero fue la díada de rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, con sus expresiones más centradas en la dimensión comercial que en la estratégica. El segundo, el acercamiento entre Trump y Putin, producto de una visible afinidad ideológica. Y el tercero, un claro desprecio hacia la OTAN, que es la alianza que sustenta, sobre todo desde el punto de vista militar, el atlantismo[4]. No obstante, tanto la victoria de Joe Biden como la guerra ruso-ucraniana vuelven a poner en el centro de la escena al atlantismo como pilar de la alianza entre Estados Unidos y Europa occidental, y como aspiración para países de Europa oriental, como la propia Ucrania. E independientemente de qué líder esté al frente del gobierno estadounidense, hay algunos partidos de derecha en Europa que tienen motivos anclados en la historia y en sus propios intereses para proclamarse atlantistas.

El atlantismo también se manifiesta en Europa central por razones de índole histórica y política. En este sentido, las relaciones entre algunos países de Europa central —dominadas por partidos de derecha radical— y Rusia están marcadas por la desconfianza y el recelo, producto tanto de la cercanía geográfica como de una historia marcada por dominios hegemónicos. Este es el caso del posicionamiento polaco bajo el gobierno liderado por el partido Ley y Justicia (PiS, por sus siglas en polaco), tributario de sus experiencias de partición territorial —en particular, la que dividió su territorio entre Prusia y el Imperio Ruso—, pero también la del período comprendido entre la invasión soviética en 1939 y el fin del régimen militar de Wojciech Jaruzelski en 1990, última expresión del "socialismo real" en ese país, al iniciarse el proceso de democratización y su reorientación hacia Europa con la elección de Lech Wałęsa como presidente. Lo mismo puede decirse de Estonia, Letonia y Lituania, países anexados al territorio soviético en 1940, que no recuperaron su independencia hasta la implosión de la URSS en 1991. Este hecho, unido a la presencia de importantes minorías rusófonas en los tres países, explica el fuerte componente rusófobo del nacionalismo y la cultura política de estos países, y también un atlantismo a veces más intenso que el de los países de Europa occi-

[4] Trump ha declarado sobre la OTAN: "Es una reliquia, porque todavía estamos mirando a la Unión Soviética, que ya no existe. La OTAN fue creada hace 60 años y no ha cambiado"; "Alemania debe fuertes sumas a la OTAN, y Estados Unidos debe pagar más por la defensa que proporciona a Alemania"; "Dije hace tiempo que la OTAN tiene problemas: está obsoleta, porque fue diseñada hace muchos años"; "Ellos quieren que los protejamos de Rusia, y ahora pagan miles de millones de dólares a Rusia y nosotros somos los idiotas que pagan todo" (DW, 2019).

dental, por el que se considera tanto a la OTAN como a Estados Unidos, más que a la Unión Europea, como garantes últimos de su independencia frente a lo que perciben como irredentismo imperial por parte de su vecino ruso. Esta preocupación se hizo más patente tras la anexión de Crimea y el estallido de la guerra del Donbás en 2014, y se refuerza con la guerra de Ucrania de 2022 (Forti, 2021).

Por otro lado, las expresiones de derecha radical en Europa occidental no han roto con el arraigado atlantismo en el que se basan las grandes opciones estratégicas y de política de seguridad y defensa de la mayor parte de los países del continente. Un atlantismo que, hasta ahora, no se ha visto debilitado por las aspiraciones de mayor autonomía para la defensa europea que han planteado distintas fuerzas políticas, en particular en la tradición gaullista francesa o de la socialdemocracia de algunos países. En esta región serán los partidos que nacen como escisión de la derecha conservadora cercana a la que también aparece en Estados Unidos, los que más han defendido esta postura; por ejemplo, Vox y Chega. No obstante, como se indicó, esa orientación es aún mayor en los países de Europa central y oriental de más reciente adhesión a la Unión Europea.

Por su parte, el euroasianismo ha vuelto a ser un eje central de la política exterior rusa en la medida en que, tras la desaparición de la URSS, la Federación Rusa ha experimentado el ascenso de posturas nacionalistas cada vez más rígidas. Sin embargo, como también sucede en el atlantismo, una cosa es la definición geopolítica estricta y otra los ribetes ideológicos con los que cada gobierno la ha interpretado para perseguir sus objetivos. En ese giro nacionalista y conservador, el euroasianismo, como proyecto geopolítico no se limita al espacio exsoviético: además de un núcleo de cultura y lenguas eslavas y de religión ortodoxa, abarcaría al conjunto de Europa occidental, y se extendería al Mar Negro, Asia central y oriental, China e India. Surgido en la Rusia zarista, y en una secular tensión entre el mundo eslavo y occidental, durante la Guerra Fría quedó subsumido en el enfrentamiento ideológico y estratégico con Occidente y, con la caída de la URSS y el ascenso de fuerzas nacionalistas y conservadoras en Rusia, reaparecerá y se reafirmará con la teoría de la etnogénesis (Serbin, 2019) que delimita a las etnias y culturas de acuerdo con su identidad. Así, el llamado neoeurasianismo, con base en la unidad cultural, explica a partir de esa base los eventos políticos, y, al tiempo "[...] el rechazo de Europa y/o del Occidente y/o del capitalismo mundial mediante la crítica a la dominación 'atlanticista', considerada como una catástrofe para el conjunto de la humanidad" (Serbin, 2019: 50).

Bassin y Pozzo (2017), plantean, sin embargo, que ha habido una balcanización conceptual del eurasianismo postsoviético que se divide en cuatro versiones diferentes. La primera es el neoeurasianismo "populista", desarrollado por Ale-

xander Dugin y Aleksandr Projánov, que intenta resucitar una especie de entidad imperial neosoviética, hostil al Occidente europeo y atlantista. Apoyan el establecimiento de un Estado multinacional altamente centralizado con el liderazgo tradicional de Rusia. La segunda versión fue propuesta por Nursultan Nazarbayev (presidente de Kazajistán desde la caída de la URSS hasta 2019), y propone reunir formalmente a los Estados de la ex URSS en una Unión Económica Euroasiática proyectada como una asamblea de Estados nacionales. La tercera es una variante de esta última propiciada por la República de Tartaristán (perteneciente a la Federación Rusa), que destaca la importancia histórica de la contribución mongol-tártara en la creación del Estado ruso, así como la igualdad etnogenética entre los aportes ruso y tártaro.

La última versión, asumida “oficialmente” por el gobierno de Vladímir Putin, sería una combinación pragmática de todas las anteriores. Putin dio pleno apoyo a la realización del proyecto de Nazarbayev, que empezó a existir oficialmente en enero de 2015. Por otra parte, aunque en sus formulaciones iniciales se cuidó de subrayar que no existía hostilidad hacia el Occidente europeo, sus políticas, como demuestra la invasión a Ucrania, se han vuelto cada vez más ruso-céntricas y antioccidentales. El euroasianismo promulgado por Putin conlleva narrativas con flexibilidad doctrinal y alcance geográfico suficientes para abordar un cúmulo de cuestiones de identidad nacional y étnica, y abarcar los esfuerzos multinacionales de integración regional. Como afirman, de nuevo, Bassin y Pozzo (2017: 9), “[...] el eurasianismo actual debe considerarse mucho más que una ideología nacionalista (rusa) o conservadora, o como un conjunto más o menos coherente de puntos de vista que informan la política exterior (rusa), aunque estas dimensiones sean esenciales para ella”.

La defensa de valores conservadores y de un Estado fuerte frente a la “decadencia de Occidente” (Ferrero Turrión, 2018), ubica a Putin como aglutinante inspirador de quienes, desde posiciones identitarias y nacionalistas, antagonizan con la idea de una Unión Europea liberal (Badía y de Pedro, 2019). En algunos países de Europa occidental, las nuevas derechas radicales, a diferencia de las derechas conservadoras tradicionales, coinciden ideológicamente con los valores que postula el euroasianismo y han simpatizado con Putin, al igual que con Trump, y han sido visiblemente euroescépticos, cuestionando la Unión Europea, sin que ello significara una ruptura abierta con el atlantismo como opción estratégica. Como caso, el recorrido discursivo del antiguo Frente Nacional (FN) francés (ahora Reagrupamiento Nacional, RN) se caracterizó a lo largo de un tiempo por mantener un discurso crítico hacia el atlantismo francés que entronca con la

tradición de política exterior de la derecha gaullista. Durante el período de liderazgo de Jean Marie Le Pen, el FN cuestionó la colaboración francesa en la intervención internacional en Irak en 1990, o la de Kosovo en 1999, pese a que en esta última Francia mantuvo posiciones diferenciadas y condicionó el alcance de las operaciones militares bajo la dirección estadounidense. Las posiciones del FN fueron un revulsivo en el marco de un incipiente mundo unipolar y la doctrina del *enlargement* clintoniano. Dicho cuestionamiento a las alianzas militares que involucraban a Francia mutó posteriormente, ya bajo el liderazgo de Marine Le Pen, en el intento de sintonizar con un sector de la sociedad francesa que rechazaba la influencia negativa del *American Way of Life* que permea aspectos de la cultura y la vida francesa. Ello se relaciona con las posiciones eurasianistas sobre la preservación de lo distintivo de la cultura y la nación (Forti, 2021).

Este enfoque crítico de la excesiva influencia estadounidense en los aspectos políticos, militares y culturales es igualmente sostenido por el Partido de la Libertad Austríaco (FPÖ). Su trayectoria histórica se ha caracterizado por idas y venidas en torno al rol central de Estados Unidos en Europa y a escala global, como muestra su defensa del ingreso a la OTAN en los años noventa —con el consiguiente renunciamiento de su tradicional neutralidad— y, al tiempo, la reafirmación de la especificidad europea en contraposición a la "invasión" sociocultural estadounidense. Actualmente la balanza parece inclinarse más a posiciones antiestadounidenses más firmes y a una visible cercanía a Rusia y a Putin, apoyando la anexión rusa de Ucrania a partir de 2014 (Laruelle, 2015: 22). Este mismo sesgo de rechazo al intervencionismo estadounidense, con su correlato en el cuestionamiento de la Unión Europea, aparece tanto en la antigua *Lega Nord* italiana como en *Fratelli d'Italia*, con las mismas aparentes contradicciones. A la crítica sobre el papel injerencista de Washington se superpuso el apoyo a sus intervenciones militares post 11-S (Forti, 2021), y una visible simpatía de este partido y de su líder, Matteo Salvini, hacia la Rusia de Putin (Savino, 2015). Con todo, las posiciones antieuropeístas tradicionales parecen combinarse con una cuota de pragmatismo político, por lo que las críticas han bajado de perfil hasta aspectos puntuales, en la medida en que Italia depende del financiamiento proveniente de Bruselas para llevar adelante su programa de recuperación pospandemia.

Por último, la oscilación política y el pragmatismo, pero de otro tipo, aparecen en Hungría bajo la presidencia de Viktor Orbán. El presidente húngaro atravesó un recorrido desde el anticomunismo de juventud hasta el mantenimiento de relaciones privilegiadas con Moscú basadas en los acuerdos para la provisión de gas, y se opuso a las sanciones a Rusia tanto en 2015, con la anexión de Crimea (Laruelle, 2015:

18; Forti, 2021), como tras la invasión rusa de Ucrania en 2022. Tanto su partido, Fidesz, como el más radical Jobbik, se han caracterizado por una notoria posición favorable a Rusia, conforme evolucionaba hacia un régimen antiliberal, aunque también se explica por la asunción del *Turanismo* como ideología en la extrema derecha húngara, y la estrategia de "giro hacia el Este" de Orbán, que enlazaba esa ideología con el excepcionalismo lingüístico húngaro[5] (Korkut y Akçali, 2015). Esto se combina con las ya conocidas posiciones de ambos partidos acerca de la cuestión migratoria y el cristianismo como factor central de la identidad húngara y europea.

3. Reflexiones finales

La geopolítica tradicional se piensa desde el Estado hacia otros Estados dentro de sus respectivos espacios geográficos. Presupone un interés nacional y un cierto grado de cohesión social doméstica que se aglutina frente a un "otro" externo. Sin embargo, podemos observar que, salvo algunas excepciones, hay dinámicas transnacionales en las cuales los grupos se definen por convergencias ideológicas y no necesariamente por intereses nacionales compatibles. En este sentido, uno de los principales desafíos a la hora de entender el fenómeno de las derechas radicales es su carácter flexible con relación a los alineamientos de bloques asociados a espacios geográficos. Esa heterogeneidad ideológica pareciera estar conformando una geopolítica de carácter post-westfaliano, la cual prescinde de relaciones entre Estados, reemplazándolos de a poco por socios ideológicos. Ejemplos de esto serían los vínculos de la familia Bolsonaro con Trump, de Milei con Vox o las relaciones preferentes entre Putin y Orbán. Esta dinámica plantea la necesidad de profundizar en el estudio de la relación entre polarización doméstica y geopolítica.

Un enfoque extendido a la hora de comprender a las derechas radicales es aquel que se centra solo en los elementos en común, aglutinantes, y que posibilita un principio de coordinación en ciertos puntos de agenda relacionados a variables civilizacionales o culturales. Si bien es cierto que el resurgimiento de las derechas radicales responde a causas nacionales, todas ellas se unen en su rechazo al liberalismo económico transnacional (libertad de movimiento de bienes, servicios y personas) —aunque ello pueda coincidir con posiciones libertarias en la política interna—, el progresismo cultural (derechos inclusivos, aborto, etc.) y la regula-

[5] El turanismo, movimiento originado a principios del siglo XX en Turquía en contraposición al pangermanismo o el paneslavismo, aboga por la unidad de los pueblos uralo-altaicos frente a la influencia cultural y política de Europa occidental y Asia oriental, a partir del supuesto origen común de sus idiomas.

ción transnacional (impuestos, clima, justicia). Es decir, la cuestión del matrimonio entre personas del mismo sexo, las corrientes migratorias o la religión como factor identitario son puntos que permiten construir un mapa cognitivo más o menos preciso a la hora de identificar a estos actores.

Sin embargo, estos preceptos no siempre se cumplen, y así surgen posturas más específicas: la cuestión de los desplazados ucranianos como resultado de la guerra en ese país dejó ver posiciones políticas totalmente opuestas con el ejemplo del gobierno polaco, y lo sostenido discursivamente por Vox o el Partido Popular Conservador de Estonia. De esta manera, hay algunos elementos disonantes que los acercan o alejan de Rusia o Estados Unidos —o del atlantismo y el euroasianismo— según los temas y las circunstancias.

Es por esto que atlantismo y eurasianismo sirven no solo como conceptos ordenadores dentro de este marco de alianzas post-westfalianas, sino que también pueden fungir como criterios macro para distinguir de mejor manera estas singularidades. Al mismo tiempo, esta deconstrucción caso por caso de las expresiones políticas de las nuevas derechas radicales, tanto en el poder como en la oposición, permite profundizar en sus efectos sobre el sistema de gobernanza global y su capacidad de construir consensos o, al menos, su poder de obstrucción en determinados ámbitos.

Referencias bibliográficas

Agnew, J. (2005): *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama.

Badía, Q. y De Pedro, N. (2019): "¿Eurasianismo frente a europeísmo?", *Política Exterior* 33(191), pp. 14-20.

Bassin, M. y Pozzo, G. (2017): "Introduction", en *The Politics of Eurasianism. Identity, Popular Culture and Russia's Foreign policy*, Londres-Nueva York, Rowman & Littlefield.

Busso, A. (2008): "Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior", en *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos*, Rosario, UNR Editora.

Cairo, H. (2005): "Prólogo. Re-pensando la geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew", en *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama.

CAPOZZI, E. (2011): “Atlantismo”, en *Dizionario del liberalismo italiano: Tomo I*, Soveria Mannelli, Rubbettino.

DUGIN, A. (2014): *Eurasian Mission. An introduction to neo-eurasianism*, Budapest, Arktos Media.

DW (2019): “Donald Trump y la OTAN: una selección de citas” (08/11/2019). Disponible en: https://www.dw.com/es/donald-trump-y-la-otan-una-selecci%C3%B3n-de-citas/g-51161387.

FERRERO TURRIÓN, R. (2018): “Vladímir Putin y su Estado”, *Política Exterior* 32(185), pp. 130-134.

FORTI, S. (2021): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FUKUYAMA, F. (1992): *The end of history and the last man*, Nueva York, Free Press.

HAASS, R. (2018): “Liberal world order, RIP”, *Project Syndicate* 21. Disponible en: https://www.cfr.org/article/liberal-world-order-rip.

KORKUT, U. y AKÇALI, E. (2015): “Deciphering Euroasianism in Hungary. Narratives, Networks, and Lifestyles”, en Laruelle, M. (ed.) (2015): *Euroasianism and the European Far Right*, Lanham, Lexington Books, pp. 175-192.

LARUELLE, M. (ed.) (2015): *Euroasianism and the European Far Right*, Lanham, Lexington Books.

ORELLANA, P. y MICHELSEN, N. (2019): “Reactionary Internationalism: the philosophy of the New Right”, *Review of International Studies* 45(5), pp. 748-767.

SANAHUJA, J. A. (2022): “Crisis de la globalización e interregno: raíces societales y factores de agencia en la impugnación del orden liberal internacional”, en *Desorden mundial: ¿Pospandemia y transición?*, Bogotá, Fundación Konrad Adenauer/Cries.

SANAHUJA, J. A. y LÓPEZ BURIAN, C. (2020): “Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal”, *Conjuntura Austral* 11(55), pp. 22-34.

SAVINO, G. (2015): “From Evola to Dugin: the Neo-Eurasianism connection in Italy”, en Laruelle, M. (ed.): *Euroasianism and the European Far Right*, Lanham, Lexington Books, pp. 97-124.

SERBIN, A. (2019): *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*, Buenos Aires, Icaria.

TOKATLIAN, J. G. (2018): “Hay una fuerte sensación de frustración con la globalización”, (22/11/18). Disponible en: https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_nota_prensa=16117&id_item_menu=6.

7. Hispanidad e Iberosfera:
imaginarios hispanoamericanos de la ultraderecha neopatriota

José Antonio Sanahuja
Director de la Fundación Carolina

Camilo López Burian
Docente-investigador de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
en la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay

1. Introducción[1]

El surgimiento y ascenso de nuevas fuerzas de derecha y ultraderecha a escala global es uno de los procesos políticos que han marcado las primeras décadas del siglo XXI. Como se indica en otras contribuciones de este volumen, también han dado paso a una amplia agenda de investigación en ciencias sociales y a diversos desarrollos conceptuales para dar cuenta de este fenómeno[2].

Este ensayo se basa en el concepto de nuevas ultraderechas neopatriotas como una definición más precisa en la medida que el discurso de cuestionamiento y rechazo de la globalización y el globalismo se erige como un elemento ideológico definitorio de esas fuerzas (Sanahuja, 2017 y 2019; Sanahuja y López Burian, 2020a, 2020b y 2021). Caracterizamos a los neopatriotas a partir de su ubicación en un espacio generado por dos grandes ejes. El primero, siguiendo el

---

[1] Una versión inicial de este capítulo se publicó como documento de trabajo de la Fundación Carolina. Los autores agradecen los comentarios y aportaciones de José Andrés Fernández Leost, José Rilla, Héctor Sanahuja, Pablo Stefanoni, Francisco Javier Verdes-Montenegro y los integrantes del grupo de trabajo que da origen a este volumen. De los juicios y contenidos de este trabajo solo los autores son los responsables.

[2] Ver el primer capítulo de los autores en este volumen.

tradicional eje izquierda-derecha, situándolos en la extrema derecha. El segundo, que define su posición frente a la globalización y el globalismo, en un continuo que contrapone cosmopolitismo y nacionalismo, y discursos y prácticas políticas de marcado carácter antiglobalista (Sanahuja y López Burian, 2020a y 2021).

Estas nuevas fuerzas de ultraderecha están protagonizando procesos de articulación política trasnacional que identificamos como un nuevo "internacionalismo reaccionario" (Orellana y Michelsen, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020b). Este concepto encierra una aparente paradoja, pues internacionalismo es un término que en otros contextos alude a un programa común y prácticas de apoyo y solidaridad que no necesariamente se encuentran en estas fuerzas emergentes. Sin embargo, el término se utiliza aquí de manera más restrictiva, refiriéndose a procesos de convergencia y coordinación que generan alianzas, redes y dinámicas que, de manera más circunstancial, permiten la generación y difusión de un repertorio de discursos, narrativas y prácticas políticas compartidas, en muchos casos aplicadas en el ámbito nacional, y, como se verá más adelante, a la existencia de una visión global del orden internacional, aunque sea laxa y poco precisa.

En esos procesos hay, por un lado, elementos ideológicos y discursivos comunes a escala global, como el rechazo al multilateralismo, al orden internacional liberal, y a las normas internacionales que lo constituyen, sea en el ámbito del comercio o de los derechos humanos, el medio ambiente o el desarrollo global, las migraciones, la igualdad de género, o la aceptación de la diversidad, que estos actores contraponen a definiciones conservadoras de comunidad, pueblo, soberanía y nación. Pero, más allá de ese común denominador, hay otros elementos ideológicos más específicos, que deben verse en términos de trayectoria histórica diferencial o *path dependence*. Al estar vinculados a la identidad, la cultura y la tradición, comportan una reinterpretación de la trayectoria histórica en cada país, en clave de legitimación teleológica del nacionalismo y de distintas formas de excepcionalismo. En la medida que los países iberoamericanos comparten un sustrato sociocultural y un pasado común, estos se reelaboran para sustentar esa construcción ideológica. De esta manera, las ultraderechas neopatriotas en España y en algunos países del ámbito iberoamericano sitúan esa relación histórica en un lugar destacado de su visión del mundo y de la disputa política, a través de la reinterpretación de ese vínculo sociocultural, histórico y político, y en particular del pasado colonial. Esa reinterpretación es también objeto de politización y contestación con propósitos de movilización social y política a través de "guerras culturales". Este elemento constituye, así, un rasgo diferenciador de las ultra-

derechas neopatriotas del ámbito iberoamericano respecto a las de otros países de Europa, de Estados Unidos, o de otras latitudes[3].

Como se indicará, se trata de "vino nuevo en odres viejos": existen fuerzas de ultraderecha neopatriota, en particular en España, que vuelven a invocar la idea de hispanidad o proponen conceptos como el de Iberosfera como sinónimos de una comunidad de valores compartidos bajo una entonación profundamente conservadora, y a la vez invocan una dicotomía que antagoniza dos ideas, "libertad o comunismo", como los clivajes clave que estructuran y definen la disputa política. Esta forma de pensar y actuar políticamente dota de sentido político al relacionamiento de estas derechas entre sí, mientras reinterpreta el pasado en clave revisionista, disputa sentidos y construye conceptos que retoman elementos pretéritos, pero los resignifican y cargan de contenidos acordes a su lectura del presente, haciéndolos, por tanto, novedosos. Pero debe aclararse que el uso de la historia[4] no es un fenómeno exclusivo de las ultraderechas neopatriotas, sino un fenómeno más amplio. Como señala José Rilla, el uso de la historia "[....] tiene su propia historia, expresa a quienes lo practican desde un presente, más que a los hechos del pasado propiamente dichos. Por momentos es el reino de la retórica, en el que importa mucho más la verosimilitud que la verdad" (Rilla, 2008: 51). En el caso que abordamos, las ultraderechas neopatriotas no solamente realizan una relectura de la conquista o de los tiempos de la colonia de los territorios americanos. Su interpretación del pasado, en algunos casos, también se ocupa de, o implica el pasado reciente, donde tuvieron lugar regímenes militares y gobiernos autoritarios de un lado y otro del Atlántico. Como señala Carlos Demasi, historia y memoria son mecanismos estructurantes del pasado cuyo objetivo es dar sentido al presente (2004: 9).

Para desarrollar esta argumentación, este trabajo se estructura de la siguiente forma: primero, se esboza una definición de las derechas neopatriotas, seguida por un análisis de la confrontación que estos actores hacen entre "libertad" y "comunismo", y de cómo esta dicotomía se relaciona con la reaparición del concepto de hispanidad, antaño utilizado por el franquismo o con

---

[3] La importancia de la historia y la identidad ha sido destacada también por autores constructivistas, que las consideran como elementos singulares y diferenciadores y variables causales en las preferencias y la formulación de la política exterior en países con una historia colonial o imperial compartida, sea en términos críticos (neocolonialismo) o más benévolos (comunidad de iguales). Ver Brysk, Parsons y Sandholtz, 2002.

[4] Sobre este tema es ineludible referir a la historiografía francesa. A modo de ejemplo pueden señalarse, entre otros, la colección dirigida por Pierre Nora (1984, 1986, 1992), o trabajos como el de Jacques Le Goff (1996).

conceptos novedosos como "Iberosfera", dentro del marco más amplio del discurso antiglobalista y las recientes prácticas trasnacionales de las nuevas derechas en el ámbito iberoamericano y español. Se revisa brevemente, en particular, la genealogía de la idea de hispanidad, asociada al hispanoamericanismo conservador, y cómo ambos ponen en cuestión el concepto de Iberoamérica, como expresión del hispanoamericanismo progresista. El texto cierra con unas breves reflexiones finales.

2. Los neopatriotas: ultraderecha e impugnación del globalismo

El análisis que aquí presentamos parte de la comprensión del escenario global actual como crisis orgánica de la globalización, entendiendo la misma como lo haría Robert Cox (1981), como una estructura histórica y no únicamente como un escenario de interdependencias económicas. Desde esta perspectiva, la globalización es una estructura histórica que ha estado vigente durante varias décadas, y que comenzó a mostrar su ocaso con la crisis financiera de 2008. Se trataría, en la expresión de Antonio Gramsci, de un "interregno" en el que lo viejo aún no ha muerto y lo nuevo no puede nacer; esto es, un sistema internacional en el que aún perviven elementos de la globalización, aunque esta ha dejado de ser una estructura hegemónica, sin que aún se hayan definido los contornos de la que habría de sucederla (Babic, 2020: 3).

En ese escenario, más allá de particularidades nacionales y como ocurrió en los años treinta del siglo XX, es en el que se produce de las nuevas derechas. Entendemos ese ascenso como un fenómeno global, asociado a un cambio de ciclo histórico, en este caso el que marca la crisis de la globalización neoliberal, sus bases materiales y los pactos sociales subyacentes. Requiere, por lo tanto, situarse en el ámbito de lo internacional, y no solo en el ámbito nacional, más frecuente en los estudios de sociología electoral o la política comparada (Anievas y Saull, 2022).

Estas nuevas derechas poseen rasgos diferenciados respecto a otras que siguen estando presentes y a otras que han sido actores en el pasado. Partimos, en particular, de la categoría de ultraderecha neopatriota, desarrollada en otro capítulo de este volumen. Esa categoría surge de un encuadre teórico que concibe el ascenso de estos actores como parte de una dinámica de carácter global de cambio estructural en el sistema internacional; sin por ello desatender dinámicas nacionales y regionales específicas, y factores de agencia como la aparición de

nuevos líderes, partidos, retóricas y discursos que se sitúan en la doble coordenada izquierda-derecha y globalismo-antiglobalismo[5].

Ese doble clivaje da por resultado cuatro categorías de actores (Sanahuja, 2019: 83-85). La combinación de antiglobalismo y posiciones de derecha y ultraderecha da lugar a la categoría de las derechas antiglobalistas, los neopatriotas. Como en los otros tres casos, la ultraderecha neopatriota ha de verse como una macrocategoría que incluye mínimos comunes denominadores de estos actores, intentando articular una definición parsimoniosa. Se trata, obviamente, de tipos ideales, y en el análisis más preciso de estos actores es necesario tener en cuenta sus características particulares a partir de su historicidad específica, como se plantea en este capítulo.

Estos actores de la derecha neopatriota encarnan, como se señaló, un doble clivaje. Por una parte, el clivaje tradicional "izquierda/derecha" basado tanto las clásicas en dimensiones axiológicas vinculadas a valores y a cuestiones distributivas o a la equidad (Bobbio 1995) como en elementos discursivos y normas sociales que marcan esa distinción, que se politizan para alimentar "guerras culturales" funcionales a estrategias de movilización y polarización. Por otra parte, emerge un nuevo clivaje relativo a las actitudes ante la globalización, en cuyo marco se abordan, por un lado, las cuestiones socioeconómicas y los conflictos distributivos de ganadores y perdedores y reclamos de protección del Estado frente a la incertidumbre social y económica; y, por otro lado, la aceptación o rechazo de lo que la globalización implica en cuanto a la asunción de normas internacionales y a sociedades abiertas, diversas y de identidades múltiples. Esto, en términos de agencia, se vincula con las mencionadas "guerras culturales" en las que estos nuevos actores movilizan a la sociedad, politizando y construyendo una agenda confrontativa que se proyecta en discursos de polarización. En ese doble clivaje —izquierda/derecha y globalización/antiglobalización, o nacionalismo/globalismo— encontramos un cuadrante de actores sociales y políticos que, en el primero de esos ejes, asumen valores conservadores y están anclados en la derecha en cuanto a su posicionamiento clásico; y, en el segundo eje, desde el nacionalismo o el soberanismo impugnan de manera eminentemente discursiva la globalización y el globalismo. En ese cuadrante de la ultraderecha neopatriota se encontrarían Donald Trump en Estados Unidos; sectores de los nacionalistas antieuropeos partidarios del *Brexit* en el Reino Unido; muchas de las fuerzas de la extrema derecha europea, muy diversa, así como aquellas que,

[5] Ver el primer capítulo de los autores en este volumen.

en Rusia, respaldan a Vladímir Putin; el islamismo nacionalista y conservador de Recep Tayyip Erdoğan en Turquía, o el nacionalismo hindú del Barathiya Janata Party de Narendra Modi en la India. En el ámbito iberoamericano, encontraríamos casos como los de Jair Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, Cabildo Abierto en Uruguay, o Vox y el ala aznarista del Partido Popular en España, entre otros.

Ahora bien, ¿qué se entiende por "globalismo" en este contexto? En la literatura académica este concepto se suele definir en términos de dimensión ideológica de la globalización, que pretende separar la política de la economía, dejando esta última a la supuesta racionalidad superior del mercado (Beck, 2009: 9). Para Slobodian (2018) el globalismo puede entenderse también en términos de separación de política y economía, en tanto ideología en la que se ha sustentado la globalización neoliberal y su paulatina constitucionalización externa, a través del derecho internacional, con normas e instituciones de gobierno en la economía, en varios niveles, que se pretende aislar de la política y de la toma de decisiones democrática.

Sin embargo, en la retórica política de la ultraderecha neopatriota, el término globalismo se utiliza de manera deliberadamente imprecisa, y en ocasiones se relaciona con teorías conspirativas y guerras culturales en las que las amenazas a la nación y al pueblo proceden del exterior. En particular, alude a un mundo regido por plutócratas y funcionarios internacionales que no rinden cuentas, y por normas internacionales adoptadas en organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Unión Europea (UE), o en clubes informales que reúnen a las élites cosmopolitas liberales como el Foro Económico Mundial de Davos. Esas élites, alegan, gobiernan en favor del *establishment*, cuyos intereses se oponen a los del "pueblo", la comunidad, la cultura y la tradición, y son una amenaza a la libertad y la soberanía de las naciones y los pueblos. De esa manera, se construye un particular discurso populista de amigos-enemigos en el que se enfrenta al pueblo "auténtico" con las élites extranjeras, y el oponente político interno, al servir a esos intereses, es acusado de desleal y de traidor a la patria. Ese discurso también presenta a las élites políticas tradicionales del país como representantes locales del globalismo, antinacionales y funcionales a intereses extranjeros, si bien no siempre se traduce en políticas que socaven su poder material (Fernández Riquelme, 2022: 160).

Así lo ha explicitado Donald Trump al declarar que "El futuro no pertenece a los globalistas. Pertenece a los patriotas" (White House, 2019); y que "Nunca entregaremos la soberanía de Estados Unidos a una burocracia global no electa

y que no rinde cuentas" (Hennigan, 2018). Ese mismo discurso resuena en otros líderes de la ultraderecha neopatriota y, en el ámbito iberoamericano, ha sido entonado por Vox. Destaca el importante discurso, en términos programáticos, con el que su portavoz, Santiago Abascal, presentó una fallida moción de censura en el Congreso de los Diputados de España en octubre de 2020:

> Por suerte, en todas partes de Europa y en muchos lugares del mundo occidental están creciendo fuerzas y movimientos patrióticos, que no se van a quedar de brazos cruzados mientras unas oligarquías degeneradas convierten naciones enteras en estercoleros multiculturales. Vox quiere que el Estado-nación, que España, vuelva a ser la garante de la libertad y de la prosperidad de los ciudadanos. Una libertad y unos intereses que muchas veces sucumben bajo las presiones de potencias de grupos hegemónicos o grandes lobistas del globalismo, como ese [...] especulador financiero y conspirador antinacional que es George Soros (Congreso de los Diputados, 2020: 25).

Parte de ese discurso se dirige contra la ONU y las normas y tratados internacionales que se promueven en el ámbito multilateral, como ilustra el rechazo al Acuerdo de París sobre cambio climático, del que Estados Unidos se retiró bajo la presidencia de Donald Trump, o la amenaza de que Brasil pudiera hacerlo, lanzada por Jair Bolsonaro. De nuevo, según Santiago Abascal, de Vox:

> El multilateralismo ha demostrado que no es en absoluto la mejor fórmula en las relaciones internacionales. Y nosotros vemos muchas razones para recuperar un bilateralismo en el que el respeto mutuo sea una parte fundamental de la relación entre las naciones. En ese sentido queremos —y contamos cada vez con más apoyos de partidos en todos los países miembros— una reforma de la Unión Europea para que vuelva a su espíritu fundacional y para poner fin a sus sueños federalistas, que pretenden destruir y hacer tabla rasa de los Estados-nación. He de decir que en otras organizaciones globales mundiales vemos menos posibilidad de enmienda y en muchas de ellas, casi con toda seguridad, la mejor decisión posible sería dejar de contribuir a las mismas inmediatamente y plantear la cooperación de una forma distinta. Muchas son ya solo instrumentos del globalismo para imponer por coacción, por chantaje o por soborno, criterios de conducta y de ideología. Es escandaloso que los países occidentales financien —ya sea a través de la UE, ya sea a través de la ONU o de otras instituciones— políticas tendentes a destruir la familia, a fomentar el aborto o la pe-

> derastia y a introducir métodos de adoctrinamiento y de imposición ideológica. Se han convertido en organizaciones totalitarias [...] (Congreso de los Diputados, 2020: 19).

En América Latina, Jair Bolsonaro presentó en 2019 su partido, Alianza por Brasil, como una fuerza para "luchar contra el comunismo, el globalismo y cualquier ideología adversa al orden natural" (Europa Press, 2019). Otro ejemplo es el discurso del senador Guido Manini Ríos, líder del Partido Cabildo Abierto, integrante de la coalición de gobierno uruguaya, al oponerse al juicio y castigo de los crímenes cometidos por militares durante la última dictadura (1973-1985):

> Anteponer esos tratados [Convención Interamericana de Derechos Humanos] a nuestra Constitución es aceptar que se nos gobierne desde afuera. [...] De quienes exhiben con orgullo su cipayismo[6] apátrida. Habrá uruguayos genuflexos felices de este tipo de dependencia, pero no es ese nuestro caso. Por eso reivindicamos nuestra soberanía nacional [...] (Grupo 180, 2020).

La posibilidad disgregadora desde "el afuera", apoyada por las "élites antinacionales" abona una construcción identitaria basada en una defensa de la tradición frente a las normas, valores e instituciones de una globalización cosmopolita. De esta forma, las derechas neopatriotas reaccionan y contestan el orden internacional liberal. Cuestionando, en su dimensión nacional, a su contenido democrático y pluralista, oponiéndose a los procesos de integración regional o al multilateralismo global, por entender que socavan la soberanía nacional. Entonces, este cuestionamiento a los discursos universalistas y cosmopolitas se constituye como una construcción de sentido en el marco de una disputa política intensa; en la que las derechas neopatriotas apelan a la idea de "retorno" a un momento originario, prístino, donde la comunidad, la tradición y los valores no habrían sido corrompidos aún por el globalismo. Esta idea es en esencia regresiva al cuestionar las teleologías del progreso de la modernidad ilustrada y el discurso tecnocrático del liberalismo.

Es en esta narración en la que se inserta un componente clave en la (re)construcción de los lazos entre las derechas de ambos lados del Atlántico: la idea de

[6] Denominación que recuerda a los cipayos, soldados que, siendo originarios de la India, se pusieron al servicio de Gran Bretaña, Francia y Portugal en los siglos XVIII y XIX. La expresión es utilizada en algunos por fuerzas nacionalistas (no solo de derecha) para referirse a supuestos agentes de intereses extranjeros, sobre todo imperialistas.

la hispanidad y el concepto de Iberosfera, en particular desde España. Conceptos que, como veremos, implican relecturas de la historia y del orden internacional, un retorno del hispanoamericanismo conservador, y el cuestionamiento del concepto de Iberoamérica, con el que se articulan en la actualidad las relaciones entre España, Portugal y los países latinoamericanos.

En suma, el espacio iberoamericano e Iberoamérica como concepto han vuelto a ser objeto de una serie de narrativas políticas que sirven a propósitos de confrontación, polarización y de movilización de estas nuevas fuerzas de ultraderecha. Para ello, su narrativa articula dos ejes: en primer lugar, en clave ideológica, se apela a la dicotomía polarizadora entre "comunismo y libertad". En segundo lugar, en clave particularista, comunitarista y soberanista, los neopatriotas impugnan el globalismo, y, en el caso español, aunque con resonancias y correspondencia en América Latina, levantan, como lo hicieron sus antecesores, ideas como la de hispanidad, como expresión de búsqueda de una "Arcadia regresiva", y la más novedosa, aunque igualmente ideologizada, de Iberosfera[7]. Tanto la Iberosfera como la hispanidad serían las expresiones que adopta una particular narrativa nacionalista, arraigada en la particular historia de los países iberoamericanos, que se erige frente al globalismo, la globalización y el orden internacional liberal.

3. Discursos de contestación de la ultraderecha neopatriota en Iberoamérica: "comunismo o libertad"

Uno de los ejes que estructura esta disputa se plantea en clave ideológica, la que define el antagonismo "comunismo o libertad", que es el que proponen los neopatriotas para constituir una dicotomía en clave schmittiana[8]. Se trata de un marco que define "libertad" en los términos de neoliberalismo económico extremo, cercano a posiciones libertarias, sin que ello implique renunciar al profundo conser-

[7] Esta denominación se refiere a una región de la Antigua Grecia, evocada por Virgilio para referirse a una comunidad imaginaria que vive en paz y armonía. Se opone a la Utopía del pensador renacentista Tomás Moro, ya que esta última es resultado de la creación humana, mientras que la Arcadia es el fruto espontáneo de una forma natural de vida que aún no ha sido dañada por la modernidad o la "corrupción civilizatoria". Es, por ello, un concepto refractario frente a la idea de progreso. La referencia a Arcadia fue propuesta por Gerardo Caetano al analizar la actual ultraderecha neopatriota del Uruguay: Cabildo Abierto.

[8] Ver Schmitt (1991). La primera edición, como artículo, es de 1927, y como libro de 1932. Para Schmitt, la política se define a partir del antagonismo "amigo-enemigo". Esta categorización de lo político es autónoma, al no derivarse de otros criterios y no fundarse ni ser reductible a otras categorías o síntesis posibles.

vadurismo moral y político de estas fuerzas de ultraderecha, y que, en el caso de Vox, y no sin contradicciones, se combina con la crítica al globalismo pese a su matriz de liberalismo económico. Por otro lado, el término "comunismo" se convierte en un concepto flexible y polisémico, que llega a abarcar todo aquello que no coincide con la agenda anterior. Ese "anticomunismo zombie", como lo denomina Pablo Stefanoni (2021b) es así funcional a las "guerras culturales" de la ultraderecha. "Comunismo o libertad" fue, de hecho, el eslogan que adoptó Isabel Díaz Ayuso ante las elecciones del 4 de mayo de 2021 y que la revalidaron, con una amplia mayoría, como presidenta del gobierno regional de Madrid. Díaz Ayuso representa el ala más derechista del Partido Popular español (PP), fuertemente influenciada por el expresidente José María Aznar, que asume abiertamente posiciones "ultras" para disputar el electorado de Vox. Con ese giro reaccionario del PP, con posiciones de ultraderecha en muchos casos indistinguibles de las que proponía Vox, Díaz Ayuso dejó muy poco espacio a su derecha, logrando detener el ascenso electoral de ese partido.

Esta visión dicotómica también puede encontrarse, prácticamente en los mismos términos, en algunas elecciones recientes en América Latina. Por ejemplo, en Perú, donde el mismo eslogan fue asumido por Keiko Fujimori en la campaña presidencial de 2021, con respecto a su rival en la segunda vuelta: Pedro Castillo. La analogía no es casual, sino que responde a un enmarcado común, dicotómico, con propósitos de polarización y movilización.

Esta dicotomía tiene una genealogía bastante prolongada en la derecha española, y tuvo, durante mucho tiempo, como un actor clave a la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES). Este *think tank*, fundado en 1989 y cercano al PP, tiene como presidente y como uno de sus referentes clave al expresidente del Gobierno español José María Aznar. La FAES sirvió como plataforma para la carrera política de Aznar y fue un agente importante en el posicionamiento neoliberal, neoconservador y proestadounidense en términos de seguridad internacional del exjefe de gobierno español con motivo de la invasión estadounidense de Irak en 2003 (Arenal, 2003; Sanahuja, 2006; Iglesias, 2017). En sus estudios, la FAES[9] muestra un patrón en su aproximación a América Latina que se refleja en tres importantes documentos. El primero de ellos es "América Latina, una agenda de libertad 2007" (Cortés, 2007), presentado por el propio Aznar; el posterior "América Latina, una agenda de libertad 2012" (FAES, 2012), y el que,

[9] En mayo de 2021 Aznar anunció la creación de una filial de FAES en América Latina, quedando a cargo del expresidente colombiano Andrés Pastrana (Albin, 2021), lo que no ha impedido que Pastrana esté colaborando con Vox (González, Galarraga y Rivas, 2021).

con el mismo título, se publicó en 2018, que mantiene el mismo hilo argumental de los anteriores (Zarzalejos, 2018).

Estos documentos, más allá de variaciones contextuales, tienen en común un enmarcado en el que se presenta a América Latina en términos dicotómicos y simplistas. Habría dos Américas Latinas, una "buena", la liberal democrática, y otra "mala", populista y autoritaria. La América Latina de la libertad económica y la seguridad jurídica para la inversión extranjera privada que estaría representada por los países de la Alianza del Pacifico se presenta como contraimagen de la América Latina del intervencionismo estatal, del dirigismo económico, del populismo —un término que aquí se utiliza como estigma, y no como concepto académico—, y del "socialismo del siglo XXI", representada por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y en menor medida por el Mercado Común del Sur (Mercosur) de los tiempos de Lula da Silva, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. La globalización económica es en esta perspectiva un elemento positivo para América Latina, y la convergencia con el antiglobalismo promovido por Vox se sitúa, más bien, en el terreno de la gobernanza global y las normas internacionales sobre los derechos humanos, la igualdad de género, la migración o el medio ambiente.

El problema de esta aproximación —dominante en el PP y en las derechas españolas— es su orientación fundamentalmente subsidiaria a propósitos de movilización y polarización política en el plano doméstico. Porque, más allá de caracterizar incorrectamente a la región, es utilizada como argumento electoral tanto en América Latina como en España, tratando de vincular a cualquier opción de izquierdas con el chavismo o las "corrientes bolivarianas". De esta forma, la descripción en clave dicotómica de las complejas realidades de América Latina se convierte en una suerte de juego de espejos deformantes que devuelven una imagen grotesca y esperpéntica de la política nacional y de sus narrativas de movilización política y electoral.

El anticomunismo como elemento de conexión de las ultraderechas neopatriotas en Iberoamérica tiene otra derivación discursiva, y es también objeto de "guerras culturales" impulsadas por estas fuerzas: la posición ambigüa o la abierta vindicación de las dictaduras militares del pasado reciente y de su legado de impunidad, minusvalorando o negando su trascendencia, y la justificación o incluso defensa y reivindicación de torturas, desapariciones y otros crímenes de lesa humanidad perpetrados por esos regímenes. Frente a ello, se invocan supuestos imperativos de necesidad derivados de la lucha contra el comunismo, algo que apela a sentimientos aún presentes en las Fuerzas Armadas de esos paí-

ses o en parte de la ciudadanía; o bien se reivindica la trascendencia histórica y el supuesto buen hacer de esos regímenes en la economía, la política, el mantenimiento del orden público o el respeto a valores tradicionales.

Los países iberoamericanos comparten un pasado autoritario y de gobiernos militares, así como de transiciones a la democracia en los que no ha sido fácil afrontar los legados de impunidad de esos regímenes, y las demandas democráticas de justicia, reconocimiento y memoria, solo respondidas en parte. Ese elemento, que puede también interpretarse en clave de trayectoria histórica diferenciada o *path dependence*, es clave: la reivindicación del pasado autoritario y de los gobiernos militares y las fuerzas armadas como garantes del orden y de la patria, en nombre del anticomunismo, se configura como un rasgo diferenciador de las ultraderechas de Iberoamérica[10] respecto de las de Europa del norte, Estados Unidos u otros lugares. Un ejemplo muy visible es el caso de Vox, que reivindica abiertamente el legado franquista (Ramos, 2021; Rama *et al.*, 2021: 43, 117-120). Esta mirada también aparece en su electorado. En 2019, el Barómetro de la cadena de televisión La Sexta mostraba en una encuesta que el 58,5% de quienes se declaraban votantes de Vox sostenían que Franco no fue un dictador (La Sexta, 2019).

En América Latina, dos casos salientes son los de Jair Bolsonaro y José Antonio Kast. El 17 de abril de 2016, Bolsonaro dedicó su voto a favor del *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff a la memoria del fallecido coronel del ejército brasileño Carlos Alberto Brilhante Ustra, condenado por torturas durante la dictadura militar (1964-1985). En esa ocasión, el entonces diputado federal Bolsonaro fundamentó su voto de la siguiente forma:

> [...] Perdieron en 1964. Perdieron ahora en 2016. Por la familia y por la inocencia de los niños en el aula que nunca tuvo el PT, contra el comunismo, por nuestra libertad, contra el Foro de São Paulo, por la memoria del coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, el terror de Dilma Rousseff, por el Ejército de Caxias, por nuestras Fuerzas Armadas, por un Brasil encima de todo y por Dios encima de todos, mi voto es sí. (Poder 360, 2021)[11].

Tanto como diputado como luego desde la presidencia de la República, Bolsonaro ha reivindicado a Brilhante Ustra como "un héroe nacional que evitó que Brasil

[10] Debe señalarse que André Ventura, líder del partido portugués Chega, no reivindica el legado del salazarismo e incluso se ha manifestado crítico frente a su legado, especialmente a los legados económicos del Estado Novo. Sobre este asunto ver Marchi (2022).

[11] Traducción del original en portugués realizada por los autores.

cayera en lo que la izquierda quiere hoy" (Galarraga, 2019). Además, siendo presidente, impulsó la conmemoración oficial del golpe de Estado de 1964, visto como una instancia de acción civil y militar para reencausar el rumbo del país (Deutsche Welle, 2019). Junto a este discurso, también emerge la exaltación del legado de la dictadura brasileña. En marzo de 2022, Bolsonaro manifestó: "¿Qué sería de Brasil sin las obras del gobierno militar? No sería nada, seríamos una republiqueta." (*Ámbito*, 2022).

Este mismo tipo de mensaje puede verse también en el caso del líder ultraderechista chileno José Antonio Kast, quien, en el aniversario del golpe de Estado que el general Augusto Pinochet lideró contra el presidente Salvador Allende, expresó en su cuenta de Twitter: "El 11 de septiembre de 1973, Chile escogió la libertad y el país que tenemos hoy, es gracias a los hombres y mujeres que se alzaron para impedir la revolución marxista en nuestra tierra." (Kast, 2022). Tanto Bolsonaro como Kast realizan una reivindicación de las dictaduras militares. Incluso Bolsonaro ha expresado en varias ocasiones su reconocimiento al dictador Augusto Pinochet, como "freno" a la izquierda y por la implantación del modelo neoliberal (Souza, 2021: 221 y 222).

4. Vox, la Iberosfera y la "Carta de Madrid"

Con análogas orientaciones ideológicas, pero sumándole una visión geopolítica del sistema internacional, se alza, en primer lugar, la noción de "Iberosfera". Santiago Abascal, líder de Vox, enunció públicamente por primera vez el concepto de "Iberosfera" en 2020, en la fallida moción de censura al presidente del Gobierno de España (Pedro Sánchez) (Congreso de los Diputados, 2020). Esta noción concibe a las naciones iberoamericanas como parte de una comunidad con elementos culturales comunes que constituye una unidad de destino frente al comunismo y el globalismo. Como lo caracterizó Abascal:

> Los movimientos de desestabilización en las naciones de la Iberosfera no son casuales, responden a una estrategia articulada, desde el Foro de São Paulo[12] primero y en la actualidad desde el Grupo de Puebla. El Grupo de Puebla[13] no

[12] Está formado por partidos y grupos políticos latinoamericanos de izquierda, aunque a sus reuniones también asisten otros actores de izquierda de otros continentes. Fue fundado por el Partido de los Trabajadores de Brasil en 1990.

[13] Es un foro integrado por académicos y políticos iberoamericanos de izquierda. Fue fundado en 2019.

> es otra cosa que un cártel político que reúne a los principales representantes de la izquierda bolivariana y socialcomunista y que esta encabezado, entre otros, por José Luis Rodríguez Zapatero, Lula da Silva y Rafael Correa y tiene el apoyo también de delincuentes condenados, como el exjuez Baltasar Garzón o el pederasta Evo Morales. [...] Una estrategia, la de este cártel, calculada y medida para liquidar la división de poderes, dinamitar el Estado de derecho, enfrentar a ciudadanos, reabrir heridas del pasado e imponer una visión única de la sociedad y de la historia (Congreso de los Diputados, 2020: 12).

La promoción de este concepto de Iberosfera se da por diferentes medios e instrumentos. Uno de ellos es *La Gaceta de la Iberosfera*, un periódico digital comprado por Vox y relanzado simbólicamente el 12 de octubre de 2020 en el marco de lo que desde estos sectores se sigue considerando el "Día de la Hispanidad". Otro potente instrumento es el *think tank* de Vox, la Fundación Disenso, entidad editora de dicho medio.

Esta fundación ha lanzado una operación política de largo alcance en torno a un manifiesto denominado "Carta de Madrid"[14] en el que se intenta articular a esta idea de "Iberosfera" en torno al ya señalado clivaje ideológico "libertad o comunismo". Este documento encarna la estrategia de establecimiento de vínculos entre las ultraderechas de ambos lados del Atlántico, en torno a una serie de principios ideológicos que se constituyen en mínimos comunes denominadores.

Esta aproximación de parte de Vox hacia las ultraderechas latinoamericanas busca generar una alianza a partir de un proyecto común que no se limita a esas fuerzas, sino que también trata de lograr apoyos en las centroderechas tradicionales, de corte liberal conservador y afines al globalismo en su dimensión económica. Entre los firmantes de la Carta de Madrid, además de claros exponentes de las derechas neopatriotas latinoamericanas, se encuentran senadores mexicanos del Partido de Acción Nacional (PAN), miembros del macrismo argentino y libertarios de derecha en Argentina, y figuras de la derecha tradicional colombiana o uruguaya.

Si bien la retórica que rodea a la idea de Iberosfera recoge elementos de la idea de hispanidad que ya han estado presentes en las derechas españolas de otrora, esta relectura alberga innovaciones importantes. La Iberosfera es un proyecto de carácter ibérico, que por tanto busca relacionarse preferentemente con

[14] Fundación Disenso, "Carta de Madrid". Disponible en: https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/.

países cuyo pasado está vinculado a la cultura española y portuguesa. Siendo Vox un partido que rechaza la inmigración en nombre de la homogeneidad étnica y cultural, y abiertamente islamófobo, sin embargo prioriza la inmigración procedente de países con los que se comparte idioma y lazos históricos y culturales, en una lógica etno-nacionalista con la que España se vincula con los países hispanoamericanos por razones culturales y religiosas (Rama *et al.* 2021: 48-49; Fernández-Vázquez y Lerín 2022: 57). Como elemento significativo, la Carta de Madrid no reivindica la idea de hispanidad, quizá consciente del rechazo que pueda suscitar en muchos actores políticos latinoamericanos, incluso aquellos situados en la derecha.

La construcción de sentido para esta unidad territorial, discursivamente prefigurada, presupone una serie de relecturas del pasado. Así es como se ha resignificado, por parte de Vox, la idea de "reconquista" durante las elecciones de 2019, mediante el uso de una historiografía conservadora que representa una concepción de la nación española transhistórica, excluyente y católica (Del Valle y Costa López, 2022; Fernández Riquelme, 2022: 164). "Reconquista" es también el nombre del partido fundado por Éric Zemmour en Francia en diciembre de 2021, quizás el más cercano ideológicamente a Vox en ese país, que disputó el voto de extrema derecha al partido *Rassemblement National*, de Marine Le Pen en las elecciones presidenciales de 2022. También con esta clave se avanza al construir para la idea de Iberosfera una narración sobre los vínculos históricos con América Latina y el Caribe que sea funcional al propósito político que se busca. La "evangelización" y el "encuentro" ocupan el lugar de la Conquista y los tiempos coloniales, sobre los cuales se busca mostrar a España como portadora de una misión civilizatoria frente a la barbarie, y a los conquistadores como emprendedores y exponentes de la modernidad europea que liberaron pueblos indígenas de la opresión de los imperios prehispánicos, a la vez que se constituían en vectores de evangelización y hermanamiento mediante el mestizaje. En este sentido, existe un componente clave que es el cuestionamiento a las retóricas poscoloniales y decoloniales, elemento que ambas ultraderechas neopatriotas ibéricas comparten (Vox y Chega)[15].

Este concepto, al tiempo que antiglobalista y contrario al cosmopolitismo, es fuertemente antieuropeo. Esa posición responde, en parte, a la influencia del filósofo español Gustavo Bueno y su crítica a Europa, desarrollada a través de su obra (Bueno, 1999), de su interacción personal con Santiago Abascal (Abascal y

[15] El relacionamiento entre estos partidos ha tenido idas y venidas, incluyendo situaciones de tensión política. El caso portugués posee características particulares que buscaremos analizar en profundidad posteriormente.

Bueno, 2008), y de su implicación como patrono en la Fundación para la Defensa de la Nación Española (Denaes) (Orihuela, 2018). Ese antieuropeísmo, con ecos de la obra de Bueno, lo expresa el propio Abascal en estos términos:

> El mito de Ortega y Gasset de que España era el problema y Europa la solución nunca ha sido verdad [...] Nosotros preferimos en todo caso el diagnóstico unamuniano, que veía en España una esperanza para el viejo continente, que ahora además es un continente viejo y que debe mirar hacia la Iberosfera si quiere sobrevivir [...] desde luego la solución, señorías, no va a venir de una oligarquía europea insaciable, con aspiraciones soviéticas, que devora sumas astronómicas de dinero mientras produce frenéticamente reglamentos y directivas de una maquinaria que ya tiene vida propia al margen de la propia voluntad democrática y soberana de las naciones (Congreso de los Diputados, 2020: 18).

La idea de Iberosfera, en cuanto proyecto enmarcado en una visión política de lo internacional, parte además de una comprensión del escenario internacional de carácter sistémico, con una mirada geopolítica que integra elementos del realismo político, un componente civilizacional que parece aludir a las ideas de Samuel Huntington y su "choque de civilizaciones" (Huntington, 1996).

La Iberosfera es entonces un posible polo de un sistema internacional de naciones soberanas que se desea multipolar. Es así zona de influencia y a la vez un activo que fortalece a la España que Vox proyecta, posicionándola frente a Europa y siendo un "puente" con otras regiones, ubicando a la Iberosfera como parte de Occidente. De hecho, en el programa electoral de Vox en 2016, "Hacer España grande otra vez", se proponía el reconocimiento constitucional de la Iberosfera frente al "globalismo". Ello es, por lo tanto, compatible con una mirada occidental y atlantista donde el relacionamiento con Estados Unidos no parece ser un problema mayor, diferenciándose así de visiones más autárquicas y desconfiadas de este país y sus proyectos panamericanistas. Como han señalado Aranda, Escribano y Riquelme:

> La hispanidad renaciente de Vox, híbrida por definición, rechaza aspectos de la globalización: el globalismo tecnocrático supranacional, que desafía a las soberanías y sospecha de las corrientes migratorias masivas, al tiempo que declara su adhesión a una civilización de estirpe cristiana (fundando sobre aquello su auto declarada alteridad con el mundo musulmán) y a un alineamiento político con las principales potencias occidentales (Estados Unidos) y sus satélites (Israel). El código internacional de Vox no es anti-occidental [...] sino más bien de

> un occidentalismo genérico refractario a determinadas facetas específicas del liberalismo global y de la democracia liberal (2020: 3437).

La Iberosfera es un proyecto multidimensional en el que se piensa este espacio y su potencialidad en clave de comercio e inversiones, también. Esto permite visibilizar cómo se amalgaman una moral tradicionalista y reaccionaria en el plano sociocultural, con una mirada individualista y ultraliberal en el ámbito económico, muy distinta a la concepción corporativista de la sociedad y la economía que tuvo el franquismo.

Con estas novedades también conviven relecturas que rescatan la "tradición" como clave de las disputas de tipo cultural. Es esta dimensión, la cultural, absolutamente clave porque es el motor de la acción política y social. En parte, están enraizadas en la religión y, en el caso de Vox, en la recuperación del ideario del nacional-catolicismo (Franzé y Fernández Vázquez, 2021: 181). Estas narrativas del internacionalismo reaccionario de la derecha neopatriota presentan la acción política como una batalla cultural frente a fuerzas disgregadoras. En España esas fuerzas serían la inmigración, en particular la no hispanoamericana, los movimientos políticos independentistas y a una España plural y a un modelo territorial descentralizado. Como en un espejo, el independentismo y los movimientos nacionalistas catalán o vasco son discursivamente equiparados a los indigenismos latinoamericanos. De forma general, o transversal, los neopatriotas combaten lo que, de manera laxa y poco precisa, denominan "socialcomunismo", y las ideas y prácticas sociales ligadas al sentido común de la modernidad y las sociedades diversas, que se consideran "marxismo cultural" o "relativismo", lo que este partido y su entorno llaman "la dictadura *progre*" (Fernández Riquelme, 2022: 179). Entre las ideas que identifican como "foráneas" se encuentra, en particular, el multiculturalismo y la denominada "ideología de género" (Güemes, 2022). Estas pretendidas fuerzas disgregadoras son presentadas como un proyecto de las élites trasnacionales abrazado por élites "antinacionales" locales. Ese antiglobalismo tiene como ejemplo acabado la idea que Vox propone de una "Agenda España" contrapuesta a la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, adoptada en 2015 en el marco de la ONU con un amplísimo respaldo global. La retórica confrontativa de Vox coloca a la Agenda 2030 como una especie de moral universal impuesta por una tecnoburocracia no electa, funcional e integrada a los intereses de las élites trasnacionales[16]. Esta

[16] Ver https://xn—agendaespaa-beb.es/.

derivada discursiva es exclusiva de Vox, pues el PP, incluida su ala más derechista, no la ha rechazado.

Este es un proyecto de amplia envergadura. Por un lado, disputa ese espacio al ala más derechista del PP, también embarcada en la construcción de alianzas con América Latina (García y González, 2021) con el apoyo, entre otras, de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), de Mario Vargas Llosa, y de la ultraliberal Atlas Network, con sede en Estados Unidos. Por otro lado, debe verse en el marco de una estrategia más amplia con ramificaciones europeas. Se ha vinculado a la articulación de una coalición de partidos "ultras" en Europa, impulsada en 2021 por Viktor Orbán, actual primer ministro de Hungría, tras su expulsión del Partido Popular Europeo. De esta forma, cabe preguntarse si a Vox le ha correspondido la tarea de extender esa alianza desde Europa al mundo latinoamericano, con la Fundación Disenso y la Carta de Madrid como instrumentos de esa estrategia (Forti, 2021; González, 2022).

5. El 12 de octubre, el retorno de la hispanidad y la impugnación de Iberoamérica

El 12 de octubre de 2021, el senador Guillermo Domenech, del Partido Cabildo Abierto de Uruguay, publicó en su cuenta de Twitter la siguiente afirmación:

> Cuando en el mundo se pretende imponer la agenda globalista anticristiana, antinacional y antifamilia, levantamos la bandera de la hispanidad que defiende los valores que se pretende deponer (Domenech, 12/10/2021).

En esa misma fecha, pero un año antes, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso (12/10/2020), del ala más derechista y neoliberal del Partido Popular, publicó un artículo en el diario conservador *ABC* en tono marcadamente ideológico y militante, reivindicando la hispanidad como experiencia civilizatoria y de mestizaje injustamente tratada por la "Leyenda Negra" y como concepto enraizado en el humanismo cristiano de Occidente. Frente a ello, Díaz Ayuso denunciaba un comunismo "que ha ido cambiando de careta", promovido, en una confusa amalgama, por guerrilleros, narcotraficantes, teólogos de la liberación, movimientos indigenistas, y el socialismo bolivariano, a través de "sucursales" como el ALBA, el Foro de Saõ Paulo, el Grupo de Puebla o el movimiento *Black Lives Matter*, situando en ese mismo grupo, sin distinción, al gobierno de coalición

español presidido por Pedro Sánchez, que califica de "socialcomunista". A todos ellos se les atribuye el común propósito de "destruir la Hispanidad".

Estas argumentaciones son ejemplo de otras análogas que pueden encontrarse en boca de otros actores de la ultraderecha neopatriota iberoamericana. A modo de ejemplo, esto puede ilustrarse con las palabras del senador Guillermo Domenech del Partido Cabildo Abierto de Uruguay, pronunciadas en la sesión del Senado del 13 de octubre de 2020:

> [...] no puedo dejar pasar el día de hoy sin hacer una referencia al 12 de octubre, Día de la Hispanidad y Batalla de Sarandí[17]. Quizás estos dos hechos históricos puedan parecer disociados, sin embargo, están íntimamente vinculados. Soy orgullosamente hispano. He heredado de esa España mi sangre, mi tez cobriza, mi lengua y mi fe. En 1492, bajo el impulso de esos grandes reyes de España que fueron los reyes católicos, se inicia esta obra, que sería continuada por otros dos grandes reyes, Carlos I y Felipe II, que fueron nuestros gobernantes. A veces, vemos esa España como algo distinto a nosotros, pero fuimos parte de ese enorme imperio, de esa enorme potencia. Digo esto porque a veces se habla con un sentido despreciativo de la hispanidad, pero fuimos grandes y fuimos unidos porque Carlos I, en 1519, aprueba una real cédula comprometiendo la unidad eterna de Hispanoamérica y se opone a la división del reino. A esa España, a la que debemos nuestra sangre, nuestra fe y, sobre todo, nuestra lengua —vehículo poderosísimo de la comunicación—, a esa que es nuestra España, hoy le rindo homenaje. Quiero decir que el 12 de octubre de 1825, así como Alfonso VIII, Juan Antonio Lavalleja dijo: "Carabina a la espalda y sable en mano" y cargó contra un ejército inmensamente superior al ejército oriental. Previamente había desembarcado en la Agraciada y había dicho: "Argentinos orientales [...] La gran nación Argentina de que sois parte, tiene un sumo interés en que seáis libres", porque América clamaba por su unidad. Esa es, quizás, una de las grandes aspiraciones de los pueblos americanos; esa América ingenua a la que le cantó Rubén Darío, esa América ingenua que tiene sangre mestiza, que aún le reza a Jesucristo, y que habla en español. Entonces, estos dos hechos nos vinculan a la Patria Grande, en la que creo y por la que modestamente intento trabajar (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores del Uruguay, 13/10/2020).

Pronunciamientos como estos, más frecuentes en torno al 12 de octubre, son parte de un debate presente que, alimentado por estos actores, supone un proceso de

[17] La Batalla tuvo lugar 12 de octubre de 1825 y enfrentó a tropas orientales con las del Imperio del Brasil.

repolitización de lo iberoamericano y de la utilización del concepto de hispanidad como elemento de una nueva guerra cultural al servicio del nuevo nacionalismo español (Munárriz, 2019). Pablo Casado, anterior secretario general del Partido Popular, ha llegado a afirmar que la hispanidad ha sido "la etapa más brillante de la historia del hombre junto con el Imperio Romano" (Camacho, 2018). Isabel Díaz Ayuso, como se ha indicado, hace una reivindicación de la hispanidad en clave ideológica, marcadamente anticomunista, y asegurando a España un rol de primacía *inter pares* con respecto a los países latinoamericanos. En el artículo ya citado del 12 de octubre de 2020 se conjuga la idea de hispanidad con la dicotomía de "libertad o comunismo". Con posterioridad a ese artículo, Díaz Ayuso calificó de nuevo al indigenismo y a todo lo que es el cuestionamiento de la colonialidad, como "el nuevo comunismo" (Blanco y Manetto, 2021). Esta estrategia retórica promueve, también, una reconstrucción revisionista del pasado histórico al servicio de estos propósitos de movilización.

Vox, por su parte, ha aprovechado el 12 de octubre de 2021 para realizar una serie de movilizaciones en las que se ha cuestionado el discurso oficial y se ha tratado de reconstruir la hispanidad como un concepto de combate frente al globalismo. Ese llamado ha tenido eco en América Latina. El 12 de octubre de 2021, distintas capitales latinoamericanas fueron testigos de concentraciones de grupos locales de ultraderecha, como la Sociedad Patriotas del Perú, en defensa de las estatuas de los colonizadores. En esas concentraciones, y en otras movilizaciones anteriores, estos grupos portaban la bandera de la Cruz de Borgoña, símbolo virreinal y enseña de la monarquía hispánica del siglo XVI al XVIII, adoptada posteriormente por el carlismo y otros movimientos tradicionalistas (Saldarriaga, 2021; Moncada, 2021). Se trata de un repertorio común, pues esa bandera también se ha recuperado y resignificado como insignia de la ultraderecha en España.

De cara al 12 de octubre de 2022, la Comunidad de Madrid convocó el festival "Hispanidad 2022", con un notable elenco de actividades culturales, incluyendo un grotesco musical sobre la Malinche dirigido por Nacho Cano, anterior integrante del grupo pop Mecano, hoy cercano al Partido Popular (Gosalvez, 2022; Luque, 2022). En la presentación pública del festival, la presidenta Isabel Díaz Ayuso invocó la singularidad de la relación entre España y los países latinoamericanos de lengua española, preguntándose retóricamente

> [...] qué país del mundo no lo daría todo por tener lo que nosotros tenemos hace más de 500 años, por celebrar esta hermandad de tantos millones de personas que compartimos lengua, raíces y un talante especial ante la vida [...] La Comu-

nidad de Madrid no va a olvidarse de quiénes somos y ayudará a que entre todos Hispanoamérica sea la voz más creativa, alegre y viva del mundo y, además, una de las más libres, prósperas, influyentes y decisivas.

En un tono marcadamente ideológico, Díaz Ayuso añadía lo siguiente:

> [...] las corrientes totalitarias han infectado el mundo desde 1968 de nuevo, y han hecho mucho daño hasta llegar en los últimos tiempos a nuevas dictaduras, a narcoestados, a derribar estatuas y hacer un revisionismo mentiroso de la historia, a exigir disculpas por ser lo que somos, lo que nos une y nos hace únicos [...] aunque todavía muchos viven oprimidos y en la miseria y encuentran en Madrid la libertad y la prosperidad que les han arrebatado, toda esa gran maniobra de manipulación y destructiva empieza a estar caduca, a ser el pasado. Un cadáver que se empeña en seguir vivo y nosotros desde Madrid no dejaremos de demostrarlo por duro que sea para nuestro Gobierno porque ha empezado un tiempo nuevo[18].

En suma, desde 2020, y al calor de la celebración del 12 de octubre, reaparece con fuerza el concepto de hispanidad, ligado a la contienda política interna en España, pero también como parte del repertorio discursivo de las ultraderechas neopatriotas latinoamericanas y sus propias contiendas políticas. En parte, es una respuesta a los movimientos decoloniales y antirracistas de América Latina o de Estados Unidos.

Sin embargo, la reivindicación de la hispanidad, más que un movimiento latinoamericano, se inscribe sobre todo en el resurgir del nacionalismo español y tiene un alcance y un recorrido limitado en América Latina, en el que las nuevas fuerzas de ultraderecha parecen encontrarse más cómodas en un eje ideológico anticomunista y antiglobalista, en el revisionismo histórico de su propio pasado allá donde ha habido dictaduras militares, y en el cuestionamiento del globalismo. La oposición al pasado colonial y a la metrópoli, aunque sea en distinto grado y con una gran riqueza de matices, es por definición uno de los principales elementos constitutivos de las identidades nacionales y de los nacionalismos latinoamericanos, así como de su tradición unionista. Ha existido, como se indicará, un rico pensamiento hispanoamericanista en América Latina, pero el concepto de his-

[18] Ver la presentación de Hispanidad 2022 el 6 de julio de 2022 en: https://www.comunidad.madrid/noticias/2022/07/06/diaz-ayuso-presenta-hispanidad-2022-contara-casi-50-escenarios-region-llegara-barcelona-madrid-sera-plaza-mayor-toda-hispanoameric.

panidad es eminentemente español y está ligado, en su expresión política más acabada, a la dictadura franquista.

Ese resurgir del nacionalismo español se ha caracterizado por un visible revisionismo histórico que, de nuevo, cuestiona la "Leyenda Negra" y reafirma la "misión civilizatoria" del Imperio español, en una suerte de puesta al día de la ideología colonial, que sirve a propósitos de movilización interna y, particularmente, al resurgir del nacionalismo español, en parte respuesta a la opción por la vía unilateral del independentismo catalán en el decenio de 2010 y la declaración unilateral de independencia de la Generalitat de Catalunya en octubre de 2017, que ha sido un factor clave en la aparición y crecimiento de Vox (Rama *et al.*, 2021: 93-97), y en la pugna por la hegemonía y la radicalización que se ha observado en el campo de la derecha en España, entre el PP, Ciudadanos y el propio Vox.

Quizás el aporte singular más importante a esa reivindicación nacionalista es el libro *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, de María Elvira Roca Barea (2016), un alegato revisionista contra la "leyenda negra" que, en muchos aspectos, actualiza los argumentos de obras como *La leyenda negra y la verdad histórica*, del regeneracionista Julián Juderías, publicada en 1914, que popularizó ese concepto, o de la *Historia de la leyenda negra hispano-americana*, del historiador argentino Rómulo D. Carbia (2004), publicado en 1943. Ya existía una obra que podría considerarse definitiva sobre esa cuestión, *La leyenda negra* de Joseph Pérez (2018), hispanista de origen francés que recibió el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en 2014. Pese a ello, *Imperiofobia* se convirtió rápidamente en un superventas a pesar de sus carencias y errores historiográficos, y ha de verse más como un texto fundacional del nuevo nacionalismo español que como un trabajo académico (Villacañas 2019; Blanco, 2019). Otra aportación posterior, también con amplia difusión en España, es el libro *Madre Patria: desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán*, del historiador argentino Marcelo Gullo Omodeo. Como indica de manera expresa su título, ese libro asocia la "leyenda negra" con el indigenismo contemporáneo y con el independentismo catalán.

El concepto de hispanidad no es nuevo y su interpretación ha variado desde el siglo XIX dentro de las visiones conservadoras o progresistas del hispanoamericanismo (Sepúlveda, 2005). El panhispanismo, como expresión temprana, en el siglo XIX, del hispanoamericanismo conservador se construye en oposición al panamericanismo de origen estadounidense y el panlatinismo de inspiración francesa, a partir de varios componentes clave: nacionalismo y exaltación del pasado colonial español; defensa y exaltación de la religión católica y la visión pro-

videncialista de la historia, a través de la colonia y el imperio; y finalmente, defensa de un orden social tradicional y jerarquizado, enraizado en la civilización latina y el derecho romano. Es Marcelino Menéndez Pelayo quien lo construye y expresa de una manera más acabada, y lo convierte en una de las manifestaciones más reconocibles del nacionalismo español conservador basado en el nacional-catolicismo (Sepúlveda, 2005: 102-103; Fernández Riquelme, 2022: 45) y en la idea de unidad a través de las creencias. Según Menéndez Pelayo, quien se sitúa al margen de esas creencias, o en contra de ellas, por afinidad con ideas extranjeras, se convierte en la "anti-España", un concepto que después sería parte del discurso político del bando sublevado en la Guerra Civil española, así como del franquismo, y que ha sido recuperado Vox. Esta visión se oficializó con la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y aparece con claridad en la obra de autores posteriores como José María Pemán y Ramiro de Maeztu.

Por su parte, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, desde territorios americanos se buscó una interpretación diferente de la tradición española. Ejemplo de esto puede verse en la obra del nicaragüense Rubén Darío y del uruguayo José Enrique Rodó[19]. Su defensa de lo hispanoamericano y lo latinoamericano constituyó una referencia histórica y geopolítica para ese imaginario, valorizando el pensamiento propio en el marco del escenario global, y a la vez posibilitaba nuevas relaciones con lo español, distintas a las del hispanismo anterior y de los posteriores, situando el pensamiento y las letras en lengua española en pie de igualdad con la producción literaria europea (Bonfiglio, 2010: 7 y 8).

En España, es Miguel de Unamuno quien recupera el concepto de hispanidad en 1909 y le da un sentido igualitario por oposición al concepto paternalista de "Madre Patria", reubicando así a España dentro del mundo latinoamericano. Como el conjunto de la generación del 98, Unamuno quedó marcado por la pérdida de las últimas colonias y trató de pensar una hispanidad en la que, aun con naciones y pueblos política y étnicamente disímiles, todos tuvieran cabida a partir del lenguaje y la cultura compartidos. Pero si el Unamuno temprano resaltaba en la dimensión lingüística, más adelante tratará de caracterizar lo hispanoamericano como un conjunto de cualidades espirituales y la particular filosofía moral de los pueblos hispánicos, por oposición al mundo anglosajón, el "otro" civilizacional, individualista, materialista y liberal (Aranda *et al.*, 2020: 3.427). Desde po-

[19] La figura de Rodó ha sido vista desde diferentes aristas, a la vez que ha sido reivindicada por diferentes actores en el marco del uso político de su pensamiento. Una mirada a su figura, históricamente contextualizada y que busca analizar sus vínculos con el liberalismo conservador puede consultarse en Gerardo Caetano (2021: 82-99).

siciones más progresistas, el pensador mexicano, José Vasconcelos, en *Bolivarianismo y monroísmo* (1934), abogó igualmente por la unidad hispanoamericana frente al mundo "nórdico" o anglosajón. Unidad basada en un mestizaje que dio lugar a una "raza cósmica", planteada en términos civilizatorios[20].

El hispanoamericanismo progresista, según la caracterización de Isidro Sepúlveda (2005: 125-129) tiene a su principal exponente en España en la figura de Rafael Altamira, pensador y profesor universitario ligado a Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, y, tras la Guerra Civil española, exiliado en México. En su actividad intelectual y docente y como publicista, en las dos primeras décadas del siglo XX, Altamira verá en la relación con la América hispana el eje dinamizador con el que regenerar España, reivindicando la América "trabajadora y heroica", con un programa basado en la regeneración espiritual a través de la ciencia, la cultura y la educación, la extensión universitaria y la comunicación y el intercambio científico en el mundo hispanoamericano. Hispanoamérica sería también una estrategia de autonomía e independencia frente a Estados Unidos y otras potencias europeas, y dado que ello no era posible en el terreno económico, habría de hacerse, sobre todo, a través de la identidad cultural común; y marco para un programa reformista orientado al comercio, la cooperación, la educación, o la mejora de la administración pública (Ferrándiz y La Parra, 2012). Esos programas, en ocasiones formulados con notable detalle, encuentran hoy eco en la cooperación que se desarrolla desde 1991 en el ámbito de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Pese a haber sido recuperado tempranamente por Miguel de Unamuno, en los años veinte el concepto de hispanidad adquiere connotaciones reaccionarias y "derechizantes" al vincularse con la tradición y el orden y la catolicidad, frente al liberalismo anglosajón o el materialismo marxista (Sepúlveda, 2005: 163). En 1926 el sacerdote español Zacarías de Vizcarra, afincado en Argentina, propuso que el "día de la raza" pasara a ser el "día de la hispanidad", con la pretensión de que ese término dejara atrás diferencias raciales, pero reafirma su anclaje en el catolicismo, el orden y la tradición y el pensamiento antiliberal. Con la dictadura de Primo de Rivera en España, el hispanoamericanismo deviene proyecto político y eje de la política exterior. España recurrió a su condición de antigua metrópoli para buscar una relación privilegiada con América Latina frente al panamericanismo. Hitos como la expedición del hidroavión Plus-Ultra, que cruzó el Atlántico

[20] "Por mi raza hablará mi espíritu" es el lema que propone Vasconcelos en 1921 a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que fue rector.

sur (1926), o la exposición iberoamericana de Sevilla (1929) son ejemplos de la institucionalización del hispanoamericanismo de la dictadura primorriverista (Rodríguez, 2022: 21, 25, 123).

Referencia clave del hispanoamericanismo conservador de la primera mitad del siglo XX es la obra de Ramiro de Maeztu. Este autor, que coincidió con Vizcarra siendo embajador en Argentina, populariza el término a través de la revista *Acción Española,* cercana a la Falange, y en su conocida obra *Defensa de la Hispanidad*, de 1934, que tuvo gran influencia en la derecha española antes de la Guerra Civil y en la España franquista. Con Maeztu, la hispanidad se configura como una evolución radicalizada, pseudofilosófica y fascista del hispanoamericanismo conservador (Sepúlveda, 2005: 159, 164). En la obra de Maeztu, la hispanidad se construye como un concepto nacionalista, católico y profundamente antiliberal frente al racionalismo y al liberalismo que se asociaba al mundo anglosajón (Fernández Riquelme, 2022: 75). Si bien en los años treinta se observa la difusión de ese concepto en movimientos de derechas en América Latina, también se incorporó a algunas apelaciones nacional-populares.

En la concepción de Maeztu, el humanismo cristiano se configuró como un discurso y método de integración social de las clases subalternas y de indígenas y afrodescendientes, dentro de un orden social jerarquizado, pero legitimado por la religión, para que no se sumaran a doctrinas revolucionarias. Para Maeztu catolicismo e hispanidad tienen una vinculación "inexorable" o axiológica. Por ello, la idea de hispanidad representa una forma específica de universalismo anclado en la religión, y le da al nacionalismo español un rasgo diferenciador, el que supone su vinculación con el imperio y su pretendida misión civilizatoria y evangelizadora.

La narrativa de la hispanidad tuvo un papel muy importante en el bando sublevado en la guerra civil española. Esta idea se refleja en la personalidad del mismo Franco, como "caballero cristiano", mitad monje y mitad soldado, como en la idea de la guerra civil como "cruzada" frente al comunismo. Es en ese marco en el que la hispanidad se define en clave nacional-católica y como anticomunismo y antiliberalismo.

Durante el franquismo este concepto se institucionaliza y oficializa como filosofía de Estado y eje vertebrador de la política latinoamericana de la España de Franco. Ello se observa en la creación, primero, del Consejo de Cultura Hispánica (1940) y, después, del Instituto de Cultura Hispánica (1945), que estuvo activo durante todo el período franquista hasta su disolución en 1977, con la transición democrática. La formulación e institucionalización de la hispanidad como doctrina y práctica del régimen franquista se debió en gran medida a Alberto Martín-Ar-

tajo, ministro de Asuntos Exteriores de 1945 a 1957, y a su obra *Hacia la comunidad hispánica de naciones* (Martín-Artajo, 1956). En esos años el Instituto de Cultura Hispánica desarrolló una activa política de cooperación cultural y educativa al servicio de una narrativa neoimperial y una política hacia Latinoamérica de marcados tintes paternalistas, que en un contexto de aislamiento internacional tuvo carácter sustitutivo respecto de otras dimensiones de la política exterior, y que también cumplió funciones de legitimación del régimen de Franco. En 1979 ese organismo será sustituido por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), con el que se inicia la moderna política de cooperación para el desarrollo de la España democrática. El ICI fue así el origen de la actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), cuya sede actual ocupa el mismo edificio, de marcado estilo franquista, que desde 1951 albergó a la institución creada por la dictadura.

Ya en democracia, durante la década de 1980, la idea de hispanidad se intenta dejar atrás de forma deliberada, y se sustituye por el concepto de Iberoamérica, como se indicó, más inclusivo, horizontal y multilateral. El cambio de denominación fue una forma de reconstruir la relación con América Latina en un contexto en el que tanto España y Portugal, como los países latinoamericanos, compartían la experiencia y los retos de la transición y la consolidación democrática, el desarrollo económico y social, con economías más inclusivas y la expansión de los derechos sociales, y una mejor inserción internacional que demandaba mayor cooperación y el fomento de la integración regional (Arenal, 2011: 137). Por ello, Iberoamérica supone también una comunidad de valores, en la medida que tanto los países latinoamericanos, como España y Portugal tenían que materializar esas metas en su propio ámbito interno.

A ese nuevo escenario respondía en mayor medida una visión progresista del hispanoamericanismo, que es la que representa la idea de Iberoamérica. Este es un concepto intrínsecamente democrático, nacido desde lo multilateral, que comporta una relación horizontal y una institucionalidad cooperativa entre todos los países que integran ese espacio: América Latina y el Caribe de habla hispana, Portugal, España y, posteriormente, Andorra. Iberoamérica ha sido, para España, parte de la redefinición de la política exterior en clave democrática, emprendida durante la transición. Iberoamérica representará, así, un nuevo consenso democrático sobre las relaciones con América Latina, dejando atrás la idea de la hispanidad (Arenal, 2011: 35, 121).

El discurso contemporáneo del ala de ultraderecha del PP y Vox, como reedición contemporánea de la hispanidad, se caracteriza por su fuerte contenido

ideológico, quizás menos enraizado en el catolicismo y más en una combinación de nacionalismo español, de concepciones ultraliberales de la economía, y en la impugnación de ideas progresistas. Pero hay que subrayar que esa idea de hispanidad, más allá de un emergente nacionalismo de amplia base sociocultural, está muy lejos de la densidad del pensamiento de Menéndez Pelayo o Maeztu y es más superficial y banal —en particular en la versión de Díaz Ayuso—, y a menudo representa poco más que una fórmula de comunicación política de corto alcance (Fernández Riquelme, 2022: 55). No obstante, la nueva reformulación del hispanoamericanismo conservador de las derechas neopatriotas en España guarda relación, sobre todo, con la versión franquista. Supone, por ello, una impugnación regresiva de la aproximación a la relación con América Latina surgida con la transición democrática, que ha estado mucho más cerca de las ideas del hispanoamericanismo progresista representado por Unamuno —en cuanto a su concepción igualitaria— y, sobre todo, por Altamira, como relación cooperativa guiada por ideas de progreso y reforma social y por la centralidad de la educación, la ciencia y la cultura.

6. Reflexiones finales

Este trabajo propone como argumento de partida que el componente nacionalista y soberanista distingue a los neopatriotas como antiglobalistas, y que es este rasgo constitutivo el factor clave para comprender a estas nuevas ultraderechas, cuya actitud de contestación al orden liberal internacional se expresa tanto en el plano interno, como a través de la difusión, convergencia y coordinación de discursos y prácticas que definen un nuevo internacionalismo reaccionario.

Estas fuerzas, que emergen a partir de la crisis de la globalización, entendida como crisis orgánica o "interregno", retoman y reinterpretan ideas y conceptos del pasado, cargándolos de novedad al ponerlos en marcha en el presente, dando también sentido a su acción política. La dicotomía "libertad vs comunismo", expresión de un clivaje eminentemente ideológico, se combina con ideas como Iberosfera o hispanidad, que a partir de una trayectoria histórica específica y diferenciada son vehículos para la contestación al orden liberal internacional y el rechazo al globalismo, y como disputas en clave schmittiana que dan sentido político a su acción.

Tanto en discursos como acciones, el pasado, la historia y la memoria histórica son campos de batalla política. El uso político y selectivo de la dialéctica de

memorias y olvidos va reconstruyendo, en las narrativas de los neopatriotas, un pasado que les es útil para dar sentido a su acción en el presente. En esa narrativa, el pasado dictatorial se reivindica, en nombre del anticomunismo, frente al presente. De igual manera, lo nacional se redefine como pasado idealizado, y se afirma frente a la amenaza de fuerzas disgregadoras que encarnan diferentes "otros". El común denominador de ese "otros" es su carácter "foráneo", sea por representar a élites trasnacionales, élites nacionales "apátridas", grupos "antinacionales" u otros actores que impulsan valores de una globalización cosmopolita que, afirman, les impone una "moral progre y antinacional".

Ante esta amenaza, se recoge de manera selectiva y se reinterpreta y reconstruye la historia y la tradición como forma de resistir e impugnar los valores de la modernidad cosmopolita. Debe decirse que esta postura no es nueva, sino una situación reiterada, con particularidades históricas específicas. Desde el siglo XIX los conservadores y las derechas en el ámbito latinoamericano, han enfrentado a fuerzas que identifican como lo "foráneo disgregador".

En pleno siglo XXI, las ideas de hispanidad y de la Iberosfera cumplen este papel para "enraizar" en una trayectoria histórica específica de España y del espacio iberoamericano los discursos y prácticas de estas fuerzas y combatir lo "foráneo disgregador". Es "vino nuevo en odres viejos", pues lo nuevo toma prestado viejos ropajes y consignas, aunque los adapta y pone en juego en un contexto histórico diferente. Conforma una nueva conceptualización política que recoge y reinterpreta elementos constitutivos de lo que antaño otras derechas llamaron hispanidad, en particular en la formulación franquista, vinculándola a la idea de comunidad y familia tradicional, de ley y orden, jerarquía, y unidad a través de la moral religiosa, y como oposición a lo foráneo. Así, con conceptos como la Iberosfera o la reaparición de la idea de hispanidad, ese espacio común se resignifica como discurso de movilización y polarización para dar sentido a una disputa política en clave reaccionaria. La hispanidad, que se asocia al nacionalismo español y a los valores tradicionales, aparece ahora de una manera nueva, y sitúa en un escenario común a las fuerzas de ultraderecha neopatriota del espacio iberoamericano que, aun siendo un discurso eminentemente español, encuentra correspondencia en nuevas fuerzas de ultraderecha en América Latina. La Iberosfera, por su parte, emerge como concepto geopolítico que, a partir de la impugnación del orden internacional liberal, se presenta como expresión del globalismo, pretende definir un nuevo modelo de relaciones exteriores y de vinculación con América Latina para España que es funcional a las necesidades de movilización política en el ámbito interno frente a "socialcomunistas" y "bolivarianos". La

"Carta de Madrid" y el Foro de Madrid son, en esa lógica, las herramientas de conexión entre América Latina y Europa, como parte de una articulación "neopatriota" de ultraderecha.

En última instancia, tanto esa hispanidad revivida como la Iberosfera son nuevas expresiones de un hispanoamericanismo conservador o reaccionario, que hoy impugnan el concepto de Iberoamérica, que se construyó como institucionalidad multilateral y cooperativa, comunidad de valores, e instrumento para el desarrollo, y que por todo ello es parte de ese globalismo que las nuevas ultraderechas neopatriotas pretenden destruir.

Referencias bibliográficas

Abascal, S. y Bueno, G. (2008): *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*, Madrid, Encuentro/Fundación Denaes.

Acha, B. (2021): *Analizar el auge de la ultraderecha*, Gedisa, Barcelona.

Albin, D. (2021): "Aznar ficha a Pastrana para lanzar una cruzada de apoyo a los grupos derechistas de América Latina", *Público*, 27 de mayo.

Ámbito (2022): "Bolsonaro niega golpe de 1964 y dice que Brasil sería una 'republiqueta' sin los gobiernos militares", Mundo, 31 de marzo. Disponible en: https://www.ambito.com/mundo/bolsonaro/niega-golpe-1964-y-dice-que-brasil-seria-una-republiqueta-los-gobiernos-militares-n5406201.

Anievas, A. y Saull, R. (2022): "The far-right in world politics/world politics in the far-right", *Globalizations*. DOI: 10.1080/14747731.2022.2035061.

Aranda, G.; Escribano, R. y Riquelme, J. (2020): "Hispanidad e Hispanosfera: Raices y actualizaciones de post Guerra Fria", *Revista Izquierdas* nº 49, pp. 3422-3447.

Arenal, C. (2003): "EEUU y la política latinoamericana de España", *Política Exterior* nº 93, mayo-junio, pp. 183-193.

— (2011): *Política exterior de España y relaciones con América Latina,* Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI.

Babic, M. (2020): "Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order", *International Affairs*, vol. 96(3), pp. 767-778.

Blanco, P. (2019): "Las citas tergiversadas del superventas sobre la leyenda negra española", *El País*, 20 de diciembre.

Blanco, P. y Manetto, F. (2021): "Los desatinos de Ayuso sobre el indigenismo y el legado de España en América", *El País* 29 de septiembre. Disponible en:

https://elpais.com/espana/2021-09-29/los-desatinos-de-ayuso-sobre-el-indigenismo-y-el-legado-de-espana-en-america.html.

Bobbio, N. (1995): *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.

Bonfiglio, F. (2010): "La Tempestad del Modernismo (Darío y Rodó): un (pre) texto para la religación latinoamericana a partir de la derrota de España", IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1038/ev.1038.pdf.

Brysk, A.; Sandoltz, W. y Parsons. C. (2002): "After Empire: National Identity and Post-Colonial Families of Nations", *European Journal of International Relations*, vol 8(2), pp. 267-305.

Bueno, G. (1999): *España frente a Europa,* Barcelona, Alba.

Camacho, J. (2018): "Casado: la hispanidad ha sido la etapa más brillante de la historia del hombre", *El Periódico*, 14 de octubre.

Carbia, R. D. (2004): *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*, Madrid, Fundación Carolina/Marcial Pons [1ª edición, 1943].

Caetano, G. (2021): *El liberalismo conservador. Genealogías*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Cortés, M.A. (2007): "América latina: una agenda de libertad". Informes, Madrid, FAES. Disponible en: https://fundacionfaes.org/america-latina-una-agenda-de-libertad/.

Congreso de los Diputados (2020): *Diario de sesiones* nº 55, 21 de octubre.

Cox, R. (1981): "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium* 10, nº 2, pp. 126-155.

De Vries, C. E. y Hobolt S. B. (2020): *Political Entrepeneurs. The Rise of Challenger Parties in Europe*, Princeton, Princeton University Press.

Del Valle, M. E. y Costa López, J. (2022): "Reconquest 2.0: the Spanish far right and the mobilization of historical memory during the 2019 elections", *European Politics and Society*. Doi: 10.1080/23745118.2022.2058754.

Demasi, C. (2004): *La lucha por el pasado: historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce.

Díaz Ayuso, I. (2020): "Madrid, puerta abierta de las Españas", *ABC*, 12 de octubre. Disponible en: https://www.abc.es/opinion/abci-isabel-diaz-ayuso-madrid-puerta-abierta-espanas-202010112318_noticia.html.

Domenech, G., Twitter: *@DomenechMG* (12/12/21). Disponible en: https://twitter.com/DomenechMG/status/1447886531751038977.

El Espectador (Colombia) (2021): "Revisionismo", 10 de diciembre. Disponible en: https://www.pressreader.com/colombia/el-espectador/20211010/282372632790009.
Europa Press (2019): "Bolsonaro presenta oficialmente su nuevo partido para luchar contra el comunismo y el globalismo", 22 de noviembre. Disponible en: https://www.europapress.es/internacional/noticia-bolsonaro-presenta-oficialmente-nuevo-partido-luchar-contra-comunismo-globalismo-20191122075005.html.
FAES (2012): "América Latina: una agenda de libertad 2012". Informes, Madrid, FAES. Disponible en: https://fundacionfaes.org/america-latina-una-agenda-de-libertad-2012/.
Fernández Riquelme, P. (2022): *El discurso reaccionario de la derecha española. De Donoso Cortés a VOX*, Sevilla, Efialtes.
Fernández-Vázquez, G., y Lerín, D. (2022): "Hispanismo étnico e Iberosfera: la peculiar mirada de Vox hacia la región latinoamericana", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 132, pp. 49-71.
Ferrándiz, J. y La Parra, E. (dirs.) (2012): *Rafael Altamira: idea y acción hispanoamericana*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
Forti, S. (2020): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI.
— (2021): "Las redes globales de la extrema derecha 2.0", *CTXT. Contexto y Acción*, 2 de noviembre.
Franzé, J. y Fernández-Vázquez, G. (2021): "The Spanish post-fascist right: the unique case of Vox", en Pereyra, G. y Souroujon, G. (eds.): *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*, Londres, Routledge, pp. 173-197.
Galarraga, N. (2019): Bolsonaro ensalza a uno de los mayores represores de la dictadura de Brasil. *El País*, 9 de agosto.
García, E. y González, M. (2021): "Casado y Abascal llevan su batalla a Latinoamérica", *El País*, 10 de diciembre.
Gentile, E. (2019): *Quién es fascista,* Madrid, Alianza.
González, M. (2022): "Dónde se sitúa Vox en la familia ultra europea", *El País*, 30 de abril.
González, M., Galarraga, N. y Rivas, F. (2021): "Vox teje una alianza anticomunista en América Latina", *El País*, 18 de octubre.
Gosalves, P. (2022): "Todos quieren ahora a la Malinche", *El País*, 9 de octubre.
Griffin, R. (2019): *Fascismo,* Madrid, Alianza.
Grupo 180 (2020): "Manini habló de 'cipayismo apátrida' al pedir restablecer la Ley de Caducidad", 5 de agosto. Disponible en: https://www.180.com.uy/ar-

ticulo/83631_manini-hablo-de-cipayismo-apatrida-al-pedir-restablecer-la-ley-de-caducidad.

Güemes, C. (2022): “Estrategias de oposición a los derechos de salud sexual y reproductiva en América Latina”, *Análisis Carolina* nº 11/2022, Madrid, Fundación Carolina.

Hennigan, W. J. (2018): “We Reject Globalism. President Trump Took ‘America First’ to the United Nations”, *Time*, 25 de septiembre.

Huntington, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon and Schuster.

Iglesias Cavicchioli, M. (2017): *Aznar y los neocons. El impacto del neoconservadorismo en la política exterior de España*, Madrid, Huygens.

Kast, J. A. (2022): “El 11 de septiembre de 1973, Chile escogió la libertad y el país que tenemos hoy [...]”, Twitter: @joseantoniokast, 11 de septiembre. Disponible en: https://twitter.com/joseantoniokast/status/1569022538671325184.

La Sexta (2019): “Un 37,4% de votantes del PP y un 58,5% de los de Vox creen que Franco no fue un dictador”, *La Sexta*, Barómetro de la Sexta, 24 de octubre. Disponible en: https://www.lasexta.com/noticias/nacional/barometro-lasexta-un-374-de-votantes-del-pp-y-un-585-de-los-de-vox-creen-que-franco-no-fue-un-dictador_201910245db1600c0cf2d4f059b98a13.html.

Le Goff, J. (1996): *Histoire et mémoire*, París, Gallimard.

Luque, P. (2022): “El hortera y siempre siniestro imperio español”, *El País* 18 de octubre.

Maeztu, R. (1952): *Defensa de la Hispanidad* (2ª ed.), Madrid, Fax.

Marchi, R. (2022): “Portugal y la derecha radical: otra «excepción» que cae”, *Nueva Sociedad* 300, pp. 14-24.

Martín-Artajo, A. (1956): *Hacia una comunidad hispánica de naciones*, Madrid, Cultura Hispánica.

Moncada, A. (2021): “What’s With All The Imperial Spanish Flags in Peru (and Elsewhere?)”, *Americas Quarterly*, 25 de octubre. Disponible en: https://www.americasquarterly.org/article/whats-with-all-the-imperial-spanish-flags-in-peru-and-elsewhere/.

Mudde, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (2016): “Introduction to the Populist Radical Right”, en C. Mudde (ed.): *The Populist Radical Right: A Reader*, Londres, Routledge, pp. 1-10.

— (2019): *The Far Right Today*, Medford, MA, Polity Press.

Munárriz, Á. (2021): "El 'imperio nostalgia' que excita al PP y a Vox: la carrera nacionalista de la derecha española se extiende a Latinoamérica", *Infolibre*, 10 de octubre.

Nora, P. (1984, 1986, 1992): *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard.

Orellana, P. y Michelsen, N. (2019): "Reactionary Internationalism: the philosophy of the New Right", *Review of International Studies* 45 (5), pp. 748-767.

Orihuela, D. (2018): "Vox, el partido que bebe de Gustavo Bueno", *La Nueva España*, 5 de noviembre.

Pérez, J. (2018): *La leyenda negra*, Madrid, Gadir.

Poder 360 (2021): "Há 5 anos, Câmara abria impeachment de Dilma e Bolsonaro louvava Ustra, 17 de abril. Disponible en: https://www.poder360.com.br/governo/ha-5-anos-camara-abria-impeachment-de-dilma-e-bolsonaro-louvava-ustra/.

Rachman, G. (2022): "Patriots vs Globalists replaces the left-right divide", *Financial Times*, 18 de abril.

Rama, J.; Zanotti, L.; Turnbull-Dugarte, S. y Santana, A. (2021): *Vox. The rise of Spanish Populist Radical Right*, Londres, Routledge.

Ramos, M. (coord.) (2021): "De los neocon a los neonazis. La derecha radical en el Estado español", Madrid, Fundación Rosa Luxemburgo.

Rilla, J. (2008): *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, Montevideo, Debate.

Roca Barea, M.ª E. (2016): *Imperiofobia y leyenda negra*, Madrid, Siruela.

Rodríguez, A. (2022): *España, Estados Unidos y Latinoamérica. Un triángulo (des)amoroso a través de las exposiciones universales del cambio de siglo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Biblioteca Benjamin Franklin.

Saldarriaga, R. (2021): "Las aspas de Borgoña ondean en Lima durante las protestas contra el presunto fraude electoral izquierdista", *La gaceta de la Iberosfera*, 16 de junio. Disponible en: https://gaceta.es/actualidad/las-aspas-de-borgona-ondean-en-lima-durante-las-protestas-contra-el-presunto-fraude-electoral-izquierdista-20210616-1714/.

Sanahuja, J. A. (2006): "El viraje *neocon* de la política exterior española y las relaciones con América Latina", *Pensamiento propio* nº 23, enero-junio, pp. 9-36.

— (2016): "América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de las commodities a la crisis de la globalización", *Pensamiento propio*, nº 44, pp. 13-25.

— (2017): "Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos, en M. Mesa (ed.): *Anuario CEIPAZ 2016-2017. Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras*, Madrid, Fundación Cultura de Paz, pp. 41-77

— (2019): “Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28, nº 1, pp. 59-94.

Sanahuja, J. A. y López Burian, C. (2020a): “Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 126, pp. 41-64.

— (2020b): “Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal”, *Conjuntura Austral* 55, nº 11, pp. 22-34.

— (2021): “Latin American neo-patriot far-right: Between the crisis of globalisation and regional political processes”, en Pereyra, G. y Souroujon, G. (eds.): *Global Resurgence of the Right*, Londres, Routledge, pp. 98-122

Schmitt, C. (1991): *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.

Sepúlveda, I. (2005): *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina/Marcial Pons.

Slobodian, Q. (2018): *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge, Harvard University Press.

Souza Borba Gonçalvez, J. (2021): Evolución de las relaciones bilaterales entre Brasil y Chile desde la política “Convergencia en la Diversidad”. *Estudios Internacionales* v. 53, nº 200, p. 197-233.

Stanley, J. (2019): *Facha: Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books.

Stefanoni, P. (2021a): *¿La rebeldía se volvió de derechas?*, Madrid, Siglo XXI-Clave Intelectual.

— (2021b): “Anticomunismo zombie”, *CTXT. Contexto y acción*, 8 de septiembre. Disponible en: https://ctxt.es/es/20210901/Politica/37132/anticomunismo-zombi-extrema-derecha-alt-right-pablo-stefanoni-capitolio.htm.

Traverso, E. (2018): *Las Nuevas Caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Villacañas, J. L. (2019): *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, Madrid, Lengua de Trapo.

White House (2019): *Remarks by President Trump to the 74th Session of the United Nations General Assembly*, Nueva York, 25 de septiembre. Disponible en: https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-74th-session-united-nations-general-assembly/.

Zarzalejos, J. (2018): “América Latina. Una Agenda de Libertad 2018”. Informes. Madrid, FAES. Disponible en: https://fundacionfaes.org/debates-sobre-la-longevidad-mas-alla-de-las-pensiones/.

Sitios web consultados

Agenda España - VOX. Disponible en: https://xn—agendaespaa-beb.es/.

Diario de sesiones de la Cámara de Senadores del Uruguay (13/10/2019). Disponible en: https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/20201013s00357743082.html#pagina587.

Fundación Disenso. "Carta de Madrid". Disponible en: https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/.

FAES. Disponible en: https://fundacionfaes.org/.

8. De las *fake news* a la radicalización en línea: el caso del auge de la extrema derecha en Brasil

David Nemer

Profesor en el departmento de Media Studies, Universidad de Virginia

1. Introducción

Durante mi trabajo de campo, en el que di seguimiento a las favelas de Vitória, en la región de Espírito Santo, en diciembre de 2017, Neusa, de 27 años, me mostró un vídeo corto que recibió en un grupo de WhatsApp titulado "Bolsonaro nuestro presidente". En el vídeo, Jair Bolsonaro se dirige a Maria do Rosário, diputada del Partido de los Trabajadores (PT) y le dice: "No te violo solo porque no lo mereces". Un texto aclaraba: "Es así como tratamos a los comunistas". Neusa condenaba el vídeo con vehemencia, por eso le pregunté cómo es que había entrado en tal grupo. Me respondió:

> Alguien me metió en ese chat grupal [...] hay tres personas que conozco, por eso me quedé, creí que era una conversación de amigos, pero lo único que hacen es hablar de Bolsonaro. ¡Sin parar! Ellos mandan todo tipo de vídeos y fotos sobre él. Es incómodo y no sé cómo salir [del grupo].

Fátima (49 años) y Regina (39 años) comentaron, a su vez, que los grupos de WhatsApp de los que formaban parte se habían convertido en espacios donde hablaban sobre las elecciones que se realizarían en 2018, aunque el tema principal era Bolsonaro. Mencionaron que, en vez de crearse un chat grupal, se añadía a personas nuevas a grupos ya existentes en los que ellas participaban. Los recién llegados no paraban de hablar de Bolsonaro, como detalla Fátima:

> Esos dos hombres [mostrando los participantes de la conversación], a los que yo no conozco, entraron en el grupo de nuestra iglesia y siempre hablan de política. [Riéndose, ella dice:] Ese es un grupo de la iglesia, no de política [...] ellos hablan y hablan de cómo el socialismo es malo [...] ¿pero Jesucristo no era socialista?

Mientras oía las descripciones de Neusa, Fátima y Regina acerca de sus conversaciones en el grupo de WhatsApp, me sentí identificado con ellas; me estaba sucediendo lo mismo con mis grupos. En el chat del grupo de mi familia, noté que tres de mis primos estaban compartiendo constantemente contenido amateur con noticias falsas[1], memes y vídeos pro Bolsonaro. Como yo sabía que ellos no eran los creadores de este material, les pregunté quién había producido el contenido. Sus respuestas siempre eran las mismas: "No sé. Lo mandaron a otra conversación grupal" (Giovane, 46 años). Esto me intrigó, porque la mayor parte del contenido político y las informaciones erróneas que compartían mis primos en nuestro grupo de WhatsApp eran del mismo tipo que el que estaban viendo Regina y Neusa. Dado que WhatsApp funciona con una arquitectura punto-a-punto, no había ningún algoritmo que seleccionara el contenido de acuerdo con sus características o datos demográficos, tal y como funciona el "filtro burbuja" en Facebook. La difusión de desinformación en WhatsApp exigió una acción humana deliberada para crear y distribuir este contenido.

El filtro burbuja es "un estado de aislamiento intelectual o ideológico que puede resultar de algoritmos que nos brindan información con las cuales concordamos, en función de nuestro comportamiento pasado e historial de búsqueda" (Fletcher, 2020). El término fue acuñado por Eli Pariser (2011). Facebook crea el filtro burbuja utilizando nuestra información personal y nuestro comportamiento en línea para seleccionar la información que aparece en nuestro *feed*. Uno de los peligros del filtro burbuja es que las plataformas se conviertan en un hervidero de *fake news*, ya que la distribución de contenidos puede quedar restringida a la burbuja en su punto de origen (DiFranzo y Gloria-Garcia, 2017). Diversos estudios han mostrado que la difusión de desinformación se parece más a las epidemias que a las materias periodísticas reales y que este tipo de difusión circula, habitualmente, dentro de las mismas comunidades (Jin *et al.*, 2013); es decir, la desinformación no suele llegar ni convencer a las personas externas a esos círculos. Las *fake news* y el filtrado de noticias atrajeron la atención

[1] A lo largo del capítulo me referiré a las noticias falsas y *fake news* como cuestiones equivalentes.

de académicos y del público en general después de haber contribuido a la polarización ideológica de las redes sociales que favoreció a Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016 y, con el Brexit, en el referéndum sobre la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Spohr, 2017; Vaidhyanathan, 2018).

2. El auge del extremismo de derecha

Si Facebook reforzó el voto por el Brexit y la elección de Donald Trump, el ascenso del instigador de extrema derecha Jair Bolsonaro en Brasil le debe más a WhatsApp. La diferencia, sin embargo, fue que la campaña de Bolsonaro no se basó en algoritmos para crear una cámara de eco[2]. En lugar de eso, su campaña se basó en una infraestructura humana que creó un entorno de WhatsApp en favor del candidato y difundió *fake news* para reforzar su campaña[3]. Las infraestructuras, tal como las define el antropólogo Brian Larkin, son "redes construidas que facilitan el flujo de bienes, personas o ideas y permiten su intercambio a través del espacio" (Larkin, 2013). Existen cada vez más trabajos sobre la dimensión social de las infraestructuras en sistemas tecnológicos, particularmente en el Sur global (Dye *et al.,* 2018; Jack, Chen y Jackson, 2017; Nguyen, 2016; Sambasivan y Smyth, 2010). En este trabajo parto de una comprensión de las infraestructuras que va más allá de los artefactos tecnológicos y que se enfoca en los seres humanos como parte central de tales redes. Para explorar el lado humano de la infraestructura, en este capítulo abordo cómo las personas se organizan para realizar tareas. Suscribo también la preocupación de Nithya Sambasivan y Thomas Smyth (2010) por las "prácticas sociales, los flujos de informaciones y materiales, y los procesos creativos que intervienen en la construcción y el mantenimiento de estos sustratos".

Bolsonaro se hizo conocido por sus controvertidos discursos más que por presentar un proyecto político coherente: celebró la dictadura, glorificó la tortura, prometió revertir las políticas que protegían la región de la Amazonía y

---

[2] Una cámara de eco es lo que puede suceder cuando las personas están sobreexpuestas a noticias que les gustan o con las que están de acuerdo, distorsionando potencialmente su percepción de la realidad porque ven demasiado de un lado, no lo suficiente del otro y comienzan a pensar que tal vez la realidad sea así (Fletcher, 2021).

[3] Aunque tal infraestructura humana funcionó en campañas de desinformación a favor de Jair Bolsonaro, no puedo afirmar que esta estuviera afiliada al propio Jair Bolsonaro o a su partido político, el Partido Social Liberal (PSL).

amenazó a las mujeres, los negros y las personas LGBTQIA de Brasil. Sin embargo, ninguna de estas amenazas tuvo un impacto en la popularidad de Bolsonaro, ya que su electorado estaba formado por una coalición indefinida en torno a lo que en Brasil se conocen como las tresB: una coalición entre integrantes o exintegrantes de fuerzas de seguridad, pastores evangélicos pentecostales conservadores y propietarios de tierras (balas, biblias y bueyes). Bolsonaro condujo una campaña basada en la idea de que su presidencia era la única esperanza para acabar con la violencia y la corrupción en Brasil. Sus partidarios lo llamaban "Mito" y esperaban que restaurara "la ley y el orden" en el país. Dada la hiperpolarización de las elecciones, Bolsonaro construyó su ascenso sobre la base de la desconfianza hacia la política y el desgaste de los políticos y de las instituciones políticas en general. Era un típico populista carismático. Según Laclau (2005), los populistas emergen durante un período de descontento generalizado y afirman venir desde fuera del sistema para posicionarse como defensores del cambio. Los populistas no necesariamente basan su mensaje político en la realidad; Bolsonaro se presentó como el candidato anti-*establishment*, a pesar de que había sido miembro del congreso brasileño durante 27 años.

El político brasileño, que ha sido comparado con Donald Trump, fue un ávido usuario de las redes sociales durante su campaña. Participaba constantemente en grupos de WhatsApp, grababa vídeos para Facebook *Lives* y escribía tuits. Solía utilizar sus redes sociales para difundir noticias falsas y atacar a su oponente, Fernando Haddad, el candidato presidencial del Partido de los Trabajadores (PT). En uno de sus tuits, Bolsonaro acusó a Haddad de intentar implantar el llamado "kit gay" para promover la denominada "ideología de género" en las escuelas brasileñas en el marco del proyecto "Escuela sin homofobia", que promovía la ciudadanía y los derechos humanos de la comunidad LGBTQIA (Kalil, 2020).

Aunque las noticias falsas se habían difundido en Brasil a través de todo tipo de redes sociales, el impacto de WhatsApp fue el más notable. WhatsApp es muy popular en Brasil desde que llegó al mercado en 2009. En 2018, había alrededor de 120 millones de usuarios activos de WhatsApp sobre una población total de 210 millones. Cerca del 96% de los brasileños con acceso a un teléfono inteligente utilizaban WhatsApp como uno de sus principales medios de comunicación (Nemer, 2019 y 2022). La popularidad de WhatsApp se vio impulsada por su bajo costo en comparación con los mensajes de texto SMS, que costaban hasta 55 veces el precio cobrado en América del Norte. Otra razón de la popularidad de la aplicación es que, después de que Facebook comprara WhatsApp por 19.000 millones de dólares, la empresa se asoció con empresas de telecomuni-

caciones para ofrecer un plan de tarifa cero que permitía a los suscriptores utilizar WhatsApp básicamente de forma gratuita. La plataforma también facilitó la creación de chats grupales y el intercambio de contenido en forma de vídeos. Por todo esto, se convirtió en un hervidero de campañas políticas basadas en la desinformación, y no solo por sus funciones y su amplio alcance en todo el país, sino porque el cifrado de punta a punta de la aplicación garantizaba que nadie más que la persona que la enviaba y la recibía pudiera leer el contenido de los mensajes. Todo esto hizo que WhatsApp, a diferencia de Facebook, fuera un canal en el que resultaba casi imposible identificar campañas de desinformación según el contenido de los mensajes.

Según el instituto de investigación *Datafolha*, debido a la popularidad de la aplicación, alrededor del 44% de los votantes brasileños utilizaron WhatsApp para buscar informaciones políticas (G1, 2018a). El diseño simple de plataforma permitió a los usuarios compartir fácilmente textos, audios, imágenes y vídeos, lo que favoreció la difusión de noticias falsas. Un estudio de 100.000 imágenes de WhatsApp que se compartieron ampliamente en Brasil durante las elecciones de 2018 constató que más de la mitad contenía informaciones engañosas o explícitamente falsas (Tardáguila, Benevenuto y Ortellado, 2018). Otro estudio realizado por agencias de verificación de hechos involucradas en el "Comprova"[4] encontró que el 86% del contenido falso o engañoso compartido en WhatsApp benefició a Bolsonaro al atacar a su oponente Fernando Haddad y al PT (Macedo, 2018).

3. La infraestructura humana de las *fake news*

Dada la prevalencia del uso de WhatsApp y la forma intrigante en que se difundieron las *fake news* durante las elecciones presidenciales de 2018, decidí investigar quién estaba creando contenido falso y compartiéndolo con personas como Neusa, Fatima y Regina en las favelas de Vitória. Me uní a cuatro grupos de WhatsApp autoproclamados pro-Bolsonaro a través de enlaces de invitación, listados públicamente en la descripción de vídeos conservadores de YouTube[5].

[4] *Comprova* es una iniciativa colaborativa que reunió a 24 medios de comunicación brasileños para desenmascarar enlaces, vídeos e imágenes engañosos.

[5] En YouTube, busqué "grupo de WhatsApp de Bolsonaro" y vídeos que tuvieran links de invitación públicos. Me uní a los cuatro primeros grupos que surgieron en mi búsqueda donde funcionaban los links de invitación.

En marzo de 2018, empecé a monitorear los grupos de WhatsApp que tenían un promedio de 160 miembros. En pleno apogeo del ciclo electoral, se publicaban unos 1.000 mensajes por día en cada grupo. En agosto, después de realizar el primer análisis temático de mis datos, identifiqué tres conjuntos de miembros por grupos: los "brasileños promedio", el "Bolso-ejército" y los "influenciadores". Constaté que las *fake news* se difundían en estos grupos a través de una estructura de pirámide o similar al modelo clásico de comunicación de flujo en dos etapas (Katz y Lazarsfeld, 1966)[6], en el que cada conjunto de miembros ocupaba un nivel. Los influenciadores estaban en la parte superior y los brasileños promedio en la parte inferior.

La gran mayoría de los miembros se ajustaban a la descripción del brasileño promedio. Según la socióloga Esther Solano, el típico elector de Bolsonaro era hombre, blanco, de clase media y con título universitario (Moysés, 2018). Sin embargo, en estos grupos de WhatsApp, al analizar las conversaciones entre los integrantes, noté que provenían de diferentes clases sociales y había tanto hombres como mujeres. Estas personas justificaron su voto por Bolsonaro compartiendo sus experiencias y dificultades en la vida. Muchos mencionaron que, antes de unirse a estos grupos, no tenían una opinión fuerte sobre el candidato. Sin embargo, vieron los grupos de WhatsApp como espacios seguros donde podían aprender más sobre "Mito", consultar rumores, noticias y obtener contenido digital para compartir en sus cuentas y grupos en las redes sociales. Muchos de ellos votaron por otro candidato de derecha en la primera vuelta de las elecciones y luego optaron por Bolsonaro en la segunda vuelta. Una de esas personas fue Carlos, quien en los grupos dijo que "no iba a votar en la segunda vuelta, pero luego entendí que nuestro país estaba bajo un ataque socialista inminente". Dijo que, sobre la base de esa información, decidió votar por Bolsonaro. Estos grupos funcionaron como cajas de resonancia mantenidas por el Bolso-ejército y los influenciadores. Cada vez que un integrante del grupo publicaba información falsa —como resultados de encuestas o memes sobre Bolsonaro—, los miembros protestaban, vitoreaban, usaban la bandera brasileña —una señal del nuevo énfasis de Bolsonaro en el nacionalismo brasileño— o publicaban un *emoji* específico. La mano con el dedo índice apuntando hacia la derecha o hacia la izquierda (👉), que imita un arma, fue una marca registrada de Bolsonaro y se refería a su compromiso de liberalizar el control sobre

[6] El modelo de comunicación de dos pasos plantea la hipótesis de que las ideas fluyen de los medios de comunicación a los formadores de opinión, y de ellos a una población más amplia.

las armas de fuego y permitir que los policías dispararan a los sospechosos impunemente.

El Bolso-ejército era la base de *fans* leales de Bolsonaro y la maquinaria que siempre estaba lista para atacar a cualquiera que insultara al líder en WhatsApp o en otras plataformas de las redes sociales. Comenzó a seguir al candidato mucho antes del inicio de su campaña, porque en realidad sus integrantes formaban parte del equipo administrativo de estos grupos de WhatsApp y estaban atentos para expulsar rápidamente a infiltrados o a personas que se atrevieran a cuestionar cualquier cosa relacionada con el candidato. En estos grupos, el debate o discusión sobre las políticas de Bolsonaro era muy difícil. Presencié cómo expulsaban a personas por hacer preguntas sobre la negativa de Bolsonaro a participar en debates televisados, sobre los misteriosos bienes de su familia e incluso su historial como diputado. Cada vez que los usuarios promedio intentaban verificar información o hacer una pregunta, recibían una serie de mensajes apasionados del Bolso-ejército que silenciaban cualquier duda sobre el legado de Bolsonaro. Sus argumentos se basaban principalmente en *fake news*.

El Bolso-ejército fue el articulador que mantuvo unida a la infraestructura humana para que esta pudiera difundir activamente las *fake news* producidas por los influenciadores, por los grupos de WhatsApp y otras plataformas de redes sociales pro Bolsonaro. Dada la postura del Bolso-ejército, que mostraba una extrema confianza y no cedía espacio para preguntas, el usuario medio se sentía seguro con las informaciones que recibía. Los representantes del Bolso-ejército circulaban varias veces esas informaciones y ayudaban a difundir aún más las *fake news*.

Los influenciadores jugaron un papel decisivo en la creación de *fake news*. Había solo cuatro o cinco influenciadores por grupo, y no eran los participantes más locuaces o activos. Trabajaban entre bastidores para crear y compartir *fake news* en estos grupos y coordinaban protestas en línea, fuera de las redes también. Utilizaron softwares de edición de imagen y vídeo para crear contenido digital convincente y movilizador de emociones. Supieron trabajar los contenidos convirtiéndolos en memes y textos cortos que se hacían virales. Los influenciadores también utilizaron la lealtad del Bolso-ejército para difundir rápidamente sus *fake news*. A menudo usaban el afecto (sátira, ironía y humor) para crear su contenido, generando memes sobre "Bolsonaro el opresor" para mostrar irónicamente el lado humano de Bolsonaro. También trabajaron rápidamente para crear *fake news* a fin de deslegitimar a cualquiera que criticara a Bolsonaro, antes de que los miembros del grupo leyeran las noticias en otros medios. Por ejemplo, Marine

Le Pen, la icónica política francesa de extrema derecha, declaró: "Bolsonaro dice cosas extremas, cosas desagradables que son intolerables en Francia", en referencia a declaraciones del brasileño sobre las mujeres y los homosexuales. Treinta minutos después de que apareciera la noticia en una popular publicación brasileña, los influenciadores publicaron un meme diciendo que Le Pen era comunista. Su estrategia fue etiquetar de comunista a cualquiera que pudiera perjudicar a Bolsonaro, así como desacreditar a los principales medios de comunicación.

Los medios de comunicación tradicionales, con inclinación de derecha, como la revista *Veja* y el *O Estado de S. Paulo*, fueron tildados de socialistas en grupos pro Bolsonaro. Las *fake news* creadas en WhatsApp fueron transformando progresivamente la percepción, pero lo absurdo de las historias sorprendió mucho más de lo esperado. Un grupo de influenciadores creó un panfleto advirtiendo a sus miembros que Haddad firmaría un decreto que permitiría a los hombres tener relaciones sexuales con niños de 12 años. Cuando el estadounidense David Duke respaldó a Bolsonaro "por pensar como el Ku Klux Klan (KKK)", rápidamente produjeron contenido que posicionaba al KKK como un producto del partido de izquierda que buscaba generar confusión, para distanciar a Bolsonaro de ese grupo racista. Durante la primera vuelta electoral, circularon vídeos falsos que mostraban máquinas de votación electrónica con problemas para reforzar la idea de que las elecciones estaban siendo manipuladas. Los influenciadores también encontraron vídeos públicos en YouTube y Facebook que desafiaban a Bolsonaro y publicaron sus enlaces en grupos de WhatsApp para que el "Bolso-enjambre" pudiera comparecer y expresar su descontento o mostrar apoyo a su "Mito".

Aunque estos tres tipos de participantes —los "brasileños promedio", el "Bolso-ejército" y los "influenciadores"—, tuvieran roles diferentes en el ecosistema bolsonarista de WhatsApp, también tenían mucho en común. Compartían una incredulidad completa sobre la democracia representativa y sentían que el sistema apenas servía a los de abajo. A pesar de su celebración y la esperanza de una intervención militar, dijeron que no querían una nueva dictadura *per se*. En cambio, querían que alguien detuviera la corrupción que benefició a los políticos tanto de izquierda como de derecha y que deterioró la economía brasileña, dejando a más de 13 millones de personas sin empleo. Esta crisis debería ser vista como un grito de ayuda. Pero Bolsonaro estaba lejos de ser el héroe que esperaban.

A pesar de ser llamado un "Trump tropical" en la Revista *Nature* (Tollefson, 2018) y un "desagüe del pantano brasileño" por el *Wall Street Journal* (WSJ,

2018), Bolsonaro es, en realidad, parte del "*establishment* político corrupto". Estuvo 27 años en el Congreso y no hizo nada por mejorar la situación en Río de Janeiro, estado por el que fue electo y reelecto. Perteneció a uno de los partidos políticos más corruptos de Brasil (el Partido Progresista) durante 10 años y aceptó donaciones cuestionables (Macedo, 2017). Durante su campaña de 2018, los simpatizantes corporativos fueron acusados de liderar una "campaña multimillonaria contra el Partido de los Trabajadores diseñada para manipular a los votantes brasileños con falsedades e invenciones, al tiempo que disparaban simultáneamente cientos de miles de mensajes de WhatsApp" (Phillips, 2018).

Lo que sucedió durante las elecciones presidenciales de 2018 desmitifica la idea de que WhatsApp proporciona condiciones equitativas de competencia. La arquitectura cifrada punto-a-punto de WhatsApp puede brindar a sus usuarios una sensación de seguridad y privacidad, ya que no hay ningún algoritmo interfiriendo en sus mensajes. También ofrece una sensación de espontaneidad, ya que la aplicación da oportunidades a cualquier persona de producir y compartir contenido. Sin embargo, como señalamos anteriormente, la campaña de Bolsonaro se basó en información errónea, creada y difundida sistemáticamente por una infraestructura humana que orquestó una campaña guiada. La antropóloga Letícia Cesarino (2020) definió este enfoque como "populismo digital", un término que se refiere al aparato digital, los patrones discursivos y las tácticas políticas para construir hegemonía. Evocando a Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2005), Cesarino explica que los patrones discursivos de la campaña operaron como un mecanismo de reducción de la complejidad, dibujando una rígida frontera grupal de adentro hacia afuera, y luego produciendo y estabilizando "personas" a través de un enfoque dual, sintagmático ("nosotros versus ellos") y paradigmático (líder carismático-pueblo). Es difícil verificar los impactos exactos que tuvo el populismo digital en las elecciones presidenciales de 2018. Sin embargo, sobre la base de los relatos como el de Carlos, con los que la gente se motivó a salir a votar por Bolsonaro, es incuestionable que la infraestructura humana por detrás la campaña de desinformación en WhatsApp ayudó a Bolsonaro a convertirse en presidente de Brasil.

Durante las pocas semanas previas a la segunda vuelta, muchas personas recurrieron a WhatsApp con la esperanza de una intervención tecnológica que redujera la difusión de *fake news* y el envenenamiento de la vida política brasileña (Tardáguila, Benevenuto y Ortellado, 2018). Aunque WhatsApp hubiese actuado a tiempo, no podía esperarse que la solución para detener a Bolsonaro viniera de una herramienta de la aplicación, sino por medio de las voces y ac-

ciones de las personas que aún creen en Brasil. Para avanzar, tenemos que entender la profundidad de la desesperación de la cual se aprovecharon Bolsonaro y sus seguidores, y a la que dieron voz en sus grupos de WhatsApp.

4. De las *fake news* a la radicalización

La ayuda de WhatsApp a la campaña de Bolsonaro se convirtió en un tema internacional después de las elecciones, porque el servicio de mensajería resultó ser otra plataforma de redes sociales disruptivas. Al igual que Facebook, YouTube, Twitter y Gab, WhatsApp incubaba teorías de conspiración y *fake news* que ayudaron a reverberar mensajes de extrema derecha por todo el planeta. No obstante, después de que Bolsonaro ganara las elecciones, el interés en los grupos de Whatsapp bolsonaristas disminuyó. Como observé, muchos miembros abandonaron los grupos de los que formaban parte durante la campaña. Su principal objetivo se había logrado; ayudaron a elegir al presidente y vencer al PT. Sin embargo, estos grupos de WhatsApp no fueron disueltos ni eliminados por completo y permanecieron un promedio de 50 miembros (mucho menos que los 160 miembros durante las elecciones).

Quienes permanecieron lo hicieron principalmente por la razón por la que entraron: querían mantenerse informados sobre el gobierno de Bolsonaro y ya no confiaban en los principales medios de comunicación para informarse. WhatsApp se había convertido en su principal fuente de noticias. Pero si antes se unieron para apoyar a Bolsonaro en su campaña, ahora muchos de los principales grupos de WhatsApp no estaban de acuerdo con las decisiones y formas del presidente. Los intentos de Bolsonaro de apaciguar a ciertos sectores de su frágil coalición (militares, "antiglobalistas", conservadores sociales y élites neoliberales) y su estilo de gobierno improvisado y desenfocado, provocaron luchas internas en los grupos sobre la política del gobierno de Bolsonaro.

Mi segundo análisis temático tuvo lugar en agosto de 2019, ocho meses después de que Bolsonaro asumiera la presidencia. Constaté que WhatsApp todavía servía como plataforma oculta para la radicalización de sectores de derecha, incluso después de que la base unida de Bolsonaro se dividiera en diferentes facciones (que frecuentemente competían entre ellas). Los cuatro grupos que monitoreé originalmente se habían dividido en 10, cada uno de los cuales continuó radicalizándose, en general lejos de la observación de los reguladores, los medios, los políticos e incluso el propio WhatsApp, debido a la mencionada encriptación

punto-a-punto. Los grupos de entonces se pueden dividir en tres grandes coaliciones: los propagandistas, los social-supremacistas y los insurgentes.

La coalición propagandista era la más parecida a los grupos de WhatsApp formados antes de la elección de Bolsonaro. Esta última estaba compuesta por una variedad de influenciadores, seguidores acérrimos y brasileños comunes que lo llevaron a la victoria. Estos grupos de simpatizantes se volvieron aún más intolerantes. Mientras antes toleraban algún debate, ahora silenciaban incluso pequeños cuestionamientos sobre las acciones del presidente. Pero en lugar de consumir, compartir y producir noticias falsas sobre los candidatos de la oposición —como hicieron antes de las elecciones—, sus *fake news* ahora se centraban, principalmente, en la propaganda gubernamental dirigida a deslegitimar a los medios periodísticos tradicionales que habían estado informando de manera crítica sobre las políticas del gobierno. Sus principales fuentes de desinformación fueron la Secretaría Especial de Comunicación Social (SeCom), que participaba frecuentemente en campañas de desinformación en su página oficial de Twitter y sitios financiados por SeCom conocidos por inventar y difundir *fake news* (Ricard y Medeiros, 2020; Prazeres, 2020). Los propagandistas tomaron a la SeCom como una fuente a partir de la que replicaban noticias falsas.

Uno de los intentos más evidentes de desacreditar a los medios periodísticos tradicionales tuvo lugar en julio de 2019, durante la crisis de los incendios en la Amazonía. Muchos consideraron que la rápida escalada de deforestación que se produjo durante el gobierno de Bolsonaro, había favorecido los incendios, situación que provocó el repudio internacional. Algunos grupos se movilizaron contra periodistas y medios de comunicación que reportaban la destrucción del Amazonas. Esos grupos incluso presionaron a funcionarios del gobierno como Ricardo Galvão, antiguo jefe del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE) de Brasil, quien fue despedido después de que Bolsonaro discrepara abiertamente de su afirmación de que se estaba acelerando la destrucción de la floresta. Un mensaje, por ejemplo, trató de desacreditar a André Trigueiro, periodista del canal *Globo News:* "André Trigueiro sigue diciendo que Bolsonaro va a matar la Amazonía [...] No podemos esperar nada diferente de alguien que trabaja para Globo Basura ¡Prensa comunista!". "Ricardo Galvão —decía otro mensaje— mintió sobre los datos de deforestación, ¡otra *fake news*! ¡Tenemos que unirnos por la nación!". Tales mensajes eran comunes y se difundieron rápidamente a través de foros como Twitter y Facebook, donde los propagandistas podían dirigirse directamente a los periodistas y otros usuarios con gritos de "*fake news*", desafiándolos para que demostrasen que lo que

estaban informando era verdad. El pedagogo Paulo Freire (1991-1997) fue víctima, de forma recurrente, de la desinformación practicada por estos grupos. Los influenciadores que pertenecían a los propagandistas, a menudo compartían memes que contenían fotos de chicas bailando *funk* en un salón de clases, o estudiantes golpeando a profesores, con el título "El legado de Paulo Freire". Estos memes en línea fueron acompañados de protestas con expresiones como "Vete a la mierda, comunista" e "izquierdistas retrasados".

La coalición social-supremacista se centró principalmente en las posiciones de extrema derecha del presidente y de miembros de su gobierno, incluido su hijo, el diputado Eduardo Bolsonaro. Bolsonaro y su equipo utilizaron la política del silbato para perros (*dog-whistle*)[7], que enardeció a los miembros de los grupos de Whatsapp de la coalición social-supremacista. Por ejemplo, *fashwave* o *vaporwave* —el estilo visual que se convirtió en propaganda para el movimiento neofascista conocido como *alt-right*—, fue adoptado por los políticos bolsonaristas en Twitter. El ministro de Educación, Abraham Weintraub, el asesor especial de la presidencia, Filipe G. Martins, y Eduardo Bolsonaro utilizaron este efecto visual en sus fotos de perfil, que circuló en los grupos. Más tarde, en 2020, el secretario de Cultura de Jair Bolsonaro, Roberto Alvin, publicó una declaración en vídeo sobre el "futuro del arte brasileño", en la que puso como música de fondo *Lohengrin* de Richard Wagner (la canción de Wagner se usó en la propaganda nazi y era apreciada por Adolf Hitler). Alvin también citó directamente al propagandista nazi, Joseph Goebbels, para decir que el arte del país debe ser heroico, emotivo e imperativo. Otro contenido que fue muy celebrado en los grupos fue el vídeo que publicó la SeCom sobre las acciones del gobierno para combatir la pandemia, "pero en un momento el vídeo usó una expresión que hace referencia a la inscripción nazi, también ubicada en la entrada del campo de concentración de Auschwitz: 'Arbeit macht frei' ('El trabajo te hace libre')" (Freelon, 2020).

Los miembros de estos grupos no estaban interesados en los actos políticos diarios del gobierno. Mientras Bolsonaro mantuviera una agenda conservadora, lo apoyarían. Ellos compartían contenidos a favor de las armas, mensajes racistas, anti-LGBTQIA, antisemitas y opuestos a la región noreste de Brasil. La propaganda nazi y los símbolos del movimiento nacionalista blanco de Estados Unidos —incluida la rana Pepe—, se difundieron frecuentemente a través de

[7] Un silbato para perros es generalmente un mensaje político que adopta un lenguaje codificado que parece significar una cosa para la población en general, pero tiene un significado más específico y diferente para un subgrupo objetivo.

memes y vídeos. También manipularon fotos de izquierdistas brasileños para sugerir que eran comunistas y anticristianos. A menudo llevaron a los nuevos miembros a otros canales de discusión más radicales, incluidos Dogolachan y 55Chan. Mientras tanto, otros foros compartían similitudes con el movimiento de celibato involuntario (*incel*) de Estados Unidos. Brasil ya había sufrido el auge de estos grupos. En marzo de 2019, dos hombres que habían estado activos en estos foros más marginales abrieron fuego contra una escuela en Suzano, Brasil, mataron a 10 personas e hirieron a otras 11. Después de este hecho, estos grupos generaron un foro para articular una respuesta a la violencia armada que imitaba la forma en que los movimientos conservadores y el lobby de las armas de fuego responden a los tiroteos en las escuelas de Estados Unidos.

También hubo una proliferación de grupos radicales de WhatsApp compuestos por miembros que alguna vez apoyaron a Bolsonaro, pero que se convirtieron en sus críticos más acérrimos. Creían que el presidente no era lo suficientemente extremista. Estos grupos tenían un fuerte sentimiento nacionalista y pensaban que Bolsonaro había traicionado a la nación, principalmente porque su ministro de Economía Paulo Guedes intentó privatizar o vender empresas estatales brasileñas a inversores extranjeros. También creían que Bolsonaro no había cumplido sus promesas de "limpiar" al gobierno de su *establishment* político corrupto. Aunque nombró a más personal militar para su gabinete que cualquier otro presidente electo desde el final de la dictadura militar hace tres décadas, estos críticos acérrimos estaban enojados porque el presidente no había copado completamente el gobierno con miembros de las Fuerzas Armadas.

Desde su punto de vista, la única forma de salvar a Brasil era hacer lo que no hizo Bolsonaro: organizar una insurgencia armada para librar por completo a los sectores legislativo y judicial de los males pasados del gobierno. Estos insurgentes, casi todos pertenecientes a grupos pro Bolsonaro antes de las elecciones, expusieron irónicamente algunas de las prácticas más sucias que tuvieron lugar a través de WhatsApp durante la campaña. Muchos de ellos afirmaron que recibieron entre R$400 y R$600 (entre 70 y 100 euros) por semana para distribuir contenidos pro Bolsonaro. Al revelarlo, criticaron implícitamente a los grupos de empresarios influyentes que, según afirmaron, habían financiado la red, y sugirieron que se pagaba a las milicias virtuales (conocidas como Movimiento Activista Virtual) para infiltrarse en los grupos de WhatsApp y difundir *fake news*. No implicaron directamente al equipo de campaña de Bolsonaro, aunque dijeron que al menos una persona que se desempeña como asesora en el gobierno actual de Bolsonaro, estaba entre las pagadas para enviar *fake news* a sus segui-

dores. Estos grupos radicales también se hicieron oír fuera de WhatsApp. Organizaron protestas pidiendo a Bolsonaro que cerrase el Congreso, el Poder Judicial e incluso regresase a un gobierno militar. Tales ideas radicales muestran en lo que se ha convertido el discurso extremista en Brasil, bajo el mando de un presidente que celebró durante mucho tiempo la dictadura militar mortal y opresiva.

Aunque solo una pequeña parte de los brasileños pertenecía a estos grupos, y no eran representativos de todos los partidarios de Bolsonaro, revelaron las formas en que las personas se radicalizaron en aplicaciones de mensajería como WhatsApp. Mientras Google, Facebook y Twitter han tratado de reprimir discursos violentos y potencialmente peligrosos, los consumidores de contenido conservador han migrado a aplicaciones como WhatsApp y Telegram (otro servicio popular en Brasil). En Brasil, los partidarios de Bolsonaro han atacado la diversidad étnica, la tolerancia LGBTQIA, la práctica de religiones de matriz africana y las políticas contra las armas de fuego.

Daniel Koehler (2016), en su texto sobre la radicalización de la extrema derecha en Alemania, argumenta que no hay nada nuevo acerca del funcionamiento de internet como facilitadora de la radicalización que pueda interesar a los investigadores o a aquellos que desarrollan políticas públicas. Sin embargo, como señalan Alice Marwick y Benjamin Clancy (2020), los estudios de los medios digitales como herramientas de radicalización se han acelerado debido a factores como el auge de la *alt-right*, la elección de Donald Trump en Estados Unidos, el voto por el Brexit en el Reino Unido, la elección de Bolsonaro en Brasil y de Narendra Modi en la India. El aumento de la radicalización también se debe al hecho de que las plataformas de redes sociales difunden propaganda extremista y desinformación (Marwick y Lewis, 2017). La mayoría de estos estudios se han centrado en plataformas como YouTube, Facebook, Twitter e Instagram, debido a su disponibilidad de datos y a que se basan en algoritmos que aceleran la radicalización. Por ejemplo, el sistema de búsqueda y recomendación de YouTube ha conducido sistemáticamente a los usuarios a canales de extrema derecha y de teorías de la conspiración en Brasil (Fisher y Taub, 2019; Ribeiro *et al.*, 2020). Los investigadores Jonas Kaiser, Adrian Rauchfleisch y Yasodara Córdova (2020) también constataron que, después de que los usuarios vieran un vídeo sobre política o incluso entretenimiento, las recomendaciones de YouTube favorecían a los canales brasileños de derecha, repletos de contenido de conspiración. Alice Marwick y Benjamin Clancy (2020) nos advierten que algunos estudios y editoriales han utilizado el término “radicalización” sin

proporcionar realmente un modelo para la radicalización. Tales estudios utilizan el término como atajo para expresar el carácter extremo del contenido recomendado. Además, debido al énfasis en el algoritmo de recomendación, los académicos aún tienen que estudiar la radicalización en plataformas en línea donde los algoritmos no intervienen, como es el caso del WhatsApp.

Para fundamentar el argumento sobre el papel desempeñado por WhatsApp en la radicalización a los brasileños, cabe citar el trabajo de Luke Munn (2019), que nos ayuda a comprender el ecosistema bolsonarista de WhatsApp. Munn argumenta que la radicalización es resultado de la exposición de contenidos durante un largo período de tiempo. En el caso de WhatsApp, el tiempo dedicado al uso activo de la aplicación se puede vincular a sus funciones. Estas hacen que consumir y compartir contenido resulte sencillo y fácil, al igual que los planes gratuitos que ofrecen datos libres de costo a los clientes que usan WhatsApp. Además, Munn afirma que la exposición está condicionada por recomendaciones algorítmicas que constantemente entregan un contenido ideológicamente consistente al usuario. Como describí en la sección anterior, en el ecosistema bolsonarista de WhatsApp, la infraestructura humana de *fake news* asumió el papel de un algoritmo para producir, gestionar y entregar información errónea y contenido extremista. En vez de emplear la herramienta de reproducción automática de YouTube para recomendar un vídeo, los influenciadores de WhatsApp y el Bolsoejército coordinaban las recomendaciones, convirtiendo la radicalización en un proceso gradual. Como describe Munn, la radicalización no es tanto el resultado de un gran "salto", como muchos presumen, sino que ocurre a través de cientos o incluso miles de microempujones a través del tiempo.

El modelo de Munn afirma que la radicalización en línea sucede en tres etapas: normalización, familiarización y deshumanización. En la etapa de normalización se utilizan medios nativos de internet como los memes (junto a una alta dosis de ironía). Los memes familiarizan al usuario con ideas extremistas al tiempo que les permiten mantener una negación plausible. Por ejemplo, el meme "Bolsonaro, el opresor", familiarizó a los brasileños con una faceta amistosa de Bolsonaro, normalizando al mismo tiempo temáticas más radicales. La familiarización es el proceso a través del cual un usuario se acostumbra y se vuelve insensible ante un contenido racista o misógino, creando un nuevo parámetro de aceptabilidad y desplazando a la persona del centro hacia los extremos, como sucede con los contenidos compartidos en grupos como los social-supremacistas. Finalmente, la deshumanización permite al usuario ver a grupos enteros de personas como "ellos" (el enemigo) en lugar de "nosotros"

(los humanos), ya sean “comunistas”, “defensores de la ideología de género” o “marxistas culturales”.

5. Conclusión

A falta de un algoritmo, la infraestructura humana de las *fake news* asumió un papel de radicalización a través de WhatsApp. Entonces, ¿cómo romper con el proceso de radicalización? En Brasil, la LGBTQIA fobia, el racismo y otros discursos de odio violentos han sido criminalizados. Por lo tanto, las autoridades policiales y los tribunales tienen que actuar para hacer cumplir la ley. La radicalización también puede comenzar a edades tempranas, lo que significa que los padres deben prestar atención a lo que sus hijos están haciendo en Internet y estar listos para hacerse partícipes de lo que Paulo Freire definió como una metodología de problematización. Al usar esta metodología, los padres (maestros) y los hijos (estudiantes) participan en una discusión en la que ambos aprenden de la experiencia del otro, ya que la radicalización en línea también es nueva para los padres. Como propone Jessie Daniels (2009), las empresas de tecnología deben continuar eliminando de sus plataformas (“*deplatform*”, en el sentido de “retirar de plataforma”) esos espacios y figuras radicalizantes. Este movimiento ha funcionado, como cuando Facebook y Twitter prohibieron a figuras como Milo Yiannopoulos y Alex Jones, limitando su influencia. Pero Milo y Alex Jones aún tienen millones de seguidores en Telegram.

Si bien WhatsApp no puede acceder al contenido de los mensajes, sí puede acceder a sus metadatos e identificar si existe un esquema orquestado de mensajería masiva. Esto ocurrió durante las elecciones de 2018, según relata Patricia Campos de Mello en su libro *La máquina del odio* (2020). Los empresarios partidarios del entonces candidato Jair Bolsonaro financiaron el lanzamiento de mensajes masivos contra el candidato del PT Fernando Haddad. Aunque WhatsApp admitió que esta táctica violó sus términos de uso, aún no ha respondido a la acusación. Y aunque también WhatsApp ha realizado cambios sucesivos en respuesta a lo que sucedió durante las elecciones, la aplicación aún sirve como plataforma única para la difusión de noticias falsas peligrosas en Brasil y en otros lugares. La radicalización ocurre a gran velocidad, por lo que combatirla requiere una respuesta aún más rápida.

Referencias bibliográficas

Cesarino, L. (2020): "Como Vencer Uma Eleição Sem Sair de Casa: A Ascensão Do Populismo Digital No Brasil.", *Internet & Sociedade* 1 (1), pp. 91-120.

Daniels, J. (2009): *Cyber Racism: White Supremacy Online and the New Attack on Civil Rights*, Rowman & Littlefield Publishers.

DiFranzo, D. y Gloria-Garcia, K. (2017): "Filter Bubbles and Fake News", *XRDS: Crossroads, The ACM Magazine for Students* 23 (3), pp. 32-35.

Dye, M., Nemer, D., Mangiameli, J., Bruckman, A.S. y Kumar, N. (2018): "El Paquete Semanal: The Week's Internet in Havana", en *Proceedings of the 2018 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, pp. 1-12. Association for Computing Machinery. Doi: https://doi.org/10.1145/3173574.3174213.

Fisher, M. y Taub, A. (2019): "How YouTube Radicalized Brazil", *New York Times*, 11 de agosto. Disponible en: https://www.nytimes.com/2019/08/11/world/americas/youtube-brazil.html.

Fletcher, R. (2020): "The Truth behind Filter Bubbles: Bursting Some Myths", *RISJ Review*. Disponible en: https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/risj-review/truth-behind-filter-bubbles-bursting-some-myths.

Freelon, K. (2020): "Secom Uses Expression Similar to Nazi Slogan to Promote Pandemic Work", *Folha de São Paulo*, 11 de mayo. Disponible en: https://www1.folha.uol.com.br/internacional/en/brazil/2020/05/secom-uses-expression-similar-to-nazi-slogan-to-promote-pandemic-work.shtml.

Freire, P. (2000). *Pedagogy of the Oppressed*, Continuum.

G1 (2018a): "Datafolha: Quantos Eleitores de Cada Candidato Usam Redes Sociais, Leem e Compartilham Notícias Sobre Política." *Globo.com*, 3 de octubre. Disponible en: https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/10/03/datafolha-quantos-eleitores-de-cada-candidato-usam-redes-sociais-leem-e-compartilham-noticias-sobre-politica.ghtml.

Jack, M., Chen, J. y Jackson, S. J. (2017): "Infrastructure as Creative Action: Online Buying, Selling, and Delivery in Phnom Penh", en *Proceedings of the 2017 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, Association for Computing Machinery, pp. 6511-6522. Doi: https://doi.org/10.1145/3025453.3025889.

Jin, F., Dougherty, E., Saraf, P., Cao, Y. y Ramakrishnan, N. (2013): "Epidemiological Modeling of News and Rumors on Twitter", en *Proceedings of the 7th Workshop on Social Network Mining and Analysis*, Association for Computing Machinery, pp. 1-9.

KAISER, J., RAUCHFLEISCH, A. y CÓRDOVA, Y. (2020): "Fighting Zika with Honey: An Analysis of YouTube's Video Recommendations on Brazilian YouTube", *International Journal of Communication* 14, pp. 1-9.

KALIL, I. (2020): "Políticas antiderechos en Brasil: Neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro", en A. TORRES SANTANA (ed.): *Derechos en riesgo en América Latina: 11 Estudios Sobre Grupos Neoconservadores*, Desde abajo, pp. 35-54. Disponible en: https://sxpolitics.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2020/12/DerechosenRiesgoenAmericaLatina.pdf.

KATZ, E., y LAZARSFELD, P. F. (1966): *Personal Influence, the Part Played by People in the Flow of Mass Communications*. A Report of the Bureau of Applied Social Research, Columbia University, Free Press.

KOEHLER, D. (2016): *Right-Wing Terrorism in the 21st Century: The 'National Socialist Underground' and the History of Terror from the Far-Right in Germany*, Taylor & Francis.

LACLAU, E. (2005): *On Populist Reason*, Verso.

LARKIN, B. (2013): "The Politics and Poetics of Infrastructure", *Annual Review of Anthropology* 42 (1), pp. 327-343. Doi: https://doi.org /10.1146/annurev-anthro-092412-155522.

MACEDO, I. (2017): "PP, PMDB, PT e PSDB São Os Partidos Com Mais Parlamentares Sob Suspeita", *Congresso Em Foco, UOL*, 21 de julio. Disponible en: https://congressoemfoco.uol.com.br/especial/noticias/pp-pmdb-pt-e-psdb-sao-os-partidos-com-mais-parlamentares-sob-suspeita/.

— (2018): "Das 123 Fake News Encontradas Por Agências de Checagem, 104 Beneficiaram Bolsonaro", *Congresso Em Foco, UOL*, 26 de octubre. Disponible en: https://congressoemfoco.uol.com.br/eleicoes/das-123-fake-news-encontradas-por-agencias-de-checagem-104-beneficiaram-bolsonaro/.

MARWICK, A. y LEWIS, R. (2017): "Media Manipulation and Disinformation Online", Data & Society Research Institute.

MARWICK, A., y CLANCY, B. (2020): "Radicalization: A Literature Review", *Extreme Right Radicalization Online Workshop*, Social Science Research Council.

MELLO, P. C. (2020): *A Máquina Do Ódio: Notas de Uma Repórter Sobre Fake News e Violência Digital*, Companhia das Letras.

MOUFFE, C. (2005): *On the Political*, Psychology Press.

MOYSÉS, A. (2018): "'Eleitor Típico de Bolsonaro é Homem Branco, de Classe Média e Superior Completo'", *Carta Capital*, 19 de septiembre. Disponible en: https://www.cartacapital.com.br/politica/eleitor-tipico-de-bolsonaro-e-homem-branco-de-classe-media-e-superior-completo/.

Munn, L. (2019): "Alt-Right Pipeline: Individual Journeys to Extremism Online", *First Monday* 24 (6 SE-Articles). Doi: https://doi.org/10.5210/fm.v24i6.10108.

Nemer, D. (2019): "WhatsApp Is Radicalizing the Right in Bolsonaro's Brazil." *HuffPost,* 16 de agosto. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/brazil-jair-bolsonaro-whatsapp_n_5d542b0de4b05fa9df088ccc.

— (2022): *Technology of the oppressed: Inequity and the digital Mundane in favelas of Brazil*, MIT Press.

Nguyen, L. U. (2016): "Infrastructural Action in Vietnam: Inverting the Techno-Politics of Hacking in the Global South", *New Media & Society* 18 (4), pp. 637-652. Doi: https://doi.org/10.1177/1461444816629475.

Pariser, E. (2011): *The Filter Bubble: How the New Personalized Web Is Changing What We Read and How We Think*, Penguin.

Phillips, T. (2018): "Bolsonaro Business Backers Accused of Illegal Whatsapp Fake News Campaign", *The Guardian*, 18 de octubre. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2018/oct/18/brazil-jair-bolsonaro-whatsapp-fake-news-campaign.

Prazeres, L. (2020): "MPF Abre Investigação Para Apurar Anúncios Da Secom Em Sites Que Promovem a Família Bolsonaro e de Fake News", *Globo.com*, 10 de junio. Disponible en: https://oglobo.globo.com/brasil/mpf-abre-investigacao-para-apurar-anuncios-da-secom-em-sites-que-promovem-familia-bolsonaro-de-fake-news-24473260.

Ribeiro, M. H., Ottoni, R., West, R., Almeida, V. A. F. y Meira, W. (2020): "Auditing Radicalization Pathways on YouTube", en *Proceedings of the 2020 Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*, Association for Computing Machinery, pp. 131-141. Doi: https://doi.org/10.1145/3351095.3372879.

Ricard, J. y Medeiros, J. (2020): "Using Misinformation as a Political Weapon: COVID-19 and Bolsonaro in Brazil", *Harvard Kennedy School Misinformation Review* 1 (2). Disponible en: https://misinforeview.hks.harvard.edu/article/using-misinformation-as-a-political-weapon-covid-19-and-bolsonaro-in-brazil/.

Sambasivan, N. y Smyth, T. (2010): "The Human Infrastructure of ICTD", en *Proceedings of the 4th ACM/IEEE International Conference on Information and Communication Technologies and Development*, 1-9. Association for Computing Machinery. Disponible en: https://doi.org/10 .1145 /2369220.2369258.

Spohr, D. (2017): "Fake News and Ideological Polarization: Filter Bubbles and Selective Exposure on Social Media", *Business Information Review* 34 (3), pp. 150-160.

Tardáguila, C., Benevenuto, F. y Ortellado, P. (2018): "Fake News Is Poisoning Brazilian Politics. WhatsApp Can Stop It", *New York Times*, 17 de agosto.

Tollefson, J. (2018): "'Tropical Trump' Victory in Brazil Stuns Scientists", *Nature*, Octubre. Doi: https://doi.org /10.1038 /d41586-018-07220-4.

Vaidhyanathan, S. (2018): *Antisocial Media: How Facebook Disconnects Us and Undermines Democracy*, Oxford University Press.

WSJ (2018): "Brazilian Swamp Drainer", *Wall Street Journal*, 8 de octubre. Disponible en: https://www.wsj.com/articles /brazilian-swamp-drainer-1539039700.

Relación de autores/as

Odilon Caldeira

Profesor de Historia en la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) de Brasil. Editor de *Locus: Revista de História* (UFJF). Coordinador del Observatorio de Extrema Derecha (CNPq/UFJF). Doctor en Historia por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), con pasantía doctoral en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa (ICS-Ulisboa). Desarrolla actividades de investigación y docencia enfocadas en Historia Contemporánea, trabajando principalmente en las siguientes temáticas: extremismo de derecha, fascismo, derecha radical y procesos transnacionales de extrema derecha.

Steven Forti

Profesor contratado doctor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus investigaciones se centran en los fascismos, los nacionalismos, los populismos y las extremas derechas en la época contemporánea. Entre sus publicaciones destacan *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols* (Alianza, 2019); y *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Siglo XXI de España, 2021). Es miembro del Consejo de Redacción de *CTXT, Política & Prosa*, *Il Mulino* y *Spagna Contemporanea*.

Cecilia Güemes

Profesora de Ciencia Política y vicedecana de Relaciones Internacionales y Movilidad en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigadora asociada en el área de Estudios y Análisis de la Fundación Carolina

y cofundadora del Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. Entre 2014 y 2017 fue investigadora García Pelayo en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), entre 2011 y 2013 en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CCHS-CSIC), y entre 2002 y 2007, en el Instituto de Estado Territorio y Economía de la Universidad Nacional del Litoral (UNL).

Camilo López Burian

Doctor y magíster en Ciencia Política (Universidad de la República - UdelaR). Profesor adjunto en el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales y en el Grupo Docente de Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la UdelaR. Investigador Nivel 1 en el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay, Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Su trabajo se centra en relaciones internacionales, política exterior de Uruguay, políticas exteriores comparadas, historia política, derechas y política internacional.

David Nemer

Profesor en el Departamento de Estudios de Medios y afiliado al departamento de Antropología y al programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Virginia. Sus intereses de investigación y docencia cubren la intersección de estudios en ciencia y tecnología, antropología de la tecnología y TIC para el desarrollo. Autor de *Technology of the Oppressed* (2022), y *Favela Digital: El otro lado de la tecnologia* (2013). Es máster en Antropología por la Universidad de Virginia, máster en Ciencias de la Computación por la Universidad de Saarland y doctor en Informática, Cultura y Sociedad por la Universidad de Indiana.

Gisela Pereyra Doval

Doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente-investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) en la cátedra "Problemática de las Relaciones Internacionales". En 2022 publicó en coedición con Gaston Souroujon: *Global Resurgence of the Right Conceptual and Regional Perspectives* (Routledge).

José Antonio Sanahuja

Director de la Fundación Carolina. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y M.A. en Relaciones Internacionales por la Universidad para la Paz de Naciones Unidas. Es Catedrático de Relaciones Internacionales de la UCM y profesor de la Escuela Diplomática. Ha sido investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) y Robert Schuman Fellow del Instituto Universitario Europeo de Florencia. Tiene un amplio historial de publicaciones sobre relaciones internacionales, política exterior y cooperación española, Unión Europea, y regionalismo e integración en América Latina.

Pablo Stefanoni

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Combina su trabajo periodístico con su actividad académica, y es investigador asociado en el área de Estudios y Análisis de la Fundación Carolina. Sus áreas de investigación son la historia y la política latinoamericana. Desde 2011 es jefe de redacción de la revista *Nueva Sociedad*. Ha dirigido la edición boliviana de *Le Monde Diplomatique* y ha escrito sobre los procesos políticos en el área andina. Su último libro es *¿La rebeldía se volvió de derechas?* (Clave Intelectual/Siglo XXI, Madrid, 2021). Integra el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/Universidad General de San Martín.

El objetivo de este libro es analizar la aparición de las nuevas extremas derechas desde una perspectiva global e iberoamericana. El nacimiento y desarrollo de este fenómeno se enmarca en causas nacionales y en tradiciones políticas vernáculas, pero al mismo tiempo debe tener en cuenta factores como el de una globalización en crisis que ha puesto en tensión el contrato social vigente, y generado miedos e incertidumbres respecto al presente y el futuro. El caso latinoamericano presenta sus propias especificidades, en las que es posible identificar su inserción en redes más amplias que contribuyen a la circulación de tópicos discursivos que construyen una gramática transnacional.





